

Historia de milagros

**Raúl Quiroga, Ribamar Diniz,
Rafael Bampi y Esteban Vera**

Editores

Historia de milagros

**Raúl Quiroga, Ribamar Diniz,
Rafael Bampi y Esteban Vera**
Editores

Este libro que te ofrezco como un regalo especial presenta diversos milagros, frutos de la fe en Dios como Aquel que hace lo imposible. Espero que, al leer estos testimonios impactantes, seas fortalecido(a) en tu camino rumbo a la Canaán celestial.

Historia de milagros

**Raúl Quiroga, Ribamar Diniz,
Rafael Bampi y Esteban Vera**

Editores

De

Para

Lugar y fecha

Historia de milagros

Copyright© Raúl Quiroga, Ribamar Diniz, Rafael Bampi y Esteban Vera

Editores: Raúl Quiroga, Ribamar Diniz, Rafael Bampi y Esteban Vera

Traducción: Rafael Bampi

Historia de milagros

**Raúl Quiroga, Ribamar Diniz,
Rafael Bampi y Esteban Vera**
Editores

Producción: Daniel Fernández y André Dias

Equipo Revisión: Osias Azevedo, Elison Barbosa, Técio Alves.

Revisión general español: Raúl Quiroga

Revisión general portugués: Osias Azevedo

Diseño y formato: Raúl Quiroga

Tapa y fotografía: Rómulo Huanca

Colaboración para esta edición: Lionel Celano

IMPRESO EN BOLIVIA

Printed in Bolivia

Primera edición: 1000 ejemplares

248.583

Historia de milagros/editores Raúl Quiroga, Ribamar Diniz, Rafael Bampi, Esteban Vera. - 1ª ed.: - Cochabamba, Seminario Latinoamericano de Teología - Sede Bolivia, 2013.

258 p.: il.,fts.-; 15x21 cm.

ISBN: 978-99954-2-860-0

1. MILAGRES – ESTUDIANTES DE TEOLOGÍA;
2. TESTIMONIOS DE FE;
3. RELATOS DE MILAGROS.

SCDD 21:248.5

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo de los editores.

Directiva Estudiantes de Teología - Promoción 2013
Universidad Adventista de Bolivia

Consejero: Pr. y Dr. Heber Pinheiro

Presidente: Daniel Fernández

Vice Presidente: Alex Bahía

Tesorero: André Dias

Secretario: Ribamar Diniz

Capellán: Sérgio dos Santos

Comité de graduación: Francimauro Maia, Mauro Paixao y Rafael Bampi

Actividades sociales: Mireya Nina y Patricio Vinueza

Actividades deportivas: Marlon Passinho

Gracias a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y que por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento (1Co 2:14)

Historia de milagros

**Raúl Quiroga, Ribamar Diniz
Rafael Bampi y Esteban Vera**
Editores

Cochabamba
Seminario Latinoamericano de Teología - Sede Bolivia
2013

CONTENIDO

Dedicatoria	i
Recomendaciones.....	ii
Agradecimientos	iii
Prefacio	v
Introducción.....	vii
Solo dejo que Dios guíe mi vida.....	1
AGUILAR CONDE <i>José Luis</i>	
Rescatado del pozo de la mentira.....	3
AILLÓN FIGUEROA <i>Jhonny</i>	
De obrero de fábrica a plantador de iglesias	5
ALBERTO ALBERTO <i>Cruz</i>	
De ganadero a pastor	7
ALVES DOS REIS <i>Melquiades</i>	
De conductor de motos a conductor de almas.....	9
ALVES DOS SANTOS <i>Tecio</i>	
Lo que Dios puede hacer por un hijo	11
ARUQUIPA BARRETO <i>Daniel</i>	
Cuando todo falla.....	13
BAHIA <i>Alex</i>	
Práctica de evangelismo en Uruguay	15
BAMPI DE OLIVEIRA <i>Rafael</i>	
Un sueño apocalíptico reanimador	17
BARBOSA DE SOUSA <i>Elison</i>	
¡Quién lo iba a pensar!	19
BAUTISTA <i>Moisés</i>	
Respondiendo a un llamado	21
CARDOSO PACHECO <i>Alan</i>	
Salvado de los caminos de la muerte	23

CHOQUE YUPANQUI *Magíber*

De la nada a todo..... 25

CUAQUIRA YANA *Roberto Carlos*

Guiado por el Espíritu 27

DA SILVA RODRIGUES *William*

El traficante transformado 29

DIAS PEREIRA *André Luis*

De las tinieblas a la luz 31

DINIZ BARBOSA *Ribamar*

Cruzando culturas para conquistar un sueño 33

DOS SANTOS *Sergio*

Yo desistí, pero Dios no desistió de mí..... 35

DOS SANTOS MAIA *Francimauro*

Dios ayuda para el llamado..... 37

DOS SANTOS *John*

Dios tiene un plan para tu vida..... 39

ELIAS DE MOURA *Daniel*

¿Por qué Dios permite los problemas?..... 41

FERNÁNDEZ GUZMAN *Daniel*

Dios controló el gatillo 43

FLORES CORO *Natalio*

Oración contestada..... 45

GALENO *Adriano*

Aunque un ejército acampe contra ti..... 47

HUANCA LIMACHI *Rómulo*

El guardaespaldas que no falla 49

LAYME CALLE *Jhimy Rosibal*

Dios me dio algo mejor 51

LIMA PASSINHO *Marlon*

La doble bendición de Dios 53

MEZA CARRASCO <i>Abiam Walter</i>	
Conociendo la verdad	55
NINA CRUZ <i>Mireya Jariely</i>	
Semillas de bendición.....	57
NOÉ GUAMAYO <i>Nelson</i>	
Dios responde cuando más lo necesitas.....	59
ORTEGA ROJAS <i>Joel Dennis</i>	
Vidas restauradas	61
PARI ALCÓN <i>Johnny Franz</i>	
En la aurora, Dios me devolvió la vida	63
PARI <i>Miqueas</i>	
¡Heme aquí, Señor!.....	65
PEREIRA AZEVEDO <i>Oσίας</i>	
¡Entrégate a Dios!.....	67
POMA AYALA <i>César Raúl</i>	
El dinero sobre el estante.....	69
QUINTEROS <i>Eddy</i>	
Derecho y hacia adelante.....	71
QUIROGA <i>Raúl</i>	
La agenda de Dios se abrió para mí.....	73
RAMOS DOS SANTOS <i>Elías</i>	
Una vida transformada	75
REIS SILVA <i>Dayvd</i>	
Un amanecer de paz.....	77
RISALAZO INCACUTIPA <i>Elmer</i>	
Un sueño no soñado.....	79
RODRÍGUEZ CUELLAR <i>Erick</i>	
En manos seguras con un Dios de milagros	81
ROSAS CHOJO <i>Jacobo</i>	
Dios abrirá un camino donde no lo hay.....	83

SANTANA <i>Rosivaldo</i>	
Dios no juega a los dados.....	85
SARMIENTO <i>Norma Gina</i>	
De fabricante de adobes a teólogo.....	87
SILVESTRE ÁGUILA <i>Crecencio</i>	
La compañía del ángel.....	89
SOUZA DA PAIXAO <i>Mauro Joao</i>	
Separado del mundo.....	91
TAPIA CALLE <i>Rolando</i>	
Antes que te formaras.....	93
TERRAZAS VILLCA <i>Yayo Rodrigo</i>	
Hijo, cálmate, yo pagaré tus estudios.....	95
TUCO ALVARADO <i>Miguel Ángel</i>	
El día que Dios nos libró de caer al precipicio.....	97
VALLEJOS ROJAS <i>Christian Glen</i>	
Dios es un Dios de milagros.....	99
VERA CABEZAS <i>Esteban</i>	
Ahora mis ojos te ven.....	101
VINUEZA VILLACIS <i>Germán Patricio</i>	

Dedicatoria:

Para nuestro querido maestro, el Dr. Raúl Quiroga, cuyas clases y amistad cambiaron nuestras vidas de lo ordinario a lo extraordinario, que nos hizo apasionar por el ministerio, por la iglesia y por la investigación, que nos hizo ver la vida con ojos diferentes, y nos impulsó a realizar los sueños más grandes, para la gloria de Dios y beneficio de la humanidad. Jamás olvidaremos... *Verba volant, scripta manent.*

Recomendaciones

“Ser llamado por Dios al ministerio es el mayor privilegio que puede disfrutar un joven cristiano. Pero además de ser llamado es muy importante tener la seguridad de que su ministerio se desarrolla, no simplemente porque hubo un voto de una comisión, sino por mandato de Dios nuestro Salvador (1Ti 1:1). Si jóvenes que concluyen su carrera teológica han de ser pastores, han de serlo por mandato de Dios. La Iglesia del Señor se goza al ver a tantos jóvenes con vocación misionera y; dispuestos a servir al Maestro, a la iglesia y a los ciudadanos de este mundo que necesitan conocer a Jesús. Recomiendo con todo el corazón, la lectura de estas Historias de Milagros; de milagros que nos hablan del tierno amor divino que continúa llamando a jóvenes al Sagrado Ministerio”.

Dr. Carlos Hein (Secretario Ministerial de la División Sudamericana)

“En un mundo secularizado, permeado por filosofías que rechazan lo sobrenatural; las historias de este libro dan evidencia de que los milagros son reales hoy. Puedo dar fe de la poderosa intervención de Dios en favor de quienes escriben estas historias, fueron mis alumnos durante estos años, por lo tanto, no tengo dudas de que quienes lean estas historias, no solo se deleitarán con ellas, sino que confirmarán una vez más que son ciertas las palabras de Jesús: “Las obras que yo hago en el nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí” (Jn 10:25)”.

Mg. Rolando Vallejos (Secretario Académico SALT-Bolivia)

“No cabe duda que la mano de Dios se manifiesta en la vida de sus hijos. Algunas de estas intervenciones no pueden calificarse de otra manera, sino como milagros. De esto justamente se trata este libro: Milagros de vida, milagros de protección, restauración y salvación. Recomiendo ampliamente la lectura de este libro pues estoy seguro de que la misma producirá un positivo sentimiento de confianza en la protección y conducción del Creador”.

Dr. Heber Pinheiro S. (Coordinador SEHIT - Coordinador Posgrado Teología UAB y consejero del curso de 5º año)

Agradecimientos

Los estudiantes de la Facultad de Teología (promoción 2013) de la Universidad Adventista de Bolivia (UAB), agradecen a todas las personas que los apoyaron en su formación ministerial. Sin su ayuda, no hubieran podido concluirla, y este libro tampoco hubiera sido posible.

Agradecemos en primer lugar a Dios por habernos llamado al ministerio y por sus milagros durante estos cinco años de preparación. Gracias al apoyo incondicional de nuestros familiares. Gracias a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a sus líderes y a nuestros hermanos y hermanas de iglesia, por sus oraciones. Gracias a nuestra querida UAB quien nos cobijó durante todo el tiempo de estudios, al Seminario Adventista Latinoamericano de Teología y su sede en Bolivia, por formarnos con una visión de servicio a Dios y a su iglesia. Gracias a nuestros auspiciadores, clientes de colportaje y amigos, por su desprendimiento y por creer en nuestro sueño.

Agradecemos también el empeño de nuestros docentes y por su esfuerzo incansable al educarnos para el ministerio. Ellos fueron: Heber Pinheiro, Teófilo Correa, Adoniram Alomía, David Vargas, Rolando Vallejos, Hernán Chuquimia, Efraín Choque, Samuel Huamán, Moisés Paño, Mario Chura, Guillermo Lizarraga, Sergio Zabaleta, Wilfredo Choque, Paulo dos Santos, Daniel Pairo, Érico Xavier, Clara Carvajal, Silvia Chura, Nancy Wabeke, Elizabeth Soliz, Roberto Catacora y Raúl Quiroga. A la vez, mencionamos el incansable esfuerzo de la secretaria Juana Torres y Verónica Canqui por ayudarnos con nuestra administración y papelería de estudiantes. De igual forma, dedicamos una palabra de reconocimiento a los departamentos de la Facultad (a sus líderes y equipos), que colaboraron con nuestra formación (Centro de Estudios Elena G. de White, Sociedad Estudiantil Honorífica de Investigación Teológica, Escuela de Misiones, Instituto de Crecimiento de Iglesia, Área Femenina de la Asociación Ministerial, Instituto de Investigación, Museo Histórico Creacionista y Misión Experimental de Bolivia).

Agradecemos a todos los servidores de la UAB; a los líderes de la Unión Boliviana, a sus campos y pastores; a nuestras iglesias de práctica pastoral y a los campos de la División Sudamericana (por el llamado que

nos están extendiendo para servir en la obra de Dios); y a todos aquellos que nos brindaron su apoyo de una u otra forma.

Este libro es el resultado de los esfuerzos de muchas personas. En primer lugar la promoción 2013, que auspició el proyecto. Posteriormente, el Comité Editorial representado por Raúl Quiroga, Ribamar Diniz, Rafael Bampi, Esteban Vera, Daniel Fernández, Alison Barbosa, Osías Azevedo y Técio Alvez. En ese sentido, nuestras palabras son insignificantes para expresar nuestra gratitud a nuestro querido maestro Raúl Quiroga, quien concibió esta obra como un “hijito”, dedicando más tiempo que todos para que saliera a la luz. Agradecemos a cada colaborador por escribir su historia y aportar económicamente para la impresión.

De manera especial nuestra palabra de gratitud al pastor Erton Köhler, presidente de la División Sudamericana, por usar su tiempo para escribir el prefacio de este libro. También a los pastores Carlos Hein, secretario ministerial de la DSA, Teófilo Correa (Decano de la Facultad de Teología de la UAB), Rolando Vallejos (Secretario del SALT-Bolivia), Heber Pinheiro (profesor) y Stanley Arco (presidente de la Unión Boliviana) por brindarnos una recomendación a nuestra obra.

Si alguien se nos pasó por alto en los agradecimientos correspondientes relacionados con la presentación de este libro, siéntase incluido, por favor, aunque sea anónimamente.

¡Qué Dios les bendiga ricamente! Es nuestro deseo para todos los que colaboraron con Dios en la realización de sus milagros en nuestras vidas. “Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte” (Rut 2:12).

Estudiantes de Teología - Universidad Adventista de Bolivia
PROMOCIÓN 2013

Prefacio



Los acontecimientos que se suceden vertiginosamente nos muestran que vivimos en tiempos que cumplen la profecía bíblica y que nos comprometen con una entrega y un servicio más intenso para llevar el evangelio hasta lo último de la tierra.

Nuestras sedes de Teología en la División Sudamericana tienen como propósito ofrecer la mejor preparación de los jóvenes para el ministerio. Esa formación enfatiza de manera integral los aspectos espirituales, académicos y misioneros.

“Si Dios ha llamado a hombres para que sean colaboradores suyos, es igualmente cierto que los ha llamado para que procuren obtener la mejor preparación posible para representar debidamente las verdades santas y elevadoras de su Palabra... Los que deseen entregarse a la obra de Dios deben recibir educación y preparación para esta obra, a fin de estar listos para desempeñarla inteligentemente” (Elena White, *Obreros Evangélicos*, 76).

La formación pastoral en la Universidad Adventista de Bolivia se encuadra en este modelo de preparación de pastores. El Dr. Raúl Quiroga, profesor de la cátedra de Investigación de 5º año, y sus alumnos Ribamar Diniz, Rafael Bampi y Esteban Vera han preparado y editado el presente trabajo que tengo el gusto de dejar en tus manos.

Recorrer las páginas de este libro, titulado *Historias de Milagros*, es encontrar relatada de manera amena y atractiva desde la óptica y experiencia de los propios involucrados, los estudiantes de teología, una serie de milagros que testifican de un Dios que sigue interesado y actuando poderosamente en favor de la salvación de las personas.

Son relatos de milagros que evidencian el perfil de una formación integral: espiritual, académica y misionera. Son milagros que muestran los resultados de la unión de la bendición divina con los esfuerzos humanos. Son milagros que reencienden en cada lector la pasión por sumarse al equipo de búsqueda y rescate de pecadores alcanzados por la gracia y la

esperanza. Son verdaderamente milagros que fortalecen el sueño de ver muy pronto el regreso de Jesús en gloria y majestad.

Alabo a Dios por esta *Historias de milagros* y alabo a Dios por los futuros milagros para que como Pedro y Juan podamos decir: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hch 3:6).

Pastor y Doctor Erton Köhler (Presidente de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día).

Introducción

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, las Escrituras relatan la intervención sobrenatural de Dios en la vida de sus hijos e hijas. Cuando los hombres y mujeres se encontraban en situaciones críticas o cuando se agotaban todos los recursos, Dios actuaba, pues “todas las cosas son posibles para Dios” (Mr 10:27).

Estas intervenciones que escapan a la comprensión humana y no pueden explicarse, son los milagros divinos. Aunque ocasionalmente Dios opere milagros en la naturaleza, según sus propósitos (Jos 10:12-13), más que nada prefiere hacer intervenciones milagrosas en la vida de los seres humanos (Mr 6:5), con el anhelo de salvar, sanar, preservar, bendecir, ayudar y orientar a sus hijos, demostrando su gran amor y fortaleciendo la fe en su Palabra.

Cristo prometió que continuaría obrando milagros en favor de sus hijos para siempre. Los milagros descritos en este libro obra son una prueba de esa promesa. *Historia de milagros*, contiene testimonios poderosos de cincuenta personas, 49 estudiantes y un profesor, de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista Bolivia.

En cada historia, los estudiantes, a semejanza de Daniel, expresan: “Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo” (Dn 4:2).

Todo comenzó en el año 2009, cuando 28 jóvenes bolivianos; 38 brasileros; 3 ecuatorianos y 2 peruanos, un total de 71 jóvenes, respondieron al llamado de Dios para ser sus ministros y prepararse en la Universidad Adventista de Bolivia. Durante los cinco años de estudio, hubo pruebas en diferentes ámbitos de la vida diaria, vencidas por la intervención de Dios en sus vidas. Cada semestre vencido sin duda alguna, fue un milagro de nuestro Padre Celestial.

Llevamos en nuestro corazón momentos inolvidables, que bien podríamos ubicarlos en tres áreas: espiritual, social y académico. Participamos y organizamos las gloriosas Semanas de oración de nuestra querida Universidad Adventista de Bolivia. También, Jornadas de Enriquecimiento Espiritual y muchas otras actividades espirituales y académicas en cada semestre. En el aspecto social, crecimos en amistad y

hermandad al interactuar con amigos de diferentes nacionalidades. Tuvimos la dicha de participar y organizar eventos como la Cena de Gala, propia de la Facultad de Teología. Formamos parte activa en los Olimpiadas Interfacultativas. En el aspecto académico, llevamos lo mejor de cada uno de nuestros docentes. Una de las muchas actividades académicas inolvidables, sin duda será la expedición a la zona arqueológica de Toro Toro durante el cursado de la asignatura de Ciencia y Biblia en nuestro tercer año. No olvidaremos tampoco los maravillosos y formativos Simposios de Teología. Faltarían páginas para describir los milagros vividos en las inolvidables Campañas de Evangelización Pública, en Brasil, Uruguay y Bolivia. Dios nos dio el privilegio de llevar personas a sus pies.

La idea inicial de este libro surgió con un grupo de estudiantes liderados por Osias Azevedo, quien intentó más de una vez realizar el proyecto, siendo su insistencia fundamental para plantar la semilla inicial de la publicación de este libro. Esta *Historia de Milagros* se plasmó en la cátedra de Investigación I y II del profesor Raúl Quiroga. Ya es una costumbre que cada curso de teología, en la Universidad Adventista de Bolivia, produzca un libro como aporte de su experiencia y plasmar así su legado de su formación ministerial.

Agradecemos al equipo editorial por su empeño y a la directiva del curso en la producción de esta obra. Esperamos que este libro, producido con mucho amor, le ayude a vivenciar el mayor de todos los milagros:

“El amor de Cristo en el corazón, que revela por medio de la vida su maravilloso poder, es el mayor milagro que puede realizarse ante el mundo caído y contencioso. Tratemos de obrar este milagro, no con nuestro propio poder sino en el nombre del Señor Jesucristo, de quien somos y a quien servimos. Llenémonos de Cristo, y el poder milagroso de su gracia será tan plenamente revelado en la transformación del carácter que el mundo se convencerá de que Dios envió a su Hijo al mundo para que los hombres sean como ángeles en carácter y vida.” (Elena White, *Dios nos cuida*, 21 de octubre).

¡Alabado y glorificado sea el Dios de los milagros!

Los editores

Cochabamba, 25 de septiembre de 2013

SOLO DEJO QUE DIOS GUÍE MI VIDA



Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia (Job 28:28)

Según Elena White, “La verdadera humildad y el temor es la evidencia de que contemplamos a Dios, y de que estamos unidos con Jesucristo. La gracia de la humildad debiera ser fomentada por los que llevan el nombre de Cristo; pues la vanidad y el orgullo no tienen lugar en la obra de Dios” (*Review and Herald*, 11 de mayo de 1897).

En el verano del 2012 viajé a Ecuador a colportar a la ciudad de Manta. Allí mi compañera de trabajo Belén y yo conocimos a don Jorge Bilbao un hombre de 72 años.

Don Jorge Bilbao ha tenido una vida difícil. Un día llegamos a su hogar no porque nosotros fuimos allí sino porque él nos llamó. Era medio día. Belén y yo buscábamos un lugar para almorzar, pero del frente nos llamó un señor, fuimos a él y, para nuestra sorpresa, la casa del señor era un comedor. Comimos ese día, pero día tras día retornábamos a comer allí. Nos hicimos muy amigos de don Jorge, un hombre muy bueno y humilde, pero la tristeza y el dolor reinaban en su corazón.

Nosotros le habíamos contado quiénes éramos y qué hacíamos y de dónde habíamos venido. Don Jorge escuchaba con agrado, pero el empezó a contar su vida. Decía que era un hombre perdido ya que en su juventud había sido un borracho, una persona de mal genio. Sus hermanos estaban encarcelados en los Estados Unidos. Contaba su historia con lágrimas en los ojos, pero de pronto habló de su niñez. Un día sus padres lo llevaron a la iglesia pero él no entró y nunca supo qué iglesia era. Nos dio la dirección y descubrimos que era la Iglesia Adventista.

Entonces lo invitamos a la iglesia y le ofrecimos estudios bíblicos y aceptó encantado. Él decía que desde el momento en que habíamos

llegado a su casa, todo era diferente. Era cierto pues el comedor una vez vacío ahora estaba lleno de personas y de alegría. La felicidad se irradiaba en su rostro. Jorge aprendió a orar y un día nos contó un sueño que soñaba repetidamente pero que no sabía qué significaba. Contaba que él andaba por la oscuridad y que cuando ya no podía más se le acercó un hombre y le dio agua para beber y algo para comer. Pero nunca más pudo ver su rostro aunque él me decía a mí justamente que me conocía de algún lugar, que en algún lugar me había visto. Un sábado por la tarde fuimos a la iglesia y me invitaron a predicar. Lo observaba mientras predicaba y veía que tenía lágrimas en los ojos y, a la vez, mucha alegría. Cuando terminé el sermón se me acercó y me dijo: “Yo te conozco desde hace mucho tiempo. Tú eras el que me dabas agua de beber y algo para comer en los sueños que tenía. Justo aparecías cuando yo estaba a punto de desmayar. Tú eras el hombre del sueño”. Yo no comprendía lo que él decía y no daba crédito a sus palabras. Después entendí que Dios me había llevado a Ecuador para encontrarme con su hijo Jorge Bilbao que me estaba esperando, y a Dios en mí.

“El temor del Señor es la sabiduría”, dice el proverbio. El debido reconocimiento de Dios y la sumisión a él son los factores esenciales para el servicio efectivo. La humildad, la reverencia, el respeto, la adoración y la fe son aspectos de la sabiduría que sobrepasan el conocimiento de las cosas de este mundo. ¿Qué es la inteligencia? “Apartarse del mal”. La inteligencia no es solo intelectual sino espiritual y ética. La sabiduría y la inteligencia exigen un estilo de vida. Don Jorge tuvo temor de Dios y lo aceptó con humildad en su vida ¿Tú cuándo lo harás?

José Luis Aguilar Conde es estudiante del último año de la carrera de Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología (2013), en la Universidad Adventista de Bolivia. Realizó su Práctica de Evangelismo de 4º año de Teología en la ciudad de Guarulhos, San Pablo Brasil.

Contacto: *agnilarconde.uab.bo@gmail.com*

RESCATADO DEL POZO DE LA MENTIRA



Por tanto, el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará delante de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles (Marcos 8:38)

Aprendí que Dios no descansa hasta ver que sus hijos deciden salir del lugar o del problema en el que están metidos. El Señor siempre tiene un plan para que nosotros no seamos parte de la multitud desobediente que se quedará en esta tierra. Por eso, el plan de salvación se puso en marcha inmediatamente cuando Adán y Eva pecaron. Al este de Ecuador, en una pequeña ciudad nació un niño que creció de acuerdo a las enseñanzas de la Iglesia Adventista. Después, tristemente toda su familia renunció a la fe adventista y él se quedó solo en la iglesia. En esta historia relato que fue un verdadero milagro lo que Dios hizo con ese joven.

Aquel niño y toda su familia iban fielmente a la iglesia. No había un sábado en el que se pudiera faltar. Todos hacían el culto matutino y la recepción y despedida del sábado. Era una familia ejemplar hasta que el enemigo puso la mirada en esos creyentes y comenzó a ejecutar sus maléficos planes para destruir su fe. El pilar de la casa, el papá de la familia, se retiró de la iglesia. La esposa y madre de la familia no pudo soportar el dolor de la apostasía de su esposo y también se retiró, y con ella, los hermanos del niño de esta historia. El jovencito se encontraba solo y, como nunca había estudiado en una escuela adventista, comenzó a tener vergüenza de que fuera miembro de esa iglesia. Prefería pasar desapercibido y no confesar su fe para no ser burlado y odiado por sus compañeros. Tuvo muchos amigos. Siempre era popular en las reuniones de jóvenes. Cuando le hablaban de religión, con dolor en su alma esquivaba el tema y después se sentía muy mal. El Espíritu Santo no lo dejaba en paz, siempre le hacía recordar que él era adventista. Los sábados iba a la iglesia pero vivía una vida hipócrita. Recordaba la educación de sus padres y la importancia del sábado en su vida, pero no era capaz de enfrentar a sus amigos y decirles que él era adventista por miedo a ser separado del grupo y pasar de ser el más popular al más

insignificante de todos. Con el paso del tiempo unos colportores fueron a su ciudad y ese joven entendió que esos misioneros habían sido enviados por Dios para sacarlo de ese pozo insoportable de mentira e hipocresía. Ese joven siempre había querido ser un pastor así que, tomando valor, enfrentó a sus amigos. El miedo de ser rechazado por su fe se hizo realidad. Pasó a ser odiado por sus amigos. Le reprocharon ser creyente y lo excluyeron del grupo. Entonces se llenó de un extraño sentimiento de alivio. Solo dos amigos quedaron presentes: Juan Carlos y Danny. Le dieron mucho ánimo para que estudiara teología y se preparara intelectualmente y espiritualmente para ser un pastor.

Una vez en la Facultad de Teología, los primeros meses de estudio fueron fortalecidos por el poder de la oración. Un día, y sin esperarlo, sonó el teléfono. La noticia era que Lister, el esposo de la hermana de ese joven se había bautizado en la Iglesia Adventista junto con su hermana. Las oraciones por su familia habían sido respondidas. En el segundo semestre otra llamada sorprendió a ese joven. La esposa de su hermano Héctor también se había bautizado. Ahora eran cuatro miembros de la familia en la fe adventista.

Como de costumbre, su mamá lo llamaba de noche. Pero hacía tres noches que no lo hacía. Así que el joven llamó a su madre preguntando qué sucedía. Lo único que escuchó decir fue: “Hijo ahora no te puedo atender porque estamos en una campaña evangelizadora”. El joven quedó sorprendido, sin saber si alegrarse o enojarse con su madre por no haberle dado la información completa. Lo maravilloso era darse cuenta que la madre había vuelto a la iglesia y a la fe adventista.

Ese mismo joven sigue orando para que también su papá vuelva a la iglesia. Seguro que Dios unirá completamente esa familia. Y ese joven que fue rescatado de las manos del enemigo es el mismo que escribe esta historia de milagros que es la mía. Sin duda no hay nada imposible para Dios quien siempre oye nuestras oraciones y es capaz de convertir y transformar a cualquier ser humano. Entrégate al Señor. Él nunca dejará de ser tu amigo.

Jhonny Aillón es estudiante de teología del 5º año. De nacionalidad ecuatoriana. Sus padres son Albino Aillón y Fanny Figueroa. Tiene dos hermanos: Jessenia y Héctor.

DE OBRERO DE FÁBRICA A PLANTADOR DE IGLESIAS



Este libro de la ley nunca se aparte de tu boca. Antes medita en él de día y de noche, para que guardes y cumplas todo lo que está escrito en él. Entonces prosperarás, y todo te saldrá bien (Josué 1:8)

Pude ver que Dios tenía un plan para mí en su ministerio al transformarme de trabajador textil a misionero y plantador de iglesias. Algunas veces sentía que mis esperanzas estaban perdidas al intentar cambiar las cosas.

En los primeros años de mis estudios en la Universidad Adventista de Bolivia, la economía fue uno de los obstáculos más desafiantes de cada semestre. En uno de esos años más duros de mis estudios decidí salir a trabajar a Brasil, un país que genera un movimiento económico muy bueno. Cuando llegué a San Pablo encontré una familia boliviana que me dio empleo. La familia no era cristiana, trabajaba 14 horas por día. Todos los días me despertaba una hora antes del trabajo, hacia mi culto personal y oraba mucho para terminar mi trabajo en viernes, y de esa forma quedar libre el sábado para asistir a la Iglesia Adventista.

En muchas ocasiones no terminaba mi trabajo en viernes. En las primeras semanas mi jefe me daba libre los sábados. De esa manera podía ir a una Iglesia Adventista cerca de donde vivía. Después de un mes de trabajo, un viernes me llamó el jefe y me dijo que el día siguiente no podría ir a mi iglesia porque teníamos que trasladar la casa. Habían alquilado otro departamento más grande. Esa noche oré mucho y decidí salir más temprano sin que nadie me viera. A uno de mis compañeros de trabajo le dije que si se trasladaban me llevara mis cosas pues yo iría a la iglesia. Ese sábado me encontré con Rubén, un miembro de iglesia. Me dijo que necesitaba trabajadores. Decidí, entonces, trabajar con él. De esa manera podría ir a la iglesia todos los sábados sin ningún problema.

Cuando trabajaba con Rubén, percibí que había muchos jóvenes que no eran cristianos y por eso me puse a formar grupos pequeños para estudiar la Biblia. En un mes ya tenía dos grupos pequeños funcionando, uno de bolivianos y otro de peruanos. Y todas las mañanas, antes de

tomar el desayuno, nos reuníamos para hacer el culto matutino. Un sábado por la mañana me fui muy temprano a la iglesia. Esa mañana me encontré con un pastor boliviano a quien había conocido en Bolivia. Al verme me dijo: ¿Qué estás haciendo aquí? Le dije que estaba trabajando con el hermano Rubén. Él me contó del trabajo que iba hacer como pastor en las iglesias hispanas en San Pablo. Antes de terminar la conversación, me invitó a trabajar en la obra como misionero para plantar iglesias hispanas en aquella región. Muy sorprendido, acepté su invitación. Posteriormente nos dirigimos a la región llamada Peña para plantar una iglesia. Ahí comprendí que Dios tenía una tarea emocionante que yo debía cumplir.

Durante tres meses estuve dando estudios bíblicos y visitando a muchas familias. En especial pude ir a las mismas oficinas de costura donde antes trabajaba. Con la ayuda de Dios alquilamos un local para una campaña de cosecha en la que cuarenta y cinco personas entregaron sus vidas a Jesús a través del bautismo. Posteriormente inauguramos una nueva iglesia hispana en San Pablo.

Hoy, por la gracia de Dios, la iglesia hispana de Peña tiene más de setenta miembros. Dios hizo grandes milagros en ese lugar. ¿Quiere usted también ponerse a la disposición de Dios para que Él lo pueda utilizar a fin de alcanzar a otras personas para Él? Dios nos bendiga siempre.

Cruz Alberto Alberto es estudiante de 5º año de la Licenciatura en Teología en la Universidad Adventista de Bolivia. Sirvió como misionero voluntario en Ecuador (2010) y en Brasil (2012) con el programa de Misión Global, Plantío de Iglesia. **Contactos:** *crusitoalberto@gmail.com*

DE GANADERO A PASTOR



Y Jehová me tomó detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel (Amós 7:15)

Nací en un hogar cristiano. Desde pequeño en medio de dificultades aprendí a confiar en Dios en todas las cosas, pequeñas y grandes. Vivíamos en una granja. Después, los primeros años fueron marcados con mucha lucha y perseverancia para conseguir sobrevivir.

Las situaciones tan adversas llevaron a mis padres a la decisión de tener solo una pareja de hijos. Por eso soy el varón menor de la familia.

Desde la infancia, mi vida fue un milagro real de Dios. Desde entonces puedo decir que Dios me ha conducido de una forma especial hasta hoy.

Fui el fruto de la unión de un agricultor con una obrera bíblica. Crecí en el norte del departamento de Mato-Grosso, Brasil. Esta región estaba marcada por la pobreza y la necesidad. Uno de los mayores desafíos fue la lucha contra la enfermedad. Para los niños, había pocas posibilidades de sobrevivir. La malaria hacía estragos en esa región.

Cuando tenía dos años de edad, estaba internado con malaria y la situación clínica empeoraba a cada momento. Las enfermeras salían llorando al ver a mi madre conmigo en sus brazos. Ellas tenían que encontrar una vena, pero no la hallaban de ninguna manera y no había forma de colocarme la medicina.

Muchas personas, tanto niños como adultos, morían cada día. En la noche anterior un niño había muerto por la fiebre altísima. Mi situación no era diferente. Estaba en los brazos de mi madre mientras ella lloraba y clamaba a Dios pidiendo misericordia por mí. Fue en aquella noche que Dios contestó la oración de mi madre desesperada concediéndome la vida.

Las epidemias de malaria fueron incontables en donde vivía pero mi Dios siempre preservó mi vida. Me protegió con su mano y dadas las circunstancias adversas me apegaba constantemente a la mano del Omnipotente.

Puedo recordar que la dependencia de Dios era constante. Teníamos unas pocas vacas y, en medio del ganado, el Señor me estaba preparando para que un día pudiera cuidar de su rebaño aquí en la tierra (Lc 12:32).

Hoy siento que ese día está muy cerca aunque puedo recordar con nostalgia los tiempos que ya se fueron. La satisfacción espiritual que el Señor nos proporciona a cada momento y la gloria venidera prometida serán mucho mayores que todas las dificultades y glorias experimentadas en este mundo.

Los cinco años en la Universidad Adventista de Bolivia transcurrieron maravillosamente. Los pastores, amigos y hermanos que encontramos fueron personas que el Señor ha guiado y colocado en nuestro camino.

Puedo sentir a cada momento la presencia de los ángeles de Dios a mi lado guardándome de los peligros durante los viajes y cuidándome providencialmente en el colportaje. Puedo decir que nuestro Dios es el Señor Jehová de los Ejércitos y que no tenemos nada que temer del futuro, a menos que nos olvidemos de la manera en la que nos ha conducido hasta ahora.

Estoy agradecido por todas las grandes bendiciones del Señor. Puedo decir que soy un siervo del Señor muy feliz por la familia que tengo constituida. Mi padre, Valdecir Brugnoli; mi madre, Eunice Brugnoli y mi hermana mayor, Elismara Lima. Estoy muy feliz de ser parte de mi familia carnal y por la gran familia espiritual cristiana adventista que me ha mostrado aprecio y cuidado. A cada momento de nuestra vida podemos ver la mano de Dios conduciendo a su pueblo a la casa celestial.

Melquiades Alves Dos Reis Brugnoli nació el 25 de junio de 1989 en Brasil, departamento de Mato-Grosso en la ciudad de Cuiabá. Ingresó en la Universidad Adventista de Bolivia en 2009. Egresará en 2013 de la carrera de Licenciatura de Teología.

DE CONDUCTOR DE MOTOS A CONDUCTOR DE ALMAS



Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis (Jeremías 29:11)

Hay un proverbio chino que dice lo siguiente: “Es necesaria la noche para que comprendamos que existe la luz”. Dios muchas veces utiliza métodos incomprensibles para nosotros, para hacernos comprender su forma de actuar. Conocí a Eduardo (pseudónimo) en el año 2009, en la ciudad de Ijuí, una ciudad importante del departamento de Río

Grande do Sul, Brasil.

Estaba colportando en el mes de julio, uno de los períodos más fríos del año en ese lugar. Una mañana me dirigí a un barrio en el suburbio de la ciudad llamado “Gloria”. Cuando golpeé a la puerta, pude percibir que la familia no tenía muchas condiciones económicas. Presenté los libros y el dueño de la casa con mucha amabilidad me dijo que no podría adquirirlos por la situación en la que estaban viviendo.

La familia estaba compuesta por cinco personas. El papá estaba desempleado y la mamá también. El único medio de sostén de la familia era su hijo mayor que trabajaba como conductor de moto, los populares mototaxis.

Aunque ese muchacho trabajaba como conductor de mototaxi, cuando salía del trabajo y antes de volver a su casa, salía a beber con sus amigos y siempre volvía en estado de ebriedad. Cierta día después de trabajar, como de costumbre, se fue a un bar a beber. Cuando volvía para la casa por una carretera con mucho tráfico, chocó con su moto contra un auto y fue lanzado a unos 20 metros de distancia del choque. Recibió el auxilio de las personas del lugar y fue llevado a un hospital y desde ese día quedó en estado vegetativo.

Por no tener cómo mantener a su hijo en el hospital, el padre tuvo que traerlo a su casa. Desde entonces habían pasado tres meses y vivían apenas con los ingresos de pequeños trabajos realizados por la mamá. Cuando el padre de Eduardo me llevó a la pieza en la que él estaba, la situación era triste ya que él no hablaba, tampoco contestaba las preguntas y solo lograba

mover los ojos. Como de costumbre, le dije al padre que me gustaría hacer una oración con toda la familia por Eduardo. El papá era católico y aceptó sin vacilar. Eduardo estaba despierto en ese momento, pero cuando comenzamos a orar también cerró los ojos y oró.

Salí de la casa pero antes les dejé una invitación con mi nombre y la dirección de la Iglesia Adventista. Le dije a la familia de Eduardo que desde ese día estaríamos orando por la situación y que también aguardaríamos la visita de la familia a la iglesia. Días después me fui de la ciudad y no tuve más oportunidad de encontrar a Eduardo ni a su familia.

En el año 2011, hablando con un amigo de la ciudad de Ijuí por internet, me preguntó si yo conocía a Eduardo. Le dije que sí, y él comenzó a contarme que Eduardo había llegado a la iglesia un sábado de mañana y que había entregado una invitación que contenía mi nombre. Fue mi sorpresa descubrir que ese joven era el mismo que había estado inconsciente y que ahora estaba dispuesto a conocer la verdad adventista. Eduardo comenzó a recibir estudios bíblicos, y no mucho tiempo después fue bautizado para la gloria de Cristo. Hoy, además de conducir motos, conduce muchas personas a los pies de Cristo con su testimonio vivo de que Dios se vale de situaciones adversas para demostrarnos que nos ama y nos quiere salvar.

A veces me pregunto qué sería de Eduardo si él no hubiera sufrido aquel accidente. Quizás no estaría en la casa, quizás su familia no hubiera sido impactada por la oración, quizás Eduardo continuaría con su vida de adicción al alcohol y estaría muerto ahora. No lo sé, pero lo que sé es que “muchas veces es necesaria la noche para que comprendamos que existe la luz”. La noche de Eduardo fue aquel accidente que casi le quitó la vida, pero que a su vez fue la oportunidad de Dios para que su luz transformadora entrara en su vida.

Tecio Alves dos Santos es estudiante de teología en la Universidad Adventista de Bolivia y natural del departamento de Maranhão. Viene de una familia de diez hermanos de la que es el menor. Es adventista de cuna. Siempre ha trabajado en la iglesia en diversos departamentos destacándose en el Club de Conquistadores y el Club de Aventureros como consejero regional y director asociado. **Contacto:** *tecio_thebest@hotmail.com*

LO QUE DIOS PUEDE HACER POR UN HIJO



He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado (Éxodo 23:20)

La intervención poderosa de Dios por sus hijos va más allá de la imaginación del hombre. Elena White explica: “Cada verdadero hijo de Dios cuenta con la cooperación de los seres celestiales. Ejércitos invisibles de luz y poder acompañan a los mansos y humildes que creen y aceptan las promesas de Dios enviados para servicio a favor de los que serán herederos” (*Conflicto y valor*, 336). En otra ocasión la autora dice: “Las escenas finales de la historia de esta tierra, cuando cada elemento aumente en intensidad no seremos abandonados para luchar solos; cuando los peligros aumenten a cada lado, aquellos que caminen humildemente ante Dios tendrán a los ángeles como ayudadores y protectores” (*Review and Herald*, 25 de abril de 1907).

El término “mensajero” alude a un ser enviado, humano o celestial. Dios promete enviar a sus ángeles para guiar, proteger y bendecir. A Israel le hizo tres promesas:

(1) El envío de un ángel (Éx 23:20) en el cual estaría su nombre (la presencia de Dios mismo, v. 21). El enviado les serviría de guía en el viaje a Canaán.

(2) El envío del terror de Jehová para confundir a los pueblos de Canaán (v. 27).

(3) El envío de la avispa para echar a los pueblos de Canaán (v. 28).

El ángel ha sido identificado de varias maneras: (1) Un ángel celestial, posiblemente el Ángel de Jehová (Jue 2:1) (2) una referencia al arca del pacto que iba delante de ellos en el viaje del Sinaí (Nm 10:33-36). Probablemente se refiere a un representante celestial.

Los *ángeles* continuamente alaban y glorifican a Dios (Job 38:7; Sal 103:20; 148:2; Ap 5:11-12; 7:11; 8:1-4). Ellos revelan y comunican el mensaje de Dios a los humanos (Lc 1:13-20; Hch 8:26; 11:13; 27:23). Los

ángeles ministran a los creyentes interesados por el bienestar espiritual regocijándose en su conversión y sirviendo sus necesidades (Heb 1:14), espectadores de nuestra vida (1Co 4:9; 1Ti 5:21).

Los *ángeles* llevan a cabo los juicios sobre los enemigos de Dios. Mataron a 185.000 asirios (2R 19:35) y a Herodes (Hch 12:23). Fueron administradores de las profecías del Apocalipsis (8:6-9, 21; 16:1-17; 19:11-14).

Los *ángeles* participarán en la segunda venida de Cristo (Mt 25:31). Cristo enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos de la tierra (Mt 24:31; 1Te 4:16-17). Estuvieron presentes también en eventos significativos de la vida de Jesús como en su nacimiento, tentación, resurrección y ascensión. Separarán el grano de las malas hierbas (Mt 13:39-42).

Recuerdo cuando cursaba la Facultad de Teología. Mi familia pasaba por momentos difíciles y, como hijo menor, me sentía muy triste pero siempre oraba para que Dios a través de sus ángeles cuidara a mi papito Isidro y a mi mamita Leonora. Llegando cierto día a mi casa, me dieron la noticia de que mi papito había sido atropellado por un automóvil. Viendo sus ropas llenas de sangre quedé paralizado. Con lágrimas en los ojos agradecí a Dios por cuidarlo, porque en ese accidente a mi papito no se le quebró ni uno de sus huesos ¡Los ángeles de Dios lo habían cuidado! Recuerda lo que Dios puede hacer por cada uno de sus hijos. “Mi Ángel irá delante de ti...” (Éx 23:20). **Daniel Aruquipa Barreto.**

CUANDO TODO FALLA



Y Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos... a él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús... Amén (Efesios 3:20, 21)

Al leer la Biblia encuentro muchas historias de milagros o de eventos que parecieran ser causados por factores que están más allá del alcance del poder humano. Como cristianos, aceptamos todos esos acontecimientos descritos en las Escrituras. Pero cuando uno vive su propia experiencia de milagro, comprueba aún más la presencia de nuestro Dios que actúa y sigue presente en este mundo posmoderno.

Todo empezó en enero de 2005 cuando la señora Eliam Macedo tuvo que ir al hospital por causa de unos dolores que sentía en su abdomen. Al principio los médicos dijeron que eran piedras en sus riñones, pero, haciendo otras consultas, se constató que tenía una inflamación en el útero. Después de varios exámenes, el doctor llamó a una persona de confianza de la familia y a algunos hijos y les manifestó la noticia que a nadie en esta tierra le gustaría recibir. Eliam estaba con cáncer y el estado de la enfermedad era bastante avanzado.

El asunto era cómo transmitirle la información a esa señora que esperaba ansiosa por noticias de su estado de salud. El miembro de confianza de la familia que estaba presente en el momento de dar el resultado médico quedó con la responsabilidad de comunicarle a la señora Eliam el estado real de su situación. Seguramente no fue fácil para esa persona comunicarle a Eliam su realidad. Estaba en la sala toda la familia. En realidad, mi esposa y yo estábamos allí como miembros de confianza de la familia porque soy el yerno de la hermana Eliam. Yo fui el encargado de dar la triste noticia. Todos los presentes se desahogaron en lágrimas, llantos y dolores. Fue uno de los momentos más difíciles de mi vida, me sentía impotente, y ese sentimiento produjo en mí un cuestionamiento hacia Dios sobre muchas cosas.

La Biblia dice que todas las cosas nos ayudan para bien y que acontecen porque hay algún propósito a veces incomprensible. Nunca

oré tanto en mi vida como lo hice en esa ocasión y nunca estuve tan involucrado con la iglesia como estaba en aquel momento.

Empezamos a buscar hospitales para que la hermana Eliam pudiera hacer el tratamiento, pero no había lugares disponibles para ser internada. Parecía que todo estaba fallando, pero se hacían muchas oraciones por parte de la iglesia y nosotros como familia estábamos muy involucrados en ese asunto. Dios abrió una puerta y conseguimos internarla. Sentí la presencia del Señor comandando todo. Los primeros diagnósticos fueron terribles porque la enfermedad ya estaba en su estado terminal y los médicos no creían que ella pudiera salir viva de esa situación. Parecía que todo se estaba malogrando una vez más. Delante de esos hechos recordé el texto de Efesios 3:20 que habla de un Dios todopoderoso que puede hacer cosas increíbles. Confiado en esa promesa me aferré a ese Dios por ese milagro en la vida de mi querida suegra. Estábamos corriendo contra el tiempo pues el cáncer se esparció por otros órganos y la esperanza que teníamos de una cirugía para evitar que la situación empeorara ya no era posible. Vino el doloroso informe médico, ya no había manera de restablecerla o sea, nos estaban informando que la medicina ya no podía hacer nada. Parecía que todo había fracasado definitivamente.

Sabe, amigo, cuando todo parece sin salida y las fuerzas humanas se van, en ese momento entra Dios y vuelve posible lo imposible. Los pocos días de vida que tenía mi suegra según los médicos, se multiplicaron en años. El Señor la sanó y hasta hoy la medicina no consigue explicar lo que sucedió en la vida de ella. En realidad, los milagros no se explican, se aceptan. Con todo lo que pasó creo que pude recibir el milagro de tener una experiencia más cercana a Dios y también pude sentir en ese mismo tiempo el llamado a estudiar teología para servirle tiempo completo. Hoy estoy dispuesto a colaborar con la iglesia para el cumplimiento de la misión y, consecuentemente, poder ver a Aquél que nos ama y anhela estar con nosotros para siempre.

Alex Bahía es estudiante del 5º año de teología. Está casado con Patricia Souza y tiene una linda hija llamada Yana Patricia. Actualmente es representante de los estudiantes de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Bolivia y presidente de la Misión Experimental de Bolivia (MEB). **Contacto:** *allexbsantos@gmail.com*

PRÁCTICA DE EVANGELISMO EN URUGUAY



Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina! (Isaías 52:7)

Cuando cursé el 4° año de teología en el 2012, tuve la grata satisfacción de ser enviado para realizar mi práctica de evangelización pública a Uruguay. Supimos que Uruguay es un país muy ateo y un terreno duro para evangelizar. Pero quiero compartir los milagros vividos allá.

Viajamos durante cinco días hasta llegar a la ciudad de Salto, en el noroeste del país frontera con Argentina. Éramos catorce obreros bíblicos: cinco de la Universidad Adventista de Bolivia, nueve de la Universidad Adventista del Plata y uno de la Universidad Peruana Unión.

Estábamos distribuidos por zonas en la ciudad donde cada uno realizaba la entrega de volantes promocionales de casa en casa.

Los días eran soleados y calurosos. En las noches íbamos a lugares de movimiento de personas en el centro para hacer la promoción de los seminarios y promover las inscripciones.

En el día de apertura de los seminarios, cerca de la hora de inicio de la programación empezó a llover en gran medida. Aun así vinieron las personas interesadas. Algunos llegaron empapados de agua.

El tema de aquella noche fue “Seguridad en la firme revelación profética” sobre Daniel 2. El seminario mostró la interpretación de la estatua que Nabucodonosor vio en su sueño. Fue un tema adecuado para despertar la atención de esa gente muy influenciada por el ateísmo.

Los seminarios se realizaban de lunes a jueves por las noches. Durante el día salíamos a entregar invitaciones con los temas de cada noche. Al final de octubre iniciamos los estudios bíblicos con los interesados puesto que durante las noches se daban estudios bíblicos para enseñar las doctrinas adventistas.

En la tercera o cuarta semana se introdujo el tema del sábado y se hizo la invitación para asistir el primer sábado de mañana siguiente para

adorar al Creador. El anhelado día había llegado y estuvieron presentes tantas personas que ya no había más lugar para sentarse.

A fines de noviembre hicimos el traslado de todos los equipos y materiales para un nuevo salón con la intención de conformar una nueva Iglesia Adventista. Se consiguió un local grande en el centro mismo de la ciudad frente a una plaza, a media cuadra de un casino y de un templo católico. En las primeras reuniones, el local estuvo bastante completo tanto que aun en los pasillos se habían puesto sillas.

Fueron bautizadas 70 personas y, entre ellas, una señora de 95 años que venía sola en ómnibus a asistir a los seminarios. Otra señora de raíces católicas a la que personalmente le dicté los estudios bíblicos se maravillaba de las enseñanzas de la Biblia a tal punto que, cuando le dejaba el siguiente estudio, ella ya tenía todas las páginas marcadas con separadores, ya listos para leer. Ella se sorprendió al saber que el sábado era el día bíblico de adoración. Después, no pudo ser de otra manera, ella y muchos otros decidieron ser bautizados y unirse a la fe adventista.

No hay lugar en la tierra donde la obra de Dios sea imposible de realizar. Aun a pesar de las expectativas negativas que teníamos en Uruguay, los resultados de la semilla del evangelio plantada en los corazones de esos uruguayos sinceros fueron cosechados con eficacia. Oremos para que más gente uruguaya reciba el evangelio y acepten a Cristo como su Salvador personal.

Bendito sea el Señor Dios Todopoderoso por las maravillas que realizó, realiza y realizará en nosotros y por medio de nosotros. Dios desea que seamos sus instrumentos útiles en la terminación de su obra. ¿Lo seremos?

Rafael Bampi de Oliveira es estudiante del último año de la facultad de Teología (2013). Desempeñó las funciones de secretario y director de la Escuela de Misiones de la Universidad Adventista de Bolivia (2009-2011). Realizó su práctica de evangelización de 4° año de teología en la ciudad de Salto en Uruguay (2012). Tiene sus trabajos académicos para compartir en www.bo.academia.edu/RafaelBampi y también en el blog rafaelbampi.wordpress.com **Contacto:** rafael_bampi@hotmail.com

UN SUEÑO APOCALÍPTICO REANIMADOR



Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán (Isaías 40:30, 31)

Después de haber estudiado el primer semestre de teología en la Universidad Adventista de Bolivia, estaba ansioso para regresar a mi Brasil a colportar. La ciudad escogida por los líderes de colportaje fue Parauapebas, estado de Pará. En ese lugar viví uno de los momentos más impactantes de mi experiencia en el colportaje. Este relato puede ser también trascendental en tu vida.

Trabajé por algunas semanas en un barrio de aquella ciudad. Tenía una meta financiera para alcanzar por medio de la venta de libros.

En una de esas mañanas, después de hacer mi culto personal decidí salir temprano pues tenía una meta de visitación y ventas. Recuerdo que era un día muy soleado, típico de aquella parte del norte de Brasil.

Para llegar a la zona de trabajo de aquel día tenía que hacer un viaje en transporte. Era un barrio de clase media y la mayoría de las casas tenía sus paredes altas y sus comunicadores telefónicos. Después de todo un día de visitación me encontraba muy cansado y agotado. En ese instante me hallaba en una calle casi por regresar a casa y eran casi las 19:00 hs. Un poco más adelante, al mirar una casa de portón verde oscuro, pensé y después elevé una súplica a Dios. Me acerqué a una casa y golpeé dos veces. Nadie salió pero insistí. Al tercer golpe abrieron la puerta y salió una señora blanca y de cabello liso. Me preguntó qué quería. Le dije que era estudiante universitario y que había ido para hablar de la felicidad de la familia, de salud, de educación y de la vida espiritual. Me invitó a pasar a la sala de recepción.

La señora parecía estar un poco impaciente por eso no perdí tiempo y presenté los libros. Durante la explicación de los manuales percibí que no lograba captar su atención. Fue entonces cuando decidí dejarle un mensaje especial que hablase de los acontecimientos finales de la historia

de este mundo y de la esperanza de la segunda venida de Cristo. Busqué el libro *Pasaporte para la Vida* escrito por el pastor Alejandro Bullón.

Pasados algunos minutos de explicación la dueña de casa me interrumpió el relato. Me contó que la noche anterior había soñado con un joven de camisa blanca y pantalón oscuro y que durante todo el día había estado perturbada y angustiada pensando en el sueño. Había tenido que salir para trabajar y no tuvo deseos de ir. La señora dijo que no tenía idea de lo que le estaba sucediendo pero que ahora entendía que la persona del sueño era yo porque los colores de la ropa eran los mismos. Después de escucharla me quedé estático. Mi mente no lograba comprender toda la situación en aquel momento. Rápidamente la señora preguntó cuánto era el precio de la colección de libros y me los pagó con un cheque.

Al salir de aquella casa y meditar todavía en la revelación de aquel sueño, me di cuenta que el cansancio y la sobrecarga del trabajo habían desaparecido. Me sentía renovado y listo para ir a donde Dios quisiera. Ahora tenía convicción de que la obra que yo realizaba en aquel día estaba en los planes y propósitos de Dios y a mis pensamientos vino el siguiente pasaje bíblico: “Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán” (Is 40:30, 31).

Jamás te olvides que cuando estuvieres pasando por momentos difíciles, clama al Señor y Él renovará tus fuerzas. Las promesas de Dios no se limitan al pasado sino que continúan cumpliéndose hoy en los fieles obedientes.

Elison Barbosa es brasilero. Nació el 21 de octubre del 1985 en Santa Luzia, estado de Maranhão. Es hijo de Adão Monteiro y Teresa Cesar. Fue bautizado en la Iglesia Adventista Santa Rita Central en la primavera del año 2002, en la ciudad de Imperatriz. Actualmente es estudiante del 5° año de teología de la Universidad Adventista de Bolivia. Conoció la obra del colportaje en 2007 durante el proyecto Sueño en Grande. Hasta hoy ha logrado financiar sus estudios a través del ministerio de publicaciones con charlas en iglesias evangélicas y empresas. **Contacto:** elisonbarbosauab@gmail.com

¡QUIÉN LO IBA A PENSAR!



Entonces oirás decir a tu espalda estas palabras: **Este es el camino; vayan por él, no se desvíen ni a la izquierda ni a la derecha (Isaías 31:21)**

“El que en su obra arrostra pruebas y tentaciones debe sacar provecho de estas cosas y aprender a confiar más decididamente en Dios” (Elena White, *Mensajero de esperanza*, 41). Si alguna vez dudaste de los planes de Dios, esta historia de milagro es para ti.

Al terminar una campaña de evangelización, se acercó una hermana de iglesia y me dijo: “Moisés, ¿no te gustaría ser colportor?” Me explicó que ser colportor era ser misionero y que tendría la oportunidad de estudiar en la Universidad Adventista de Bolivia. Quedé muy animado y sin pensarlo demasiado dije que sí. Ella me dijo: “Debes hablar con tu familia y comentarles que estarás en el internado de colportores por tres meses”.

Sólo faltaba un día para que comience la campaña y aun no sabía cómo contarle a mi familia la decisión que había tomado. Me llené de coraje y los reuní para comunicarles la decisión de internarme en la vivienda de colportores pues quería ser un misionero colportor. Recuerdo que mi familia se puso triste. Nunca antes los había visto así. Mi madre dijo: “¿Estás seguro de hacer eso? Le dije que sí. Mi padre preguntó: “¿Quieres ser un misionero?” Le respondí afirmativamente y le dije que a través de ese ministerio tendría la posibilidad de estudiar en la Universidad Adventista de Bolivia. Cuando escucharon eso se pusieron aún más tristes. Les pregunté llorando por qué reaccionaban así. Le pregunté a mi hermano mayor: “¿Está mal lo que estoy haciendo?” Me respondió que no estaba mal, que era la mejor decisión que podía tomar y que me apoyarían en todo. Me dijo además: “Mañana entenderás por qué lloramos y sólo te pedimos que nunca te olvides de visitar a tu familia”. Con una sonrisa en el rostro dije: “solo iré por tres meses, luego volveré a casa”. Alisté lo necesario y salí de mi casa con el deseo de poder servir al Señor mediante el colportaje.

Cuando inicié mi vida de colportor, no escuchaba hablar de otra cosa sino de ir a la Universidad Adventista a formarse como pastor. Nunca había conocido personas con tantas ganas de alcanzar sus sueños. El pastor director de publicaciones siempre decía que el colportaje era conocido como el “ministerio de los milagros” y que si te esforzabas y consagrabas, Dios podría bendecirte y darte el triunfo en la vida.

Día y noche oraba diciendo: “Señor quiero ir a esa universidad de la que tanto hablan. Me esforzaré y daré todo de mí para hacer tu obra”. Otra de las frases del pastor era: “Solo irán aquellos que alcancen su beca completa”. Faltaban dos semanas para terminar la campaña de colportaje y había alcanzado solo media beca. Estaba muy triste por ello. Fue en ese momento en el que más me aferré a Dios. Día y noche clamaba diciendo: “¡Señor bendíceme!” Los resultados de mi clamor fueron increíbles pues en las dos semanas que faltaban pude alcanzar mi otra media beca. ¡Gracias a la bendición de Dios pude llegar a la Universidad Adventista de Bolivia!

Han pasado cinco años y recién entiendo lo que un día me dijo mi hermano. Ahora me encuentro cursando el 5º año de teología. Cada vez que vuelvo a mi casa puedo comprobar cómo ha cambiado todo. Dios ha hecho un milagro en mi vida y en la de mi familia pues casi todos están en la iglesia y me siento feliz porque todos juntos esperamos el regreso del Hijo del gran Dios de los milagros. **Moisés Bautista.**

RESPONDIENDO A UN LLAMADO



Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él (Filipenses 1: 29)

En el año 2009 fui invitado por Dios para venir a Bolivia para empezar el curso de teología. Me críe en plena selva amazónica, a 230 km. de la capital Manaus, Brasil. Dejando mi familia, y un dolor muy fuerte de haber perdido a mi padre en apenas tres meses antes de aceptar el llamado de Dios para prepararme y ser un ministro.

En el año 2010, cuando volvía de vacaciones desde el aeropuerto de Cochabamba, Bolivia, hasta la frontera de Guayara-Mirin, me acuerdo que era un miércoles primero de diciembre, tomé la avioneta de la empresa Aerocon, un avión pequeñísimo, pues era período de vacaciones y no había otra opción para mí. Cuando estaba en el salón de embarque del aeropuerto, encontré un grupo de compatriotas que iban a tomar el mismo vuelo que yo.

Después de esperar un buen tiempo entramos en el avión. Salimos a las 10:30 de la mañana. Era mi segunda vez que viajaba en ese tipo de avión y me daba miedo. Todo iba bien, el viaje tranquilo y ya se acercaba la hora de la escala en Trinidad. Pero comenzó a llover muy fuerte y nos avisaron que teníamos que asegurarnos bien los cinturones de nuestros asientos y que no podríamos aterrizar por la cantidad de agua que había en la pista. El piloto comenzó a hacer tiempo dando vueltas. En seguida, nos llegó otro aviso pidiendo que nos preparásemos para el aterrizaje por la poca cantidad de combustible que restaba. La gente mostraba cierta preocupación en sus rostros, miedo y un inicio de desesperación. Di una mirada por la ventana y sentía que el avión estaba bajando demasiado rápido. En ese momento sentí temor por lo que podía pasar. Sentía que algo no estaba bien por la forma tan extraña que estábamos bajando. Había orado desde la partida, pero ahora estaba orando mucho más y con más fervor.

Fue cuestión de minutos y segundos que tocamos el suelo, pero con la velocidad tremenda que un avión puede alcanzar de casi 450 km/h. Con el peso del avión, además de la frenada y la pista muy mojada y resbalosa, la llanta trasera del avión no aguantó y se reventó haciendo que el avión perdiera su dirección y equilibrio. En cuestión de segundos estábamos saliendo de la pista arrastrándonos sin llantas traseras y se podían ver las chispas de fuego del fierro rozando el asfalto. Mis pensamientos fueron de desesperación, mi corazón latía fuerte pero mi mente estaba en oración. Los pasajeros estaban en pánico mental. No se escuchaba ningún grito. Mi preocupación mayor era que no se rompieran las alas pues en ellas va el combustible. Al final, el avión tardó como dos minutos hasta que se detuvo. Los dos minutos más largos y tensos de toda mi vida. Finalmente el avión se detuvo sin que se rompieran las alas. Gracias a Dios no tuve ninguna lastimadura ni tampoco mis compañeros. ¡El Señor es grande! En aquel día una vez más demostró su poder y protección.

Creo que Él me llamó para cumplir una tarea especial en su ministerio por eso preservó mi vida en aquel día. El Señor llama a cada uno de nosotros para ser sus representantes aquí en la tierra. Todos debemos hacer algo por el Señor. ¿Tú estás haciendo tu parte? Aprovecha mientras tienes vida.

Alan Cardoso Pacheco es estudiante de teología en la Universidad Adventista de Bolivia. Es soltero y recuerda con cariño a su familia que siempre lo apoyo en todo, Luzivalda C. Pacheco, su madre y su hermana Karla Caroline Cardoso, y no puede dejar de mencionar a su querido padre Alfredo R. Pacheco.

SALVADO DE LOS CAMINOS DE LA MUERTE



Jehová te guardará de todo mal; él guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre (Salmos 121:7, 8)

Te voy a relatar cómo hizo Dios para que yo pudiera volver a su redil. Te voy a contar cómo sucedió eso conmigo, el milagro que Dios hizo en mi vida para que mi retorno sea posible.

Yo no seguía correctamente el camino del Señor. Me aparte por dos años yéndome lejos de Dios. Cada pecado que cometía era amonestado por el Espíritu Santo, y era llevado a la presencia de Dios porque sentía ganas de pedirle a Dios perdón por los pecados que había cometido porque en mi corazón sentía que decía: “Has pecado contra Dios y debes orar pidiendo perdón”. Hasta ese momento sabía que un cristiano no debía cometer pecado. En mi mente susurraban estas palabras, “...Nosotros que ya hemos muerto al pecado ¿Cómo podemos seguir viviendo en él?” (Ro 6:1, 2). Hasta ese momento no tenía fuerzas para buscar a Dios. Sentía que cuanto más pecaba, más me apartaba de Dios. Necesitaba ser encontrado por Dios no importaba en qué situación porque sin duda era uno de sus hijos que se había perdido.

Y es así que Dios tiene mil maneras para buscarte. El hombre difícilmente busque a Dios. En mi situación, el Señor permitió que pasara un accidente en los caminos de la muerte de Carrasco y Moscobia que se ubican al norte de Caranavi, La Paz. Me embarqué como cualquier pasajero que va de costumbre a trabajar. Yo no sabía que en ese día sucedería un accidente y menos de una movilidad que iba a desembarrancarse con unas diez personas a unos 50 metros de profundidad. Lo único que me acuerdo es que grite diciendo: “Señor ¡Jesús!”. Cuando reaccioné estaba tirado a un costado del camino. Me levanté y vi que la camioneta seguía dando vueltas. Después me di cuenta que no tenía ninguna quebradura excepto una simple herida en mi omóplato.

Después del accidente comencé a revisar mi vida y entendí que había renovado mi pacto con mi Salvador. En su misericordia me dijo: “Nadie

sabe cuándo va a morir. La muerte es sorpresiva”. Después dije en mi corazón: “Dios, me has dado una oportunidad para vivir y arrepentirme de mis pecados”.

Si en mi situación fue un accidente, en el tuyo puede ser una enfermedad, una crisis económica, una pérdida de un ser querido, una ruptura familiar, una pérdida de trabajo. O si no son las situaciones que he mencionado, puede ser que tu corazón no acepte a Dios. Aunque seas joven, o adulto, o anciano, Dios te espera igual. No le importa tu edad. Dios te encontrará, dondequiera que estés.

Al experimentar ese milagro entendí con el pasar del tiempo que Dios tenía un propósito para mi vida. En ese momento estaba enfocado en otros planes y sueños, pero cuando Dios me encontró, los cambié por otros. Dios me mostró este versículo: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jer 33:3). Esto sería para un tiempo futuro y él me iba mostrando cosas incomprensibles que solo él me podía enseñar. Por otro lado meditaba en la misericordia de Dios. A pesar de mis pecados, me había salvado. Sentía que Dios veía algo en mí y eso era una vida de temor hacia mi Dios creador, redentor y sustentador.

Si estás lejos de Dios, deseo que vuelvas a Él no importa cuántas veces el pecado quiera separarte de Dios. Arrepiéntete y busca un reavivamiento espiritual porque por su misericordia Dios está buscando a sus hijos. No huyas más de él. Confía en Dios porque “... te guardará de todo mal; guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre” (Sal 121:7, 8).

Magíber Choque está concluyendo su preparación ministerial en la Universidad Adventista de Bolivia y es activo como miembro de la Sociedad Estudiantil Honorífica de Investigación Teológica. **Contacto:** *extremo_kaiber@hotmail.com*

DE LA NADA A TODO



He visto sus caminos, pero los sanaré, le guiaré y le daré consuelo a él y a los que con el lloran, poniendo alabanzas en los labios. Paz, paz al que está lejos y al que está cerca –dice el Señor– y yo lo sanaré (Isaías 57:18, 19)

Nunca olvidaré, de dónde Dios me rescató. Esta es mi historia de milagro. Tenía una gran oportunidad para realizar mi sueño y ser militar o médico, pero todo se esfumó. Me entregué a los vicios, las bebidas y las drogas. Le causé daño a mi familia y a la sociedad siendo un delincuente, haciendo mal a las personas, incluso con armas.

La vida no tenía sentido para mí hasta que un día un tío vino a visitarme. Me habló sobre la solución de mi problema. Hizo énfasis en la salvación, el perdón y en el evangelio de Jesucristo. Me reí en su cara porque para mí su preocupación no me interesaba. Sin embargo, conversó con mis padres, y me dieron una propuesta: quedarme en los yungas (Chicaloma) o ir a Cochabamba a la Universidad Adventista de Bolivia. Acepté la segunda propuesta que ellos me hicieron porque no me gustaba para nada el campo. Pensé: “Prefiero ir a Cochabamba. Una vez allí haré lo que quiera”.

Cuando llegué a la universidad, me pusieron interno y decidí estudiar enfermería. Todo era una burla porque para mí, ser cristiano, era cosa de tontos. En todo ese año tuve muchos problemas respecto a mis vicios. Peleaba y causaba disturbios a tal punto que me expulsaron de la universidad porque ya no querían saber nada de mí. Esta decisión fue una noticia desastrosa para mis padres pues para ellos la universidad era la última esperanza para que yo fuera alguien en la vida.

Mi madre llegó a la universidad y con lágrimas en los ojos me dijo: “Hijo, ¿por qué me pagas así? ¿Por qué me haces esto? ¿Por qué no cambias tu vida?” Esas palabras me llamaron a la reflexión y nunca sentí lo que había sentido en ese momento, tanto que lloré como nunca había llorado. Al volver a casa, vi que el trato de mi padre con mi madre ya no era el mismo. Le echaba la culpa a mi madre diciendo que había tirado el dinero a la basura. Veía como él la agredía con palabras duras y que ya no

quería saber nada de mí. Me di cuenta que, por mi causa, mi familia se estaba destrozando. Fue un impacto terrible en mi vida. A pesar de todo, mi madre siempre me ayudó. Fue la única persona que no dejó de creer que Dios podría cambiar mi vida. Ella se arriesgó una vez más por su hijo. Comenzó a hablarle a mi padre para que me diera una oportunidad más y me apoyara económicamente con los estudios. Mi padre respondió: “Hagan lo que quieran, pero no cuenten conmigo. Uds. son una vergüenza para mí”. Yo no sabía qué hacer. Estaba desesperado.

Regresé a la universidad para estudiar enfermería otra vez. Cuando llegué, me sentí extraño sin saber qué hacer porque algo en mi corazón no me dejaba matricularme en esa carrera. Ya era tarde para inscribirme y la matriculación estaba concluyendo. Llamé a mi madre y le dije: “No sé qué hacer, no sé qué estudiar”. Mi madre llorando me respondió: “¿Cómo es eso que no sabes qué estudiar? ¡Estudia, hijo, estudia!”. Después de conversar con mi madre estaba todavía en la incertidumbre total, pero algo me decía que estudiara teología. Entré a la oficina de la facultad de teología sin saber por qué estaba entrando, y me matriculé en ese mismo momento. Mi evaluación de ingreso fue una de las peores porque no sabía nada. Después tuve una entrevista con el decano de la facultad y me preguntó: “¿Por qué quieres estudiar teología?” aunque él sabía todo lo que había ocurrido conmigo en la universidad un año atrás. No sabía qué responderle al decano y lo único que recuerdo es que me dijo: “No soy nadie para juzgarte, tienes una sola y única oportunidad”. Ahora entiendo que esa “sola y única oportunidad” me la dio Dios.

Ahora somos una familia feliz, que sirve, adora y alaba a ese Dios maravilloso porque Él es el todo de nuestro existir. Solo la vida con Cristo tiene sentido.

Roberto Carlos Cuaquira Yana nació el 12 de septiembre de 1988 en La Paz, provincia Sud Yungas Irupana. Está concluyendo su preparación ministerial en la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Bolivia. **Contacto:** rcarlos12091988@gmail.com

GUIADO POR EL ESPÍRITU



Dame, hijo mío, tu corazón y miren tus ojos mis caminos (Proverbios: 23:26)

En diciembre del 2009, fue mi segunda campaña de colportaje en una de las ciudades que más crece en todo el departamento de Mato Grosso, por su ubicación y comercio de granos, la ciudad de Rondonópolis. Allí tuve una de las mayores experiencias sobre cómo Dios nos conduce cuando nos ponemos

en sus manos para servirle y obedecerle.

Después de algún tiempo de trabajo percibí que no estaba logrando alcanzar mis metas, y los planes de poder volver a la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Bolivia se veían cada vez más distantes. Uno de aquellos días hablé con Dios, le abrí mi corazón y le presenté todas mis preocupaciones. Después salí para el trabajo de casa en casa.

Antes de continuar tengo que recalcar que en esa campaña teníamos, además de llevar las publicaciones sobre salud física, mental y espiritual, la meta de encontrar personas que estuviesen interesadas en estudiar la Biblia. Nos iba bien con los estudios.

Después de hablar con Dios salí a trabajar pero no estaba muy motivado. Empecé a caminar por mi campo de trabajo mientras le pedía a Dios que me muestre el significado del trabajo que estaba realizando.

Pasé frente a una casa, miré, y estaba el portón entreabierto. Vi que era una casa normal y corriente. En ese momento sentí que alguien me jalaba de la mochila, miré hacia atrás pero no vi a nadie, intente continuar con mis pasos sin embargo escuché una voz que me decía: “Entra a esta casa”. No lograba entender lo que me estaba pasando. Sin embargo resolví obedecer la voz. Salió una señora con los ojos rojos y me preguntó lo que deseaba. Me presenté como lo hace todo colporteur y descubrí que se llamaba María. Ella me invitó a pasar a su sala. Al saber que yo era adventista empezó a llorar y a decir que antes había sido adventista pero por causa de su marido había dejado la iglesia.

Ella me contó que tenía muchas ganas de volver a servir a Dios. Hablamos por un buen tiempo, oramos y le dije que iba a volver para hablar con ella y su esposo. Salí de aquel lugar espiritualmente feliz y de inmediato le agradecí a Dios por el privilegio que me había dado de ser un instrumento en sus manos. Le dije a Dios: “Señor, ¿a dónde quieres que vaya?” y una vez más escuché la voz que me decía: “Sigue caminando por esa calle”. Continué caminando unas tres manzanas más desde donde estaba. Escuché la voz nuevamente que me indicaba entrar a una casita bien humilde. Otra vez llamé y me atendió un señor que me permitió pasar. Entré, me senté y empezamos a conversar con el señor Juan que estaba ahí y con su mamá Marta. En un momento determinado les pregunté de qué religión eran ellos y me dijeron que no eran de ninguna religión pero que les gustaría ser adventistas. Me quedé sorprendido y les pregunté por qué todavía no eran adventistas. La mamá contestó que faltaba que alguien los invitara para ser miembros de la Iglesia Adventista. De inmediato me levanté y les dije que Dios me había enviado a su casa para invitarlos a formar parte del pueblo de Dios en esta tierra. Los dos me contestaron que aceptaban formar parte del pueblo de Dios.

Después de una serie de estudios y de la visita de un obrero bíblico a esas familias, llegó el fin de la campaña de colportaje. El líder decidió que terminaríamos con una media semana de oración.

Por la gracia de Dios en esta media semana se bautizó Marta, su hijo estaba haciendo los últimos arreglos con su trabajo por los sábados, y se iba a bautizar en breve. María estaba recibiendo los estudios con su esposo que ahora la dejaba ir a la iglesia y a veces la acompañaba.

Dios tiene muchas ovejas que están esparcidas en el mundo esperando que alguien les envíe a ser parte de su pueblo. Hoy, Él te llama a ser ese siervo que escucha y que va en busca de esas ovejas perdidas. Yo hice mi elección ¿Y tú? **Willian da Silva Rodrigues.**

EL TRAFICANTE TRANSFORMADO



Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana (Isaías 1:18)

¿Cómo comprender el amor de Dios? Como seres humanos no tenemos la capacidad de contestar esta pregunta. Al mirar la Palabra de Dios, nos quedamos impresionados con el inmenso amor que Dios tiene por sus hijos, aun siendo pecadores, orgullosos y malhechores, él nos perdona en su infinito amor, y siempre nos da la oportunidad de comenzar una nueva vida.

Usted quedará impresionado con el milagro transformador que Dios ha hecho en la vida de un joven traficante de drogas en la ciudad de Samambaia, ciudad satélite de Brasilia, Brasil.

Eduardo tenía nueve años cuando fue bautizado en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Vivía con su madre. Nunca conoció su padre. A los 11 años, Eduardo ya no iba a la iglesia. Le gustaba quedarse en la calle con los chicos. Fue en una de esas ocasiones que empezó a fumar marihuana. Durante un año apenas fumaba pero a los 12 años ya estaba traficando, y lo más impresionante era que él mismo fabricaba su propia droga.

A los 15 años, Eduardo era bien conocido por los usuarios de droga de la ciudad de Luziânia Go, Brasil. Peleaba con los chicos de la calle y siempre estaba escapando de la policía. Un día, estaba vendiendo sus drogas cuando de repente un muchacho de una pandilla sacó una pistola y le disparó cuatro tiros. Eduardo quedó tres meses inconsciente en el hospital. Cuando despertó, no sentía las piernas, estaba parapléjico. Hizo una promesa de que si él viviera, volvería a la iglesia. Pero al salir del hospital, aun en silla de ruedas, volvió a consumir y traficar drogas.

Al inicio del 2012, Eduardo vio a uno de sus mejores amigos del tráfico siendo asesinado cerca de él. En esa ocasión tomó la decisión de cambiar su vida y volver a los brazos del Señor. Buscó al hermano

Alberto que era su vecino y empezó a recibir estudios bíblicos, pero aún continuaba fumando.

Cuando yo llegué en Samambaia, a fines de 2012, para realizar mis prácticas de evangelización, fui con el hermano Alberto y mi compañero de práctica Patricio Vinuesa a visitar a Eduardo. La primera impresión realmente me marcó. Eduardo era un joven de 19 años en una silla de ruedas y todavía con cara de bandido. Al principio, Eduardo no hablaba mucho. Después de un tiempo nos hicimos amigos y él empezó a contar su historia. Fueron impresionantes los cambios que Dios obró en Eduardo en los dos meses que evangelizamos en Samambaia.

El día 24 de noviembre y con la ayuda de los ancianos Flavio y Spindola, el pastor Charles Antônio Britis bautizó el ex traficante Eduardo Conceição Brito en la Iglesia Adventista de Samambaia Sur.

Y muchos todavía se hacen la pregunta: ¿Cómo comprender el amor de Dios? No tenemos que comprender, solo aceptar y entregarnos totalmente a él.

André Luis Días Pereira nació en Sobradinho, Brasilia, Brasil, el 24 de agosto de 1985. Es hijo de Afonso Hilario Pereira y Maria Santana Dias Pereira. Tiene cuatro hermanos. Es casado con Paula Maiele Silva de Jesús con quien tiene una hija de dos años: María Clara De Jesús Pereira, la bendición del hogar. A fines de 2013 estará concluyendo su preparación ministerial en la Universidad Adventista de Bolivia en la que es Secretario Ministerial y departamental de Hogar y Familia de la Misión Experimental de Bolivia. **Contacto:** *andreluis.d.p@hotmail.com*

DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ



Para que abra sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe en mí, perdón de los pecados y herencia entre los santificados (Hechos 26: 18)

Según Elena White, el mayor de todos los milagros del poder divino “es la conversión del alma humana” (*Manuscrito 6*, 1900, *El Evangelismo*, 214). En la ciudad de Sipe Sipe (Cochabamba), escenario de las famosas ruinas incas de Inkarakay, conocí a Julia (pseudónimo). Su conversión es un testimonio vivo de un milagro del evangelio. Su historia ilustra el poder de Dios para liberar al ser humano del dominio opresivo del reino del mal. Al leer este milagro, usted puede dar gracias al Padre, “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Col 1:13).

El diablo atormentaba a Julia desde su niñez. Con siete años, ella veía a alguien muy feo en la escuela, que no la dejaba en paz. En las noches lloraba mucho, porque un duende la atormentaba. Pensando ayudarla, su mamá la llevó a hechiceros y las apariciones cesaron por un tiempo. A los doce años otro fenómeno extraño sucedió. Empezó a llorar en su pieza. Cuando su hermana mayor la dejó un momento, la puerta del cuarto se cerró bruscamente y la luz se apagó. Su hermana regresó y al abrir la puerta vio a Julia temblando en la cama, diciendo: “La muerte ha venido a buscarme”.

Julia enfermó gravemente a los trece años. Los médicos le pronosticaban la muerte, pues su enfermedad fue el primer caso registrado en Bolivia de anemia hemolítica autodestructiva. Después del tratamiento, mejoró, pero cambió su personalidad. De ser una juvenil tranquila y obediente muchacha, se transformó en una adolescente rebelde y caprichosa.

A los 16 años regresó al hospital. Una noche que no podía dormir, se preguntaba por qué se enfermaba tanto. Mientras pensaba, entró en su cuarto un hombre vestido de blanco. El extraño doctor le preguntó si

asistía a alguna iglesia y la razón por la que estaba allí. Ella contestó que estaba enferma. Él, entonces, le aseguró que “Dios permitía esas cosas porque la quería mucho”. Y terminó consolándola. “Ojalá mejores”. Y sin decir más nada, se fue. Nadie más lo vio. Como Julia siempre hacía consultas, revisiones e internaciones, conocía a todos los médicos. Pero, a éste nunca más volvió a verlo. Julia cree que fue un ángel enviado por Dios para confortarla.

Junto a su hermana, Julia estudió la Biblia con su tía adventista por algún tiempo. Visitó mientras tanto varias iglesias cristianas. A los 17 años, ella y su hermana comenzaron a estudiar la serie de estudios bíblicos *Fe de Jesús*. Tuve la oportunidad de darles ese curso en octubre de 2008. Tenía muchas preguntas y mucho deseo de aprender. Decía en las oraciones que “Dios había enviado al hermano para enseñarnos”. Al final tuvimos la alegría de ver bautizadas a ambas por el pastor Bernardino Molina. Un año después, Julia falleció, durmiendo en el Señor hasta el día de su resurrección. Nunca pasó un solo día sin que estudiara su Biblia.

Ribamar Diniz es escritor y editor, con artículos y cuatro libros publicados. Es Bachiller en Teología, Licenciado en Religión (INTA-Brasil) y Diplomado en Investigación Científica (Escuela de Postgrado-UAB). Junto a su familia (Cícera Diniz, Lohan e Landon) está concluyendo su preparación ministerial en la Universidad Adventista de Bolivia en la que fue secretario del Centro White (2010-2012). Actualmente es el vice-presidente de la Sociedad Estudiantil Honorífica de Investigación Teológica. También es miembro de la Sociedad Creacionista Brasileira. Es editor de la revista teológica y misional *Doxa*. Mantiene una servicial comunicación electrónica a través del blog www.benditaesperanca.blogspot.com **Contacto:** ribamardiniz@hotmail.com

CRUZANDO CULTURAS PARA CONQUISTAR UN SUEÑO



Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra (2Crónicas 15:7)

Nací el 2 de octubre de 1982, en Matriz De Camaragibe, en el interior del departamento de Alagoas, en un hogar que no era cristiano. Mi padre, Amaro Victor do Nascimento y mi madre, María Nilda Dos Santos. En mi familia somos un total de once hijos. Yo soy el hijo del medio.

La influencia pagana predominaba fuertemente en casi toda la parte del nordeste de Brasil. Mi padre detestaba a los cristianos. De niño, asistí a una conferencia de evangelización cerca de mi casa. Asistía a escondidas de mi padre. Allí pude aprender hermosas historias de la Biblia, pero recién a los 15 años tomé la decisión del bautismo el 23 de mayo de 1998. Desde entonces me apasionó la predicación y sentí un profundo deseo de estudiar teología.

Las cosas empezaron a cambiar para mal en mi familia, en el colegio y aun mis amigos cercanos se burlaban de mi fe. Pero nadie logró hacerme retroceder de mis convicciones. La peor de todas las pruebas la sufrí en mi hogar, por causa de mi padre quien no aprobaba mi decisión. Gracias a Dios siempre recibía ánimo espiritual para seguir adelante de parte de los hermanos de la iglesia adventista local, quienes me invitaban cordialmente a almorzar en sus casas.

Desde mi bautismo, sentí en mi corazón un deseo de estudiar teología. En el año 2001 conocí el colportaje. La idea de prepararme para ser un ministro de Dios creció aún más. Como no había terminado el colegio tuve que volver a mi casa para completar los años que me faltaban. En el año 2007, Dios usó a un amigo para invitarme a colportar en otra región que se llama Pará “ASPA”, en la Asociación Sur do Pará. Fue cuando decidí formar parte del proyecto de colportaje “Sueña en Grande” para jóvenes que quieren estudiar para ser ministros de Dios.

Ningún otro sabía más que yo que ese plan era una respuesta a mis oraciones. Hice una promesa a Dios que si el líder de colportaje me

llamaba y me invitaba para colportar, esa sería una señal de que Dios quería que estudiara teología.

De acuerdo al voto, Dios contestó muy rápido mi oración. El líder responsable de los colportores me invitó por teléfono a colportar y me preguntó si yo tenía el sueño de estudiar teología. No podía creer lo que estaba oyendo y sucediendo. Sus palabras sacudían mis pensamientos. Nunca había pensado en viajar a otro departamento. Dios comenzó a obrar en mi vida.

Sentía arder en mi corazón el anhelo de ser un ministro de Dios. En 2009 volví a mi casa, después de un año y medio de colportar. Y en ese mismo año ingresé en la Universidad Adventista de Bolivia. Fue una gran alegría poner los pies por primera vez en la Facultad de Teología. Era un sueño que Dios cumplió en mi vida. No tengo ni hay otra explicación.

La cosa más linda en este mundo es ser un fruto de los milagros de Dios. Tú también puedes ser parte del grupo especial que Dios quiere en su viña. Confía en Dios, sigue sus consejos y tendrás la victoria. **Sergio Dos Santos.**

YO DESISTÍ, PERO DIOS NO DESISTIÓ DE MÍ



¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti (Isaías 49:15)

Desde pequeño sentí a Dios llamándome para ser pastor. Como yo y mi familia no teníamos condición de pagar mis estudios, entonces resolví colportar. Puse todo en las manos de Dios y fui a la lucha. Yo, un joven inteligente, tenía salud y me gustaba el trabajo. Solamente debía esforzarme y alcanzaría las metas. Cuando empecé a colportar tuve mucho éxito. Parecía que todo ocurría como estaba planeado. Pero el tiempo pasó y las cosas cambiaron. Cuanto más intentaba, más parecía inalcanzable la meta. Un día, llorando y cansado de luchar, encontré la solución para no sufrir más. La solución era ¡desistir! Dado que había intentado durante cuatro años, de todas las formas posibles, estudiar teología, pero no lo había podido conseguir.

En 2008, fuimos a colportar con mi esposa en algunas ciudades de Rondônia. Fuimos a una pequeña ciudad llamada Cujubin. Pasamos dos semanas trabajando en ese lugar. No vendimos casi nada. Hubo un sábado que no teníamos nada para comer, pero un hermano nos ayudó. Para mí, aquel día fue el punto final de mi lucha. Había orado, trabajado, estudiado, y lo más tangible que había conseguido era una deuda que no tenía cómo pagar. Sabía que el problema no era el colportaje, ni tampoco los métodos que habíamos utilizado, y no sabía cómo explicar lo que estaba sucediendo conmigo.

Aquella tarde no hubo culto joven en el programa del sábado. Estábamos alojados en un aula de niños atrás de la iglesia. Me acosté en una banca. Empecé a reflexionar y una tristeza inmensa invadió mi alma. Me hice varias preguntas, entre ellas estaba la que más insistía en mi mente: “¿Por qué parecía que Dios se había olvidado de mí?”. Lloré como un niño. No tenía más fuerzas para continuar. Lo mejor que podía hacer era abandonar mi sueño de ser pastor, pero mi familia y mis amigos me iban a preguntar por qué no estaba estudiando teología. Y

cada vez que le dijera que había abandonado la idea, iban a preguntarme el motivo. Responderles significaría revivir toda mi desilusión. Entonces resolví decirles que había postergado para el próximo año mis estudios y así el tiempo pasaría y, juntamente con él, las preguntas de mis familiares y amigos.

Volví a mi ciudad. Mi intención era trabajar durante el día y de noche estudiar para concursar por un empleo público. En enero de 2009, mi madre me hizo la tan temida pregunta: “¿Cuándo vas estudiar teología?” Le respondí: “Mamá, creo que el próximo año, pues tengo algunas deudas que pagar”. Mi madre me hizo otra pregunta que me atravesó más aún el corazón: “¿Hasta cuándo dirás que vas estudiar y no te vas?” Mamá estaba intentando ayudarme. “Ve a estudiar y Dios te sostendrá”, me dijo. Entonces resolví estudiar teología con la intención de que al llegar allá no tendría condiciones para continuar, así volvería y nadie más me preguntaría nada. ¡Qué plan perfecto!

Lo que yo no contaba era que Dios no había desistido de mí a pesar de que yo sí había desistido de su plan. Fui finalmente a estudiar teología y no sé explicar cómo, pero, en este momento, por la gracia de Dios, estoy terminando el curso sin ninguna deuda.

Usted que lee esta experiencia, tal vez haya abandonado sus sueños, tal vez esté pensando dejar su familia, o hasta olvidarse de sí mismo. Ya has luchado tanto y has fracasado más. No entiende por qué está pasando todo eso y ya está cansado de luchar. Sepa solo una cosa: Dios no desistió de usted. Él dijo: “Yo nunca me olvidaré de tí”. Y este es el mayor milagro de nuestras vidas.

Francimauro Dos Santos Maia fue líder de iglesia por varios años en su ciudad, Rio Branco-Acre, Brasil, donde se destacó trabajando con los jóvenes y conquistadores. En estos años se ha dedicado al colportaje y a la evangelización. Está terminando el curso de Licenciatura en Teología en la Universidad Adventista de Bolivia. Actualmente es tesorero de la Sociedad Estudiantil Honorífica de Investigación Teológica. Está casado con Sara Maia y es padre de Melissa. Juntos esperan la concreción de un sueño: La venida de Jesús. **Contacto:** *francimauro_maia@hotmail.com*

DIOS AYUDA PARA EL LLAMADO



Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4:13)

Mi nombre es John y soy de una familia sencilla. Mi papá murió cuando yo tenía cinco años. Yo, por ser el mayor, tuve que trabajar siendo joven para ayudar a mi mamá en el sustento de la familia.

Conocí la iglesia a la edad de 17 años. A los 18 años conocí la obra del colportaje y empecé a colportar en la ciudad de Techeira de Freitas. Fue la primera ciudad en la que colporté.

Me gustaba mucho el trabajo que hacía en el colportaje pero cuando fui colportar en una ciudad de Bahía, Ituberá, Dios me llamó para estudiar teología y ser pastor. Al principio yo rechacé por dos motivos: uno por no tener los estudios concluidos para comenzar estudios universitarios; el otro: porque tenía mi esposa y dos hijas. La posibilidad de estudiar se volvió difícil porque tenía que estar viajando para trabajar.

En el día que recibí el llamado, recuerdo hasta hoy que una noche intentaba dormir pero no lo conseguía. Estaba cansado por el trabajo de ese día y aun así no podía dormir. Intentaba pero no lograba conciliar el sueño. Me levanté y me fui afuera de la casa. La calle estaba solitaria. En ese noche le pedí a Dios que me ayudara. Estaba triste pero no sabía por qué. Volví a la cama para dormir. En pocas horas ya estaba durmiendo pero ocurrió algo raro y pensé que había sido una pesadilla. Había sido un sueño porque al día siguiente recordaba todo con mucha claridad lo que había soñado.

El hombre que había hablado conmigo decía que hoy tenía estudiar teología para ser pastor. En esa misma mañana las palabras me sonaban claro en la mente. Pero dudé diciendo que no podría porque no había terminado los estudios secundarios. Tenía apenas el quinto año de primaria y me faltaban ocho años de estudio para poder ir a una facultad. Imposible para mí. Pero la voz continuó durante todo el día y cuando más me acordaba de mis estudios más pensaba que era imposible.

En esa misma noche hablé con Dios para que me ayudara a encontrar una posibilidad para terminar mis estudios en solo un año. Así estudiaría teología aunque pensaba que eso sería imposible. Al día siguiente salí a trabajar como todos los días y me había olvidado de la conversación que había tenido con Dios. Llegué a una casa y una señora salió para recibirme pero me dijo que solo podría atenderme después que terminara la última parte de la novela. Un poco molesto me quedé ahí esperando que terminara. Aún estaba en los comerciales y de repente una noticia que no podía creer. El gobierno había creado una manera para que las personas de 25 años pudieran terminar los estudios. Ahora sí podría hacer unos exámenes y terminar en un año la secundaria.

Pude percibir la respuesta de Dios en esa semana. Viajé a la ciudad para hacer los exámenes pero la secretaria no me quería dar la cantidad de exámenes que le pedía. Decía que las personas que hacían dos exámenes no terminaban nunca y se desmotivaban para continuar. Le dije que iba hacer cuatro exámenes en ese mes. La directora que estaba presente vio mi insistencia y le dijo a la secretaria que me permitiera hacer los cuatro exámenes. Fui a prepararme con cuidado y, por increíble que parezca, en tres meses los rendí todos. Fui el único en lograr ese récord. Ahora en 2013 terminé el quinto y último año de mi carrera de Licenciado en Teología en la Universidad Adventista de Bolivia para ser un pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. **John Dos Santos.**

DIOS TIENE UN PLAN PARA TU VIDA



Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo (Isaías 41:13)

Yo nací en un hogar adventista. Mi madre me enseñó a amar y obedecer a Dios, pero como era tímido nunca participé de las programaciones que había en la iglesia. Siempre estaba en los cultos de la iglesia pero no tenía coraje para pasar adelante ni siquiera para hacer una oración. Aunque amaba y amo a Dios no quería ser pastor, nunca tuve ese sueño. Cuando el pastor me decía que yo iba a ser un pastor, me reía y le decía que eso era imposible, que no quería ser pastor. Que pensaba que había personas más capacitadas que yo. Además mi sueño era ser un médico misionero y no pastor, les decía.

En diciembre del 2008, fui invitado por mi hermano Jonatas, actualmente pastor en Brasil, que en ese entonces era estudiante de teología en la Universidad Adventista de Bolivia, para ir a colportar con él a la ciudad de Rondonópolis, departamento de Mato Grosso, Brasil. Por curiosidad acepté la invitación y fui. No fue nada fácil para mí, ya que era muy tímido y no sabía colportar. Tenía vergüenza de hablar con las personas sobre los libros de salud.

El líder de la campaña de colportaje me dijo que el secreto estaba en la comunión diaria con Dios, así que empecé a buscar a Dios todas las madrugadas. Me sentía cada día más cerca de Dios, pero no tenía éxito. Hasta que un día me pasó algo que nunca voy a olvidar. Alguien intentó robar mi moto. Cuando me di cuenta, salí corriendo para impedir el robo, pero no lo logré y el ladrón se llevó mi moto. Era un sábado por la noche.

Regresé a casa muy triste porque habían robado mi moto, pero al mismo tiempo estaba feliz porque Dios me cuidó y protegió mi persona de males mayores. Oré y agradecí a Dios por la demostración de su amor.

El lunes fui a la policía para denunciar el robo y me dijeron que regresara el miércoles, mientras tanto seguía colportando. Llegó el

miércoles y fui nuevamente a la policía. Cuando llegué pregunté a uno de los policías si podía ver las motos que estaban retenidas. Me dejó entrar y cuando entré pude ver mi moto que estaba en un rincón. Me quedé muy contento y le pregunté al policía que estaba conmigo cómo había sido que recuperaron mi moto. Él me dijo que la habían abandonado el domingo en la noche cerca de una casa y que se quedó allí toda la noche. El lunes por la tarde la señora de la casa había llamado a la policía avisando que había una moto abandonada. Dios me devolvió mi moto en el mismo estado en el que el ladrón la había llevado.

Terminó la campaña de colportaje y junto con mi hermano me fui a Bolivia. Cuando llegué, estaba listo para estudiar medicina. Era un sueño personal, pero pude percibir que no era el plan que Dios tenía para mí. Así mismo, el siguiente lunes empecé a estudiar la carrera de medicina, pero no me sentía bien pues estaba haciendo mi voluntad y no la voluntad de Dios. Al día siguiente, empecé a estudiar teología con una semana de retraso. Entretanto, desde que empecé a estudiar teología, Dios guió mi vida de una manera extraordinaria y ya presencié muchos milagros, no solo en mi vida, sino también en la vida de otros.

Dios tiene un plan para tu vida también. Invítalo a que te ayude a tomar decisiones para que pueda entrar en tu corazón. Verás los milagros más extraordinarios que Él puede hacer por ti y a través de ti a favor de las personas que están a tu alrededor.

Daniel Elías de Moura es estudiante de teología del 5º año.

¿POR QUÉ DIOS PERMITE LOS PROBLEMAS?



En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo (1Pedro 1:6-7)

Los problemas pueden ser una gran bendición para uno. Es difícil entender mientras los enfrentas, pero después, solo aquellos que los vencen, gozan de las bendiciones.

Estaba estudiando el 3° año en la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Bolivia, y me llegó una carta de invitación para colportar en EE.UU. Al principio me emocioné mucho, pero después sentí que no podría obtener la visa. Varios jóvenes habían intentado colportar en EE.UU, pero no habían podido porque les había sido negada la visa. Como prueba de fe saqué la entrevista en la embajada norteamericana. Me presenté el día indicado y solo por el poder de Dios la visa me fue concedida. Fue así como llegué a Texas, EE.UU.

El plan era colportar un año y medio, aprender el inglés, y después volver a Bolivia con suficiente dinero para pagar los estudios y ayudar a mi familia. Colporté con mucho éxito durante ese tiempo y ahorré suficiente dinero para estudiar. Comencé a estudiar inglés y, de un día para el otro, sentí malestares físicos que con el tiempo fueron empeorando. Así que tuve que dejar de estudiar. Todo eso sucedió en Austin, Texas.

Eso solo fue el inicio de una gran tormenta personal. Durante seis meses consulté a varios doctores en diferentes hospitales agotando todos mis recursos. Estaba solo, sin dinero y sin poder trabajar. Era el momento más crítico de mi vida y, aunque oraba mucho, no veía la salida. Pero Dios me sostuvo usando a una joven colportora llamada Yovana, la que hoy es mi esposa.

Yovana me pidió que viajara a Dallas, una ciudad a cuatro horas de donde estábamos. El viaje iba a ser de cuatro días, suficiente para reparar

su vehículo. Al llegar a Dallas, mi salud empeoró a tal punto que me internaron en un hospital. Estuve dos semanas en terapia intensiva. Nunca pensé que esa enfermedad sería tan grave. Me hicieron transfusiones de plasma, diálisis, biopsias al riñón, operación al corazón y biopsia. Me diagnosticaron tuberculosis y lupus eritematoso. El tratamiento de esas enfermedades fue un gran desafío. La tuberculosis requería un nivel de defensas muy elevado y el lupus un nivel muy bajo. Después de una gran lucha, salí de cuidados intensivos y quedé tres semanas más internado en proceso de recuperación. Dios estuvo cada minuto conmigo mediante la presencia de Yovana quien me cuidó de día y de noche.

Después de cinco semanas me dieron de alta. Ese fue el día más feliz de mi vida. Los doctores me dijeron que no podría estudiar debido a que el tratamiento químico había dañado mi cerebro y que, además iba a quedar inhabilitado. Al escuchar a los doctores, tenía una certeza en mi corazón y me dije a mí mismo: “Si Dios me salvó de la muerte, Él se encargará de lo demás. No hay nada que temer”.

Meses después Dios me bendijo abundantemente. Recuperé mi salud y me casé con Yovana. Tuvimos el dinero suficiente para que mi esposa y yo terminásemos los estudios. Cuando retornamos a Bolivia, continué estudiando teología con mucho éxito. Dios me dio el regalo de ser el mejor alumno en notas de la Universidad Adventista de Bolivia. Dios sigue derramándonos sus bendiciones. ¡La alabanza, gloria y honra sean para Dios, su nombre siempre sea exaltado!

Querido amigo, si estás pasando por problemas, no te desanimes. Confía en Dios, Él nunca te abandonará. En las dificultades es cuando la mano de Dios hace maravillas para que la gente que te rodea conozca que Dios es poderoso, y que para Él no hay nada imposible. Tu fe está siendo probada, pero al final de la prueba será más preciosa que el oro.

Daniel Fernández Guzmán es estudiante y presidente del 5° año de teología. Está casado con Yovana Coila Aquino, estudiante de Psicopedagogía. Actualmente trabaja como líder y coordinador de colportaje dentro de la Misión Boliviana Central. Tiene mucha experiencia colportando y ha viajado por muchos países mediante ese ministerio. **Contacto:** *lightoftheworld2011@hotmail.com*

DIOS CONTROLÓ EL GATILLO



Pero yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia; porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia (Salmos 59:16)

Ocurrió en la ciudad de Potosí, antiguamente conocida como la Villa Imperial de Potosí, una ciudad del sur de Bolivia. El lugar del milagro más grande de mi vida. Como cualquier otro joven, quería realizar mis sueños de ser

alguien en la vida. Para ello, había elegido la ciudad de Potosí, supuestamente la más tranquila de todas las ciudades de Bolivia.

Llegué a la terminal de buses sin percatarme de que venían siguiéndome unos delincuentes. Vi a lo lejos un auto blanco que se acercaba a gran velocidad y que venía directamente hacia a mí. Supuse que era mi hermano y que estaba viniendo a recogerme de la terminal como estaba acordado. El auto se detuvo frente a mí, bajó un hombre robusto y caminó lentamente hacia mí y me dijo: “Sube al auto porque encontramos droga en el bus que tú llegaste”. Me apuntó con una pistola y me subió al vehículo a la fuerza. Ya en el interior del vehículo revisaron todas mis pertenencias y uno de ellos me dijo que sacara todo el dinero que traía si es que no quería morir. Estaba tan asustado que le entregué mi billetera sin poner ninguna objeción. El que revisaba mis pertenencias quedó más enfadado al encontrar sólo un billete de 10 Bob. Amenazó con matarme si no le entregaba más dinero. En ese momento recordé que traía una suma de 1.000 Bob. en el bolsillo. Oré a Dios como nunca antes lo había hecho. Solo pedía salir de esa situación con vida. Después de haber entregado el dinero imploré que me dejaran bajar de la movilidad y que no tenía más para darles. Los dos que estaban a mi lado parecían conformes con los resultados y acordaron abandonarme en cualquier lugar. Mi miedo aumentó cuando el conductor con voz tenebrosa dijo: “Hay que matarlo porque nos va a delatar a la policía”. Dentro de mí solo había dos palabras: “¡Señor sálvame!”.

Llegamos a un lugar apartado. El hombre de la pistola se dio vuelta y me apuntó con su arma. Pensé en ese momento que había llegado el fin

de mi existencia. Imploré una vez más que me dejaran vivir, que no los delataría. El hombre bajó el arma lentamente y dijo: “Sáquenlo rápido del auto y vámonos”. Todo parecía ser parte de una película, excepto el sudor frío que bañaba mi rostro.

Pensé en un momento que Dios me había abandonado, pensé que mis sueños estaban acabados en ese momento de angustia y dolor. Pero Dios estaba ahí cuando lo necesité para protegerme y mostrarme cuál era el propósito y el plan que tenía para mi vida.

Querido amigo o amiga, sigue confiando en las promesas de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Él hará grandes milagros que ojos no han visto. Él te mostrará su camino si confías en él. Dios te bendiga.

Natalio Flores Coro culminó sus estudios secundarios en la ciudad de Santa Cruz en el año 2006. Contrajo matrimonio con Elena Sausa Machaca el 16 diciembre de 2012. Es Técnico Medio en Mecánica Automotriz. Actualmente, junto con su esposa, está concluyendo en la Universidad Adventista de Bolivia su preparación para ser pastor.

Contacto: *natalioflores.c@gmail.com*

ORACIÓN CONTESTADA



Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá (Mateo 7:7-8)

En el año 2009, decidí estudiar teología en la Universidad Adventista de Bolivia. Como otros estudiantes, vengo de una familia humilde, en la que no tenía condiciones para cursar la carrera de teología. Pero, motivado por la iglesia de la que era miembro y anciano, resolví ir a estudiar. En ese tiempo ya era casado y tenía tres hijos, y eso parecía una dificultad. No fue fácil dejar los amigos, los hermanos y la familia, todos viviendo en la misma ciudad. Pero sentíamos el llamado de Dios para el ministerio y fue así que nos reunimos como familia para tomar la decisión y venir a Bolivia. En enero de 2009, dejé mi familia y me vine a Bolivia solo, pues no teníamos condiciones financieras para venir todos juntos.

Comencé los estudios teológicos y me quedé hasta la mitad del año. Retorné a Brasil para colportar y conseguir dinero para traer mi familia. En esa vacación no alcancé los recursos necesarios para que toda la familia pudiera venir conmigo. Después de 30 días de trabajo me alcanzó solamente para volver solito. Una vez más mi familia se quedó en Brasil. Cuando llegué en la universidad hice mi matrícula y después pasé por una entrevista que se realiza con los casados. En ese momento el pastor preguntó por qué no estaba con mi esposa y mis hijos. Le expliqué la situación y me dijo que podría estudiar sin mi familia hasta el fin del semestre y que, para el próximo año, si no la traía, no podría seguir estudiando. Fue allí que surgió la confianza en Dios, pues para que mi familia viniera necesitaríamos un milagro, y el milagro sería la venta de nuestra casa. Me quedé preocupado con esa posibilidad, pues donde vivíamos había otras casas en venta hacía mucho más tiempo y ninguna de ellas habían podido ser vendidas.

Entré en contacto con mi esposa y le hablé de la situación. Ella me desafió a hacer una campaña de oración a favor de ese objetivo. Comenzamos la campaña juntos y yo seguí estudiando el resto del

semestre con la esperanza de que ella, en cualquier momento, me diera la noticia de la venta de la casa.

El tiempo pasaba y cada vez que nos comunicábamos le preguntaba sobre la venta de la casa pero la respuesta siempre era negativa. Volví a hablar con el pastor de la entrevista con el objetivo de conseguir un tiempo más. El pastor se mantenía firme en su decisión. Por fin llegó el final de las clases. ¡Las vacaciones habían comenzado una vez más. El viernes los alumnos ya estaban libres para volver cada uno a sus hogares o a sus puestos de trabajo a fin de conseguir recursos para seguir estudiando.

Hasta ese momento yo todavía no había tenido una respuesta favorable de la venta de la casa. Al día siguiente viajaría a mi país y entonces llamé a mi esposa para comunicarle sobre el viaje. Al llamarla fui sorprendido con la noticia de la venta de la casa. ¡Dios había manifestado su poder en respuesta a nuestras oraciones! Por seis meses habíamos esperado y orado sobre el asunto. En aquel momento pude entender que el tiempo de Dios es diferente del nuestro. Dejé la cabina telefónica con lágrimas en los ojos. Fui a mi cuarto y me puse a alabar a Dios por las oraciones que habían sido contestadas. Al año siguiente pude traer toda mi familia a Bolivia para continuar los estudios gracias al milagro que el Señor obró en nuestro favor.

Ahora estoy en el décimo semestre del quinto y último año de teología. Mi deseo es que esta experiencia pueda ayudar al lector a poner siempre su confianza en Dios esperando siempre en Él y utilizar la preciosa herramienta que pone a nuestra disposición: la oración.

Adriano Galeno es natural de Bacabal, Brasil. Hijo de Antonia María. Casado con Iracema Fernández con quien tiene tres hijos: Emily Fernández (15), Víctor Fernández (11), Higor Fernández (6 años). Es miembro de la Sociedad Estudiantil Honorífica de Investigación Teológica de la Universidad Adventista de Bolivia en la que concluye este año de 2013 su Licenciatura en Teología. Por la gracia de Dios, piensa ser un pastor de la Iglesia Adventista.

AUNQUE UN EJÉRCITO ACAMPE CONTRA TI



Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado (Salmos 27:3)

En un barrio que se llama Nuevo Oriente del departamento de Santa Cruz, Bolivia, conocí a un anciano. Los años y los malos momentos de su vida dejaron marcas en su cuerpo y en su forma de ver la vida. Su nombre es Abdías Correa. Su lucha contra el mundo y perseverancia fueron el éxito de su liberación de los opresores que lo rodeaban. Uno de los textos bíblicos que más se asemeja a su historia es: “Pero el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: Él Señor te reprenda” (Judas 1:9).

La dura infancia que vivió fue terrible. Cuando nació no conoció a sus padres ya que su madre murió al dar a luz y su padre se dedicó a la bebida por la penosa situación del deceso de su esposa. Abdías vivió sus primeros años con su abuela y sus primos. Él tenía la piel más morena de todos sus primos y esa fue una de las causas por la que fue discriminado aun en su propia familia. En cierta ocasión le mandaron a pastorear las ovejas y cabras y algunas veces dormía con los animales como los únicos compañeros de su vida. Abdías, a los 8 años de vida ya tenía cicatrices profundas en su tierno cuerpecito. A los 10 años decidió irse a Santa Cruz de la Sierra a trabajar. Se esforzó tanto que a la edad de 30 años tenía casas y terrenos en el centro de la ciudad. Sin embargo no era feliz, enviudó tres veces y nunca pudo tener hijos.

Fue en esa situación cuando lo encontré en su casa. Tuvimos más de un mes de estudios bíblicos y en cada estudio estaba más decidido a aceptar a Cristo en su corazón. Ya cuando faltaban tres semanas para finalizar la campaña de evangelización en dicho barrio llegó el momento de ayudarlo a tomar la decisión para el bautismo. Vi que la casa estaba llena de personas y todos con un mismo fin, desanimarlo de la decisión que estaba tomando a favor de Cristo. Ellos comenzaron a hablar airosamente contra la Iglesia Adventista por unos cuarenta y cinco minutos. Durante el ataque verbal de las personas sólo me limité a

escucharlos, lo mismo que Abdías. Cuando se callaron por un momento, intervine y alcé la voz, no para callarlos, sino para que Abdías me escuchara. Refuté todos los puntos que expusieron los presentes con un *Escrito esta* de la Palabra de Dios. Ellos estaban furiosos y solo negaban todo lo que yo decía aunque les había mostrado sus errores de interpretación con sus propias Biblias. Abdías no soportó tanta discusión y prefirió pedirme que me retirara de su casa. Con lágrimas le imploré que entendiera que todo lo que sus amigos decían era mentira y que yo le decía la verdad. Una vez más y con más fuerza me pidió que me fuera de su casa. Con una gran tristeza decide salir de su hogar, pero al salir miré por última vez a Abdías y noté que brotaban lágrimas de sus ojos. Sentí como si un puñal me clavara el corazón. Me pareció que había perdido a una preciosa alma para el Señor.

Después de tres semanas resolví visitarlo una vez más. Los vecinos me comentaron que había vendido la casa y que se había mudado a otro lugar. Indagué sobre la dirección y no paré hasta encontrarlo. Cuando lo encontré fue una inmensa alegría para los dos. Después de conversar sobre lo ocurrido tiempo atrás, Abdías me dijo lo siguiente: “Sabes Rómulo, creo lo que dice la Biblia”. El último sábado de la campaña de evangelización, Abdías vino a la iglesia con un bastón y me dijo que frecuentaría la Iglesia Adventista porque se sentía aceptado y porque las enseñanzas adventistas estaban de acuerdo con la Biblia. Y más todavía, decía que en esta iglesia había encontrado al padre que nunca había tenido, a Dios. Alabado sea el Señor por usarme para dar a conocer su amor a las personas que cada día esperan que un milagro los rescate de las garras del enemigo. A ti también puede usarte, solo ponte en sus manos cada instante de tu vida.

Rómulo Huanca Limachi es estudiante de la Facultad de Teología en la Universidad Adventista de Bolivia. Ha cursado seminarios en la escuela de misiones de la UAB. Es guía mayor, líder de aventureros y líder de JA. Fue editor y diagramador de la revista *Let's Grow* (2011). Fue asociado del comité de Publicaciones y Divulgación de la Sociedad Estudiantil Honorífica de Investigación Teológica (SEHIT 2011). Es Director del Programa “Inspiración ACGJ” (2013). Está concluyendo su preparación ministerial en la UAB en 2013. Piensa ser pastor. **Contacto:** *romulo_b_l@hotmail.com*

EL GUARDAESPALDAS QUE NO FALLA



Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová, tu Dios, estará contigo donde quiera que tu vayas (Josué 1:9)

Sin lugar a dudas muchos de nosotros hemos tenido experiencias que marcaron nuestras vidas de tal manera que en algún momento ha sido difícil dejarlas de recordar.

En la ciudad de Guayaquil, al sur de Ecuador, ciudad hermosa por sus paisajes tropicales, con un clima acogedor y su gente maravillosa, en medio de todo ese ambiente, tuve la oportunidad de tener la experiencia más maravillosa de mi vida al comprobar el poder protector de nuestro Dios.

Era el mes de febrero del año 2009. Me encontraba colportando en esa ciudad. El líder del equipo nos dijo que teníamos que salir de la ciudad porque se acercaban las fiestas del lugar y no sería conveniente quedarnos ahí. Entonces, al día siguiente salimos muy temprano con rumbo a la estación de buses. Mientras salíamos, sentí una extraña sensación. Me parecía que algo no andaba bien y se lo comenté a uno de mis compañeros. Entonces los dos hicimos una oración.

Mientras el viaje continuaba, todos conversábamos amablemente. Entre charla y charla, el viaje se tornó feliz. Después de algunas horas por fin llegamos al lugar con el recuerdo de que había sido uno de los mejores viajes de mi vida.

Ya era como como las seis de la tarde. El sol esta por entrar y el fin del día había llegado. Era el momento para volver, todos empezaron a guardar sus cosas. Rápidamente salimos del lugar a la carretera para esperar el bus con destino la ciudad otra vez. Fue larga la espera hasta que por fin llegó el transporte. Ya eran como las ocho de la noche cuando el bus paró en un pequeño pueblo y al instante tres personas subieron. Nunca olvidaré esas personas. Eran dos jóvenes y una mujer. Todos ya estaban sentados cuando el bus siguió su marcha. En un momento, los dos muchachos y la mujer salieron al pasillo. Uno en

dirección al chofer y el otro, con rifle en mano, empezó a amenazar gritando que era un asalto. Todos estábamos asustados y horrorizados. En particular me sentía preocupado pues nunca había vivido una situación tan horrible como esa. Lo único que hice en ese momento fue orar a Dios en mi corazón pidiendo fuerza y protección mientras todo ocurría.

Al parecer era difícil salir de esa situación pero, de repente, uno de los asaltantes preguntó: “¿Quiénes son cristianos aquí?”. “Nosotros”, respondimos. Nos miró e inmediatamente en medio del camino hizo parar el bus, descendió y se perdió en la selva.

Así quedó demostrado que Dios una vez más vino al rescate mostrándonos su protección y su amor para no permitir que nadie lastimara a sus hijos. Nunca olvidaré ese hecho y cómo un día nos libró de las manos de Satanás.

Estoy seguro que también él desea hacerlo contigo como lo hizo conmigo. Dios quiere mostrarnos que es nuestro protector. Solo debemos confiar en él y caminar con él mientras estemos en este mundo quebrantado y segado por el mal.

Jhimy Layme Calle está casado con Pilar Calla Vargas. Actualmente cursa el último año en la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Bolivia. Se está por graduar de Licenciatura en Teología, preparándose para ser un pastor de la Iglesia Adventista. Participó como ponente en el tercer Simposio de Teología de la Universidad Adventista de Bolivia. También trabaja en el Servicio Educativo Hogar y Salud, en el área del colportaje.

DIOS ME DIO ALGO MEJOR



Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, que Él actuará (Salmos 37:5)

“Por la fe y confianza en Dios podéis tener su paz y entonces podréis decir: Sé en quién he creído” (Elena White, *A fin de conocerle*, sábado 13 de marzo). En las vacaciones del verano de 2010, yendo a la ciudad de Nova Andradina, Mato Grosso do Sul Brasil, después de tres vacaciones de colportaje, intentando

lograr la tan soñada beca, tuve la más grande experiencia con Dios: un milagro de colportaje en mi vida en el que el Señor me enseñó a esperar, pues hoy puede ser nuestro mañana para Dios.

Siempre he visto a los colportores como hombres de Dios y siempre oía relatos de los milagros que Dios hacía en sus vidas, desde experiencias de bautismos y cosas grandiosas en los últimos días de sus campañas.

En esas vacaciones de verano de 2010, Dios hizo un milagro en mi vida. Antes de viajar a la Universidad Adventista de Bolivia yo participaba de una semana de oración a las cinco de la mañana, juntamente con varios jóvenes que iban a colportar en sus respectivos campos. Me había preparado espiritualmente entregando esas vacaciones de colportaje al Señor para que realizara un milagro en mi vida.

Al llegar a la campaña de colportaje, juntamente con mi esposa Leidiane Passinho, cuatro días después, empezamos a trabajar de casa en casa. Mantuvimos con mi esposa la búsqueda de Dios a las cinco de la mañana, siempre agradecidos a Dios por cada día de colportaje que pasaba y, como todo colportor, pidiendo a Dios por el milagro de las ventas.

Seguía todas las instrucciones que mi líder nos había enseñado. Era un gran líder y de mucha experiencia. Cada día seguíamos todas las instrucciones que nos había dejado.

Los días iban pasando y me estaba yendo bien. Pero pronto todo comenzó a estar mal con las ventas y eso me dejó preocupado. No

entendía qué estaba pasando conmigo. Mi líder me había acompañado una vez y me había dicho que estaba todo bien con mi estilo de ventas, la presentación del material e incluso el cierre. Sin querer pasé a cuestionar a Dios acerca del por qué no lograba vender ni un libro. El tiempo iba pasando y no conseguía nada. Lloré pidiendo a Dios una explicación pero su silencio me hacía tener una lucha con Él. Busqué a Dios mucho más de lo que lo había buscado hasta ese momento. Lloraba como un niño al Señor porque anhelaba el éxito del colportaje.

Estábamos al final de la campaña de verano de tres meses y no había ganado casi nada de dinero, solo lo suficiente para suplir las necesidades diarias. Terminado la campaña hice todo los arreglos con el líder y no debía nada. Pero tampoco tenía plata para regresar a la universidad. Ahí fue cuando Dios dio la respuesta a mis oraciones. Llamé a mi familia para que se enterara del asunto. Me dijeron que Dios los había bendecido y que me ayudarían a regresar a la universidad y cancelar mis estudios.

Dios mi enseñó a confiar en su poder. Aprendí que cuando Dios pide para esperar o te impide alcanzar algo o cuando dice “no” es porque tiene algo mejor para nuestras vidas.

Y fue lo Dios que hizo en mi vida, llenó tanto a mi familia de bendiciones que pude estudiar con la ayuda de ella hasta el quinto año de teología. Doy gracias a Dios porque me ha dado esta hermosa experiencia y por realizar este milagro en mi vida y en la de mi familia. ¡Gracias Señor!

Marlon Lima Passinho estudia Licenciatura en Teología en la Universidad Adventista de Bolivia. Es hijo de Jaime Rabelo Passinho Filho y Elida Cavalcante Lima. Marlon se está graduando este año y junto a él, en su caminata de cinco años, está su amada esposa Leidiane Oliveira Alves quien le apoya en su preparación para ser un pastor de la Iglesia Adventista. Hoy es miembro activo de la Sociedad Estudiantil Honorífica de Investigación Teológica (SEHIT) de la Facultad de Teología. **Contacto:** limapassinbomarlon@gmail.com

LA DOBLE BENDICIÓN DE DIOS



Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder (2Tesalonicenses 1:11)

El primer semestre del año 2012 realicé mis prácticas pastorales en la ciudad de Santa Cruz, Bolivia, en la iglesia de Hamacas. Por esos días, un amigo me comentó que tenía tres colecciones de libros de “Las Bellas Historias de la Biblia” y que si yo quería me las podría facilitar para que las venda en mi iglesia. Cuando escuché la oferta me emocioné mucho. Hice los cálculos de ganancia que podía tener y era un buen monto. Le dije que me diera los libros y los llevé a mi iglesia en la que hacía las prácticas pastorales.

Para mi sorpresa, en un sólo día vendí las tres colecciones de libros. Estaba muy contento. Tenía el dinero en mis manos y empecé a separar una parte para pagarle a mi compañero, devolver el diezmo y mi ganancia. Cuando conté el monto de la ganancia era bastante. Me puse muy feliz y empecé a pensar en qué lo iba a usar. Me di cuenta que mis ternos estaban envejecidos. Decidí entonces que iba a comprarme un terno completo con una buena camisa y una corbata. Hice las averiguaciones pertinentes y el dinero me alcanzaba para que me confeccionaran un terno completo.

Mientras yo andaba en mi afán de comprarme el terno, mi madre me comentó la historia de una hermana de iglesia que estaba pasando momentos difíciles. Su esposo le acababa de abandonar y tenía dos hijos que alimentar, pagar sus estudios, y demás gastos. Lo más trágico de la situación era que ella no estaba encontrando trabajo para sustentar su familia. Cuando mi madre terminó de contarme la situación que estaba pasando la hermana, creo que mi corazón se partió en dos. Pensé un poco y le dije a mi madre que el terno podía esperar y que le daría el dinero a la hermana que estaba pasando esos momentos difíciles.

Después de un momento analicé lo que estaba decidiendo e hice una oración. Le pedí a Dios que si iba a entregar ese dinero que fuera de corazón, y que después de dado no me arrepintiera de lo que hubiera

hecho. Después de orar, fui a donde estaba la hermana y le entregué el dinero. Después de eso, me puse muy feliz porque entendía que Dios me había bendecido para ayudar a mi prójimo.

Casi tres semanas después, regresé de clases a casa, y mi madre me dijo que mi tía había llegado de Brasil y que me había traído un regalo para mí. Cuando mi madre me mostró el obsequio, no lo podía creer. Era un terno completo con una camisa, y también una corbata. Me puse muy feliz porque Dios me había dado un terno como yo quería. Pero eso no era todo. Después de entregarme el presente que me había traído mi tía, mi madre me dijo que mi hermana que vivía en otra ciudad, me había mandado también un regalo. Cuando lo tuve en mis manos, no lo podía creer, era otro terno. En ese momento agradecí a Dios una vez más por su doble bendición. Yo di el dinero que tenía para comprarme un terno y Dios me dio dos.

Estoy completamente seguro de que cuando uno comparte las bendiciones que Dios da, recibimos todavía más. No nos olvidemos que para recibir las bendiciones de Dios necesitamos tener las manos libres y abiertas para recibirlas.

Abiam W. Meza C. nació en Cochabamba, Bolivia. Es el tercer hijo de una familia adventista. Bautizado en la Iglesia Adventista, en Vinto Chico, a los ocho años. Cursó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Adventista de Bolivia. Es autor del libro *¿Cuánto Sabes de la Biblia?* Estudia Licenciatura en Teología en la Universidad Adventista de Bolivia y, a partir del 2014, será pastor en Bolivia.

CONOCIENDO LA VERDAD



Si me amáis, guardad mis mandamientos (Jn 14:15)

Mi familia y yo éramos católicos, no solo de nombre sino que estábamos muy integrados en todas las actividades de la parroquia. Hasta el nombre de Mireya me pusieron en honor a una monja de la parroquia. Somos cinco hermanos, yo soy la del medio. Recuerdo que había conflictos serios en mi familia, a tal punto que mi padre se fue de casa y nunca más supimos de él hasta entonces. A los nueve años me bauticé en la parroquia San Francisco de Asís y mi padrino fue el reverendo Mauricio Coussin de Francia. No poco después tomé clases para mi primera comunión, en ese entonces mi padrino regresó a Francia, pero tratábamos de estar siempre en contacto y él siempre se preocupaba por mí.

A los doce años aproximadamente me llamó la atención una música que sonaba fuerte detrás de la casa donde vivíamos. Fue tanta mi curiosidad que en compañía de mi hermana menor nos fuimos al lugar. Al llegar, una señora nos invitó a pasar. Yo me negué porque no había llevado dinero. La señora me explicó que no se pagaba e insistió en que entráramos. Una vez adentro vi un letrero grande que decía “Bienvenidos a la voz del menor”. Cierta día leí en la Biblia: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Jn 14:15) versículo que me llevó a otro: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo...” (Éx 20:8).

Esos textos bíblicos me llamaron la atención y entonces decidí buscar una respuesta en la parroquia. Me acerqué al padre Modesto Chino Mamani y le pregunté por qué los católicos guardaban el domingo si la Biblia dice que hay que guardar el sábado. Quedé sorprendida cuando me animó a seguir estudiando la Biblia y me aseguró que la Iglesia Adventista estaba en la verdad. Sin duda, Dios estaba guiando mis pasos porque me dio la oportunidad de estudiar en un colegio adventista y ser parte del ministerio del colportaje en la ciudad de Cochabamba a pesar de no ser bautizada. Nunca olvidaré esa campaña.

Al concluir mis estudios quise volver a colportar pero mi familia no quería que fuera. Dijeron que me pagarían todo el estudio de cinco años en la Universidad de Santo Tomás de Aquino la carrera de Ingeniería en Sistemas, pero no acepté. Mi sueño era estudiar en la Universidad Adventista de Bolivia.

Después de tanto insistir volví a Cochabamba durante el verano 2007-2008 para seguir colportando. Dios me dio una beca de estudio y me inscribí en Contaduría Pública. Fue ahí donde me enteré de la carrera de Teología y que las mujeres podían estudiar. Con algunos problemas de familia me volví casi finalizando el semestre de ese año 2008. Llegué a casa y me puse a meditar cómo haría para estudiar lo que tanto quería. Vi que el costo de la carrera era alto. Días después, casualmente, encontré a mi padrino de bautismo, el padre Mauricio vía Messenger desde Francia. Él estaba muy feliz de volver a encontrarme y yo también. La sorpresa fue mayor cuando él me decía que me apoyaría con mis estudios de Teología en la Universidad Adventista de Bolivia. Para mí en particular, era como si Dios me dijera: “Hija yo te ayudaré y tú también ayudarás”.

Fui a la Universidad Adventista de Bolivia a entrevistarme con el decano de la Facultad de Teología, el pastor Heber Pinheiro. Le comenté el porqué de mi decisión y amablemente me dijo: “Bienvenida a la Facultad”. Era la segunda gran noticia y estaba muy feliz. Sentía que Dios guiaba mi vida.

Comencé la carrera, pero solo sabía que en lo profundo de mi corazón buscaba respuestas a muchas preguntas. Al pasar el tiempo aprendí cosas sobre la Biblia que jamás nadie me había enseñado. Cada vez estaba más convencida de la verdad de la Iglesia Adventista.

Después de haber llevado a Jesús a varias personas sentía el anhelo de ser bautizada. Finalmente llegó el día en que me armé de valor y me acerqué al pastor Heber Pinheiro diciéndole que ya estaba preparada, que era hora de entregar mi vida a Jesús. Se acercaba la Semana de Oración con del pastor Edward Heidinger. El pastor Heber me dijo que esa era la oportunidad. Un 10 de abril fue la fecha de mi nuevo nacimiento espiritual, muy agradecida a Dios por la vida y por haberme esperado tanto tiempo. Amo a Dios por el milagro manifestado en mi vida.

Mireya Nina actualmente está concluyendo su preparación ministerial en la Universidad Adventista de Bolivia.

SEMILLAS DE BENDICIÓN



Los que siembran con lágrimas, con regocijo segarán, aunque salga llorando el que lleva la preciosa semilla, volverá con regocijo trayendo sus gavillas (Salmos 126:5, 6)

Recuerdo la primera vez que sembré algunas semillas de tomate en una pequeña huerta del patio de mi casa. Era primavera y trabajé arduamente para que las semillas cayesen en un terreno productivo. Después de sembrar las semillas en la tierra quedé esperando para que germinaran. Cada día, por un par de semanas, iba a ver si las semillas habían germinado. Pasaron tres semanas y no había ninguna señal de crecimiento. Ya había perdido las esperanzas de cosechar tomates y estaba triste. Esperaba que un milagro pudiera suceder. Finalmente un viernes por la mañana, vi que cinco diminutas plantitas de tomate habían surgido de la tierra. Para un niño de ocho años era como un milagro ver germinar esas plantitas de tomate. Ahora solo restaba mantener esas plantas para después recoger los frutos esperados.

Desde aquella escena de mi niñez, el tiempo pasó y pronto tendría 20 años de edad cuando decidí estudiar en la Universidad Adventista de Bolivia. Llegué con muchas expectativas de alcanzar uno de mis sueños: ser un pastor de la iglesia de Dios. Pero no todo fue color de rosa. Pronto enfrenté dificultades y una de ellas fue económica. Sin embargo, para mí, esa no fue una limitación. Me esforcé mucho trabajando y Dios correspondía con mis esfuerzos dándome bendiciones. Lo que más me afectó fue la parte académica porque, aunque me esforzaba por mantener un buen nivel, muchas veces sentía que mi fuerza de voluntad se terminaba. Mis exámenes no eran los mejores de la clase. Recuerdo que en el cuarto semestre clamé a Dios pidiendo sabiduría y fuerzas para terminar ese semestre. Le dije en oración que si todo salía bien continuaría estudiando teología para ser pastor, de lo contrario dejaría la universidad. Al terminar el semestre estaba decepcionado conmigo mismo. Ese día tomé la decisión de regresar a casa. Alisté todas las cosas que tenía. Fui a la terminal de ómnibus y compré el pasaje de vuelta a Santa Cruz. El objetivo era llegar a Trinidad para nunca más regresar a la

universidad. Cuando llegué a casa lo primero que recibí y sentí fue el abrazo caluroso de mi madre. Me sentí feliz de estar junto a ella. Pensaba cómo iba a decirle sobre la decisión que había tomado de no estudiar más. En realidad nunca lo hice porque cada vez que miraba sus ojos veía en ella esperanza y un ejemplo insuperable de esfuerzo y valentía. Recuerdo que faltando tres semanas para que terminen las vacaciones vi que ella estaba arreglando algunas ropas mías y alistando algunas camisas dentro de una maleta. Fue en ese momento que sentí que debía decirle que no regresaría a estudiar. Oré mucho pidiendo sabiduría a Dios. Al otro día decidí contarle pero no tuve el coraje de hacerlo. Fui a mi habitación y con lágrimas clamé: “Dios, no importa lo que haya decidido, si realmente tienes un plan para mí, ayúdame a terminar mis estudios, no importan las dificultades. Aprenderé a confiar en ti”.

Ya pasaron tres años desde que tuve esa prueba de fe y ahora estoy cursando el último semestre de la carrera. Cada vez que se presenta una dificultad humanamente insuperable digo: “Dios proveerá”. Hasta ahora he tenido la oportunidad de comprobar esa promesa cumplida en mi vida. Aprendí a creer que existen dos tipos de milagros: aquellos en los que Dios actúa directamente para darnos una bendición como el perdón, su justicia y su salvación; y aquellos en los que Dios usa personas que, respondiendo al llamado de Dios de ser una bendición en el mundo, terminan siendo una bendición para otros. Ahora mi mayor desafío es ser una bendición dondequiera que Dios me envíe. ¡Finalmente los tomates dieron sus frutos. ¡Qué bendición!

Nelson Noé Guamayo está concluyendo su preparación ministerial en la Universidad Adventista de Bolivia. Es miembro de la Sociedad Estudiantil Honorífica de Investigación Teológica. Realizó sus prácticas pastorales en la Iglesia Universitaria “B” (2009), Iglesia de Capinota (2010), Iglesia de Satélite Norte (2011). Su práctica de evangelización la hizo en la iglesia de Samambaia Sul, Brasilia (2012). Finalizó sus prácticas pastorales en la Iglesia Central de Santa Cruz (2013). Terminó sus estudios gracias a la bendición de Dios y el apoyo incondicional de sus familiares, a la administración de la Biblioteca Sighart Klauss, a hermanos de diferentes iglesias adventistas y a muchos amigos de la Universidad Adventista de Bolivia. **Contacto:** nelson.guamayo@gmail.com

DIOS RESPONDE CUANDO MÁS LO NECESITAS



Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y suplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y suplica por todos los santos (Efesios 6:17, 18)

La Epístola a los Efesios del apóstol Pablo, en el capítulo 6, nos habla de la armadura de Dios que todo cristiano debiera tener. Al igual que cada equipo de fútbol, básquet, voleibol, tiene su indumentaria y la usa en sus participaciones como tal. Nosotros, como hijos de Dios, debiéramos ponernos también la indumentaria del equipo de Dios.

¿Pero cuál es, o en que consiste esa indumentaria? La Biblia responde esta pregunta: "... ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestíos con la coraza de Justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios" (Ef 6:14-17).

En el versículo 18, se encuentra el plus de esta armadura ya que ella no funciona por sí sola. Necesita de algo que la ponga en funcionamiento, que la articule. Esa articulación que la pone en funcionamiento es la oración.

Esto me recuerda un milagro que me sucedió en el año 2012, en la campaña de evangelización pública que como estudiantes de cuarto año de teología realizamos. Sucedió en el departamento de Santa Cruz, en la ciudad de Pentaguazú. Allí estábamos evangelizando por una semana con algunos compañeros de universidad hasta que un día jueves por la noche, cuando íbamos a la campaña, nos encontramos con el desafortunado hecho de que en el lugar no había luz eléctrica. Los hermanos del lugar intentaban con una batería de camión proveer de luz al lugar pero los esfuerzos eran vanos. En un momento determinado decidimos junto con mis compañeros ir a orar para que Dios obrase un milagro. Fuimos a una habitación apartada y nos arrodillamos. Cada uno de nosotros clamó a Dios por una respuesta a nuestro problema. Cuando se escuchó el último

amén, abrimos los ojos y para nuestra sorpresa y para gloria de Dios, la luz en la ciudad había vuelto y todo en medio de nuestra oración. Todos nos sentimos gozosos al ver cómo Dios había escuchado nuestras oraciones.

Sabes, cuando necesitamos a Dios siempre está listo para ayudarnos en nuestras necesidades. Lo único que debemos hacer es orar clamando a Dios y Él nos responderá.

Bien dice Elena White: “Hay poder en la oración que procede de un corazón convencido de su propia debilidad, y que sin embargo anhela fervientemente la fortaleza que proviene de Dios. La oración ferviente será escuchada y atendida” (*Youth’s Instructor*, marzo de 1856). **Joel Dennis Ortega Rojas.**

VIDAS RESTAURADAS



Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro descende antes que yo (Juan 5:6, 7)

Jesús, durante su ministerio, realizó muchos milagros. Los cuatro evangelios registran al menos 35 milagros, de los cuales 23 fueron de sanidad. El *Diccionario Bíblico Adventista* define la palabra “milagro” como “signo”, “muestra”, “maravilla” “augurio”, “señal”, “prodigio”, “poder”, etc. (DBA 783).

Después de la caída del ser humano, el pecado trajo muchos males a la humanidad creada por Dios. Cuán a menudo se ven hoy en nuestro mundo personas que sufren y padecen enfermedades, ya sean físicas, psíquicas o espirituales. El sufrimiento es el resultado del pecado. Es como el caso del parálítico de Betesda que hacía 38 años había sufrido con su enfermedad. La intervención del Gran Médico no se dejó esperar. Jesús restauró la vida de aquel hombre que no tenía más esperanzas.

De igual manera hoy Jesús está actuando en la vida de las personas que lo acepten como Salvador. A continuación la historia de Ricardo es una evidencia de lo que Dios hace en la vida de las personas.

Después de terminar el primer año de teología, colporté en Cobija (Pando), una ciudad de aproximadamente 30.000 habitantes; donde la temperatura llega hasta los 35 grados. Visité a don Ricardo Rodríguez que tenía una familia de escasos recursos. Don Ricardo tenía unos 35 años. Había sufrido una embolia. Tenía paralizada la mitad de su cuerpo, precisamente el lado izquierdo, y no podía caminar. Su esposa tampoco podía trabajar porque tenía problemas con sus pies y sus dos hijos eran todavía pequeños para trabajar. Era una familia frustrada y sin esperanza alguna. Aquella realidad partió mi alma. Oramos juntos y cuando terminé de orar había lágrimas en los ojos de ellos. Me ofrecí para estudiar la Biblia una vez por semana, los viernes por la noche, y aceptaron con alegría gracias a Dios.

No fue tan fácil concluir la serie de estudios bíblicos *Fe de Jesús* porque Ricardo no sabía leer ni podía escribir. Su familia sabía leer y entonces hicimos los cursos bíblicos todos juntos para ayudar a Ricardo. Un viernes, casi al finalizar el estudio de la Biblia les mostré el video de Tony Melendez y todos lloraron. Después de terminar les dije que con Dios todo era posible. Para mi sorpresa, cuando terminaron la serie de estudios bíblicos, se negaron a ser bautizados.

Finalmente terminó la campaña de colportaje y comenzaron las clases en la universidad. Un viernes de noche, casi a mitad del año, después de una recepción de sábado, sonó mi celular. Para mi alegría era Don Ricardo quien me decía lo siguiente: “Hermano Johnny, feliz sábado, tengo buenas noticias para Ud. Le cuento que me he bautizado en la Iglesia Adventista con mi familia. Gracias por sus oraciones y por el estudio de la Biblia”. Esas palabras sonaron como una dulce melodía en mis oídos. Fue tan grato escuchar aquel testimonio que le agradecí a Dios por tocar los corazones de la familia Rodríguez.

Cuán grande es nuestro Dios que no solo restauró la salud de Don Ricardo sino que también le devolvió un empleo para sustentar a su familia.

Volví después de un año a visitarlos. Estaban todos sanos y restaurados en todo sentido, felices con su nuevo empleo también. Asistían cada sábado a la iglesia, ya que había vuelto a caminar. También su esposa tenía un empleo y ambos traían el sostén a la casa.

Aquel Salvador que restauró la salud del parálítico de Betesda, que durante 38 años había estado preso de una enfermedad tremenda, también restauró la vida de Don Ricardo y la de su familia. ¿No podría hacer lo mismo con usted? Puede ser que en un momento de su vida, las enfermedades y los problemas lo agobien pero no deje de confiar en él. Solo el Médico de los médicos puede restaurar su vida porque la restauración total viene de él, espiritual, física y mental.

Johnny Franz Pari A. es estudiante de quinto año de Teología en la Universidad Adventista de Bolivia. **Contacto:** johnfranz_777@hotmail.com

DIOS ME DEVOLVIÓ LA VIDA EN LA AURORA



El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas ni es honrado de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas (Hechos 17:24, 25)

Dios se acerca a todos sus hijos en su aflicción. Es su refugio en tiempo de peligro. Les ofrece su gozo y consuelo cuando están dolientes. ¿Nos apartaremos del Redentor, la fuente de agua viva, para cavarnos cisternas rotas que no pueden detener agua? Cuando se aproxime el peligro, ¿buscaremos la ayuda de los que son tan débiles como nosotros, o acudiremos al que es poderoso para salvar? Sus brazos están abiertos ampliamente y formula esta invitación llena de gracia: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar”. El conoce justamente lo que necesitamos, lo que podemos soportar y nos dará gracia para soportar toda prueba que sobrevenga. Mi oración constante es que nos acerquemos más a Dios.

Por segunda vez el Señor me devolvió la vida cuando tenía doce años. Vivíamos en un lugar de Bolivia con mis padres. Una tarde, con mi madre Constancia (ya fallecida) y mi hermana, llevamos las ovejas a donde estaba mi abuela. Llegamos aproximadamente a las ocho de la noche a la casa. Mi madre preparó la cena con mucho cariño para los diez hijos. Una vez que hubimos cenado, cada uno de mis hermanos se fue a su dormitorio. De repente me sentí incomodo en la cama. Me dieron náuseas y no pude retener lo que había cenado.

Como vivíamos en la provincia llamada Pacajes del departamento La Paz, no había cerca ningún centro de salud al que acudir. Entonces mis padres preocupados prepararon remedios caseros. Usaron yerbas medicinales como era su costumbre. Casi nunca algún miembro de mi familia había sido llevado a un hospital cuando nos enfermábamos. Siempre nos curaban con medicinas naturales.

Me enfermé gravemente y ya eran por lo menos las diez de la noche. En ningún momento dejaba de vomitar. Mi estómago no recibía ningún remedio. Por lo tanto me debilitaba y transpiraba mucho. Mis padres

desesperados por la situación se comunicaron con mis tíos. Ellos también trajeron remedios que conocían. Pero cada vez estaba peor por más que hacían todo lo posible para recuperarme. Agotaron todos los medios y nadie entendía qué me había pasado. Todo había sucedido en una tarde muy repentinamente y nadie estaba preparado para afrontar esa situación.

Siendo las tres o cuatro de la mañana, había perdido la conciencia. Mi familia afligida oraba a Dios con lloro y mucha súplica. Habían agotado todo los medios que ofrecía la medicina tradicional. Cada vez estaba peor y nada mejoraba. Mis padres creían que ya me moría. Lo único que les quedaba era entregarme en las manos de Dios. Mi padre cuenta que empezaron a cantar himnos como dándome el último adiós. Siguieron pidiendo en oración y clamando de rodillas por la vida de su hijo que tanto querían. Pedían que viviera y que no se les muriera.

Una noche, casi amaneciendo, como a las cinco de la madrugada, era como que me despedía de mis padres, de mis tíos y de mis hermanos sin esperanza de seguir viviendo. De repente, a uno de mis tíos se le ocurrió darme el último remedio. Era una semilla de ajo y que nadie pensaba que me haría efecto para devolverme la vida. Después que tomé, empecé a recuperarme de mi estado crítico.

Estoy seguro de que Dios tiene un propósito y un plan por haberme devuelto la vida. Seguro que su plan es que le sirva a Él y a la humanidad anunciando las buenas nuevas de salvación en Cristo Jesús.

Me da alegría por el milagro de Dios que puedo contar. Espero que este testimonio sea una motivación para todos los que tienen hoy el don de la vida. El Señor quiere usarlos como su instrumento de salvación.

Miqueas Pari es estudiante de teología. Junto a su familia, Rosa Varga y Obed, está concluyendo su preparación ministerial en la Universidad Adventista de Bolivia. Es miembro de la Sociedad Estudiantil Honorífica de Investigación Teológica (SEHIT) y colportor ya por varios años (2007-2013). Trabajó como capellán en la ASEA del Occidente Boliviano (2010). Actualmente es secretario de estudiantes de la Facultad de Teología de la Misión del Occidente Boliviano.

¡HEME AQUÍ, SEÑOR!



Después oí la voz del Señor que decía: **¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí (Isaías 6:8)**

Miré el reloj Y el puntero marcaba las diez de la noche del día miércoles. Estaba feliz y con mucha expectativa por haber recibido de amigos recientes, valiosas informaciones sobre un asunto que cambiaría mi vida para siempre. En esa misma noche, impactado con lo que había oído, oré al Señor pidiendo una respuesta urgente para un plan que tenía en mí corazón.

El hermano César, estudiante del 5° año de teología de la Universidad Adventista de Bolivia, en esa noche me habló sobre los estudios en la referida universidad y también sobre Bolivia. Después de haber conversado con ese hermano por algunas horas no quedaban dudas. Estaba claro en mi mente que Dios me estaba llamando para cumplir con el propósito que él tenía para mí en su obra.

Por varios años sentí el llamado de Dios para ser un pastor y poder dedicar toda mi vida en su sagrada obra. Pero, debido algunas situaciones adversas no había podido todavía tomar una decisión firme y definitiva sobre el asunto hasta aquella noche de ese miércoles. Parecía que alguien hablaba a mis oídos de manera insistente, diciéndome que no postergase más tan importante decisión en mi vida. Brotaba en mi corazón la certeza de que Dios me estaba confirmando el llamado.

Sentía una paz y seguridad tan grande como nunca antes había sentido. Inmediatamente me arrodillé al lado de mi cama e hice un voto. Pedí a Dios que si era su voluntad que fuese a estudiar teología para prepararme para su sagrado ministerio, él me ayudase a vender mis cosas lo más rápido posible.

Al día siguiente fui a mi trabajo. Al principio parecía un día normal como los demás. Pero algo pasó y cambió la rutina diaria. Dios me puso delante de personas que tenían interés en comprar mis pertenencias. Así, empecé a vender todas las cosas. Cuando se terminó el día no había nada

más para vender. Mi oración había sido contestada de manera sorprendente.

Al final de ese día, miré las cuatro paredes de mi casa y, de manera asombrosa, percibí que ya no me quedaba más nada para vender. La única cosa que me faltaba era cumplir con el llamado de Dios e ir a Bolivia a estudiar teología y ser preparado para trabajar en su sagrado ministerio. Delante de esta situación, y por un momento, medité solo. Miré al cielo e hice una oración: “Querido Dios, ya no me queda más nada por hacer en este lugar, ayúdame a cumplir con la promesa que hice contigo ayer”.

Desde ese día en adelante, la rutina de mi vida ha sido cambiada extraordinariamente. Doy gracias a Dios porque en cada momento de los cinco años que he pasado en Bolivia, he experimentado grandes milagros que el Señor ha obrado en mi vida y en la de mis compañeros. Más todavía en la vida de las personas que por la gracia de Dios han sido alcanzados para su reino a través de nosotros.

Si en este momento usted siente en su corazón el deseo de consagrar su vida al servicio de Dios, no postergue hacerlo. Dios tiene un lugar para cada hijo suyo en su amplia viña. Él cuenta con tu parte en su sagrado ministerio. **Osías Pereira Azevedo.**

¡ENTRÉGATE A DIOS!



Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo lo es posible (Marcos 9:23)

¿Qué es la fe? ¡Es creer en Dios y saber que Dios puede hacer lo imposible en tu vida! Alguien una vez me dijo que cuándo entregas tu vida al Señor, debes estar listo para las pruebas. Me preguntaba, ¿pruebas de qué? Dos años después, en enero de 2006, una enfermedad tocó mi vida. Me hice los exámenes mediante una ecografía, y el médico me dijo que volviera para

saber el resultado.

Llegó el día y el médico me dice que yo tenía piedras en la vesícula y que tenía que hacer una cirugía. Me hice otros exámenes con la esperanza de que todo fuera un error, pero al recibir los exámenes, el golpe de la noticia mucho peor. No era litiasis vesicular sino que tenía un pólipo en la vesícula.

Mi madre pidió hablar a solas con el doctor. Y mientras yo esperaba, escuché a mi madre llorar y eso me dejó bien preocupado y triste. Cuando mi madre salió, le pregunté por qué estaba llorando. Con lágrimas en los ojos me dijo que debía aceptar la cirugía porque lo que tenía probablemente era un principio de cáncer. En ese momento solo pensé que debía ser fuerte y traté de refutar lo que el médico le dijo a mi madre para que se sintiera tranquila.

Llegando a mi casa, me quedé pensando qué iba hacer ahora. Tenía algunos síntomas que me dejaban sin fuerzas pero debía ser fuerte. En esa circunstancia de mi vida, me puse a hacer algunas reformas en la alimentación. Estuve así durante un año y medio, realizando chequeos cada tres meses y aparentemente todo seguía igual. Mi único refugio era mi Dios. No había un día sin que leyera la Biblia al acostarme y al despertarme. Eso me ayudó muchísimo. Creo que fue mi mayor fortaleza.

Un día soñé que tenía que subir una montaña pero no podía. Entonces un hombre me ayudó para llegar a la cumbre. Cuando llegué, estaba vendiendo CD's y algunas revistas. Poco después, en septiembre

de 2007, un hermano llegó a mi iglesia invitando a los jóvenes para trabajar en el colportaje. Me invitó con mucho entusiasmo, y me encantó la idea de servir a Dios ya que estaba vivo todavía. Así que le dije a mi madre que me iba a colportar.

Un día antes de irme mi madre me hizo ungió pidiéndole a Dios que me sanara. Después me fui a colportar más confiado. Gracias a Dios, en esa campaña logré sacar la bonificación para estudiar en la Universidad Adventista de Bolivia. Todo eso que pasó me animó a servir a Dios aún más y estudiar teología.

En el tercer año de estudio, durante las vacaciones de invierno, fui a hacer un examen médico para ver cómo estaba el pólipo. Esta vez no tenía miedo y estaba dispuesto a entrar al quirófano si fuera necesario. Una noche, antes del examen médico, le pedí a Dios que se hiciera su voluntad en mi vida y le dije que Él tenía todo el control de mi vida en sus manos. Cuando me hice el examen, al ver la ecografía, no había más nada. ¡Dios había hecho lo que el hombre no pudo hacer! Nunca me cansaré de agradecerle a Dios lo que hizo en mi vida.

Nunca dudes de Dios, él sabe el porqué y el para qué de todas las situaciones por las que pasamos. Confía a Él todas tus dificultades. ¡Él nunca te dejará!

César Raúl Poma Ayala realizó sus estudios secundarios en la Unidad Educativa Adventista Pacajes y egresó en el año 2005. Posteriormente fue colportor en la Misión Boliviana Occidental durante seis años, en los que se desempeñó como asistente financiero en el verano 2012-2013, también como coordinador de la campaña de invierno 2013. Es graduado del Servicio de Voluntarios Adventistas en el 2010. Realizó campañas de evangelización en el distrito misionero (D.M.) de Potosí, D.M. de Oruro Central, D.M. Illimani de La Paz, D.M. Nuevo Oriente, Santa Cruz. Actualmente está cursando el último año de la carrera de Licenciatura en Teología en la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Bolivia y, por la gracia de Dios, espera ser pastor de la Iglesia Adventista. **Contacto:** *cesar.teocj7@gmail.com*

EL DINERO SOBRE EL ESTANTE



Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones (Salmos 46:1)

Hay una expresión de Elena White que dice lo siguiente: “Ninguna oración sincera se pierde. En medio de las antífonas del coro celestial, Dios oye los clamores del más débil de los seres humanos”. En lo particular, esta frase me ayudó en los momentos más desafiantes y tristes de mi vida, cuando pensaba que algunas cosas no tenían solución, venían a mi mente esas palabras que me daban aliento y ánimo.

Mi madre es el tipo de personas que prefería dejar el dinero en casa, antes que depositarlo en un banco. Entre los diversos lugares seguros que tiene para esconderlo, yo apenas conozco uno, y no que yo haya sacado provecho de saberlo, sino que muchas veces tuve que acudir a él cuando mamá me pedía que le llevase dinero a algún lugar.

Cierto día en la planta baja de mi casa (pues vivimos en el segundo piso de una casa de dos pisos), vinieron trabajadores a realizar la limpieza del piso y de unos cuartos que hacía poco habían sido terminados de construir. Mi madre había dejado alistado una buena cantidad (no quiero exagerar, pero realmente la cantidad era grande) de dinero sobre el estante del teléfono en su dormitorio. Con el afán de salir y cumplir con otros compromisos, mamá olvidó el dinero en el estante y nadie en casa percibió que el dinero fue dejado allí. Al no saber, mi hermano salió de la casa y cometió el error de dejar la puerta abierta.

Cuando volví de la universidad a la casa, vi a mamá llorando y quedé preocupado. Entre lágrimas me contó que nos habían robado. Quedé extrañado porque parecía que todo estaba en su lugar, menos el dinero. Los trabajadores ya habían terminado su labor y se habían marchado, y mis tíos estaban en el trabajo. Desesperada, mi madre sacaba ligeras conclusiones, pero no había pruebas para acusar a alguien. Bajo un ambiente de profunda tristeza y lágrimas, doblamos nuestras rodillas y estuvimos buen tiempo orando, pidiendo a Dios en primer lugar que nos ayude a afrontar esa pérdida, y en segundo, poder recuperar la cantidad

de dinero perdida, aunque ya dábamos el dinero por perdido. Llegó mi hermano del colegio y no pudo evitar sentirse triste por lo que la familia estaba pasando. Dijo que por error había olvidado asegurar la puerta al momento de ir al colegio. No podíamos hacer nada, solo orar y confiar en Dios, en que pase lo que pase, estaríamos, como familia, firmes y sujetos a su poderosa mano.

Llegó el día sábado y como acostumbramos todos los sábados, temprano de mañana nos reunimos para orar y ver un dibujo animado de la Biblia. Terminando de ver, nuevamente oramos. Recuperar el dinero perdido estaba presente en nuestra oración. Al terminar la oración, mamá levantó la vista en dirección al teléfono y lo que vimos nos emocionó al punto de llorar de emoción. Mamá vio el dinero sobre el estante, justo como lo había dejado el día en que desapareció. Inmediatamente nos arrodillamos y agradecemos a Dios, no solo porque pudimos presenciar un milagro, sino también porque el dinero que dábamos por perdido estaba allí.

Cuan maravilloso es confiar en Dios y poner nuestros problemas en sus poderosas manos. Él tiene cuidado de nosotros. Me gustaría desafiarte para que confíes también en este Dios maravilloso. Pon tu vida bajo su cuidado pues Él vela por cada hijo suyo. **Eddy Quinteros.**

DERECHO Y HACIA ADELANTE



Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el Espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían (Ezequiel 1:12).

Nuestra historia de milagros sucedió en Argentina, en el año 1979.

Era un domingo de tarde y habíamos tenido una conversación conflictiva con mi padre. Me decía que yo había estudiado química para que trabajara en las fábricas de mi ciudad, en las que él era supervisor. Me insistía con que tenía que seguir su ejemplo de laboriosidad y prosperidad.

Mi esposa Yoli armó las maletas para continuar el viaje. Veníamos de colportar en Misiones y nuestro destino era Concepción de Tucumán. Hacia allá íbamos, pero habíamos pasado por Río Tercero, Córdoba, donde vivían mis padres, para fortalecer la fe de mi madre que se había bautizado hacía poco. También deseábamos convencer a mi padre para que le permitiera a mi madre ejercer su fe sin que se le opusiera.

Antes de viajar, mi padre, como siempre, nos saludó con lágrimas en los ojos y me aconsejó una vez más que cuidara a mi familia. Me recordó también, según su opinión, que no era justo que teniendo la profesión que tenía, anduviera como vagabundo vendiendo libros.

Partimos y después de recorrer 150 km. nuestro automóvil se descompuso y no hubo manera de hacerlo funcionar. Le dije a mi esposa que tomara a nuestro niño, unas valijas y se volviera a la casa de mi padre en ómnibus. Yo buscaría vender el auto, o trasladarlo de alguna manera, y regresar después yo también. Una vez allí buscaría trabajo en las fábricas químicas y seguiría los consejos de mi padre: “dejar de andar como vagabundo”. Me parecía que Dios no quería que fuera a Tucumán y que siguiera siendo colportor. Me convencí de que podría trabajar fuerte en las fábricas de Río Tercero y, en los sábados, apoyar la iglesia local que recién se había organizado allí. Pero Yoli me miró a los ojos y me dijo: “Yo a Río Tercero no voy ni vuelvo. Si Dios nos mandó a colportar a Concepción de Tucumán, allá debemos ir”.

Era evidente que mi esposa estaba muy segura de lo que decía porque cuando le pregunté qué haríamos con el vehículo, me contestó que lo llevaríamos también. “Y cómo”, le pregunté. “Pidamos a alguien que nos lleve en su camión”, fue su respuesta. Parecía una locura, estar con el niño y con un vehículo destruido haciendo señas para que alguien se detenga y nos lleve. Lo insólito de la situación era que la distancia que nos separaba de nuestro destino era de 550 km. ¿Cómo y cuándo llegar? Me parecía imposible que Dios contestara nuestras oraciones.

Después de un rato paró un camión y el chofer nos preguntó qué había pasado. Le comentamos la situación y le pedimos si nos podía tirar con una cuerda. Nos dijo que sí y nos llevó hasta donde él iba, hasta la siguiente ciudad, a unos 150 km de allí. Me parecía un suicidio ir detrás de ese tremendo camión con nuestro auto pequeñito arrastrado detrás. Si algo le pasaba a nuestro vehículo, un reventón o algo así, el chofer del camión nunca nos hubiera visto ni se hubiera dado cuenta. Cuando llegamos, dejamos el auto allí en un depósito y otro camión nos llevó con nuestras trece cajas por 250 km. más. Desde allí subimos a un ómnibus y arribamos a nuestro destino al otro día a las cinco de la mañana. Salí a buscar un lugar donde alojarnos y así comenzó nuestra historia de colportores en Concepción de Tucumán. En nuestra casa se formó una pequeña iglesia de la que fui pastor 17 años después.

Aquella frase de mi esposa Yoli: “Yo no vuelvo atrás, debemos ir a dónde el Señor nos mandó”, nos permitió a mi esposa y mí seguir sirviendo al Señor como colportores (1977-1985). Después fui director asociado de colportaje en la Asociación del Norte Argentino en 1981. Colportando también, cursé mis estudios teológicos (1982-1985). Desde 1986-1995, fui pastor en la Misión Uruguaya. Desde 1996-2003 ministré en la Unión Argentina. Mi maestría (1996) y mi doctorado en teología (2007) los obtuve en la Universidad Adventista del Plata. Desde 2003-2011 fui profesor de teología en esa universidad. Desde 2012 soy docente de teología en la Universidad Adventista de Bolivia.

Raúl Quiroga está casado con **Yolanda Proz**. Tienen, cuatro hijos (Oscar, Horacio, Melisa y Carlos), todos casados y les han dado cinco nietos y una nieta. **Contacto:** raul.a.quiroga@gmail.com y www.bo.academia.edu/RaulQuiroga

LA AGENDA DE DIOS SE ABRIÓ PARA MÍ



Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios (Salmos 90:1, 2)

El escudo se mantiene firme en todas las generaciones. El Dios del tiempo es el escudo que establece en su agenda propósitos indescriptibles para sus siervos. Y por medio de su misericordia propone desafíos a su amado pueblo. Sin embargo, Él es el refugio no solo en una tempestad, sino también en los momentos de paz. Su protección es de generación en generación.

El 27 de junio de 2007, en Monção, una de las ciudades más antiguas del departamento de Maranhão, Brasil, comenzó una serie de milagros en mi vida. Estaba en la iglesia central de Monção. Era un sábado y se conmemoraba el día del conquistador. La iglesia estaba llena de adoradores, y por lo que me parecía, los hermanos estaban allí con el gran deseo de tener un encuentro genuino con Jesús.

De una manera increíble el pastor Rubén Bastos, que fue invitado para predicar en esa mañana para los conquistadores, abrió la Biblia en el Salmo 90 y empezó a contar la vida de Moisés desde sus primeros días de vida hasta su muerte. Además de su linda predicación, el pastor focalizó su llamado en los desafíos de servir al Dios del Universo. Relató las tres etapas de la vida de Moisés y enfatizó que la primera etapa fue su vida en Egipto; la segunda fue como fugitivo en el desierto de Madián y, finalmente, la tercera fue su llamado para sacar a los israelitas de Egipto a la Tierra Prometida.

El análisis del Salmo 90 fue un recordativo memorable de todo lo que hizo Dios en la vida de Moisés. Fue un mensaje muy impactante para mi vida. Sentí que el fuego del Espíritu Santo encendió mi corazón. Percibí que mis labios también fueron tocados con el fuego celestial. Consideré el llamado del Señor a través del profeta Isaías cuando dijo: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” (Is 6:8) En aquella mañana respondí como Isaías: “Heme aquí, envíame a mí”.

Pero, muy pronto, una lluvia de ideas fue confrontada con mi realidad. Empecé a dudar de que Dios me estuviera llamando. ¿Podría yo ser un pastor? ¿Ser un ministro y a la vez un mensajero de la Palabra de Dios? Nunca anteriormente había pensado en ese asunto. Por momentos parecía que no había lógica en ese llamado que yo sentía. Después de orar bastante sobre la cuestión, me puse a pensar que no era otra cosa sino estar viviendo un milagro en ese momento. Entonces me acordé de un proverbio que dice: “Los milagros no se explican, se aceptan”. En ese momento mi corazón se llenó de regocijo y consuelo. Desde ese momento en adelante, todos mis pensamientos me dirigían a un solo objetivo: Ser un ministro del Señor.

Ese sábado fue y siempre será un día inolvidable para mí. Sentí al Señor hablándome a mi corazón, invitándome a trabajar en su obra. No hay cosa mejor en este mundo que oír la voz de Dios. En aquella mañana de sábado Dios utilizó al pastor Rubén con el mensaje del ejemplo de Moisés para hacerme un llamado al ministerio pastoral.

¡Qué sensación indescriptible ser llamado por Dios para una tarea especial! Después de ese mensaje nunca más fui el mismo. Siento al Espíritu Santo dirigiéndome en mi vida desde entonces y confirmándome ese llamado todos los días.

El salmista David expresa: “Mi embrión vio tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas” (Salmos 139:16). Tengo la plena convicción de que la agenda de Dios se abrió para mí. En sus infinitos planes, creo que Dios ya tenía puesta la fecha de su llamado para mí. En aquel día su agenda se abrió delante de mis ojos y pude entender que cuando Dios abre su agenda, ocurren milagros. Ahora comprendo que soy un milagro vivo de su gracia y misericordia.

Elías Ramos Dos Santos nació en Pindaré-mirim. Maranhão, Brasil. En la Iglesia Central de Monção, Maranhão fue durante 2006-2007 anciano de iglesia y director de MiPES. Trabajó en la ciudad de Ijuí, Rio Grande do Sul en 2009 como colportor y como evangelista en Samambaia Sul, Brasilia en 2012-2013. Actualmente cursa la Licenciatura en Teología en la Universidad Adventista de Bolivia. **Contacto:** *ramosteologia@gmail.com*

UNA VIDA TRANSFORMADA



Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí (Salmos 51:10)

Según Elena White, el mayor de todos los milagros del poder divino “es la conversión del alma humana” (*Manuscrito 6*, 1900; *El Evangelismo*, 214). En la ciudad de Vitoria, Espíritu Santo, Brasil, fue donde conocí a la Sra. María. Su conversión es un testimonio de que

Dios puede hacer un milagro en tu vida.

Era un viernes, 14 de enero de 2011, a las nueve de la mañana estábamos visitando los interesados que asistían a la evangelización hecha por los grupos Calebs. Dos jóvenes y yo fuimos a la casa de la Sra. María. Al llegar a su casa, nos dijo que cuando nosotros llegábamos, ella se sentía muy feliz y también nos hizo una pregunta sorprendente. Su pregunta fue: “¿Todas las veces que ustedes vuelven a mi casa, ustedes pueden invitar a ese hombre de blanco que está al lado suyo para que vuelva también?”.

Todas las noches que María iba a la campaña de evangelización estaba ebria. Ella tomaba asiento en la última banca de la iglesia y, además de borracha, se dormía. Yo me preguntaba cómo podía esa mujer venir a las reuniones en esas condiciones. Sería que ella estaba aprovechando algo de los mensajes que estaban siendo transmitidos. Una cosa para mí era seguro: Dios tiene varias maneras de llegar al corazón de una persona.

Los días fueron pasando y allá estaba la Sra. María, en el mismo lugar, noche tras noche. Una noche vino hasta mí y me dijo: “¿Usted piensa que yo vengo todas las noches aquí y duermo sin prestar atención a lo que usted habla?” Y continuó: “Yo sé todo lo que usted habló hasta hoy. Llevo la hoja de estudios todas las noches, y cuando llego a mi casa, confirmo en la Biblia lo que usted predica si es verdad o no. Sabe pastor, —me dijo—, yo ya estoy cansada de vivir así. Quiero que ese Jesús del que usted habla todas las noches, cambie mi vida. Sé que así como Él transformó millares de personas y trajo felicidad a millones de corazones puede también cumplir eso en mi vida. Ya no aguanto más esta vida,

quiero cambiar ¿Qué hago? Es verdad lo que usted habló en estas noches que Jesús puede hacer milagros en la vida de una persona. Estoy en el mundo de las drogas. Ya perdí mi familia, mi marido y mis hijos, pero yo quiero volver a la casa. Quiero tener mi familia de nuevo”.

Desde aquella noche, la Sra. María, no vino más ebria y ya no se dormía en el auditorio. Era la primera persona que llegaba a las reuniones. Yo fui muchas veces a su casa para estudiar la Biblia con ella. Finalmente fue bautizada. Hoy asiste a la iglesia y también su esposo e hijos. Desde entonces, Dios ha restaurado su vida y la de toda su familia. Así como Dios ha hecho en la vida de María, Él también puede hacer un milagro en tu vida. Lo único que tienes que hacer es decirle a Él: “Señor yo estoy aquí, ayúdame porque yo solo no puedo, mi vida está destruida, soy infeliz y preciso de Ti”. ¡Clama al poderoso Dios y te ayudará! Di como Josué: “Yo y mi casa serviremos al Señor”.

Dayvd Reis Silva es estudiante del 5° año de Teología en la Universidad Adventista de Bolivia. Ha trabajado como evangelista en varios departamentos de Brasil. Junto a su esposa Clivia Silva e hijas María Eduarda y Yasmin Lorrayne está concluyendo su preparación ministerial. **Contacto:** *teologodayvd.silva@hotmail.com*

UN AMANECER DE PAZ



La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo (Juan 14:27)

Este es el primer versículo que Vilma Chamorro memorizó porque Dios había hecho un cambio en su vida. Ella encontró una paz que nunca había imaginado hallar y que solo Dios le dio.

En Salto, una ciudad al norte de Uruguay, a donde Dios me llevó para colaborar en una campaña evangelizadora, en medio de las visitas diarias, tocando las puertas para hacer una oración, encontré a Vilma Chamorro, una señora viuda de 53 años.

Al golpear la puerta de su casa me atendió pero no quiso recibirme. Después de tanto insistir me permitió pasar porque le dije: “Solo vine a orar por usted”. Una vez adentro oré con ella. Me pareció que no estaba bien y que no le interesaba mi oración. Al terminar de orar, con llanto me empezó a contar el dolor que llevaba en su corazón. El día de su cumpleaños hizo un plato para compartirlo con sus hijos. Se puso de acuerdo con su hijo recién casado y egresado de la escuela de policía para comer juntos. El muchacho le dijo que estaría en media hora. Pasó el tiempo, no venía y fue a buscarlo. Al entrar al departamento lo encontró tirado en el sofá y muerto por un tiro en la cabeza.

Nunca nadie supo por qué se suicidó el muchacho. Pero desde ese día Vilma perdió la felicidad y no se vio más una sonrisa en su rostro. Se encerraba en su cuarto y no hablaba con nadie. No podía dormir por las noches. Escribía una carta todos los días a su hijo y se había comprado dos santos a los que les pedía que le cuidaran a su hijo en el cielo. Mientras me terminaba de contar su historia, se puso a llorar mucho. Le pedí que dejara de escribir esas cartas y que solo le contara de rodillas a Dios todo el dolor que sentía y no a los santos. Para despedirme le pedí que oráramos.

Al término de una semana la volví a visitar. Fue algo maravilloso ya que encontré a una señora muy diferente, feliz y contenta. Me abrazó llorando y me dijo: “El día que me visitaste y que oraste fue la primera noche que dormí bien después de un año. Me levanté contenta y desde entonces tengo una paz que no sé cómo explicarla y creo que es porque conocí la verdadera paz de Dios”. Lloré al verla tan feliz porque Dios hizo ese cambio en su vida. La invité a la semana de oración. Vino todos los días con su familia y sus amigas vecinas. Llegó el último día de la semana, el 24 de noviembre de 2012. Ella aceptó a Jesucristo como su Salvador. Se bautizó con sus amigas y actualmente formó un grupo pequeño en su casa con todos sus vecinos.

Tal vez haya un dolor profundo en tu corazón y no sabes qué hacer. Quizá ya intentaste buscar algún consuelo humano, alguien que te escuche y no lo encuentre. Recuerda que Dios te dice: “Ven a mí, tú que estás cargado y cansado que yo te haré descansar” (Mt 11: 28) “porque todo el que pide, recibe; y todo el que busca, encuentra” (Mt 7:8). Dios puede cambiar las penas, el dolor, el llanto y la aflicción por una paz que solo Él ofrece y te puede dar.

Un recuerdo que tengo cuando pienso en Vilma son estas palabras: “Dios cambió mi vida de un día al otro”. Estoy seguro que Dios puede hacer lo mismo contigo. Por eso te invito a que caigas de rodillas ante Dios y le cuentes todo el dolor de tu corazón. Él te está esperando. Amen.

Elmer Risalazo es estudiante del quinto año de teología en la Universidad Adventista de Bolivia. Escribió algunos sermonarios y actualmente es miembro de la Sociedad Estudiantil Honorífica de Investigación Teológica. Junto a su familia, Arely Aliaga y Camila se preparan para servir al Señor. **Contacto:** *elmer.risalazo@gmail.com*

UN SUEÑO NO SOÑADO



Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera (Salmos 25:9)

Nací en Santa Rosa del Yacuma, departamento de Beni, Bolivia. Fue en la ciudad de Trinidad, la capital del departamento, donde conocí el mensaje de salvación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Mi familia conocía muy poco de la Palabra de Dios así que, a fines del año de 2007, tuve el privilegio de ser bautizado en la fe adventista. Enseguida conocí por medio de mis nuevos hermanos en Cristo la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, lugar donde pude conocer el departamento de colportaje, evangelización por medio de la venta de libros. El colportaje era una ventana que se abría en mi vida para realizar el sueño que algunos hermanos de iglesia creían que debía cumplir: estudiar teología. Yo todavía soñaba con la carrera de comunicación social que era mi verdadero objetivo puesto que ya trabajaba hacía varios años en los medios de comunicación: radio y televisión. Pero Dios cambió mis sueños.

Al estar en Santa Cruz, inicié el trabajo de colportaje. Y como todo iniciante necesitaba experiencia. Para esto, el asistente de aquella campaña me designó un compañero llamado Andy. Recuerdo que estaba ansioso para visitar los hogares y presentar los libros. Fue entonces que llegamos a una casa. Llamamos a la puerta y comenzamos a discutir con mi amigo quién sería el encargado de presentar los libros. Finalmente acordamos que sería él. En ese momento escuchamos una fuerte voz que nos gritó: “Que quieren”. Asustados miramos hacia la puerta de la casa y allí estaba un hombre gordo y alto. Se lo veía molesto. Andy dijo con voz temblorosa: “Somos del Servicio Educativo Hogar y Salud”. El hombre muy molesto replicó de nuevo: “Qué quieren”. Más asustado, Andy no supo qué decir y con mucho miedo le dije: “Estamos vendiendo unos libros de salud”. El hombre muy enojado no nos dejó hablar más y gritándonos dijo: “No quiero nada. Váyanse de aquí”. Después cerró la puerta con ímpetu.

Asustados y con ganas de llorar, nos dirigimos a un parque, y allí pasamos la mañana. En mi mente pensé buscar otro trabajo. Fuimos a intentar otra vez y, en esa oportunidad, fui yo el escogido para hacer la presentación. Oramos y nos acercamos a una casa. Una señora nos atendió y nos hizo pasar. Conversamos pero no sabía cómo cortar la conversación y presentarle el libro. Nos preguntó si queríamos venderle algo y, en todo caso, qué era. Entusiasmado saque el libro *Poder Medicinal de los Alimentos* y la señora hojeando el material nos compró el libro.

Esa última experiencia me sirvió para no desistir. Después de unas dos semanas, mi amigo Andy se fue. Llegó el sábado y estaba muy preocupado y en la noche de ese mismo día recibí una llamada. Eran los hermanos de mi iglesia. El anciano me dijo que estaban orando por mí. Después me preguntó si ya estaba listo para ir a la universidad y si ya había conseguido la beca. Esa llamada fue un golpe para mí. Me di cuenta de que estaba a un paso de decepcionar a mucha gente que me quería y me apreciaba mucho.

Esa noche empecé a orar y derramé mi alma al Señor pidiendo perdón y bendición al mismo tiempo.

Así fue que, en mi oración, hice un trato con Dios. Le dije: “Señor, si me das lo suficiente para estudiar, estudio teología”. Tenía una semana para sacar la beca y, hasta el momento, había vendido solo unos pocos libros cuyo monto no era suficiente para pagar los estudios.

Aquel día salí muy temprano y visité la casa del Dr. Juan Carlos Burgos, que me compró todo el material que llevaba en la mochila. Después contacté a mi líder de campaña y le comenté lo que estaba sucediendo. Me dio otros libros y, en la tarde de aquél mismo día, vendí todo nuevamente. La semana se pasó y el jueves por la noche me faltaban apenas unos pocos bolivianos para la beca. Al otro día el Señor me bendijo y, finalmente, por la gracia de Dios alcancé la beca para poder estudiar.

Erick Rodríguez ahora tiene cuatro años como asistente de colportaje. Para la gloria de Dios está terminando la carrera que jamás soñó estudiar: Licenciatura en Teología, para ser pastor. Agradece mucho a Dios por hacer realidad un sueño que nació en su corazón. Hoy desea servirle todos los días de su vida hasta que Cristo vuelva.

EN MANOS SEGURAS CON UN DIOS DE MILAGROS



En Dios he confiado. No temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre? Sobre mí, Dios, están los votos que te hice; te ofreceré sacrificio de alabanza, porque has librado mi alma de la muerte, y mis pies de cada día, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven (Salmos 56:11-13)

“Dios conduce las pruebas y los obstáculos. Son los métodos de disciplina que el Señor escoge y las condiciones que señala para el éxito. El que lee los corazones de los hombres conoce sus caracteres mejor que ellos mismos. Él ve que algunos tienen facultades y aptitudes que, bien dirigidas, pueden ser aprobados en el adelanto de la obra de Dios” (Elena White, *El ministerio de curación*, 228)

Dios hizo un milagro en mi vida. Al leer este milagro usted pueda poner toda su confianza en las manos del Creador.

Dios me llamó cuando tenía diez años. Puso en mi corazón el deseo incesante de ser un pastor, pero tenía un defecto en mis ojos (desviación del globo ocular). No podía mirar de frente a las personas y me escondía en mi timidez.

Cuando estuve en el cuarto año de la secundaria nos tocó realizar la semana de oración que se titulaba “Enciende una luz”. El capellán nos organizó y nos motivó para que esa semana de énfasis espiritual pueda ser un éxito espiritual. Al final de la semana, el capellán me preguntó: “¿Qué vas a estudiar?” No sabía qué responder. Le contesté que estudiaría Ingeniería en Sistemas. Pero en el fondo de mi corazón quería ser un ministro del Señor.

Después, perdí dos años intentando estudiar otra carrera, pero Dios tenía un propósito para mí. Yo estaba confundido y desesperado. En ese momento doblé mis rodillas y oré a Dios con lágrimas en mis ojos. Esa misma noche tuve un sueño en el que Dios me llamaba para prepararme como pastor y llevar su Palabra. En el 2008 ingresé a la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Bolivia.

Dios hizo un milagro en mi vida. El defecto de mis ojos era congénito y no tenía cura. Ni los doctores me daban esperanza porque ya tenía 25

años de edad y el defecto en mis ojos allí estaba todavía. Me dijeron que podía haber una remota posibilidad de cura pero que había que hacer un estudio de campo visual. Después de 15 días, oré pidiendo una respuesta a Dios. Volví al hospital y el doctor me dijo que podía operar y corregir los ojos. Me dijo también que era una operación riesgosa y que tenía que pagar una cantidad de dinero onerosa para mí: 23.000 Bob. En ese momento no tenía el dinero, pero gracias a los hermanos de las diferentes iglesias mi operación se hizo realidad.

Para nuestro Dios no hay nada imposible. Hasta el día de hoy he visto siempre la mano de Dios en mi vida. Querido hermano(a), no importa la situación en la que te encuentres, el problema que tengas o la enfermedad que te aqueje. No sufras y entrega tus cargas a Dios. Él te ayudará y te dará paz interior.

El Señor permite que sus escogidos pasen por el horno de la aflicción para probar su temperamento y saber si pueden ser moldeados para cumplir su obra de salvación.

Jacobo Rosas Ch. actualmente está culminando su preparación ministerial en la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Bolivia. Lo acompaña en su vocación su esposa Sara Cahuasiri R.
Contacto: *kenedi_29hotmail.com*

DIOS ABRIRÁ UN CAMINO DONDE NO LO HAY



¡Voy a hacer algo nuevo! Ya está sucediendo, ¿no se dan cuenta? Estoy abriendo un camino en el desierto, y ríos en lugares desolados (Isaías 43:19)

En las vacaciones de julio de 2011 salí de Bolivia y fui a colportar a Mato Grosso do Sul con mi familia. Cuando llegamos a la ciudad de Curumba, donde sería la campaña, nos enteramos de que la ciudad que estaba destinada para mí, se había dado a otra persona. Finalmente nos dieron otra ciudad jardín cerca de 700 kilómetros de donde estábamos. Era muy lejos pero fuimos de todos modos. “Era solo el comienzo de la jornada”.

Finalmente llegamos a la ciudad jardín y era un lugar hermoso. Localizamos la esposa del anciano, y nos quedamos en una pequeña habitación en la parte de atrás de la iglesia. Dormimos y al día siguiente sin demora comenzamos el trabajo. Pasamos todo el día y las personas decían que recién habían pasado unos colportores. Trabajé 18 días y no vendimos nada. El dinero para los gastos ya se había terminado. Nos fuimos a otra ciudad llamada Bonito. Mi esposa logró vender dos libros. ¡Gloria a Dios! Volvimos al jardín para seguir colportando. Vendimos una suma de R\$ 1.700,00 pero ya habíamos adquirido una deuda de R\$ 2.800,00 para llegar a esa ciudad desde Bolivia. Debíamos más de lo que habíamos ganado. Fuimos a Campo Grande con sólo R\$ 300.00 en el bolsillo que mi familia había enviado para volver a Bolivia y pasar todo el semestre. En ese momento me acordé de la promesa en Isaías 43:19 que dice: ...Estoy abriendo un camino en el desierto... Igualmente llamé a mis parientes a Salvador-Bahía y le pedí para comprar los billetes de regreso a Salvador. Les dije que ya no volvería a la universidad ese semestre, que había renunciado porque no podía encontrar una salida económica a tal situación.

Desde Campo Grande a Curumba costaría una suma de R\$ 280.00 y nos quedaríamos igualmente a mitad del camino. Fue en ese momento que mi esposa (alabo a Dios por ella) dijo: “Yo no voy volver a Salvador, no he venido aquí para fracasar, entonces ella fue al baño, oró, lloró y le

dijo a Dios: “No hemos venido aquí para fracasar” Ya era viernes y casi las 17:20 hs.

Apenas terminó de orar, los conductores de dos vehículos llegaron y nos llamaron. Eran colportores de la campaña de Campo Grande. Fuimos a esa campaña y nos dieron una habitación. Tomamos una ducha e hicimos el culto de la puesta del sol del sábado. Cuando terminamos, un auto se detuvo frente a la casa de la campaña y el chofer preguntó dónde estaba la familia que iba a Curumba. Dije que éramos nosotros, y él respondió que mañana por la noche a las 19:00 horas podía llevarme si iba para ese lugar. Agregó que no nos cobraría nada por el viaje por ser colportores. Parecía un sueño. Ese hecho nos sorprendió y nos alegró muchísimo. Otra vez oramos a Dios sin entender lo que estaba pasando pero con confianza.

La noche siguiente esperábamos con ansiedad. Pasadas las 20:00 horas llegó el chofer. ¡Qué alegría! Mientras acomodábamos nuestras maletas, nos dimos cuenta que el carro era muy pequeño. Pero el deseo de ir era mayor. Viajamos toda la noche y llegamos temprano por la mañana. El chofer preguntó si íbamos a Bolivia. Preguntó si queríamos que pasara la frontera y nos dejara del otro lado. ¡Gloria a Dios, otra vez! Nos llevó a Bolivia y allí los R\$ 300,00 que teníamos alcanzaba para llegar a la universidad.

Los otros desafíos que quedaban: pagar la universidad, la comida y el alquiler, los dejamos en las manos de Dios. Mi esposa estaba segura de que Dios iba a abrir un camino para suplir toda necesidad y fue así como ella pensó y oró. Dios dirigió las cosas y ese fue el mejor semestre que pasamos en Bolivia. No nos faltó nada. Recordando la situación, parecía que no había solución para nuestro problema pero Dios allanó el camino y nos dio la victoria.

Rosivaldo Santana fue el escritor del libro *Motivación para Vencer*. Trabajó en el área joven desde 1990, siendo Coordinador de Joven y Conquistadores en la Asociación Bahía- Brasil. Con su familia, Eliete Santana, Samir y Mickelve, está concluyendo su preparación ministerial en la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Bolivia. Allí actualmente es el vice-director del club de Guías Mayores. Además es Guía Mayor Máster Avanzado. **Contacto:** rosivaldonab@gmail.com

DIOS NO JUEGA A LOS DADOS



Por medio de Cristo, Dios nos había elegido desde un principio para que fuéramos suyos y recibiéramos todo lo que él había prometido. Así lo había decidido Dios, quien siempre lleva a cabo sus planes (Efesios 1:11)

Muchos se preguntan para qué están aquí en la tierra. En realidad esta es una pregunta que merece una respuesta y esa respuesta está en la Biblia. Dios nos ha elegido desde un principio y siempre lleva a cabo sus planes. Sin duda nadie nace por casualidad. Dios no juega a los dados con nosotros. Tiene un propósito grandioso para nuestra vida. En mi caso, ha obrado grandes milagros en mi vida. Siempre proveyó todo lo necesario para mi preparación como persona mostrándome siempre el propósito que él tiene para mí.

Terminaba mi primer año de teología y me sentía algo cansada porque a la vez estudiaba una carrera humanística. Todos mis amigos ya se habían ido a colportar a diferentes lugares. Un día me llamó una compañera y me preguntó dónde estaba colportando y se sorprendió cuando le dije que aún no lo estaba haciendo.

Ella estaba colportando en Cochabamba y me invitó a visitarla. Al día siguiente, llegué al internado de colportores. Al entrar vi a un pequeño niño que tenía una camisa blanca y una maletita pequeña. Era un niño colporteur. Nunca había visto un niño tan pequeñito colportando. Eso me llamó la atención.

En poco tiempo, todos me empezaron a hablar de ese niño. Se llamaba Luisito y tenía un testimonio interesante. El niño estudiaba en una escuela adventista. Su padre había muerto hacía poco tiempo y su madre, como no podía pagarle los estudios, pensó retirarlo de la escuela. Luisito se había encariñado con sus compañeritos y con su maestra y no quería cambiar de escuela. Por eso había venido a colportar. Me conmovió tanto su experiencia que sentí muchas ganas de acompañarlo y lo hice.

Cuando empezamos a colportar, visitamos la primera casa y entregamos unos libros. Golpeamos la siguiente puerta y también entregamos otra colección. Realmente Dios nos había bendecido mucho. Hicimos la tercera visita y solo nos quedaba un libro. Luisito me tiró del saco varias veces y me pidió que le dejara hacer la última presentación solo. Entonces hice sonar el timbre de una casa y me aparté un poco para poder escuchar. Salió una señora y miraba a todos lados pero no veía a nadie pues Luisito era muy pequeño. Saludó a la señora y con voz muy tierna empezó su presentación. La señora escuchaba atentamente pero cuando Luisito terminó de hablar, le preguntó muy interesada por qué vendía esos libros. Y si algo podemos aprender de los niños es de su sinceridad. Luisito al contarle su historia a la señora comenzó a llorar. La señora que lo escuchaba atentamente se conmovió y empezó a derramar lágrimas también. La señora se inclinó y le preguntó a Luisito si quería estudiar. Luisito secándose las lágrimas le contestó afirmativamente. La señora fue a la escuela de Luisito y le pagó todo el año de estudio.

Sin duda Dios tenía un plan para la vida de Luisito. Aquel día regresé a casa muy agradecida por aquella experiencia y me puse a recordar cuántas veces le había dicho a Dios que quería estudiar y cuántas veces el Señor me había respondido lo mismo que la señora le había dicho a Luisito: “Si quieres estudiar, ¡estudia!”.

Dios siempre me dio los medios necesarios para poder estudiar y fue mostrándome los planes que tenía para mí. Querido lector: ¡Dios tiene un plan para tí!

Norma Gina Sarmiento estudió Ciencias de la Educación con mención en Psicopedagogía en la Universidad Adventista de Bolivia. Fue colportora estudiante de once campañas consecutivas entre inviernos y veranos en las tres misiones de la Unión Boliviana. Fue líder de colportaje de cinco campañas en la Misión Boliviana Central. Es estudiante de Teología y se está preparando para poder servir en el ministerio. Actualmente trabaja en el Servicio de Publicaciones Adventistas de la Misión Central como asistente. **Contacto:** *gina.sarmiento@hotmail.com*

DE FABRICANTE DE ADOBES A TEÓLOGO



Clama a mí y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces (Jeremías 33:3)

Mi nombre es Crecencio. Nací el 16 mayo de 1990 en Tapacarí. Crecí en el campo con mi padre. Trabajamos con adobes durante muchos años. Mis padres son de raza quechua y de edad avanzada. Cuando me gradué en el colegio secundario, tenía el sueño de

estudiar teología.

Un día fui a la Universidad Adventista de Bolivia a preguntar cuánto costaba el semestre de estudios. La secretaria me informó el costo. Cuando escuché el valor, por un momento pensé que mi sueño era imposible de realizar. No disponía de dinero para costear el curso y los gastos que iba a tener, ni mi familia ni yo podíamos pagar. Agradecí a la secretaria por la información y, cuando ya me estaba retirando, me alcanzó un papel, y sin pensar en nada, lo doblé y lo guardé.

Cuando llegué a mi casa, me acordé del papel y lo leí. El papel decía: *Realiza tus sueños colportando*. Yo no entendía bien que sería el colportaje, así que una vez más volví a la rutina de prepararme para seguir haciendo adobe. Días después volví a la universidad para preguntarle a la secretaria qué era el colportaje. Ella me respondió diciéndome que el pastor Isaac Marca me explicaría el asunto mejor que ella. En seguida llamé al pastor y hablé con él. Me dijo que los estudiantes ya estaban colportando hacía tres semanas y que yo tenía que ir a mi casa y alistarme para colportar también. Tomé mis cosas y fui al internado de la facultad para dejarlas ahí. Tuve una buena recepción en la facultad. En ese momento pregunté a un amigo en qué consistía el colportaje. Él me explicó que era llevar libros y revistas espirituales para salvar almas, entre ellos, de hogar, familia y salud. En ese momento me arrepentí por haber ido al internado. Yo era tartamudo y demasiado tímido. Me sentía muy incapaz de hablar con las personas para vender algo. Vivía lleno de prejuicios porque crecí en el campo donde la gente solo vive de la chacra, arando con yuntas de

bueyes. Pero, ya estaba allí, así que aproveché la oportunidad para ver lo que podría suceder.

Al día siguiente, me asignaron un compañero y salimos al trabajo. Estuve como colporteur oyente por cuatro días. En esos días nos fue mal, pero mi compañero con optimismo decía que si no habíamos vendido ni entregado ningún libro, al siguiente día entregaríamos el doble. Después de cuatro días de enseñanza, mi compañero me motivó a salir solo. A la mañana siguiente, golpeé la primera puerta temblando, sintiéndome completamente incapaz de hacer el trabajo. Cuando se abrió la puerta, le dije al dueño de la casa, tartamudeando, que estaba vendiendo libros sobre la familia y la salud. El señor me contestó que tenía muchos libros y que no iba a comprar. Ese día no vendí ni un libro.

Pasé dos semanas sin vender un manual. Un día toqué una puerta, salió una señora y le dije que le traía un tesoro. La señora se rió mucho y me preguntó de qué tesoro se trataba. Me hizo pasar a su casa y me dijo que sacara el tesoro que tenía. Saqué los libros y le dije que era un tesoro para su salud y su familia. Ella quedó impresionada con los libros y me pidió que le trajera otros libros más. Fui al internado y le traje todos los libros que tenía. Me preguntó el precio total y temblando le dije que costaban 2.480 Bob. Me contestó que me daría 2.000 en ese momento y el resto, la siguiente semana.

Después de esa entrevista tan bendecida, me iba a mi casa muy feliz. Pero en una esquina me intercepta un hombre y me dice que quería los libros de salud que yo vendía. Tenía dos que me habían sobrado. Me los compró y pagó al contado.

Desde esos días en adelante vengo colportando y predicando el evangelio a través de la página impresa. Con los recursos de este trabajo sagrado sigo estudiando en la Universidad Adventista de Bolivia y este año 2013, por la gracia de Dios, termino los estudios en teología.

Dios quiere hacer milagros en tu vida, no importa quién seas. No importa de dónde vienes. Lo importante es que confíes en Dios. Él te dice: “Clama a mí y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. ¿Ya has realizado tus sueños? ¡Colporta y realízalos! **Crecencio Silvestre Águila.**

LA COMPAÑÍA DEL ÁNGEL



El ángel del Señor acampa alrededor de quienes lo veneran, y los defiende (Salmos 34: 7)

Era un día de septiembre del año 2002. Por la mañana temprano habíamos salido a visitar casas y hacer nuestro trabajo misionero. Ya tenía muchas experiencias de milagros como colporteur evangelista, pero ninguna con un ángel.

Fue en una calle, al frente de la primera casa, mientras con mi amigo nos decíamos la frase acostumbrada al despedirnos para comenzar a golpear puertas: “Éxito, compañero que Dios te bendiga”.

Se fue mi amigo a sus visitas y yo fui directo a visitar la primera familia de aquel día. Me acerqué a la puerta y antes de golpearla apareció una señora sonriendo y con mucha amabilidad me dijo: “Hola joven, pase por favor”. Llevándome adentro de su casa que era muy humilde, comenzamos a hablar hasta que bajó de la escalera una joven muy agitada y me dijo: “Yo sé lo que tú haces, yo sé también lo que usted vino hacer a esta casa y eso no me gusta”.

Mirándome con ojos enrojecidos, me hablaba con mucha rabia y decía que yo tenía que enseñarle a la señora a orar. Seguía diciendo: “Dile a ella cómo se ora a un dios que tenga poder de verdad porque ese dios a quien ella ora no nos ha traído nada bueno. Le ora siempre a su dios y solo le ha dado pobreza y sufrimiento”. La voz de la señorita se había vuelto gruesa y ronca como si fuera la de un hombre. También estaba muy agitada, chirriando los dientes, gritando, caminado sin control de un lado para el otro y con su cabello todo despeinado.

Yo estaba sentado contemplando la situación y esperando qué más podría ocurrir con relación a esa muchacha que estaba completamente poseída por el diablo, pero cada vez oíamos más cosas desagradables contra su familia y contra Dios.

De repente la señora mira hacia la puerta y comienza a llorar. Mira tres veces hacia allí y las tres veces dijo lo mismo: “Ah Dios mío del

cielo”. Yo entendía que la señora estaba pasando una situación muy mala y le pregunté: “¿Qué pasa señora?”. Me contestó lo siguiente: “Cuando la muchacha hablaba esas cosas feas y estaba tan nerviosa y casi por agredirte, entró por la puerta un hombre hermoso, alto, su cabello como una nube, su ropa era muy blanca, caminaba mirándole directamente a los ojos a mi hija hasta que se acercó a usted y le puso su brazo sobre sus hombros y acercó su cabeza a la tuya. Una luz fuerte hizo que la muchacha quedase calladita y tranquila con mucho miedo hasta que se volvió a su casa”.

Después de la visita de aquel ángel, todo quedó tranquilo y en paz en la casa y yo pude explicar a la señora que Dios siempre estuvo conmigo y que tenía un gran interés en la vida de ella y que yo también estaba allí para traerle un mensaje importante del cielo. Le hablé también de las maravillas de la Biblia e hice una oración pidiendo a Dios que la proteja del enemigo y que guardara la vida de su hija.

La señora era una adventista apartada de la iglesia y estaba sufriendo en las garras del enemigo junto con su hija. No le vendí ningún libro a la hermana, pero igual ese día alcancé mi blanco de veinte libros vendidos. Tuve el privilegio de atender a una familia, ser protegido por Dios y tener una maravillosa experiencia de milagro con la visita y presencia de un ángel trabajando conmigo y llevando el mensaje por medio del Ministerio de las Publicaciones.

Al trabajar por las personas, tenemos como compañeros los ángeles. Millones de millones se acercan para contribuir con nuestro trabajo misionero al comunicar la luz a las personas. ¡Gracias Dios por el privilegio de la compañía del ángel en ese día especial de trabajo!

Mauro Joao Souza da Paixao es hijo de Joao das Graças Duarte da Paixao y Waldelice Maria Souza da Paixao. Estudia Licenciatura en Teología en la Universidad Adventista de Bolivia. En su caminata de cinco años de estudio lo acompaña su esposa Selma Lucia Neves da Paixao apoyándolo mucho en su preparación ministerial. Actualmente es miembro de la Sociedad Estudiantil Honorífica de Investigación Teológica. **Contacto:** se puede establecer contacto con Mauro por medio de *mauropaixao1@yahoo.com.br* y *maurodapaixao@gmail.com*

SEPARADO DEL MUNDO



No temas... porque contigo estoy para librarte, dice Jehová. Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca (Jeremías 1:8, 9)

Elena de White dice: “El cristiano viviente avanzará diariamente en la vida divina. Al avanzar hacia la perfección, experimenta una conversión a Dios cada día; y esta conversión no es completa hasta que logra la perfección del carácter cristiano, una preparación plena para el toque final de la inmortalidad” (*Maravillosa gracia*).

La iglesia Bolívar “D”, distrito con el mismo nombre y que está ubicada en la ciudad de El Alto, La Paz, a más de 4.800 metros sobre el nivel del mar. Fue ahí donde conocí a Dios. Como ya era costumbre cada año, se hacía la campaña de Semana Santa en centros evangelizadores. Acudí a uno de esos centros que estaba cerca de mi casa por la invitación de una amiga. Fue ahí que estudié la Palabra de Dios con el hermano responsable que dirigía el centro. Descubrí la verdad y el propósito de Dios para mi vida. Al terminar los estudios *Fe de Jesús*, decidí bautizarme.

Mis padres, de religión católica, no faltaban a la misa. Recuerdo vagamente cuando venían personas de la Iglesia Adventista trayendo invitaciones. Mi madre los trataba mal y se quedaba muy enojada en casa acusándolos de hipócritas. Eso me dejaba intrigado y no comprendía la actitud de mi madre.

Cuando tenía diez años, el párroco invitó a los niños a formar parte de los monaguillos de la iglesia y acepté porque sentía atracción por el servicio a Dios. Aprendí con ese párroco muchas cosas de la Biblia. Recuerdo que en cierta ocasión después de celebrar un matrimonio, el párroco me dijo que si quería ser feliz en el matrimonio debía orar desde ahora. No comprendía bien por qué me lo había dicho, pero igual nunca dejé de orar para que Dios me diera la mejor esposa para mí.

Pasaron los años y a los catorce el párroco me dijo que ya estaba muy grande para seguir con el servicio de monaguillo. Ese día me di cuenta que la ropa ritual que usaba no me quedaba bien. Me sentí triste. Después igual descubrí que podía ser útil en el servicio de cantos y aprendí a interpretar instrumentos y a cantar cánticos en la misa.

Dios se manifestó en mi vida a través de Paola mi esposa quien un día me invitó a la Iglesia Adventista. Cuando me bauticé tenía 22 años y me di cuenta que Dios me había cuidado y que me había separado para su servicio desde niño. Emocionado fui a casa para comunicarle a mi familia la decisión que había tomado. Recuerdo todavía las palabras de enojo de mi madre quien me dijo que no quería que me metiera con esa gente adventista. Me dijo además que no quería que me bautizara. Su actitud me dejó triste y perplejo. Entré a mi cuarto y comencé a orar. Era viernes y tenía que bautizarme al día siguiente. Sentía el llamado de Dios en mi corazón.

Al día siguiente cuando mi madre se enteró del bautismo, me dijo que ya no era más su hijo. Desde ese día pasaron algunos años. Y esa familia católica que no quería escuchar del Dios verdadero, está abriendo su corazón.

Hoy mi madre me visita en Vinto. Cierta vez asistió a una semana de oración. Me dijo que le había gustado mucho y que le gustaría estudiar la Biblia. Mi padre aceptó a Jesús apenas antes de morir. Tengo tres hermanos y uno está estudiando la *Fe de Jesús*. Estoy orando por los otros dos para que Dios obre en su vida y un día puedan prepararse para aceptar a Jesús como su Salvador personal.

Ahora estoy casado, tengo dos hijos y decidí prepararme para ser un ministro de Dios a quien doy gracias por los milagros que él hace en mi diario vivir junto a mi familia.

Rolando Tapia Calle es el presidente de la Sociedad Estudiantil Honorífica de Investigación Teológica, es director de la Revista *Doxa* y es Secretario de Educación de la Misión Experimental Boliviana. Junto a su familia, Paola Bustamante, Jair y Thais, está concluyendo su preparación ministerial en la Universidad Adventista de Bolivia.

Contacto: *rolando-tap@hotmail.com*

ANTES DE QUE TE FORMARAS



Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre, te conocí, y antes que nacieras, te santifiqué, te di por profeta a las naciones (Jeremías 1:4, 5)

Según Elena White, “en estos días Dios no ha establecido ningún nuevo plan para preservar la pureza de su pueblo. De la misma manera en que lo hizo en la antigüedad, el ruega a los errantes que profesan su nombre que se arrepientan y se vuelvan de sus malos caminos, por boca de sus siervos escogidos de ahora” (*Recibiréis Poder*, 260).

A la edad de 16 años me enteré por mis padres que mi nacimiento y mi desarrollo de crecimiento había sido un milagro de Dios. Mi historia ilustra el poder que Dios tiene sobre sus criaturas, y cómo me apartó para su santo ministerio desde antes de nacer.

Cuando mis padres se enteraron que iban a tener su segundo hijo, para ellos fue una sorpresa en ese momento porque tenían una niña de dos años de edad. Decidieron no tenerlo y acudieron al médico, quien les dio ciertos medicamentos para abortar. Mientras pasaban los días, sucedió algo inexplicable. El feto rechazaba las tabletas y por eso no hacían efecto. Les dijeron que no se podía hacer nada y que él bebe iba a nacer, pero posiblemente con algunas secuelas de deformidad por causa de los medicamentos abortivos.

Naturalmente tenían razón, el bebé nació con cierta deformidad en la cabeza pero con el pasar del tiempo se fue formando norma mente, de manera milagrosa. A la edad de 5 años me enfermé gravemente y los mismos médicos no sabían qué hacer y solamente me daban medicamentos que no hacían efecto. Con preocupación, y al ver que no mejoraba mi situación, mis padres acudieron a los curanderos. Le dijeron que el diablo rondaba cerca de mí y que era por eso que veían mi sombra como que fuera un hombre de negro que me seguía. Le pidieron que sacrificaran una gallina negra porque si no iba morir.

Al final dejaron pasar el tiempo, pusieron todo en las manos de Dios y hubo una mejoría. Recuerdo que cuando tenía 10 años mis padres se habían apartado de la fe adventista por la falta de un templo cercano a mi

casa. Los problemas en mi hogar habían aumentado y como producto de esa situación llegué a ser un muchacho tímido y reservado.

Después de un año la iglesia abrió sus puertas para las personas del lugar y mis hermanos y yo asistíamos con mucha alegría. Mis padres poco a poco regresaron a la iglesia. Cuando llegué a la secundaria tuve la oportunidad de conocer el ministerio del colportaje que resultó ser una gran bendición para mí. Milagrosamente, el aislamiento y la timidez fueron desapareciendo. En la campaña de colportaje confirmé que Dios desde antes de nacer, desde el vientre de mi madre, me había apartado para su ministerio.

El milagro más grande que Dios haya hecho en mí fue darme la vida desde el momento en que fui concebido en el vientre de mi madre. Dios no permitió que nada ni nadie pudieran interponerse en sus planes, aun cuando todo parecía estar en mi contra. El Señor ya tenía su plan trazado para mi vida.

Ahora puedo decir como el salmista David: “Porque tú formaste mis entrañas, me cubriste desde antes de nacer” (Sal 139:13). Dios permitió que me aislara y que fuera reservado para que no me desvíe de sus planes. Finalmente permitió que pudiese incorporarme en el ministerio del colportaje para poder comprender que me había apartado para ser su portavoz del advenimiento de Jesús. Alabado sea el nombre de Dios por siempre. Amén.

Rodrigo Terrazas es estudiante de la Facultad de Teología y está concluyendo su último año de preparación ministerial en la Universidad Adventista de Bolivia. Es miembro de la Sociedad Estudiantil Honorífica de Investigación Teológica. Un día espera ser pastor de la Iglesia Adventista. **Contacto:** *terrazasvillcayrodrigo@gmail.com*

HIJO, CÁLMATE, YO PAGARÉ TUS ESTUDIOS



Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Filipenses 4: 19)

Jamás terminaré de agradecer al Señor por todos los maravillosos milagros que hizo en mi vida. En cada etapa de mi vida pude comprobar la providencia divina, y más aún durante mis años de estudios universitarios. Mi amigo Jesús supo cada necesidad que pasé, pero nunca me dejó sin auxilio y esperanza. Alabo, exalto, y honro a mi Salvador en respuesta a su paciencia, misericordia, justicia y amor que me ha tenido y tiene.

A finales de mi último año de colegiatura, la Universidad Adventista de Bolivia (UAB) me premió con una bonificación académica que cubriría económicamente parte del pago de mis estudios y del internado, del primer semestre de Teología. Me sentía muy feliz al saber que solo faltaba reunir un poco más de dinero para cubrir todos los gastos para mi primera experiencia en la UAB. Ese verano anterior a mi primer año universitario había trabajado como líder de colportaje. Al terminar esa campaña de colportaje pensé que ya había reunido, por lo menos, el mínimo de dinero que necesitaba para mis estudios.

Me inscribí en la UAB, en la carrera de Teología. Fui tomando clases semana tras semana. Fueron días gratos e inolvidables que comencé a experimentar en mi nueva etapa de vida. Todo parecía marchar bien hasta que me informaron de que esa bonificación no podía ser validada.

Yo no entendía exactamente lo que estaba sucediendo. Conversé con el personal de finanzas, hice todo lo que estaba a mi alcance, pero no hallé solución. Al parecer mi colegio no había pasado la bonificación a mi nombre. Ya no podía contar con dicha bonificación.

Comencé a desesperarme y traté de encontrar una solución. Me sentía tan impotente, bloqueado y como un niño perdido en una avenida de mucho tráfico.

No comprendía por qué me sucedía eso. Fueron pasando los días y lo que me vino a la mente fue hablar más con Dios sobre el asunto. Decidí

entonces leer más el libro el *Colportor Evangélico* para encontrar una respuesta.

Con el libro en la mano me dirigí a las graderías de la cancha de fútbol del campus universitario. Deseaba encontrar un lugar a solas con Jesús. Me senté y empecé a leer. Fui comprendiendo de a poco muchas cosas del colportaje. Posteriormente empecé a conversar con mi amigo Jesús. Le contaba acerca de mi desánimo y dolor. También le hablaba de mi sueño de estudiar teología. El solo hecho de derramar y abrir mi corazón al Señor me trajo calma y esperanza.

Me di cuenta de que ya era hora de regresar al internado. Me puse de pie y empecé a tomar el camino directo, pero cuál no fue mi asombro y sorpresa al encontrarme con el vicerrector de la universidad. Él se dio vuelta para mirarme y me saludó. Percibió que estaba pasando un mal momento, y no sé cómo se dio cuenta. Un hombre tan ocupado y con un horario apretado sacó tiempo para preguntarme cómo me estaba yendo. Le comenté el problema que tenía de la bonificación y él de manera inmediata me llevó a la oficina de finanzas. Habló con el encargado el que, al instante, transfirió a mi nombre y sin ningún problema la bonificación. Yo solo miraba cómo transcurría la escena. Me quedé anonadado al ver como mi Señor solucionaba el conflicto. Dios estaba respondiendo mi oración. Ese milagro me confirmó que fue Dios quien me trajo a estudiar teología, y es Dios quien me está haciendo terminar de estudiar esa carrera en este año.

Mi familia no cuenta con los recursos económicos para apoyarme en mis estudios, pero fue el Señor quien me enseñó a colportar, el arte cristiano de vender. Creo que si hubiese podido escuchar la voz audible de Dios aquel día, en las graderías de la cancha de fútbol, hubiese escuchado estas palabras: “Hijo, cálmate, yo pagaré tus estudios”.

Miguel Tuco está concluyendo su preparación ministerial como Licenciado en Teología en la Universidad Adventista de Bolivia. Allí fue miembro de la Sociedad Estudiantil Honorífica de Investigación Teológica (2009-2013) y presidente del comité de Publicaciones de la Sociedad Estudiantil Honorífica de Investigación Teológica (2012). Colportó durante los veranos e inviernos en La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y Paraguay (2002-2013). **Contacto:** *migueltuconab@hotmail.es*

EL DÍA QUE DIOS NOS LIBRÓ DE CAER AL PRECIPICIO



¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez por la salvación de su presencia (Salmos 42:5)

Con seguridad nos preocupamos demasiado. Vivimos como si no tuviésemos Dios, o muy a menudo tratamos a ese Dios como si no le importáramos. Donde quiera que estemos, Dios está presente y se interesa por nosotros.

Tengo el privilegio de vivir en Vinto, una localidad al pie del Tunari en el departamento de Cochabamba. En pleno invierno del año 2002, nosotros, un grupo de niños y adolescentes nos preparábamos para emprender una expedición al Tunari, aquella montaña que se alzaba imponente ante nosotros.

Era viernes de tarde, estábamos todos listos con nuestras mochilas llenas de alimento, ropa abrigada y una bolsa de dormir. Partimos creyendo que conquistaríamos aquel gigante.

La guía de la expedición era la hermana Juana Moleros, quien valientemente se atrevió a llevar a un grupo de jóvenes a un lugar inhóspito. Ella conocía muy bien el camino, nos dirigimos encomendándonos al Señor Dios que era nuestra única protección.

Esa tarde, caminamos bastante, subiendo y cansándonos de contar piedras. Aprovechamos la luz del sol para alumbrarnos el camino. Al caer la noche, la oscuridad era total, el frío era intenso y constantemente tropezábamos con las piedras del empinado sendero. Gracias a Dios que uno de nuestros compañeros llevó una linterna potente, porque si no, avanzar habría sido imposible. Caminamos hasta que llegamos a un galpón de adobe, donde dormimos profundamente.

Antes de que saliera el sol, nos despertamos con el frío de la montaña. Junto al galpón se podía ver un arroyo que tenía trozos de hielo al borde.

Nos encomendamos a Dios otra vez y caminamos con destino a la cumbre de la montaña. Con el pasar de las horas todo tipo de vegetación desapareció, todo era piedras. Más adelante, oh maravilla, la nieve nos acompañaba. Llegamos a una parte donde el sendero estaba junto a un

precipicio, y estaba cubierto de nieve. De repente apareció un hombre, y fue extrañísimo ver a alguien en ese lugar tan aislado. Él nos ofreció ayuda y comenzó a caminar en la nieve de manera que tuvimos que pisar exactamente donde él pisaba. El caminar fue lento, pero estábamos felices de que pudiésemos avanzar. Aquel hombre nos ayudó a seguir adelante y pudimos llegar a la cumbre del Tunari. Después, en una conversación privada que tuve con la hermana Moleros, ella me dijo que no habríamos podido avanzar sobre la nieve sin habernos caído. Estábamos agradecidos de que ese misterioso hombre apareciera justo en el momento oportuno. Nunca supe quién era ese hombre que nos ayudó ese día, pero sé que en la eternidad muchos misterios serán develados para poder conocer y entender cómo Dios nos ha protegido de tantos peligros. Si hubiésemos continuado caminando junto a ese precipicio con el camino bloqueado por la nieve, con seguridad que alguno de nosotros se hubiese caído y acontecido algún desastre. Gracias a Dios por las mil y una maneras que Él tiene de proteger a sus hijos. Encomienda tu vida en las manos de Dios y estarás protegido del mal. Confía en Dios. ¡Él es fiel!

Christian Glen Vallejos Rojas nació el 10 de abril de 1989 en la ciudad de Santa Cruz, estudió en los colegios Adventista Santa Cruz, Domingo Faustino Sarmiento, Adventista Trinidad, Adventista de Bolivia y Adventista de Yacuiba donde en el año 2006 se graduó como Bachiller en Humanidades. En el año 2009 ingresó a la Facultad de Teología y se graduará como licenciado en el año 2013.

DIOS ES UN DIOS DE MILAGROS



Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová, lo que habéis de cocer cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana. (Éxodo 16:23)

Si alguien me preguntara cuál es el día más feliz de la semana, sin titubear ni un minuto, contestaría “el sábado”. El concepto festivo de adoración a Dios lo aprendí muy temprano con el ejemplo de mis padres, quienes me inculcaron el respeto por los mandamientos de Dios. Sin embargo, la escuela donde aprendí la observancia del día sábado cabalmente, fue en el campo del colportaje. Fue la mejor escuela en la que aprendí a depender de Dios todos los días. El colportaje es una verdadera escuela de milagros.

Recuerdo bien ese último día viernes, de la campaña de invierno 2010. Me sentía insatisfecho por el trabajo realizado y, por consiguiente, melancólico porque no había logrado lo suficiente como para volver a la Universidad a continuar los estudios para concretar mi sueño de ser un pastor. Realmente necesitaba un milagro.

Esa mañana tuvimos la visita del Director de Publicaciones en el culto matutino. Fue como si Dios lo hubiera enviado sólo por mí. El pastor enfatizó el texto de Éxodo 16:22-24. En su discurso, daba a entender que los israelitas recogieron una doble porción del maná del cielo en el día sexto de la semana por mandato del Señor. Nos animó a hacer realidad la promesa de Dios en nuestra vida y trabajar como si fuera el último día de nuestra existencia. Pues el día siguiente, sería el sábado, día de reposo y gratitud a Dios por los milagros de esa campaña.

Sentí la mano de Dios cerca de mí y, entusiasmado por el mensaje, decidí llevar el doble de libros que solía llevar en la maleta. Si Dios había hecho tantos milagros con el pueblo de Israel, pensaba en mi interior, ese día sería de completo éxito también para mí.

Empecé a colportar todo lo que encontraba a mi paso: oficinas, casas, puestos de venta. El resultado no era muy esperanzador. Solo había

logrado vender algunas revistas. Sin embargo, mi confianza estaba puesta en el Dios de Israel. Pasado el mediodía, empecé a desesperar. Sentía que estaba en un túnel sin salida. La maleta parecía tener plomo en vez de libros. En ese momento clamé a Dios por un milagro.

Aun no comprendo cómo es que ingresé a la oficina de “Industria de Pintura Coral”. Solo sé que ya estaba presentando los libros al gerente de la empresa. Dejé todo lo que tenía en la maleta arriba de su escritorio. Y todavía más, concertamos un seminario para sus trabajadores para la semana siguiente.

De camino al internado para la recepción de sábado con una sonrisa en mi rostro de “oreja a oreja”, pensaba en lo ocurrido. En mi mente sólo retumbaba la frase “en el sexto día recogieron el doble, pues el Señor así lo había mandado”. Dios no permitió que las vísperas de ese sábado lo pasase triste. Dios es un Dios de milagros.

Si sientes el llamado para ser un colporteur, no dudes, es la mejor escuela donde uno crece integralmente en lo físico, mental, espiritual y social, y allí se preparan hombres y mujeres para levantar muy alto el estandarte de la verdad del sábado.

Mi Dios me dio los medios para volver a la Universidad para continuar mi preparación en el ministerio pastoral. Estoy agradecido a Él por lo que hizo, hace y, estoy seguro, seguirá haciendo en mi vida, milagros para mí y para todos los confían en sus promesas.

Esteban Vera Cabezas es egresado del Nivel Secundario en el área de Filosofía y Psicología por el Instituto Normal Superior Adventista (2009). Trabajó en el Ministerio de Publicaciones como colporteur y Asistente de colportores desde 2006 en la Misión Boliviana Occidental y Misión Boliviana Central (2010-2011). Contrajo nupcias con la licenciada Nereida Claudia Calle Apaza en 2009. De esa unión nació Helen Saraí, su mayor motivación para la superación personal. Actualmente está concluyendo su preparación ministerial junto a su familia en la Universidad Adventista de Bolivia. Piensa ser pastor de la Iglesia Adventista. **Contacto:** *esteban_vera_1707@hotmail.com*

AHORA MIS OJOS TE VEN



De oídas te había conocido pero ahora mis ojos te ven (Job 42: 5)

Cuando leo la historia de la vida de Job y la declaración que él hace en el último capítulo de su libro, miro la historia de un hombre que retorna a la vida normal después de una serie de reveses terribles e inexplicables que, para muchos, aun hoy es difícil entender.

Verdaderamente lo que sucedió en la vida de ese hombre fue algo sobrenatural, algo que solo Dios puede hacer y eso se llama “milagro”; un milagro que a través de la historia de la redención ayudó a muchos fieles a confiar más y más en el poder maravilloso de nuestro Dios. Y esta es la razón por la cual comparto mi historia, un milagro que Dios hizo en mi propia vida.

Culminando el 4° año de estudios teológicos en la Universidad Adventista de Bolivia, conocí una mujer maravillosa: Viviane Freitas da Silva con la que contraí matrimonio el 29 de noviembre de 2012. A la siguiente semana decidimos viajar a Ecuador, mi país de origen, para colportar y conseguir el dinero para terminar mis estudios.

Viajábamos vía terrestre y llegamos a la ciudad de Puno en Perú, una ciudad cerca de la frontera con Bolivia, donde tomamos otro bus que nos llevaría hasta la ciudad de Arequipa que queda aproximadamente a unas seis horas de viaje. Cuando ya habíamos viajado unas 2 horas, el bus, en el que viajábamos unos 45 pasajeros, perdió el control y volcó fuera del camino.

En el accidente recibí un golpe muy fuerte fracturándome tres costillas, dos de las cuales me perforaron el pulmón derecho. Con las pocas fuerzas que me quedaban, le dije a mi esposa que saliéramos del bus por una ventana, y cuando salimos no pude mantenerme en pie y caí al piso. No tenía idea de la gravedad de mi accidente. Cada minuto que pasaba sentía que mi vida se me iba. No había nadie para ayudarnos.

Después de una hora del accidente, por el dolor insoportable me desmayé y no recuerdo más nada. Gracias a Dios mi esposa sufrió golpes leves quien estuvo a mi lado. Me contó que después de una hora y media del accidente fui trasladado en una ambulancia a la ciudad de Arequipa.

El médico que me atendió me dijo que cuando había llegado a la clínica San Juan de Dios ya no tenía casi los signos vitales. Había perdido demasiada sangre y las posibilidades de vida eran pocas. Me realizaron el drenaje de la sangre que había quedado en el pulmón y después me hospitalizaron en la sala de cuidados intensivos. Pensaban en un plazo de 12 días para mejorarme, y si no reaccionaba en esos días, medicamento no podrían hacer más nada.

Para gloria de Dios y la felicidad de mi familia y mis amigos, a los seis días no necesité más de cuidados intensivos. Al cumplirse 17 días de haber sido hospitalizado estaba totalmente recuperado y fuera de peligro. Esa misma noche tomé un avión y viaje a mi país para reunirme con mi familia.

Ahora agradezco en primer lugar a Dios por el milagro de la vida, a mi esposa que sin lugar a dudas fue la persona que Dios escogió para cuidar de mí en esos momentos tan difíciles, a mi familia por el apoyo incondicional y todo lo que hicieron por mí, y de manera especial a todos mis amigos de Ecuador, Bolivia, Brasil y de diferentes lugares del mundo quienes me apoyaron con sus oraciones y también económicamente. Hoy me pregunto de dónde conseguí tan grande suma de dinero para pagar todo el costo de mi recuperación y también mi último año de estudios. Sin lugar a dudas todo fue un milagro.

Así como a Job, Dios se ha revelado en mi vida de una forma tan magnífica que hoy puedo repetir sus mismas palabras: “De oídas te había conocido, pero ahora mis ojos te ven” (Job 42: 5). Les invito a confiar en ese Dios maravilloso que nunca falla, y por más difícil que sea la situación no pierdan la fe. Ahora mi único deseo, junto con mi esposa, es trabajar para la causa de Dios hasta verlo volver en las nubes de los cielos. Amén.

Patricio Vinuesa está concluyendo su Licenciatura en Teología en la Universidad Adventista de Bolivia. **Contacto:** *patitoger@hotmail.com*

História de milagres

**Raúl Quiroga, Ribamar Diniz,
Rafael Bampi e Esteban Vera**
Editores

Comissão Estudantil de Teologia - Graduandos 2013
Universidade Adventista da Bolívia

Conselheiro: Pr. e Dr. Heber Pinheiro

Presidente: Daniel Fernández

Vice-presidente: Alex Bahia

Tesoureiro: André Dias

Secretário: Ribamar Diniz

Capelão: Sérgio dos Santos

Comitê de formatura: Francimauro Maia, Mauro Paixão e Rafael
Bampi

Atividades sociais: Mireya Nina e Patricio Vinueza

Atividades esportivas: Marlon Passinho

**Mas graças a Deus, que sempre nos conduz vitoriosamente em Cristo e
por nosso intermédio exala em todo lugar a fragrância do seu
conhecimento (2Co 2:14)**

SUMÁRIO

Dedicatória.....	103
Recomendações	104
Agradecimentos	105
Prefácio	107
Introdução	108
Só quero que Deus guie a minha vida	111
<i>José Luis</i> AGUILAR CONDE	
Resgatado do poço da mentira	113
<i>Jhonny</i> AILLÓN FIGUEROA	
De operário à plantador de igrejas	115
<i>Cruz</i> ALBERTO ALBERTO	
De boiadeiro à pastor.....	117
<i>Melquiades</i> ALVES DOS REIS	
De piloto de moto à condutor de almas.....	119
<i>Tecio</i> ALVES DOS SANTOS	
O que Deus faz por um filho.....	121
<i>Daniel</i> ARUQUIPA BARRETO	
Quando tudo falha.....	123
<i>Alex</i> BAHIA	
Estágio evangelístico no Uruguai	125
<i>Rafael</i> BAMPI DE OLIVEIRA	
Sonho apocalíptico revigorante	127
<i>Elison</i> BARBOSA DE SOUSA	
Quem diria!.....	129
<i>Moisés</i> BAUTISTA	
Respondendo ao chamado	131
<i>Alan</i> CARDOSO PACHECO	
Salvo dos caminhos da morte	133
<i>Magíber</i> CHOQUE YUPANQUI	

Das profundidades às alturas.....	135
<i>Roberto Carlos</i> CUAQUIRA YANA	
Guiado pelo Espírito	137
<i>William</i> DA SILVA RODRIGUES	
O traficante transformado	139
<i>André Luis</i> DIAS PEREIRA	
Das trevas à luz.....	141
<i>Ribamar</i> DINIZ	
Cruzando culturas para conquistar um sonho	143
<i>Sergio</i> DOS SANTOS	
Eu desistí, mas Deus não desistiu de mim.....	145
<i>Francimauro</i> DOS SANTOS MAIA	
Deus ajuda para o chamado.....	147
<i>John</i> DOS SANTOS	
O plano de Deus para ti.....	149
<i>Daniel</i> ELIAS DE MOURA	
Por qué Deus permite os problemas?	151
<i>Daniel</i> FERNÁNDEZ GUZMAN	
Deus controlou o gatilho	153
<i>Natalio</i> FLORES CORO	
A oração respondida.....	155
<i>Adriano</i> GALENO	
Mesmo que um exército acampe contra ti.....	157
<i>Rómulo</i> HUANCA LIMACHI	
O guarda-costas que não falha	159
<i>Jhiny Rosibal</i> LAYME CALLE	
Deus me deu algo melhor	161
<i>Marlon</i> LIMA PASSINHO	
Bênçãos em dose dupla	163
<i>Abiam Walter</i> MEZA CARRASCO	

Conhecendo a verdade.....	165
<i>Mireya Jariely</i> NINA CRUZ	
Sementes de bênçãos.....	167
<i>Nelson</i> NOÉ GUAMAYO	
Deus responde quando mais necessitas dele	169
<i>Joel Dennis</i> ORTEGA ROJAS	
Vidas restauradas	171
<i>Johnny Franz</i> PARI ALCÓN	
Deus me devolveu a vida na aurora	173
<i>Miqueas</i> PARI	
Eis-me aquí, Senhor!	175
<i>Oσίας</i> PEREIRA AZEVEDO	
Refugio em Deus!	177
<i>César Raúl</i> POMA AYALA	
O dinheiro sobre a estante	179
<i>Eddy</i> QUINTEROS	
Sempre para frente.....	181
<i>Raúl</i> QUIROGA	
A agenda de Deus foi aberta para mim	183
<i>Eliás</i> RAMOS DOS SANTOS	
Uma vida transformada	185
<i>Dayrd</i> REIS SILVA	
Um amanhecer de paz.....	187
<i>Elmer</i> RISALAZO INCACUTIPA	
Um sonho não sonhado	189
<i>Erick</i> RODRÍGUEZ CUELLAR	
Nas mãos seguras do Deus de milagres	191
<i>Jacobo</i> ROSAS CHOJO	
Deus abrirá um caminho onde não há	193

Rosivaldo SANTANA

Deus não joga os dados..... 195

Norma Gina SARMIENTO

De fabricante de tijolos a teologando..... 197

Crecencio SILVESTRE ÁGUILA

A companhia do anjo..... 199

Mauro João SOUZA DA PAIXÃO

Separado do mundo 201

Rolando TAPIA CALLE

Antes que Eu te formasse 203

Yayo Rodrigo TERRAZAS VILLCA

Fique tranquilo meu filho, eu pago teus estudos 205

Miguel Ángel TUCO ALVARADO

Deus livrou-nos de cair num precipicio 207

Christian Glen VALLEJOS ROJAS

Deus é um Deus de milagres 209

Esteban VERA CABEZAS

Agora meus olhos te veem..... 211

Germán Patricio VINUEZA VILLACIS

Dedicatória:

Para o nosso querido professor, o Dr. Raúl Quiroga, cujas aulas e amizade mudaram nossas vidas do ordinário ao extraordinário, que fez-nos apaixonar pelo ministério, pela igreja e pela pesquisa, que nos fez ver a vida com olhos diferentes, e nos impulsou a realizar grandes sonhos, para a glória de Deus e benefício da humanidade. Jamais esqueceremos... *Verba volant, scripta manent.*

Recomendações

Ser chamado por Deus ao ministério é o maior privilégio que pode disfrutar um jovem cristão. Mas além de ser chamado é muito importante ter a certeza de que seu ministério se desenvolve não simplesmente porque houve um voto de uma comissão, mas pelo mandato de Deus nosso Salvador (1 Ti 1:1). Se jovens que concluem seu curso teológico serão pastores, hão de ser pelo mandato de Deus. A Igreja do Senhor se alegra ao ver tantos jovens com vocação missionária e dispostos a servir ao Mestre, à igreja e aos cidadãos deste mundo que necessitam conhecer a Jesus. Recomendo de todo o coração a leitura destas Histórias de Milagres; de milagres que nos falam do terno amor divino que continua chamando jovens ao Sagrado Ministério.

Dr. Carlos Hein (Secretário Ministerial da Divisão Sul-Americana)

Num mundo secularizado, permeado por filosofias que rejeitam o sobrenatural, as histórias deste livro dão evidência de que os milagres são reais hoje. Posso confirmar a poderosa intervenção de Deus a favor dos que escreveram estas histórias, foram meus alunos durante esses anos, portanto, não tenho dúvidas de que os que leiam estas histórias, não somente se deleitarão nelas, mas também confirmarão mais uma vez que são certas as palavras de Jesus: “As obras que eu realizo em nome de meu Pai falam por mim” (João 10:25).

Me. Rolando Vallejos (Secretário Acadêmico SALT-Bolivia)

Não há dúvidas de que a mão de Deus se manifesta na vida de Seus filhos. Algumas destas intervenções não podem qualificar-se de outra maneira, senão milagres. Disso justamente trata-se o livro: Milagres de vida, milagres de proteção, restauração e salvação. Recomendo amplamente a leitura deste livro, pois estou confiante de que a mesma produzirá um sentimento positivo de confiança na proteção e condução do Criador.

Dr. Heber Pinheiro S. (Coordenador SEHIT – Coordenador de Pós Graduação em Teologia UAB e conselheiro da turma de 5º ano)

Agradecimentos dos formandos 2013

Os estudantes da Faculdade de Teologia (formandos 2013) da Universidade Adventista da Bolívia (UAB) agradecem a todas as pessoas que os apoiaram na sua formação ministerial, pois sem essa ajuda não conseguiriam terminar, e consequentemente este livro não seria possível.

Agradecemos em primeiro lugar a Deus por chamar-nos ao ministério e pelos milagres durante estes cinco anos de preparação. Obrigado às nossas famílias pelo apoio incondicional. Obrigado à Igreja Adventista do Sétimo Dia, seus líderes e nossos irmãos de igreja que oraram por nós. Obrigado aos nossos patrocinadores, clientes de colportagem e amigos, pelo desprendimento e acreditar no nosso sonho.

Agradecemos também o empenho dos nossos queridos professores e pelo esforço em preparar-nos para o ministério: Heber Pinheiro, Teófilo Correa, Adoniran Alomía, David Vargas, Rolando Vallejos, Hernán Chuquimia, Efraín Choque, Samuel Huamán, Moisés Paño, Mario Chura, Guillermo Lizarraga, Sergio Zabaleta, Wilfredo Choque, Paulo dos Santos, Daniel Pairo, Érico Xavier, Raúl Quiroga, Roberto Catacora, Clara Carvajal, Silvia Chura, Nancy Wabeke e Elizabeth Soliz. Também mencionamos os esforços das secretárias Juana y Veronica Canqui. Da mesma forma nosso reconhecimento aos departamentos da Faculdade (seus líderes e equipes de trabalho), que colaboraram com nossa formação (Centro de Estudos Ellen G. White, Sociedade Estudantil Honorífica de Pesquisa Teológica, Escola de Missões, Instituto de Crescimento de Igreja, Área Feminina da Associação Ministerial, Instituto de Pesquisa Científica, Missão Experimental de Bolívia e Museu Histórico Criacionista).

Agradecemos a todos os trabalhadores da UAB; aos líderes da União Boliviana e seus campos y pastores; às igrejas que realizamos nossos estágios pastorais e aos campos da Divisão Sul-Americana, pelo chamado que nos estão estendendo para servir à obra do Senhor; e a todos aqueles que nos apoiaram de uma ou outra forma.

Este livro é o resultado dos esforços de muitas pessoas. Em primeiro lugar os formandos 2013, que patrocinaram o projeto. Posteriormente, o comitê editorial representado por Raúl Quiroga, Ribamar Diniz, Rafael

Bampi, Esteban Vera, Rómulo Huanca, Daniel Fernández, Alison Barbosa, Osias Pereira y Tércio Alvez. Nossas palavras são insignificantes para expressar a gratidão que temos ao nosso querido professor Pr. Raúl Quiroga, quem adotou esta obra como um “filho”, dedicando mais tempo que todos para que ficasse pronto. Agradecemos a cada coautor por escrever sua história e ajudar financeiramente para a impressão.

De maneira especial nossa gratidão ao Pr. Erton Köller, presidente da Divisão Sul-Americana, pelo tempo separado para escrever o prefácio e aos pastores Carlos Hein, secretário ministerial da DSA, Stanley Arco (presidente da União Boliviana), Rolando Vallejos (secretário do SALT-Bolívia) por dar recomendações à nossa obra. Se alguém não foi mencionado nos acontecimentos relacionados com este livro, pedimos desculpas e estendemos o nosso agradecimento. Deus os abençoe poderosamente! Nosso desejo para todos os que colaboraram com Deus na realização de seus milagres em nossas vidas é: “O Senhor recompense o que fizeste, e te seja concedido pleno galardão da parte do Senhor Deus de Israel, sob cujas asas te vieste abrigar.” (Rute 2:12)

**Estudantes de Teologia - Universidade Adventista da Bolívia
(Formandos 2013)**

Prefácio

Os acontecimentos que ocorrem vertiginosamente mostram-nos que vivemos em tempos que cumprem a profecia bíblica e que nos comprometem com uma entrega e um serviço mais intensivo para levar o evangelho até o último da terra. Nossas sedes de Teologia na Divisão Sul-Americana têm como propósito oferecer a melhor preparação dos jovens ao ministério. Essa formação enfatiza de maneira integral os aspectos espirituais, acadêmicos e missionários.

“Se Deus chamou a homens para que sejam Seus colaboradores, é certo que os chamou para que busquem a melhor preparação possível para representar devidamente as verdades santas e elevadoras de Sua Palavra... Os que desejem entregar-se à obra de Deus devem receber educação e preparo para esta obra, a fim de estar prontos para desempenhá-la inteligentemente” (Ellen White, *Obreros Evangélicos*, 76).

A formação pastoral na Universidade Adventista de Bolívia se encaixa nesse modelo de preparo de pastores. O Dr. Raúl Quiroga, professor da matéria de Pesquisa Científica do 5º ano, e seus alunos Ribamar Diniz, Rafael Bampi e Esteban Vera, prepararam e editaram o presente trabalho que tenho prazer de deixar em tuas mãos.

Ler as páginas deste livro *História de Milagres* é encontrar relatada de maneira interessante e atrativa, desde a ótica e experiência dos próprios envolvidos, os estudantes de teologia, uma série de milagres que testemunham de um Deus que continua interessado e atuando poderosamente em favor da salvação das pessoas.

São relatos de milagres que evidenciam o perfil de uma formação integral: espiritual, acadêmica e missionária. São milagres que mostram o resultado da união da bênção divina com os esforços humanos. São milagres que reacendem em cada leitor a paixão por fazer parte da equipe de busca e resgate de pecadores alcançados pela graça e a esperança. São milagres que fortalecem verdadeiramente o sonho de ver em breve a volta de Jesus em glória e majestade.

Louvo a Deus por estas “*Histórias de milagres*” e louvo a Deus pelos futuros milagres para que como Pedro e João nós possamos dizer: “Não tenho prata nem ouro, mas o que tenho, isto lhe dou; em nome de Jesus Cristo, o Nazareno, ande” (Atos 3:6).

Pastor e Doutor Erton Köhler (Presidente da Divisão Sul-Americana da Igreja Adventista do Sétimo Dia).

Introdução

Do Gênesis ao Apocalipse, as Escrituras relatam a intervenção sobrenatural de Deus na vida de Seus filhos e filhas. Quando os homens e mulheres se encontravam em situações críticas ou quando se esgotavam todos os recursos, Deus agia, pois “para Deus tudo é possível” (Mr 10:27).

Essas intervenções que fogem da compreensão humana e não podem ser explicados são os milagres divinos. Mesmo que Deus opere milagres na natureza, de acordo com Seus propósitos (Jos 10:12-13), Ele prefere fazer intervenções milagrosas na vida dos seres humanos (Mr 6:5), com o anelo de salvar, sanar, preservar, abençoar, ajudar e orientar Seus filhos, demonstrando seu amor e fortalecendo a fé em sua Palavra.

Cristo prometeu que sempre obraria milagres em favor de Seus filhos. Os milagres descritos neste livro são uma prova dessa promessa. “História de milagres” contém testemunhos poderosos de cinquenta pessoas; quarenta e nove estudantes e um professor da Faculdade de Teologia da Universidade Adventista de Bolívia.

Em cada história, os estudantes, semelhantemente a Daniel, expressam: “Pareceu-me bem fazer conhecidos os sinais e maravilhas que Deus, o Altíssimo, tem feito para comigo” (Dan. 4:2).

Tudo começou em 2009, quando 28 jovens bolivianos, 38 brasileiros, 3 equatorianos e 2 peruanos, um total de 71 jovens, responderam ao chamado de Deus para ser Seus ministros e preparar-se na Universidade Adventista de Bolívia. Durante os cinco anos de estudo, houve provas em diferentes âmbitos da vida cotidiana, mas foram vencidas pela intervenção de Deus em suas vidas. Cada semestre conquistado, sem dúvida, foi um milagre do nosso Pai celestial.

Levamos no coração os momentos inesquecíveis que bem poderíamos dividi-los em três áreas: espiritual, social e acadêmico.

Participamos e organizamos as gloriosas semanas de oração da nossa querida Universidade Adventista de Bolívia. Também Jornadas de Enriquecimento Espiritual entre outras atividades espirituais a cada semestre. No aspecto social, crescemos em amizade e irmandade ao interatuar com amigos de diferentes nacionalidades. Tivemos a felicidade de participar e organizar eventos como a Cena de Gala, própria da Faculdade de Teologia. Participamos das Olimpíadas Interfaculdades. No aspecto acadêmico, levamos o melhor de cada um dos nossos professores. Uma das muitas atividades acadêmicas inesquecíveis, sem dúvida foi a expedição ao sítio arqueológico em Toro Toro - Potosi durante o período em que estudamos a matéria de Ciência e

Bíblia, sob a liderança do Dr. Paulo dos Santos, no terceiro ano do curso. Não esqueceremos também os maravilhosos e formativos Simpósios de Teologia. Faltariam páginas para descrever os milagres vividos nas campanhas de evangelismo público no Brasil, no Uruguai e na Bolívia. Deus nos deu o privilégio de servir-lhe no sagrado ministério e levar-lhe preciosas almas à Seus pés.

A ideia inicial deste livro surgiu de um grupo de estudantes liderados por Osias Pereira, quem por mais de uma vez tentou realizar o projeto, sua insistência foi fundamental para plantar a semente inicial da publicação deste livro. Esta obra, *História de Milagres*, foi uma realidade através da matéria de Investigação Teológica I e II do professor Raúl Quiroga. Já é costume que cada turma de teologia na Universidade Adventista de Bolívia, produza um livro como aporte de sua experiência e deixar seu legado na formação ministerial.

Agradecemos a equipe editorial pelo empenho e o grêmio estudantil da turma na produção desta obra. Esperamos que este livro, produzido com muito amor, te ajude a vivenciar o maior de todos os milagres:

“O amor de Cristo no coração, que revela por meio da vida Seu poder maravilhoso, é o maior milagre que pode ser realizado ante o mundo caído e contencioso. Tratemos de obrar este milagre, não com nosso próprio poder, mas no nome do Senhor Jesus Cristo, de quem somos e a quem servimos. Sejamos preenchidos de Cristo, e o poder milagroso de Sua graça será tão plenamente revelado na transformação do caráter que o mundo convencer-se-á de que Deus enviou o Seu filho ao mundo para que os homens sejam como anjos em caráter e vida.” (Ellen White, *Dios nos cuida*, 21 de outubro).

Louvado e glorificado seja o Deus de milagres!

Os editores

Cochabamba, 25 de setembro de 2013

SÓ QUERO QUE DEUS GUIE A MINHA VIDA



E disse ao homem: Eis que o temor do Senhor é a sabedoria, e o apartar-se do mal é o entendimento (Jó 28:28).

Segundo Ellen White, “A humildade verdadeira e o temor são a evidência que contemplamos a Deus, e que estamos unidos com Jesus Cristo. A graça da humildade deveria ser fomentada pelos que levam o nome de Cristo; pois a exaltação própria não pode ter lugar na obra de Deus” (*Review and Herald* 11/05/1897).

No verão de 2012 viajei ao Equador para colportar na cidade de Manta. Ali minha colega de trabalho Belém e eu conhecemos o senhor Jorge Bilbao, um homem de 72 anos.

O senhor Jorge Bilbao teve uma vida difícil. Um dia chegamos à sua casa não porque nos dirigimos ali, mas porque ele nos chamou. Era meio dia. Belém e eu estávamos buscando um lugar para almoçar quando um senhor nos chamou. Fomos até sua casa que era um pequeno restaurante. Nós almoçamos ali aquele dia, e depois disso diariamente voltávamos ao mesmo local para almoçar. Tornamo-nos amigos de Jorge, um homem humilde e de bom coração, mas que estava vivendo dias de intensa tristeza.

Identificamo-nos a Jorge e falamos da nossa missão naquele lugar. Ele nos escutou amavelmente, e então, em seguida começou a contar-nos sua história de vida. Ele disse que era um homem perdido e que na juventude chegou a ser um bêbado e uma pessoa com um mau gênio. Seus irmãos estavam presos nos Estados Unidos. Contou-nos sua história com lágrimas nos olhos ao falar de sua infância. Um dia seus pais o levaram à igreja adventista, mas ele não entrou e nunca soube que igreja era aquela.

Convidamos o senhor Jorge para fazer uma visita à igreja. Oferecemos-lhe estudos bíblicos, e ele aceitou encantado. Ele disse que a partir do momento que chegamos à sua casa, muita coisa em sua vida começou a mudar. E era verdade, porque o pequeno restaurante que

antes era vazio, agora estava cheio de pessoas e de alegria. Seu rosto irradiava felicidade.

Jorge aprendeu a orar e um dia nos contou de um sonho que se repetia continuamente e que não sabia o significado. Ele contou que no sonho andava pela escuridão e que quando ele não aguentava mais, se aproximou um homem e lhe deu água para beber e algo de comer. Mas nunca mais pôde ver aquele rosto. Um sábado à tarde fomos a igreja e me chamaram para pregar. O observei enquanto eu pregava e vi que ele tinha lágrimas nos olhos, mas ao mesmo tempo estava muito alegre. Quando eu terminei o sermão ele se aproximou a mim e disse: “Eu te conheço há muito tempo. Você era aquele que me dava água para beber e algo de comer nos sonhos que tive. Você aparecia justo quando eu estava quase desmaiando. Você era o homem do sonho”. Eu não entendia o que ele me dizia e, a princípio não acreditei nas suas palavras. Depois entendi que Deus me levou ao Equador para encontrar-me com Jorge, quem estava me esperando para beber da “Água do evangelho e comer do Pão da vida”.

“A sabedoria é o temor do Senhor”, diz o provérbio. O devido reconhecimento de Deus e a submissão a Ele são os fatores essenciais para um serviço de efeito. A humildade, a reverência, o respeito, a adoração e a fé são aspectos da sabedoria que estão acima do conhecimento das coisas deste mundo. O que é inteligência? Apartar-se do mal. A inteligência não é intelectual senão muito mais espiritual e ética. A sabedoria e a inteligência exigem um estilo de vida. Jorge teve temor a Deus e O aceitou com humildade. E você, quando vai aceitar o Senhor Jesus em sua vida?

José Luis Aguilar Conde

RESGATADO DO POÇO DA HIPOCRISIA



Porquanto, qualquer que, entre esta geração adúltera e pecadora, se envergonhar de mim e das minhas palavras, também dele se envergonhará o Filho do homem quando vier na glória de seu Pai com os santos anjos (Marcos 8:38)

Aprendi que Deus não descansa até ver que Seus filhos decidam sair do lugar ou problema em que estão envolvidos. O Senhor sempre tem um plano para que nós. Não sejamos parte da multidão desobediente que ficará nessa terra.

Ao leste do Equador, numa pequena cidade nasceu um menino que cresceu instruído com os ensinamentos da Igreja Adventista. Depois, tristemente toda sua família renunciou à fé adventista, mas ele permaneceu só na igreja. Nesta história relato um verdadeiro milagre que Deus realizou com este jovem.

Aquele menino e toda sua família iam fielmente à igreja. Eles não faltavam nenhum sábado. Todos realizavam o culto matutino e o culto de pôr-do-sol do início e do fim do sábado. Era uma família exemplar até que o inimigo executou seus planos maléficos para destruir a fé deles. O pilar da casa, o pai da família, retirou-se da igreja. A esposa dele e ao mesmo tempo a mãe da família não pôde suportar a dor da apostasia do esposo e também se retirou, e com ela, os irmãos do menino da história.

O juvenzinho estava só e, como nunca estudou numa escola adventista, começou a ter vergonha de ser membro dessa igreja. Ele preferia não ser percebido e não confessar sua fé para não ser motivo de piadas e odiado por seus colegas. Ele tinha muitos amigos e era popular nas reuniões de jovens. Quando lhe falavam de religião, com dor na alma esquivava-se do assunto e depois se sentia muito mal. O Espírito Santo não o deixava em paz e sempre o lembrava de que ele era adventista. Aos sábados ia à igreja, mas vivia uma vida hipócrita. O Espírito de Deus o lembrava da educação que seus pais lhe deram e a importância que o sábado chegou a ter na vida dele, mas não era capaz de enfrentar seus amigos e dizer-lhes que era adventista, por medo de ser expulso do grupo e deixar de ser popular e se tornar um insignificante.

Com o passar do tempo alguns colportores foram a sua cidade e o jovem entendeu que esses missionários haviam sido enviados por Deus para tirá-lo desse poço insuportável de hipocrisia. O jovem sempre quis ser pastor, então se encorajou e enfrentou seus amigos. O medo de ser rejeitado por sua fé era grande. Ele passou a ser odiado por seus amigos. Censuraram sua fé e o excluíram do grupo. Então sentiu um estranho sentimento de alívio. Só dois amigos permaneceram: Juan Carlos e Danny. Eles animaram o jovem a estudar teologia e que se preparasse intelectualmente e espiritualmente para ser um pastor.

Estando na Faculdade de Teologia, os primeiros meses de estudos foram fortalecidos pelo poder da oração. Um dia, sem estar esperando, o telefone tocou. Era a notícia de que seu cunhado Lister batizou-se na Igreja Adventista junto com sua irmã; as orações por sua família foram respondidas. No segundo semestre outra ligação surpreendeu ao jovem. A esposa de seu irmão Hector também se batizou. Agora já eram quatro membros da família na fé adventista.

Sua mãe acostumava ligar para ele à noite todos os dias, mas por três noites não ligou. Então o jovem ligou para sua mãe perguntando o que estava acontecendo. A única resposta que escutou foi: “Filho, agora eu não posso atender porque estamos numa série de evangelismo”. O jovem ficou surpreso sem saber si deveria ficar alegre ou ficar com raiva de sua mãe por não ter dado a informação completa. O maravilhoso da história foi perceber que a mãe voltou à igreja e aos braços do Senhor Jesus.

Esse mesmo jovem continua orando para que também seu pai volte à igreja, e está confiante que Deus unirá completamente sua família. Quem foi resgatado das mãos do inimigo é o mesmo que vos escreve esta história. Essa é minha história de milagres. Sem dúvida, para Deus não há nada impossível, ele sempre ouve as nossas orações e é capaz de converter e transformar qualquer ser humano. Entrega tua vida nas mãos do Senhor Jesus. Ele nunca deixará de ser seu amigo.

Jhonny Aillon é estudante do 5º ano de teologia. Oriundo do Equador, nascido na cidade de Milagro. Seus pais são: Albino Aillon e Fanny Figueroa. Seus dois irmãos são: Jessenia e Héctor.

DE OPERARIO À PLANTADOR DE IGREJAS



Não se aparte da tua boca o livro desta lei, antes medita nele dia e noite para que tenhas cuidado de fazer conforme tudo quanto nele está escrito; então fará prosperar o teu caminho, e serás bem-sucedido (Josué 1:8).

Vi que Deus tinha um plano para mim na área ministerial ao transformar-me de um trabalhador de uma empresa de tecidos a missionário e plantador de igrejas. Por algum tempo, eu pude sentir as minhas esperanças perdidas ao tentar mudar a realidade.

Nos primeiros anos de estudos na Universidade Adventista de Bolívia, minhas finanças foram o obstáculo mais desafiante de cada semestre. Num dos anos mais duros de estudos decidi ir trabalhar no Brasil, onde podia juntar um bom dinheiro. Quando cheguei a São Paulo encontrei uma família boliviana que me deu um emprego. A família não era cristã e trabalhava 14 horas por dia. Sempre me despertava uma hora antes do trabalho, realizava meu culto pessoal e orava muito para terminar meu trabalho na sexta-feira, e dessa forma estar livre no sábado para ir à igreja.

Em muitas ocasiões não terminava meu trabalho na sexta. Nas primeiras semanas meu chefe me dava folga aos sábados. Assim podia ir à Igreja Adventista perto da casa onde vivia. Depois de um mês de trabalho, numa sexta-feira meu chefe me disse que no dia seguinte não poderia ir à minha igreja porque tínhamos que mudar de casa. Ele havia alugado outro apartamento maior. Naquela noite orei muito e decidi sair no outro dia mais cedo sem que ninguém me visse. Eu falei com um dos meus colegas de trabalho para ver se ele podia levar as minhas coisas com eles porque eu estava indo à igreja. Nesse sábado eu encontrei Rubén, um membro daquela igreja e ele me disse que precisava de trabalhadores em sua empresa. Então decidi trabalhar com ele. E desse modo eu iria à igreja todos os sábados sem problemas.

Ao trabalhar com Rubén percebi que muitos dos seus trabalhadores não eram cristãos e por isso tive a ideia de iniciar um pequeno grupo para estudar a Bíblia. Num mês já tinha dois grupos pequenos funcionando, um dos grupos era formado por bolivianos e o outro por peruanos. Todas as manhãs, antes do desjejum nos reuníamos para realizar o culto matutino.

Num sábado de manhã fui bem cedo à igreja e me encontrei com um pastor boliviano que conheci na Bolívia. Quando ele me viu, disse: “O que você está fazendo por aqui?” Eu o respondi dizendo que estava trabalhando com o irmão Rubén. Ele me falou sobre o trabalho que ia realizar como pastor de igrejas hispanas em São Paulo. Antes de terminar a conversa, ele me convidou a trabalhar na obra de plantio de igrejas hispanas naquela região. Eu fiquei surpreso com a proposta e aceitei o convite. Mais tarde fui designado para plantar uma igreja no bairro da Penha. E foi lá que compreendi que Deus tinha uma tarefa emocionante para eu cumprir.

Por três semanas dei estudos bíblicos e visitei muitas famílias. Eu tive a oportunidade de ir de volta às oficinas de costuras onde antes eu trabalhava. Com a ajuda de Deus alugamos um lugar para uma série de evangelismo e colheita onde quarenta e cinco pessoas entregaram suas vidas a Jesus através do batismo. Um tempo depois inauguramos uma nova igreja hispana em São Paulo.

Hoje pela graça de Deus, a igreja hispana da Penha tem mais de setenta membros. O Senhor realizou grandes milagres nesse lugar. Esteja à disposição de Cristo você também para que Ele te use a fim de alcançar outras pessoas para seu reino. Deus abençoe tua decisão.

Cruz Alberto Alberto é estudante de 5º ano do curso de Teologia na Universidade Adventista de Bolívia. Ele serviu como missionário voluntario no Equador (2010) e no Brasil (2012), no programa de Missão Global e Plantio de Igrejas. **Contato:** crusitoalberto@gmail.com

DE BOIADEIRO À PASTOR



Mas o Senhor me tirou de após o gado, e o Senhor me disse: Vai, profetiza ao meu povo Israel (Amós 7:15)

Nasci num lar cristão. Desde pequeno em meio às dificuldades aprendia confiar em Deus, em todas as coisas, pequenas e grandes. Nós vivíamos numa fazenda. Os primeiros anos foram marcados com muita luta e perseverança para conseguir sobreviver.

As dificuldades eram tão adversas que meus pais decidiram ter somente dois filhos. Sou o mais novo da família.

A minha vida, desde a infância foi um real milagre de Deus. Desde então posso dizer que Ele conduziu minha vida de forma especial até hoje.

Fui o fruto da união de um agricultor com uma obreira bíblica. Cresci no norte do estado de Mato Grosso, Brasil. Esta região estava marcada pela necessidade e pobreza. Um dos maiores desafios era a luta contra as doenças. Para as crianças havia poucas esperanças de sobreviver. A malária devastava aquela região.

Quando eu tinha dois anos de idade, fui hospitalizado com malária e a situação clínica piorava cada vez mais. As enfermeiras saíam chorando ao verem minha mãe comigo nos braços. Elas tinham que encontrar uma veia, mas não a encontravam de nenhuma maneira e não havia forma de aplicar o remédio.

Muitas pessoas, tanto crianças como adultos, morriam diariamente. Na noite anterior um menino morreu por causa da febre altíssima. A minha situação não era diferente. Eu estava nos braços da minha mãe enquanto ela chorava e clamava a Deus pedindo misericórdia por mim. E naquela noite Deus respondeu a oração da minha mãe desesperada e me deu a vida.

As epidemias de malária foram incontáveis onde eu vivia, mas meu Deus sempre preservou a minha vida. Ele me protegeu com Sua mão e nas situações adversas me apegava constantemente à mão do Onipotente.

Eu lembro que a dependência de Deus era constante. Nós tínhamos poucas vacas e, em meio ao gado o Senhor me estava preparando para que um dia pudesse cuidar do Seu rebanho aqui na terra (Lc 12:32).

Hoje sinto que este dia está próximo e ainda lembro com saudades dos tempos que já passaram. A satisfação espiritual que o Senhor nos proporciona a cada momento e a glória vindoura prometida serão maiores que todas as dificuldades e as glórias vividas ou experimentadas neste mundo.

Os cinco anos na Universidade Adventista da Bolívia passaram de forma maravilhosa. Os pastores, amigos e irmãos que encontrei foram pessoas que o Senhor guiou e colocou no meu caminho.

Posso sentir em cada momento a presença dos anjos de Deus do meu lado, eles me protegem dos perigos das viagens que realizo e me cuidam providencialmente na colportagem. Posso dizer que o nosso Deus é o Senhor Jeová dos Exércitos e que não temos nada a temer com relação ao futuro, a menos que nos esqueçamos da maneira como ele nos conduziu até agora.

Estou agradecido por todas as bênçãos do Senhor. Posso dizer que sou muito feliz pela família que tenho, por meu pai Valdecir Brugnoli, por minha mãe Eunice Brugnoli e a minha irmã mais velha Elismara Lima. Sou feliz por ser parte da minha família carnal e também pela grande família adventista que me mostrou apreço e cuidado. Cada momento da vida nós vemos que Deus conduz Seu povo à casa celestial.

Melquiades Alves dos Reis Brugnoli nasceu em 25 de junho de 1989 em Cuiabá, no estado de Mato Grosso-Brasil. Iniciou os estudos em teologia na Universidade Adventista da Bolívia em 2009. E termina a Licenciatura em Teologia em 2013.

DE PILOTO DE MOTO À CONDUTOR DE ALMAS



Pois eu bem sei os planos que estou projetando para vós, diz o Senhor; planos de paz, e não de mal, para vos dar um futuro e uma esperança (Jeremias 29:11)

Há um ditado chinês que diz: “A noite é necessária para que compreendamos que existe a luz”. Muitas vezes Deus usa métodos incompreensíveis para nós, para que entendamos a forma em que Ele age. Conheci o Eduardo (pseudônimo) no ano de 2009, em Ijuí, no estado do Rio Grande do Sul - Brasil.

Eu estava colportando no mês de julho, o período mais frio do ano nesse lugar. Numa manhã fui a um bairro no subúrbio da cidade chamado “Glória”. Quando bati na porta, pude perceber que a família não tinha boas condições econômicas. Apresentei os livros e o dono da casa muito amavelmente me disse que não poderia adquiri-los pela situação que estavam vivendo.

A família estava composta por cinco pessoas. O pai e a mãe estavam desempregados. O único ingresso econômico da família era do filho mais velho que trabalhava como moto-taxista.

Depois do trabalho e antes de chegar a casa o filho mais velho ia beber com seus amigos e sempre voltava em estado de embriaguez. Certo dia depois de trabalhar, como de costume, ele foi ao bar para beber. Quando ele estava voltando a casa por uma rodovia muito movimentada, bateu a moto contra um carro e foi lançado vinte metros de distância do lugar da batida. Ele foi socorrido pelas pessoas do lugar e foi levado ao hospital e desde esse dia permanecia em estado vegetativo.

Por não ter como manter o filho no hospital, o pai teve que trazê-lo a casa. Desde então passou três meses e estavam vivendo apenas com as entradas dos pequenos trabalhos que realizava a mãe. O pai de Eduardo me levou até o quarto onde ele estava. A situação era triste porque ele não falava, tampouco respondia às perguntas, ele só conseguia mover os olhos. Como eu sempre fazia, disse ao pai que queria orar com toda a família por Eduardo. O pai era católico e aceitou sem murmurar.

Eduardo estava acordado naquele momento, mas quando começamos a orar ele fechou os olhos e orou.

Antes de sair da casa eu deixei um convite com o meu nome e o endereço da Igreja Adventista mais próxima. Eu disse à família de Eduardo que estaríamos orando pela situação e que estaríamos esperando a visita deles à igreja. Uns dias mais tarde eu saí da cidade e não tive mais oportunidade de encontrar Eduardo nem sua família.

Em 2011, falei com um amigo de Ijuí via internet, e ele me perguntou se eu conhecia Eduardo. Afirmei que sim, e ele começou a contar que Eduardo chegou num sábado de manhã na igreja e que entregou o convite que estava com o meu nome. Foi grande a minha surpresa ao saber que aquele jovem era o mesmo que estava inconsciente e que agora estava disposto a conhecer a verdade. Eduardo começou a receber estudos bíblicos, e em pouco tempo foi batizado, para honra e glória de Cristo. Hoje, além de conduzir motos, ele conduz pessoas aos pés de Cristo com o próprio testemunho vivo de que Deus, nas situações mais adversas, nos ama e nos quer salvar.

Às vezes me pergunto o que seria de Eduardo se ele não tivesse sofrido aquele acidente. Talvez ele não estivesse em casa, ou sua família não fosse impactada pela oração, ou Eduardo continuaria com o alcoolismo e estaria morto agora. Não sei, mas tenho certeza que “A noite é necessária para que compreendamos que existe a luz”. A noite de Eduardo foi aquele acidente que quase lhe custou a vida, mas ao mesmo tempo foi a oportunidade de Deus para que Sua luz transformadora entrasse na vida dele.

Tércio Alves dos Santos é estudante de teologia na Universidade Adventista da Bolívia, natural do estado do Maranhão. É de uma família de dez irmãos sendo ele o mais novo. É adventista de berço e sempre trabalhou na igreja em diversos departamentos e se destacou nos clubes de Desbravadores e Aventureiros, como conselheiro, regional e diretor associado. **Contato:** tecio_thebest@hotmail.com

O QUE DEUS FAZ POR UM FILHO



Eis que eu envio um anjo adiante de ti, para guardar-te pelo caminho, e conduzir-te ao lugar que te tenho preparado (Êxodo 23:20).

A intervenção poderosa de Deus por Seus filhos vai mais além da imaginação do homem. Ellen White explica: “Cada verdadeiro filho de Deus conta com a cooperação dos seres celestiais. Exércitos invisíveis de luz e poder acompanham aos mansos e humildes que creem e aceitam as promessas de Deus; são enviados para servir a favor dos que serão herdeiros da salvação”

(*Conflicto y valor*, 336). Em outra ocasião a autora afirma: “As cenas finais da história desta terra, quando cada elemento aumente em intensidade, não seremos abandonados para lutar sozinhos; quando os perigos aumentem a cada lado, aqueles que caminhem humildemente diante de Deus terão anjos como ajudantes e protetores” (*Review and Herald*, 25 de abril de 1907).

O vocábulo “mensageiro” alude a um ser enviado, humano ou celestial. Deus promete enviar os seus anjos para guiar e proteger-nos. A Israel fez três promessas:

(1) Enviar um anjo (Êx 23:20), quem representaria Seu nome (a própria presença de Deus, v. 21). O enviado seria o guia na viagem até Canaã.

(2) Enviar o terror de Jeová para confundir os povos de Canaã (v. 27).

(3) Enviar vespas para expulsar os povos de Canaã (v. 28).

(4) Um anjo é identificado de várias maneiras: (1) um anjo celestial, possivelmente o Anjo de Senhor (Jz 2:1); (2) uma referência à Arca do Pacto que ia adiante deles na viagem do Sinai (Nm 10:33-36). Provavelmente refere-se a um representante celestial.

Os anjos continuamente louvam e glorificam a Deus (Jó 38:7; Sal 103:20; 148:2; Ap 5:11-12; 7:11; 8:1-4). Eles revelam e comunicam a mensagem de Deus aos seres humanos (Lc 1:13-20; At 8:26; 11:13; 27:23). Os anjos ministram aos crentes interessados pelo bem-estar

espíritual alegrando-se em suas conversões e servindo suas necessidades (Heb1:14); são espectadores da nossa vida (1Co 4:9; 1Ti 5:21). Os anjos executam os juízos de Deus sobre Seus inimigos (185.000 assírios mortos, 2 Rs 19:35); (morte de Herodes, At 12:23); administradores nas profecias do Apocalipse (8:6-9, 21; 16:1-17; 19:11-14). Os anjos estão implicados na segunda vinda de Cristo (Mt 25:31). Estavam presentes nos eventos significativos da vida de Jesus como no Seu nascimento, tentação e a ressurreição. Eles separarão os grãos das ervas daninhas (Mt 13:39-42). Cristo enviará seus anjos com grande voz de trombeta e juntará aos seus escolhidos dos quatro cantos da terra (Mt 24:31; 1Te 4:16-17).

Eu lembro que quando estudava teologia, minha família passava por momentos difíceis, e como o filho mais novo, eu sentia muita tristeza, mas sempre orava para que Deus, através dos Seus anjos, cuidasse de meu pai Isidro e a minha mãe Leonora. Um dia ao chegar a casa, me passaram a notícia de que meu pai foi atropelado por um carro. Ao ver as roupas dele cheias de sangue fiquei paralisado. Com lágrimas nos olhos agradei a Deus por cuidá-lo, porque nesse acidente meu pai não sofreu nenhuma fratura. Os anjos de Deus o cuidaram! Lembra-te sempre do que Deus pode fazer por cada um dos Seus filhos. “Eis que eu envio um anjo adiante de ti...” (Êx 23:20).

Daniel Aruquipa Barreto

QUANDO TUDO FALHA



Àquele que é capaz de fazer infinitamente mais do que tudo o que pedimos ou pensamos, de acordo com o seu poder que atua em nós, a ele seja a glória na igreja e em Cristo Jesus, por todas as gerações, para todo o sempre, Amém! (Efésios 3:20, 21)

Ao ler a Bíblia encontro muitas histórias de milagres ou de eventos que parecem ser causados por fatores que estão muito além do alcance do poder humano. Como cristãos, aceitamos todos esses acontecimentos descritos nas Escrituras, mas quando alguém vive a sua própria experiência milagrosa, comprova ainda mais a presença de Deus que atua e continua presente neste mundo pós-moderno.

Tudo começou quando a senhora Eliam Macedo teve que ir ao hospital por causa das dores que sentia no abdômen. No princípio os médicos disseram que eram pedras nos rins, mas fazendo outras consultas, se diagnosticou que ela tinha uma inflamação uterina. Depois de outros exames o doutor chamou uma pessoa de confiança da família e alguns filhos e deu-lhes a notícia que ninguém no mundo gostaria de receber: Eliam estava com câncer em estado avançado.

O problema era como dizer isso para uma senhora de idade avançada e que estava ansiosa por saber o seu próprio estado de saúde. O membro de confiança da família presente no momento que o médico deu a notícia foi incumbido de dizer a dona Eliam o seu real estado de saúde. Certamente não foi fácil transmitir tal informação. Na sala estava toda a família. Eu estava ali como membro de confiança da família porque sou genro da irmã Eliam, e fui o encarregado de dar-lhe a triste notícia. Todos os presentes pranteavam com muita dor. Foi um dos momentos mais difíceis da minha vida. Senti-me impotente diante de tal situação, e esse sentimento em mim produziu um questionamento a Deus em muitas coisas.

A Bíblia diz que todas as coisas cooperam para o bem daqueles que amam a Deus, e acontecem porque há um propósito, às vezes incompreensível. Nunca orei tanto na vida e nunca estive tão envolvido na igreja como naquela ocasião.

A família procurou por vários hospitais especializados onde a irmã Eliam pudesse ser tratada, mas não havia lugar disponível para que ela fosse hospitalizada. Parecia que todas as alternativas falhavam. Mas nós e a igreja orávamos muito.

Deus abriu uma porta e conseguimos interna-la. A partir desse momento pude perceber que o Senhor comandava tudo. Os primeiros diagnósticos foram terríveis porque a doença estava na fase terminal e os médicos não acreditavam na recuperação dela. Parecia que tudo falhava novamente. Diante dos fatos, lembrei-me de Efésios 3:20 que apresenta um Deus poderoso que pode fazer coisas incríveis. E confiando nessa promessa esperei em Deus pelo milagre na vida da minha querida sogra.

Nós corríamos contra o tempo, pois o câncer espalhou por outros órgãos e a esperança que tínhamos para evitar que a situação piorasse já não parecia mais possível. Então veio um doloroso informe médico; já não havia mais nada que a medicina pudesse fazer por ela. Parecia que todos os esforços tinham fracassado definitivamente.

Caro leitor, quando parece que tudo falha e as forças humanas se esgotam, nesse momento Deus entra e faz o impossível ser possível. Os poucos dias que a minha sogra viveria, segundo os médicos, se transformaram em anos. O Senhor a curou e até hoje não há explicação médica para o ocorrido na saúde dela. Os milagres não se explicam somente devem ser aceitos. Com tudo o que passou creio ter recebido o milagre de aproximar-me mais a Deus por meio dessa experiência. Nesse mesmo período senti o chamado de Deus para estudar teologia e servir-lhe em tempo completo. Hoje, como futura família pastoral, minha família e eu estamos colaborando com a Igreja para o cumprimento da missão e, conseqüentemente, poder ver Aquele que nos ama e deseja estar conosco para sempre. Una-se a nós nessa missão. Que o Senhor seja glorificado!

Alex Bahía é estudante do 5º ano de teologia. Casado com Patrícia Souza, tem uma linda filha chamada Yana Patrícia. Atualmente é representante dos estudantes da Faculdade de teologia da Universidade Adventista da Bolívia e presidente da Missão Experimental de Bolívia (MEB). **Contato:** *allexbsantos@gmail.com*

ESTÁGIO EVANGELÍSTICO NO URUGUAI



Como são belos nos montes os pés daqueles que anunciam boas novas, que proclamam a paz, que trazem boas notícias, que proclamam salvação, que dizem a Sião: “O seu Deus reina!” (Isaías 52:7)

Quando cursei o 4º ano de Teologia em 2012, tive a grata satisfação de ser enviado para realizar o meu estágio de evangelismo público em Salto, no Uruguai. Previamente soubemos que o Uruguai é um país muito ateu e terreno duro para evangelizar, mas, quero compartilhar-lhes os verdadeiros milagres vividos lá.

Éramos quatorze obreiros bíblicos, cinco da Universidade Adventista de Bolívia, nove da Universidade Adventista del Plata (argentina) e um da Universidade Peruana Unión. Estávamos distribuídos por regiões na cidade, onde cada um realizava a entrega de folhetos de propaganda, convites, inscrições e outros materiais relacionados com os seminários de evangelismo de casa em casa. Os dias eram ensolarados, quentes e bastante exaustivos. Nas noites íamos aos lugares de movimento de pessoas no centro para fazer a propaganda dos seminários e inscrições também.

No primeiro dia dos seminários próximo à hora de início da programação, começou a chover bastante. Ainda assim vieram pessoas interessadas, entre eles, alguns chegaram ensopados de água.

O tema daquela noite foi "Segurança na Firme Revelação Profética". Foi ensinado sobre o cumprimento inequívoco da profecia de Daniel 2 - Que interpreta a estatua que Nabucodonosor viu em sonho. Um ótimo tema para despertar a atenção dessa gente que é muito influenciada pelo ateísmo. Os seminários eram realizados de Segunda a Quinta feiras pelas noites. Nos primeiros dias não oramos nem cantamos, era tudo parte de um método bem planejado.

Durante os dias saíamos a entregar convites com os temas de cada noite e só no final de outubro iniciamos os estudos bíblicos com os interessados. Desde o início das noites se davam estudos com base

profética para ensinar as doutrinas adventistas. Na terceira ou quarta semana foi introduzido o tema do sábado, e foi feito o convite a que estivessem presentes no seguinte sábado pela manhã para juntos adorar o Criador. Na manhã de sábado estiveram presentes tantas pessoas que já não havia mais lugares para sentar-se.

No final de novembro fizemos a mudança de todos os equipamentos e materiais para um novo ambiente com o intuito de conformar uma nova igreja adventista. Conseguimos um local grande no centro da cidade em frente a uma praça, a meia quadra de um cassino e de uma igreja católica. Nas primeiras reuniões, o local esteve tão cheio que nos corredores foram colocadas mais cadeiras. Os seguintes sábados foram de muita festa espiritual. Foram batizadas 70 pessoas, entre elas duas senhoras, uma de 95 anos que vinha sozinha de ônibus a assistir os seminários e a outra, que pessoalmente dei os estudos bíblicos, de origem católica e que se maravilhava dos ensinamentos da Bíblia, ao ponto de que lhe deixava o seguinte estudo com ela e no dia que eu tinha que voltar, ela já tinha todas as páginas marcadas com marca-páginas, já prontas para ler. Ela ficou surpresa ao saber que o sábado é o dia bíblico de repouso e adoração. Ela decidiu ser batizada e unir-se à fé adventista. Outras 60 pessoas fizeram sua transferência de suas igrejas para esta nova, onde colaboram nas atividades dos departamentos.

Não há lugar na Terra onde a obra de Deus é impossível de ser realizada. Os resultados da semente do evangelho plantado nos corações foram colhidos com eficácia em uruguaios sinceros. Oremos para que a gente uruguaia receba deste evangelho e decidam seu lugar na eternidade. Bendito seja o Senhor Deus Todo Poderoso pelas maravilhas que realizou, realiza e realizará em nós e por meio de nós. Deus deseja que sejamos Seus instrumentos úteis na terminação de Sua obra. Sejam instrumentos dEle onde estivermos.

Rafael Bampi de Oliveira é estudante do 5º ano na Faculdade de Teologia da Universidade Adventista de Bolívia. **Contato:** *rafael_bampi@hotmail.com*

SONHO APOCALÍPTICO REVIGORANTE



Até os jovens se cansam e ficam exaustos, e os moços tropeçam e caem; mas aqueles que esperam no Senhor renovam as suas forças. Voam alto como águias; correm e não ficam exaustos, andam e não se cansam (Isaías 40:30, 31).

Depois de ter estudado o primeiro semestre de teologia na Universidade Adventista de Bolívia, estive ansioso para voltar ao Brasil e colportar. A cidade escolhida pelos líderes de colportagem foi Parauapebas, no estado do Pará. Nesse lugar tive um dos momentos mais impactantes da minha vida espiritual na colportagem e que pode ser transcendental na tua vida.

Eu trabalhei por algumas semanas num bairro daquela cidade. Tinha um alvo financeiro para alcançar por meio da venda de livros.

Numa dessas manhãs, depois de realizar meu culto pessoal, decidi sair cedo, pois tinha uma meta de visitas e vendas. Lembro que era um dia ensolarado e quente, típico do norte do Brasil.

Para chegar ao lugar de trabalho, tive que ir de ônibus. Era um bairro de classe média e a maioria das casas tinham muros altos e interfones. Depois de um dia de trabalho eu estava esgotado fisicamente. Eram sete horas e me encontrava numa rua pronto para voltar para casa. Um pouco mais adiante vi uma casa de portão verde escuro. Supliquei a Deus que me abençoasse ao visitar aquela casa. Bati no portão por duas vezes. Ninguém saiu, então insisti em bater e, ao bater em seu portão pela terceira vez, uma senhora branca de cabelos lisos abriu o portão. Ela me perguntou o que eu queria. Eu respondi que era um estudante universitário e que vim para falar da felicidade da família, da saúde, da educação e da vida espiritual. Então ela me deixou entrar e me convidou à sua sala de recepção.

A senhora parecia estar um pouco impaciente, por isso não perdi tempo e logo apresentei os livros. Durante a minha explicação sobre os livros percebi que não consegui captar sua atenção. Foi então quando decidi deixar-lhe a mensagem dos acontecimentos finais da história deste mundo e da esperança da segunda vinda de Cristo. Apresentei o livro

Passaporte para a vida escrito pelo pastor Alejandro Bullón. Passados alguns minutos a dona da casa interrompeu a minha explicação. Ela me contou que durante a noite sonhou com um jovem de camisa branca e calça escura e que durante todo o dia esteve perturbada e angustiada pensando no sonho. Ela tinha que ir trabalhar, mas não foi. A senhora disse que não tinha ideia do que estava acontecendo, mas que agora entendia que a pessoa do sonho era eu porque as cores das roupas eram as mesmas. Depois de escutá-la fiquei estático. A minha mente não podia entender toda a situação naquele momento. Rapidamente ela perguntou quanto custava aquela coleção de livros e pagou com um cheque.

Ao sair daquela casa e meditar ainda na revelação daquele sonho, percebi que o cansaço e a sobrecarga de trabalho desapareceram. Senti-me renovado e pronto a ir onde Deus quisesse. Agora estava convicto de que a obra que realizei naquele dia estava nos planos e propósitos de Deus. Em meus pensamentos veio o seguinte texto: “Até os jovens se cansam e ficam exaustos, e os moços tropeçam e caem; mas aqueles que esperam no Senhor renovam as suas forças. Voam alto como águias; correm e não ficam exaustos, andam e não se cansam” (Isaías 40:30, 31).

Jamais se esqueça de que quando estiveres em meio a dificuldades clame ao Senhor e Ele renovará tuas forças. As promessas de Deus não se limitam na história passada, mas continuam hoje se cumprindo na vida de seus servos fiéis e obedientes.

Elison Barbosa é brasileiro. Nasceu no dia 21 de outubro de 1985 em Santa Luzia, no estado do Maranhão. É filho de Adão Monteiro e Teresa Cesar. Foi batizado na Igreja Adventista Santa Rita Central, na primavera de 2002, na cidade de Imperatriz. Atualmente é estudante do 5º ano de teologia na Universidade Adventista de Bolívia. Conheceu a obra de colportagem em 2007, durante o projeto Sonhando Alto. Tem pago seus estudos através do ministério de publicações com palestras em igrejas evangélicas e empresas. **Contato:** elisonbarbosauab@gmail.com

QUEM DIRIA!



E os teus ouvidos ouvirão a palavra do que está por detrás de ti, dizendo: Este é o caminho, andai nele; quando vos desviardes para a direita ou para a esquerda (Isaías 30:21).

“Aquele que na obra que realiza arrasta provas e tentações, deve tirar lições disso e aprender a confiar mais em Deus” (Ellen White, *Mensajero de esperanza*, 41). Se alguma vez duvidaste dos planos de Deus, esta história de milagre é para ti.

Ao terminar uma série de evangelismo, uma irmã se aproximou de mim e me disse: “Moisés, você gostaria de ser um colportot?” Ela me explicou que ser colportor era ser missionário e que teria a oportunidade de estudar na Universidade Adventista de Bolívia. Fiquei bastante animado e sem pensar respondi que sim. Ela me disse: “Você tem que avisar a tua família e dizer-lhes que estarás num internato de colportores por três meses”.

Só faltava um dia para começar a campanha e ainda não sabia como contar a minha família sobre a decisão que havia tomado. Com coragem os reuni e comuniquéi minha decisão. Lembro que minha família ficou triste. Nunca antes os vi assim. Minha mãe me disse: “você tem certeza que quer fazer isso?” Eu disse que sim. Meu pai me perguntou: “você quer ser um missionário?” E respondi afirmativamente e disse que por meio desse ministério poderia ir a estudar na Universidade Adventista de Bolívia. Ao saber disso ficaram ainda mais tristes. Eu chorando, perguntei-lhes porque reagiam daquela maneira. Então perguntei ao meu irmão mais velho: “A decisão que eu tomei está errada?” Ele me respondeu que não, e disse que era a melhor decisão que poderia tomar e que me apoiariam em tudo. Além disso, me disse: “Amanhã você vai entender porque choramos e só te peço que não te esqueças de visitar tua família”. Então, com um sorriso no rosto eu disse: “só estarei fora por três meses, e logo eu volto a casa”. Arrumei o que era necessário e sai de casa com o desejo de servir ao Senhor por meio da colportagem.

Quando comecei minha vida de colportor, não escutava outro assunto que não fosse ir a Universidade Adventista de Bolívia e formar-me como pastor. Nunca conheci pessoas tão desejosas de lutar por seus

sonhos. O pastor de publicações sempre disse que esse era um “Ministério de milagres” e que se nos esforçássemos e nos consagrássemos, Deus nos abençoaria dando-nos o triunfo na vida.

De dia e noite orava dizendo: “Senhor, quero ir para essa universidade que tanto falam. Vou me esforçar e darei tudo de mim para realizar a tua obra”. Outra das frases do pastor era: “Só irão à universidade aqueles que consigam a bolsa completa”. Faltavam duas semanas para terminar a campanha e eu tinha chegado somente à metade da bolsa. Eu estive muito triste por isso. Foi nesse momento que me apeguei mais a Deus. De dia e de noite clamava dizendo: “Me abençoe Senhor!” A resposta aos meus clamores foi inacreditável, pois nas duas semanas que faltavam consegui a outra metade da bolsa. Graças à benção de Deus na colportagem, pude ingressar na Universidade Adventista de Bolívia!

Já se passaram cinco anos e agora eu entendo o que o meu irmão me disse naquele dia. Cada vez que volto para casa posso ver como as coisas mudaram. Deus fez um milagre em mim e na minha família, pois quase todos são adventistas fiéis. Sinto-me muito feliz porque juntos esperamos a chegada do Filho do grande Deus de milagres.

Moisés Bautista

RESPONDENDO AO CHAMADO



Pois vos foi concedido, por amor de Cristo, não somente o crer nele, mas também o padecer por ele (Filipenses 1: 29).

Em 2009 fui convidado pelo Senhor a estudar na faculdade de Teologia em Bolívia. Fui criado em plena Amazônia, a 230 km de Manaus-AM, Brasil. Deixei pra trás a minha família, e uma dor profunda causada pela morte recente do meu pai, apenas três meses antes de aceitar o chamado de Deus, para preparar-me e ser um ministro.

Em 2010, quando voltava de férias, no trajeto entre os aeroportos de Cochabamba (Bolívia) e Guajará-Mirim (Brasil), lembro-me que era uma quarta-feira, primeiro de dezembro. Entrei num avião bimotor muito pequeno, porque era período de férias e não havia melhor opção, dado que muitas pessoas estavam viajando. Quando estava esperando o embarque encontrei um grupo de compatriotas que iam viajar comigo no mesmo voo.

Depois de um tempo de espera entramos no avião. A saída foi as 10:30 da manhã. Já era a segunda vez que eu viajava com esse tipo de avião, e me causava temor. Tudo estava bem; a viagem parecia tranquila. Aproximava-se o momento da escala eventual na cidade de Trinidad, começou a chover forte e foi dado o aviso para abrochar os cintos e que não poderíamos aterrissar devido ao excesso de água na pista. O piloto começou a taxiar ao redor do aeroporto, um tempo depois nos pediram que nos preparássemos pra aterrissar por causa da pouca quantidade de combustível que nos restava. As pessoas demonstravam estar preocupadas, com medo e um início de desespero. Eu olhei pela janela e percebi que o avião estava descendo muito rápido. Foi aí que temi pelo que poderia acontecer. Eu senti que alguma coisa não estava indo bem, pela forma estranha em que descia. Estava orando desde a partida, mas nesse momento orava muito mais e com fervor.

Foi questão de segundos tocar o solo, mas numa velocidade tremenda (um avião pode alcançar mais de 450 km por hora). Com o peso e a

frenagem do avião na pista molhada e escorregadia, o pneu traseiro não aguentou e estourou fazendo que o avião perdesse a direção e o equilíbrio. Em segundos estávamos saindo da pista e sendo arrastados fora da pista sem os pneus traseiros. Podemos ver as faíscas de fogo do ferro que atritava com o asfalto. Meus pensamentos foram de desespero, meu coração batia forte, mas continuava em oração. Os passageiros estavam em pânico. Não se escutava nenhum grito. A minha preocupação era que não se quebrassem as asas, pois nelas está o combustível. Depois de algum tempo o avião parou sem que as asas se quebrassem. Fora um tempo próximo há dois minutos, os mais longos da minha vida. Graças a Deus não tive nenhum arranhão, nem os que me acompanhavam. O Senhor é grande! Naquele dia mostrou seu poder e proteção.

Acredito que ele me chamou a cumprir uma tarefa especial em seu ministério e por isso naquele dia preservou minha vida. O Senhor chama a cada um de nós a ser seus embaixadores na terra. Todos devem fazer algo por Ele. Você está fazendo o que te corresponde? Aproveite enquanto você ainda tem vida.

Alan Cardoso Pacheco é estudante de teologia na Universidade Adventista de Bolívia. É solteiro e lembra com carinho sua família que sempre o apoiou, Luzivalda C. Pacheco (mãe), e Karla Caroline Cardoso (irmã), sem deixar de mencionar seu querido e saudoso pai Alfredo R. Pacheco.

SALVO DOS CAMINHOS DA MORTE



O Senhor te guardará de todo o mal; ele guardará a tua vida. O Senhor guardará a tua saída e a tua entrada, desde agora e para sempre (Salmos 121:7, 8)

Vou mostrar como Deus faz para que Seus filhos voltem a ele. Poucos são os que aceitam voltar à plena comunhão com o Pai celeste. Vou contar, como exemplo disso, o milagre que Deus realizou na minha vida.

Eu não servia com fidelidade a Cristo. Eu me afastei dEle por dois anos. E a cada pecado que cometia eu era advertido pelo Espírito Santo, e era conduzido à presença de Deus, porque sentia necessidade de receber seu perdão. Uma voz me dizia: “você pecou contra Deus, e debes orar pedindo perdão”. Até esse momento eu sabia que um cristão não deveria cometer pecados. Como sussurros vinham essas palavras a minha mente: “Nós, que já morremos para o pecado, como viveremos ainda nele?” (Ro 6:1, 2). Em mim não havia forças para buscar o Senhor. Sentia que quanto mais pecava, mais longe estava de Cristo. Sentia a grande necessidade de encontrar-me com Ele, mas não sabia como isso poderia acontecer novamente.

Deus tem muitas maneiras de buscar-nos. O homem dificilmente procura a Deus. O Senhor permitiu que um acidente acontecesse na estrada da morte (região norte de Caranavi - La Paz, Bolívia). Embarquei como quem vai trabalhar diariamente e não imaginava que pudesse acontecer um acidente comigo, muito menos que o carro despencasse uns cinquenta metros de profundidade com dez pessoas dentro. Eu lembro que só disse: “Senhor Jesus!” Quando eu reagi estava deitado na lateral da estrada. Levantei e vi que o carro continuava tombando. E percebi que não tinha nenhuma fratura, exceto uma pequena ferida na minha omoplata.

Depois do acidente comecei a repensar na minha vida e entendi que precisava renovar o pacto com meu Salvador. Com misericórdia senti que o Senhor me dizia: “Ninguém sabe quando vai morrer, a morte acontece em um momento de surpresa”. Logo eu disse no meu coração:

“Senhor, obrigado pela oportunidade de poder viver e me arrepende dos meus pecados”.

Si na minha situação foi um acidente, na tua pode ser uma doença, uma crise econômica, a morte de alguém querido, um divórcio, ou o desemprego. Ou se não são as situações que mencionei, pode ser que teu coração não aceite a Deus. Mesmo que sejas jovem, adulto, ou idoso, Deus te espera de qualquer maneira. Ele não se importa com idade. Deus vai te encontrar onde quer que estejas.

Ao experimentar tal milagre entendi que Deus tinha um propósito para a minha vida. Naquele momento eu estava focado em outros sonhos e planos, mas quando Ele me encontrou, também mudou os meus sonhos. Aprendi este versículo: “Clama a mim, e responder-te-ei, e anunciar-te-ei coisas grandes e ocultas, que não sabes” (Jer 33:3). E à medida que o tempo passava ele me mostrava coisas que só Ele poderia ensinar. Por outro lado, meditava na misericórdia de Deus. Apesar dos meus pecados ele me salvou. Foi então que entendi que Deus via algo em mim, e isso era o temor ao Deus, Criador, Redentor, e Salvador que experimentava na minha vida.

Se você está longe de Deus, meu desejo é que voltes a Ele, sem importar quantas vezes o pecado queira separar-te dEle. Arrependa-se e procure passar por um avivamento espiritual, porque pela própria misericórdia Deus está buscando Seus filhos. Não fujas mais. Confia em Deus porque “te guardará de todo o mal; ele guardará a tua vida. O Senhor guardará a tua saída e a tua entrada, desde agora e para sempre” (Sal 121:7,8).

Magiber Choque está concluindo sua preparação ministerial na Universidade Adventista de Bolívia e é membro ativo da Sociedade Estudantil Honorífica de Pesquisa Teológica. **Contato:** *extremo_kaiber@hotmail.com*

DA PROFUNDIDADE ÀS ALTURAS



Tenho visto os seus caminhos, mas eu o sararei; também o guiarei, e tornarei a dar-lhe consolação, a ele e aos que o pranteiam. Eu crio o fruto dos lábios; paz, paz para o que está longe, e para o que está perto diz o Senhor; e eu o sararei (Isaías 57:18, 19).

Não vou esquecer-me de onde Deus me resgatou. Esta é a minha história de milagre. Tive grandes oportunidades para realizar meu sonho de ser militar ou médico, mas tudo foi por água abaixo. Tornei-me viciado em bebida alcoólica e drogas. Magoei a minha família e prejudiquei a sociedade tendo uma vida delinquente, fazendo o mal às pessoas e inclusive usei armas.

A vida não tinha mais sentido para mim até que um dia meu tio me visitou e falou-me da solução ao meu problema. Fez ênfase na salvação, no perdão e no evangelho de Cristo. Eu ri na cara dele, porque para mim a preocupação dele não interessava. Mas ele conversou com meus pais e me fizeram uma proposta: ficar em Chicaloma (Yungas) ou ir à Universidade Adventista de Bolívia. Aceitei a segunda proposta que eles me fizeram porque eu não gostava muito da roça. Pensei: “prefiro ir a Cochabamba, e estando lá eu faço o que bem entender”.

Ao chegar à universidade, fui morar na residência estudantil (internato), e decidi estudar enfermagem. Tudo para mim era motivo de piada, porque para mim, ser cristão, era coisa de gente maluca. Naquele ano todo eu tive problemas com meus vícios. Eu brigava e perturbava a tal ponto que me expulsaram da universidade. Essa decisão foi uma notícia desastrosa para os meus pais, pois para eles a universidade era a última esperança de que eu fosse alguém na vida.

Minha mãe veio à universidade e com lágrimas nos olhos me disse: “Filho, porque você me paga dessa maneira? Porque você faz isso comigo? Porque você não muda de vida?” Essas palavras me levaram a refletir e sentir o que nunca havia sentido. Voltando para casa, eu vi que o tratamento do meu pai com a minha mãe já não era o mesmo. Meu pai culpava a minha mãe por eu ter jogado todo o dinheiro investido no lixo. Eu vi como ele a agredia com palavras duras e que já não queria mais

saber de mim. Aí, percebi que por minha causa a minha família estava se destruindo.

Voltei à universidade para estudar enfermagem novamente. Quando cheguei, me sentia sem chão, porque algo em mim não queria estudar enfermagem. O período de matrículas estava terminando. Então liguei para minha mãe e disse: “Não sei que fazer, eu não sei o que estudar”. Minha mãe chorando respondeu-me: “Como assim, você não sabe o que estudar? Estuda meu filho, estuda”. Depois de conversar com ela ainda estava na incerteza total, mas algo me dizia que deveria estudar teologia. Entrei na secretaria de teologia e sem saber por que entrava matriculei-me no mesmo momento. A minha avaliação de admissão foi uma das piores, porque eu não sabia nada. Depois tive uma entrevista com o Diretor da Faculdade de Teologia. Ele me perguntou: “Por que você quer estudar teologia?” Ele sabia de tudo o que tinha acontecido comigo no ano anterior. Eu não sabia o que dizer-lhe. Então ele me disse: “Não sou ninguém para julgar-te, você tem uma única oportunidade”. Hoje entendo que essa “única oportunidade” quem me deu foi Deus.

Agora somos uma família feliz, que serve, adora e louva esse Deus maravilhoso, porque Ele é tudo na nossa existência. Posso dizer com certeza que só uma vida com Cristo tem sentido.

Roberto Carlos Cuaquira Y. É estudante da Faculdade de Teologia e está concluindo o último ano de sua preparação ministerial na Universidade Adventista de Bolívia.

GUIADO PELO ESPÍRITO



Filho meu, dá-me o teu coração; e deleitem-se os teus olhos nos meus caminhos (Provérbios: 23:26).

Em dezembro de 2009 foi a minha segunda campanha de colportagem numa das cidades que mais cresce no estado de Mato Grosso - Brasil, pela localização e comércio de grãos, a cidade de Rondonópolis. Foi lá que tive uma experiência de como Deus nos

conduz quando nos colocamos em suas mãos para o serviço e lhe somos obedientes.

Depois de algum tempo de trabalho percebi que minhas metas não estavam sendo atingidas e os planos de voltar à Faculdade de Teologia da Universidade Adventista de Bolívia se viam cada vez mais distantes. Um daqueles dias eu falei com Deus, abri o meu coração e apresentei todas as minhas preocupações. Depois sai para o trabalho de casa em casa.

Nessa campanha tínhamos que, além de levar as publicações sobre saúde física, mental e espiritual, a meta de encontrar pessoas que estivessem interessadas em estudar a Bíblia. E íamos bem com os estudos bíblicos.

Depois de falar com Deus sai a trabalhar, mas não estava muito motivado. Comecei a caminhar pelo campo de trabalho enquanto pedia a Deus que me mostrasse o significado do trabalho que eu estava fazendo.

Passei na frente de uma casa, olhei e o portão estava entreaberto. Era uma casa comum. Senti que alguém puxou a minha mochila, olhei para trás e não havia ninguém, tentei continuar no meu caminho, então escutei uma voz que disse: “Entra nessa casa”. Não entendia o que estava acontecendo, mas resolvi obedecer à voz. Uma senhora saiu com os olhos vermelhos e me perguntou o que eu queria. Como todo colportor faria apresentei-me e descobri o nome dela: Maria. Ela me convidou a entrar na sala. Ao saber que eu era adventista ela começou a chorar e disse que antes ela também era adventista, mas por causa do marido, havia deixado a igreja.

Ela me contou que tinha muita vontade de voltar e servir a Deus. Nós conversamos por um bom tempo, oramos e lhe disse que aí voltar e conversar com ela e seu esposo. Eu saí daquele lugar muito feliz e imediatamente agradei a Deus pelo privilegio que me deu de ser um instrumento Seu. Eu disse ao Senhor: “Onde queres que eu vá?” E mais uma vez escutei a voz que dizia: “Continua caminhando por essa rua”. Continuei e umas três quadras depois escutei a voz me indicando que entrasse numa casinha bem humilde. Um senhor me atendeu e me mandou entrar. Entrei e comecei a conversar com João e sua mãe, Marta. Perguntei de que religião eles eram e me responderam que não eram de nenhuma religião, mas gostariam muito de ser adventistas. Fiquei surpreso e perguntei por que eles ainda não eram adventistas. A mãe disse que não os haviam convidado ainda para fazer parte. Imediatamente levantei e disse que Deus me enviou a casa deles para convidar-lhes a fazer parte do povo de Deus. Os dois aceitaram ser Adventistas do Sétimo Dia.

Depois de uma série de estudos bíblicos e da visita de um obreiro bíblico a estas famílias, chegou o fim da campanha de colportagem. O líder decidiu que nós terminaríamos com uma meia semana de oração.

Pela graça de Deus, nesta meia semana Marta foi batizada, e seu filho João estava acertando no trabalho como guardar o sábado e em breve se batizaria. Maria estava recebendo os estudos bíblicos junto com seu esposo que agora a deixava ir à igreja e às vezes a acompanhava.

São muitas as ovelhas que estão espalhadas pelo mundo esperando que alguém as convide a fazer parte do povo de Deus. Hoje Ele te chama a ser um servo que O escuta e procura suas ovelhas perdidas. Eu fiz a minha escolha, e você?

Willian da Silva Rodrigues

O TRAFICANTE TRANSFORMADO



Venham, vamos refletir juntos, diz o Senhor, embora os seus pecados sejam vermelhos como escarlate, eles se tornarão brancos como a neve; embora sejam rubros como púrpura, como a lã se tornarão (Isaías 1:18).

Como entender o amor de Deus? Como seres humanos, nós não temos a capacidade de responder satisfatoriamente esta pergunta. Ao estudar a Palavra de Deus ficamos impressionados pelo imenso amor que Deus tem por seus filhos, mesmo sendo pecadores, orgulhosos e malfeitores; Ele nos perdoa em Seu infinito amor, e nos dá uma nova oportunidade de recomeçar a vida.

É impressionante o milagre de transformação que Deus fez na vida dum jovem traficante de drogas em Samambaia, uma cidade satélite de Brasília-DF, Brasil.

Eduardo tinha nove anos quando foi batizado na Igreja Adventista do Sétimo Dia. Ele vivia com sua mãe e nunca conheceu seu pai. Aos onze anos de idade, ele já não ia mais à igreja. Eduardo preferia ficar na rua com os amigos. Numa dessas ocasiões ele começou a usar maconha. Usou durante um ano. Aos doze anos ele traficava a droga que ele mesmo fabricava.

Aos quinze anos de idade ele já era bem conhecido pelos usuários de drogas da cidade de Luziânia-GO, Brasil. Eduardo brigava com outros rapazes nas ruas e sempre estava fugindo da polícia. Um dia, ele estava vendendo drogas, quando de repente um garoto de uma gangue disparou contra ele com quatro tiros de pistola. Ele esteve inconsciente no hospital por três meses. Quando acordou, não sentia as pernas; estava paraplégico. Ele prometeu que se vivesse, voltaria a ser fiel a Deus. Mas ao sair do hospital voltou a usar e traficar drogas.

No início de 2012, Eduardo viu um dos seus melhores amigos do tráfico sendo assassinado bem perto dele. Nessa ocasião, ele tomou uma nova decisão de mudar de vida e voltar para os braços do Senhor.

Eduardo procurou o irmão Alberto, seu vizinho, e começou a estudar a Bíblia com ele, mas ainda continuava fumando.

Quando eu cheguei a Samambaia, no fim de 2012, para o meu estágio de evangelismo, fui junto com o irmão Alberto e meu colega de estágio, Patricio Vinuesa visitar a Eduardo. A primeira impressão realmente me marcou. Um jovem de dezenove anos de idade numa cadeira de rodas e ainda com aparência de bandido. No princípio, Eduardo não falava muito. Depois de um tempo nos tornamos amigos e ele começou a contar sua história. Foram impressionantes as mudanças que Deus fez em Eduardo naqueles dois meses de evangelismo em Samambaia.

No dia 24 de novembro com a ajuda dos anciãos Flavio e Spindola, o pastor Charles Antônio Britis batizou ao ex-traficante Eduardo Conceição Brito na Igreja Adventista do Sétimo dia de Samambaia Sul.

E muitos ainda se perguntam: Como compreender o amor de Deus? Não temos que entender, nós só devemos aceitar e entregar-nos totalmente a Ele.

André Luis Dias Pereira nasceu em Sobradinho, Brasília-DF, Brasil, no dia 24 de agosto de 1985. Ele tem quatro irmãos e é filho de Afonso Hilario Pereira e Maria Santana Dias Pereira. Casou-se com Paula Maiele Silva de Jesus com quem tem uma filha de dois anos, Maria Clara de Jesus Pereira que é a benção do lar. Ao final de 2013 estará terminando sua preparação ministerial na Universidade Adventista de Bolívia, onde é Secretario Ministerial y departamental de Lar e Família da Missão Experimental de Bolívia. **Contato:** *andreluis.d.p@hotmail.com*

DAS TREVAS À LUZ



Para abrir-lhes os olhos e convertê-los das trevas para a luz, e do poder de Satanás para Deus, a fim de que recebam o perdão dos pecados e herança entre os que são santificados pela fé em mim (Atos 26: 18).

De acordo com Ellen White, o maior de todos os milagres do poder divino “é a conversão da alma humana” (*Manuscrito 6*, 1900, *El Evangelismo*, 214). Na cidade de Sipe-Sipe (Cochabamba), cenário das famosas ruínas incas de Inkarakay, conheci a Julia (pseudônimo). Sua conversão é um testemunho vivo de um milagre do evangelho. Uma história que ilustra o poder de Deus para libertar o ser humano do domínio opressivo do reino do mal. Ao ler este milagre você pode agradecer ao Pai, “pois ele nos resgatou do domínio das trevas e nos transportou para o Reino do seu Filho amado” (Col. 1:13).

O diabo atormentava a Julia desde a infância. Com sete anos ela via alguém muito feio na escola que não a deixava em paz. Durante as noites chorava muito porque um duende a atormentava. A mãe, pensando em ajudar, levou-a a feiticeiros e as aparições acabaram por um tempo. Aos doze anos outro fenômeno estranho aconteceu: ela começou a chorar no quarto onde dormia. Quando a irmã saiu do quarto por um momento, a porta do quarto fechou-se bruscamente e a luz se apagou. A irmã voltou e ao abrir a porta viu Julia tremendo na cama, e dizendo: “A morte veio me buscar”.

Ela adoeceu gravemente aos treze anos. Os médicos a diagnosticaram com *anemia hemolítica autodestrutiva*, o primeiro caso registrado da doença na Bolívia, e disseram que ela ia morrer. Depois dos tratamentos ela melhorou, mas mudou de temperamento. De uma juvenil tranquila e obediente, se tornou uma adolescente rebelde e inconstante.

Aos dezesseis anos voltou ao hospital. Numa noite em que não conseguia dormir, se perguntou por que adoecia tanto. Enquanto pensava, entrou no quarto um homem vestido de branco. O estranho doutor perguntou-lhe se ia a alguma igreja e o porquê de ela estar ali. Ela

respondeu que estava doente. Ele, então lhe disse: “Deus permite essas coisas porque a amava muito”. E terminou consolando-a dizendo: “Tomara que você melhore”. E sem dizer mais nada se foi. Ninguém mais o viu. Como Julia sempre ia a consultas e era internada, conhecia a todos os médicos. Mas, justo esse nunca mais voltou a vê-lo. Julia acredita que foi um anjo enviado por Deus para confortá-la.

Julia e sua irmã estudaram a Bíblia com uma tia adventista por algum tempo. Ela passou por várias igrejas. Aos dezessete anos com sua irmã começaram a estudar a série de estudos bíblicos *Fe de Jesus*. Eu tive a oportunidade de dar-lhes esse estudo em outubro de 2008. Ela tinha muitas perguntas e muito desejo de aprender e dizia nas orações que Deus havia “enviado ao irmão para ensinar-nos”. E finalmente tivemos a alegria de ver o batismo das duas, pelo pastor Bernardino Molina. Julia não passava um só dia sem estudar a Bíblia. E um ano depois, Julia faleceu, dormindo no Senhor até a manhã da ressurreição.

Ribamar Diniz é escritor, editor e tem artigos e quatro livros publicados. É bacharel em Teologia, Licenciado em Religião (INTA-Brasil) e Pós-graduado em Pesquisa Científica (Escola de Pós-graduação, UAB). Junto a sua família (Cícera Diniz, Lohan e Landon) está concluindo sua preparação ministerial na Universidade Adventista de Bolívia, onde foi secretário do Centro White (2010-2012). Atualmente vice-presidente da Sociedade Estudantil Honorífica de Pesquisa Teológica. Também é membro da Sociedade Criacionista Brasileira. É editor da revista teológica e missional *Doxa* e mantém uma comunicação de serviço através do blog www.benditaesperanca.blogspot.com **Contato:** ribamardiniz@hotmail.com

CRUZANDO CULTURAS PARA CONQUISTAR UM SONHO



Mas, sejam fortes e não desanimem, pois o trabalho de vocês será recompensado (2 Crônicas 15:7).

Nasci em 2 de outubro de 1982, em Matriz de Camaragibe, interior do estado de Alagoas, Brasil. O meu lar não era cristão. O meu pai Amaro Victor do Nascimento e minha mãe Maria Nilda dos Santos tinham onze filhos dos quais sou o do meio.

A influência pagã predomina em quase todo o nordeste do Brasil. O meu pai detestava os cristãos. E quando era pequeno participei de uma série de evangelismo perto da minha casa. Eu ia assistir à programação escondido do meu pai. Foi lá que aprendi as histórias da Bíblia. Mas só aos quinze anos tomei a decisão de ser batizado em 23 de maio de 1998. Desde então sou apaixonado por pregar o evangelho e tive um vivo desejo de estudar teologia. Foi motivo de preconceito na minha casa, no colégio e pelos meus amigos mais chegados. A minha fé era motivo de chacota. Mas não conseguiram fazer-me desistir. A pior de todas as provas que sofri foi em casa; meu pai não aprovava a minha decisão. Graças a Deus sempre recebi ânimo espiritual dos irmãos da igreja adventista local para lutar por meu sonho. E me convidavam a almoçar em suas casas.

Desde o meu batismo senti um profundo desejo de estudar teologia. Em 2001 conheci a obra da colportagem e o desejo se tornou mais forte. Tive que voltar a casa para terminar os anos que faltava de estudos. Em 2007 Deus usou um amigo para convidar-me a colportar no estado do Pará pela Associação Sul do Pará (ASPA). Então fiz parte do projeto da colportagem “Sonhando Alto”, para jovens que queriam estudar e ser ministros de Deus.

Nenhum outro sabia mais que eu que isso era a resposta de Deus às minhas orações. Fiz um voto com Cristo, se o líder de colportagem me chamasse para colportar, seria o sinal de que Deus queria que eu estudasse teologia.

E de acordo com o voto, Deus respondeu muito rápido a minha oração. O líder dos colportores me convidou por telefone a colportar. E perguntou-me se eu tinha o sonho de estudar teologia. Não podia acreditar no que estava ouvindo. Aquelas palavras sacudiram os meus pensamentos. Nunca havia pensado em ir a outro estado. Deus estava agindo na minha vida poderosamente.

Meu coração anelava profundamente ser um ministro de Deus. Em 2009 voltei a casa, depois de um ano e meio de colportagem. Nesse mesmo ano comecei a estudar na Universidade Adventista de Bolívia. Foi uma grande alegria pela primeira vez pôr os pés na Faculdade de Teologia. Era meu sonho sendo cumprido por Deus na minha vida. Não tenho e nem há outra explicação.

Não tem nada melhor que ser o fruto dos milagres de Deus. Você também pode ser parte do grupo especial que Deus quer ter em Sua vinha. Confia no Senhor, segue os Seus conselhos e terá a vitória.

Sergio dos Santos

EU DESISTI, MAS DEUS NÃO DESISTIU DE MIM



Pode uma mulher esquecer-se de seu filho de peito, de maneira que não se compadeça do filho do seu ventre? Mas ainda que esta se esquecesse, eu, todavia, não me esquecerei de ti (Isaías 49:15).

Desde menino senti que Deus me chamava para ser pastor. Como eu e a minha família não tínhamos condições de pagar meus estudos, decidi colportar. Coloquei tudo nas mãos de Deus e fui à luta. Eu, um jovem inteligente, tinha saúde e não tinha preguiça de trabalhar, somente deveria esforçar-me para alcançar minhas metas e Deus completaria o resto. Quando comecei a colportar tive muito êxito. Parecia que tudo estava acontecendo como eu havia planejado. Mas o tempo passou e a situação mudou. Quanto mais eu tentava, mais inalcançável parecia a meta. Um dia, chorando e cansado de lutar, pensei que havia encontrado a solução para não sofrer mais. A solução parecia desistir, dado que havia tentado durante quatro anos, de todas as formas possíveis, estudar teologia e não consegui.

Em 2008 fui com minha esposa a colportar em algumas cidades do estado de Rondônia. Fui a uma pequena cidade chamada Cujubim. Trabalhamos ali por duas semanas e não vendemos quase nada. Houve um sábado que não tínhamos nada que comer, mas um irmão nos ajudou. Para mim aquele foi o ponto final da minha luta. Eu orei, trabalhei, estudei e o mais tangível que consegui foi uma dívida que não tinha como pagar. Eu sabia que o problema não era a colportagem, nem os métodos que usava, mas não sabia como explicar o que acontecia comigo.

Naquela tarde não teve culto jovem. Estávamos alojados numa sala do departamento infantil, atrás da igreja. Deitei num banco e comecei a refletir e uma tristeza imensa invadiu minha alma. Fiz-me várias perguntas e entre elas estava a que mais insistia em minha mente: Porque parecia que Deus esqueceu-se de mim? Chorei como uma criança. Não tinha mais forças para continuar. O melhor que eu podia fazer era

desistir do meu sonho de ser pastor, mas a minha família e os meus amigos perguntariam o porquê de eu não estar estudando teologia. E cada vez que eu dissesse que havia desistido da ideia eles perguntariam pelo motivo. E responder seria reviver toda a minha desilusão. Então resolvi dizer que tinha adiado os meus estudos para o próximo ano e assim o tempo passaria e junto com ele as perguntas dos meus amigos e familiares.

Voltei à minha cidade. E a minha intenção era trabalhar de dia e estudar a noite para passar em um concurso público. Em janeiro de 2009 minha mãe me fez a pergunta que eu mais temia: “Quando você vai estudar teologia?” Eu respondi: “Mãe, acredito que no próximo ano, porque tenho algumas dívidas que pagar”. Ela me fez outra pergunta que atravessou mais ainda o meu coração: “Até quando você dirá que vai estudar e não vai?” A minha mãe estava tentando ajudar-me. Ela me disse: “Vai estudar e Deus vai te sustentar”, Então resolvi estudar teologia com a intenção de ao chegar lá não teria condições de continuar, então eu voltaria e ninguém mais me perguntaria nada. Parecia um plano perfeito!

Com o que eu não contava era que apesar de haver desistido, Deus não havia desistido de mim. Fui finalmente estudar teologia. Não sei como, mas nesse momento pela graça de Deus, estou terminando o curso sem nenhuma dívida.

Você que lê esta experiência, talvez haja abandonado algum sonho, talvez esteja a ponto de deixar sua família, ou até de esquecer-se de si mesmo. Já lutaste muito e fracassaste e não entende o porquê está passando por tudo isso. Talvez você já esteja cansado de lutar. Saiba de uma coisa: Deus não desistiu de você. Ele disse: “eu não me esquecerei de ti”. E esse é o maior milagre das nossas vidas.

Francimauro dos Santos Maia foi líder da igreja de sua cidade por vários anos (Rio Branco-Acre, Brasil). Se destacou trabalhando com jovens e desbravadores. Nestes anos se dedicou à colportagem a ao evangelismo. Está terminando a Licenciatura em Teologia na Universidade Adventista de Bolívia. Atualmente é tesoureiro da Sociedade Estudantil Honorífica de Pesquisa Teológica. Está casado com Sara Maia e é pai da Melissa. Juntos, esperam a concretização de um sonho maior: a volta de Jesus. **Contato:** francimauro_maia@hotmail.com

DEUS AJUDA PARA O CHAMADO



Tudo posso naquele que me fortalece (Filipenses 4:13)

Meu nome é John e sou de uma família humilde. Meu pai morreu quando eu tinha cinco anos. Por ser o mais velho tive que trabalhar para ajudar a minha mãe no sustento da família.

Conheci a Igreja Adventista aos dezessete anos, e aos dezoito conheci a obra da colportagem. Comecei a colportar na cidade de Teixeira de Freitas. Eu gostava muito do que fazia, e quando estava trabalhando na cidade baiana de Ituberá, Deus me chamou para estudar teologia e ser pastor. A princípio eu rejeitei por dois motivos: por que não tinha terminado os estudos e porque eu tinha uma esposa e duas filhas. A possibilidade de estudar era difícil porque eu passava a maior parte do tempo viajando à trabalho.

Lembro-me até hoje que na noite do dia que recebi o chamado eu tentava dormir, mas não conseguia. Eu estava cansado pelo trabalho daquele dia. Levantei-me e sai da casa. A rua estava deserta. Naquele dia pedi a Deus que me ajudasse. Estava triste, mas não sabia o porquê disso. Voltei para a cama, e em pouco tempo dormi e tive um sonho. No dia seguinte eu lembrava os detalhes do sonho.

Um homem falou-me que deveria estudar teologia e ser pastor. Duvidei dizendo que não poderia porque não havia terminado o ensino médio ainda. Estudei até a quinta série do ensino fundamental e faltavam oito anos de estudos para que eu pudesse cursar alguma faculdade. Parecia impossível para mim. Mas aquela voz retumbava durante todo o dia. Quanto mais pensava nos meus estudos, mais impossível parecia.

De noite pedi a Deus que me desse uma oportunidade de terminar os estudos em um ano, e assim estudaria teologia, mesmo que parecesse impossível. No dia seguinte fui trabalhar como sempre fazia e me esqueci do pedido que fiz a Deus. Cheguei numa casa e uma senhora me atendeu dizendo que só poderia falar comigo depois que terminasse a

novela. Eu fiquei incomodado, mas esperei. Nos comerciais ouvi uma notícia que não podia acreditar. O governo havia criado uma maneira em que as pessoas maiores de 25 anos poderiam terminar os estudos em apenas um ano.

Percebi a resposta de Deus naquela semana. Viajei para começar os exames. A secretaria da escola não queria passar-me a quantidade de exames que eu estava pedindo. Ela disse que as pessoas que faziam dois exames não terminavam nunca e se desmotivavam para continuar. Eu disse que ia fazer quatro exames naquele mês. A diretora estava presente e viu a minha insistência e me permitiu fazer os quatro exames. Preparei-me e por incrível que pareça terminei os exames em três meses. Fui o único. Posso me considerar um homem muito abençoado por Deus. Depois deste episódio, fui à Bolívia estudar teologia. E neste ano, para a glória do Senhor, estou terminando o curso.

John Dos Santos em 2013 termina o quinto e último ano da Licenciatura em Teologia na Universidade Adventista da Bolívia para ser um pastor da Igreja Adventista do Sétimo Dia.

O PLANO DE DEUS PARA TI



Porque eu, o Senhor teu Deus, te seguro pela tua mão direita, e te digo: Não temas; eu te ajudarei (Isaías 41:13)

Nasci num lar adventista. Minha mãe me ensinou a amar e obedecer a Deus, mas como eu era tímido nunca participei nas atividades que havia na igreja. Sempre estive nos cultos, mas não tinha coragem de ir lá à frente e orar em público. Amava e amo a Deus, mas não tinha o sonho de ser pastor. Quando o pastor me disse que eu ia ser pastor eu ri e disse que isso era impossível e que não queria ser pastor. Eu pensava que havia pessoas mais capazes que eu. E meu sonho mesmo era ser médico missionário.

Em dezembro de 2008, meu irmão Jonatas, atualmente pastor no Brasil, que na época era estudante de teologia na Universidade Adventista da Bolívia, me convidou para ir colportar na cidade de Rondonópolis, no estado de Mato Grosso, Brasil. Por curiosidade aceitei o convite e fui. Não foi nada fácil para mim, pois eu era muito tímido e não sabia colportar; tinha vergonha de falar com as pessoas sobre os livros de saúde.

O líder da campanha me disse que o segredo estava na comunhão diária com Deus. Então comecei a buscar a Deus todas as madrugadas. Sentia-me cada dia mais perto de Cristo, mas não tinha êxito. Até que um dia aconteceu algo que nunca vou me esquecer: alguém tentou roubar a minha moto. Sai correndo para tentar impedir o roubo, mas não consegui. Era um sábado à noite.

Voltei à casa bastante triste pelo roubo da minha moto. Mas ao mesmo tempo estava feliz porque Deus me protegeu de algum mal maior. Orei e agradei a Deus pela demonstração de amor.

Denunciei na segunda-feira o roubo da minha moto na delegacia e me disseram que voltasse na quarta, enquanto isso eu continuei colportando. Quando voltei na quarta perguntei a um dos policiais se eu podia ver as motos que foram apreendidas. Ele me permitiu, entrei e vi minha moto num canto. Fiquei feliz, e perguntei ao policial como a minha moto havia

sido recuperada. E me disse que a abandonaram no domingo à noite próximo a uma casa e que ficou ali toda a noite. A dona da casa ligou de tarde para a delegacia dizendo que havia ali uma moto abandonada. Deus me devolveu a moto no mesmo estado que o ladrão havia levado.

Terminou a campanha de colportagem e junto com meu irmão fomos à Bolívia. Quando cheguei, estava pronto para estudar medicina. Era um sonho pessoal, mas percebi que não era o plano de Deus para mim.

Mesmo assim, na segunda-feira comecei a estudar medicina, mas não me sentia bem porque estava fazendo a minha vontade e não a de Deus. No dia seguinte comecei a estudar teologia com uma semana de atraso. Nesse lapso, desde que comecei a estudar teologia Deus guiou a minha vida de maneira extraordinária e já presenciei muitos milagres, não só na minha vida, mas também na vida de outros.

Deus tem um plano para ti também. Convide-o a ajudar nas decisões da tua vida e para que entre no teu coração. E verás os milagres extraordinários que ele fará por ti e através de ti em favor das pessoas que te rodeiam.

Daniel Elias de Moura é estudante do quinto ano de teologia.

POR QUE DEUS PERMITE OS PROBLEMAS?



Na qual exultais, ainda que agora por um pouco de tempo, sendo necessário, estejais contristados por várias provações, para que a prova da vossa fé, mais preciosa do que o ouro que perece, embora provado pelo fogo, redunde para louvor, glória e honra na revelação de Jesus Cristo (1Pedro 1:6-7)

Os problemas podem ser uma grande bênção. É difícil entender enquanto você os enfrenta. Entretanto, somente aqueles que os vencem desfrutam grandes bênçãos.

Estava no terceiro ano da Faculdade de Teologia, e às minhas mãos chegou uma carta convidando-me para ir colportar nos Estados Unidos. No início fiquei eufórico, todavia senti que não poderia conseguir o visto. Vários tentaram viajar para lá, mas não puderam, porque o visto lhes foi negado. Como uma prova de fé, fui ao dia indicado à entrevista na embaixada americana. Foi pelo poder de Deus que o visto me foi concedido. Foi assim como eu cheguei à Austin no estado do Texas, EUA.

Meu plano era colportar um ano e meio, aprender inglês, e depois voltaria à Bolívia com suficiente dinheiro para pagar os meus estudos e ajudar minha família. Colportei com bastante êxito durante esse período e poupei dinheiro suficiente para estudar. Comecei a estudar inglês. E da noite para o dia tive mal-estares físicos que com o tempo pioraram.

Isso só foi o início de um grande tormento. Durante vários meses consultei a vários médicos em diferentes hospitais esgotando assim todos os recursos que havia conseguido. Eu estava só, sem dinheiro e nem podia trabalhar. Estava no momento mais crítico da minha vida, e mesmo havendo orado muito, não via nada de luz me mostrando a saída. De alguma maneira, Deus me susteve usando Yovana que hoje é a minha esposa.

Ela pediu-me que viajara a Dallas, uma cidade a quatro horas de viagem onde conhecia umas poucas pessoas. A viagem só aconteceu quatro dias depois, tempo em que o carro dela foi concertado. Chegando

em Dallas, a minha saúde piorou a tal ponto que fui hospitalizado. Nunca pensei que a doença fora tão grave. Fiquei duas semanas em terapia intensiva.

Fizeram-me transfusões de plasma, diálises, biópsias e uma operação no coração. Meu diagnóstico foi tuberculose e lúpus eritematoso. Os tratamentos dessas doenças foram um grande desafio. A tuberculose requeria um nível alto de anticorpos e a lúpus um nível baixo. Depois de muita luta, sai da unidade de tratamento intensivo (UTI) e fiquei mais três semanas em tratamento para recuperação. Deus esteve cada momento comigo, através da presença de Yovana quem me cuidou de dia e de noite.

Recebi alta em cinco semanas. Esse foi o dia mais feliz da minha vida. Os doutores disseram que não poderia estudar porque os tratamentos haviam prejudicado o cérebro. Além de que iria ficar incapaz. Enquanto escutava os médicos, tinha a certeza no meu coração e disse a mim mesmo: “Se Deus salvou-me da morte, Ele se encarregará de todo o resto. Não há o que temer”.

Meses depois Deus me abençoou abundantemente. Minha saúde foi recuperada. Casei-me com Yovana e tive dinheiro suficiente para que minha esposa e eu terminássemos os estudos. Quando voltamos à Bolívia, continuei estudando teologia com muito êxito. Deus me deu um presente: fui o melhor aluno em notas da Universidade Adventista de Bolívia naquele ano. Deus continua derramando suas bênçãos. O louvor, a glória e a honra sejam a Deus, Seu nome sempre seja exaltado.

Querido amigo, se tu estás passando por problemas, não esmoreças. Confia em Deus, Ele nunca te abandonará. É em meio as dificuldades que a mão de Deus faz maravilhas, para que os que te rodeiam conheçam que Deus é poderoso, e que para Ele não há nada impossível. Tua fé está sendo provada, mas ao final da prova será mais preciosa que o ouro.

Daniel Fernández Guzmán é estudante e presidente do quinto ano de teologia. Está casado com Yovana Coila Aquino, estudante de psicopedagogia. Atualmente trabalha como líder e coordenador da colportagem na Missão Boliviana Central. Tem ampla experiência no que faz e viajou a muitos países mediante este ministério. **Contato:** *lightoftheworld2011@hotmail.com*

DEUS CONTROLOU O GATILHO



Eu, porém, cantarei a tua força; pela manhã louvarei com alegria a tua benignidade, porquanto tens sido para mim uma fortaleza, e refúgio no dia da minha angústia (Salmos 59:16)

Potosí é uma cidade ao sul da Bolívia que antigamente era conhecida como Villa Imperial de Potosí. Foi lá que o maior milagre da minha vida aconteceu. Como qualquer outro jovem, queria ver meus sonhos se realizarem e ser alguém na vida. Para isso eu escolhi essa cidade, porque supostamente era a mais tranquila das cidades bolivianas.

Fui à rodoviária, sem perceber que me perseguiam alguns delinquentes. Vi de longe um carro branco que se aproximava em alta velocidade e vinha diretamente na minha direção. Supus que era o meu irmão que viria à rodoviária buscar-me como tínhamos combinado. O carro parou na minha frente, então saiu um homem robusto e caminhou lentamente até mim e disse-me: “Entra no carro porque encontramos drogas no ônibus em que você chegou”. Apontou-me uma pistola e fez-me entrar à força no carro. Dentro do veículo vasculharam todos os meus pertences e um deles disse-me que entregasse todo o dinheiro que tinha do contrário eu morreria. Fiquei tão assustado que entreguei minha carteira sem objetar. O rapaz que vasculhou as minhas coisas ficou mais bravo quando encontrou somente uma nota de dez bolivianos. Ameaçou matar-me se não entregasse mais dinheiro. Eu tinha no bolso a soma de mil bolivianos. Orei a Deus como nunca antes. Só pedi para sair daquela situação com vida. Entreguei a eles tudo que tinha em mãos e implorei que me deixassem sair do carro, pois não tinha mais dinheiro para dar-lhes. Os dois que estavam ao meu lado estavam satisfeitos com o roubo e concordaram em abandonar-me em algum lugar. Fiquei muito assombrado o motorista com voz tenebrosa disse: “Temos que matá-lo, pois nos denunciará”. Em minha mente eu tinha só duas palavras “salva-me, Senhor”.

Chegamos a um lugar inóspito e o homem da pistola voltou a apontá-la contra mim. Nesse momento eu pensei que seria o fim da minha

existência. Implorei mais uma vez que me deixassem viver e não os denunciaria. Baixou a arma e disse: “coloquem-no fora do carro e vamos”. Tudo parecia ser parte de um filme, menos o suor frio no meu rosto.

Pensei num momento que Deus me havia abandonado, e que meus sonhos estavam acabados naquele momento de angustia e dor. Porém Ele esteve ali quando mais necessitei de proteção e socorro. Ao estar salvo, pude perceber que Deus tinha um plano na minha vida.

Querido amigo (a) confia nas promessas de nosso Senhor e Salvador Jesus Cristo. Ele fará grandes milagres que olhos não viram. E se confias te mostrará o caminho. Deus te abençoe.

Natalio Flores Coro terminou o ensino médio em Santa Cruz de la Sierra em 2006. Casou-se com Elena Sausa Machaca em 16 de dezembro de 2012. É técnico em mecânica automotiva. E atualmente, junto a sua esposa, está terminando na Universidade Adventista da Bolívia sua preparação para ser pastor. **Contato:** *natalioflores.c@gmail.com*

A ORAÇÃO RESPONDIDA



Pedí, e dar-se-vos-á; buscai, e achareis; batei e abrir-se-vos-á. Pois todo o que pede, recebe; e quem busca, acha; e ao que bate, abrir-se-lhe-á (Mateus 7:7-8)

Em 2009 decidi estudar teologia na Universidade Adventista da Bolívia. Como outros estudantes, venho de uma família humilde, que não tinha condições para estudar em uma faculdade privada. Mas, motivado pelos

membros e o ancião da minha igreja resolvi ir e estudar. Já estava casado e com três filhos, isso parecia um empecilho. Não foi fácil deixar amigos, irmãos e família, todos vivendo na mesma cidade. No entanto sentia o chamado de Deus para o ministério e me reuni com minha família para tomar a decisão de vir à Bolívia. Então, em janeiro de 2009 viajei sozinho, pois não tínhamos condições financeiras para estarmos todos juntos na Bolívia.

Estudei, e nas férias de julho voltei ao Brasil para colportar e angariar fundos para levar minha família comigo. Mas não consegui o que planejava e tive que voltar e ficar sozinho mais um semestre.

Ao regressar, fiz minha matrícula e passei pela entrevista que é feita com os estudantes de teologia casados. O pastor perguntou-me a razão pela qual não estava acompanhado da minha esposa e filhos. Expliquei-lhe minha situação, e ele me disse que poderia estar só até o fim do ano, e no semestre seguinte deveria estar com minha família.

Foi ali que surgiu a confiança em Deus, pois para que a família viesse precisaríamos de um milagre, e o milagre seria a venda da nossa casa. Preocupei-me com a possibilidade. Onde vivíamos havia outras casas à venda há muito mais tempo, e nenhuma delas foi vendida.

Entre em contato com a minha esposa e lhe expliquei a situação. Ela me desafiou a orar em favor desse objetivo. Começamos a orar juntos e eu continuei estudando o resto do semestre com a esperança de que a qualquer momento ela me daria a notícia da venda da nossa casa.

À medida que o tempo passava, quando falava com ela, perguntava sobre a venda da casa, mas a resposta era negativa. Voltei a falar com o pastor da entrevista com o fim de conseguir um tempo maior. Ele se manteve firme na condição que me havia dado.

O final das aulas chegou. As férias voltaram mais uma vez. Na sexta-feira os alunos já estavam livres para voltar para casa ou aos postos de trabalho para conseguir os recursos para o próximo semestre de estudos.

Até então, não tive uma resposta favorável sobre a venda da casa. No dia seguinte viajaria ao Brasil e então liguei para minha esposa para avisá-la. Na ligação ela me surpreendeu com a notícia da venda da casa. Deus manifestou seu poder em resposta às nossas orações! Havíamos orado por isso durante seis meses.

Naquele momento pude entender que o tempo de Deus é diferente ao nosso. Saí da cabine telefônica com lágrimas nos olhos. Fui à minha casa e louvei ao Senhor pelas orações que ele havia respondido. No ano seguinte pude trazer minha família para a Bolívia a fim de continuar os estudos, graças ao milagre que Deus realizou em nosso favor.

Agora estou no último semestre de teologia que tem uma duração de cinco anos. Meu desejo é que esta experiência ajude o leitor a confiar e esperar sempre em Deus, utilizando essa poderosa ferramenta que ele põe à nossa disposição: a oração.

Adriano Galeno é natural de Bacabal no estado do Maranhão, Brasil. Filho de Antônia Maria. Casado com Iracema Fernandez com quem tem três filhos: Emily Fernandez (15), Víctor Fernandez (11), Higor Fernandez (6). É membro da Sociedade Estudantil Honorífica de Pesquisa Teológica da Universidade Adventista da Bolívia onde conclui este ano de 2013 sua Licenciatura em Teologia. Pela graça de Deus, anela ser um pastor da Igreja Adventista do Sétimo Dia.

MESMO QUE UM EXÉRCITO ACAMPE CONTRA TI



Ainda que um exército se acampe contra mim, o meu coração não temerá; ainda que a guerra se levante contra mim, conservarei a minha confiança (Salmos 27:3)

Num bairro bonito, chamado Nuevo Oriente, da cidade de Santa Cruz de la Sierra, Bolívia, conheci um senhor idoso. Abdías Correa. Os anos e os maus momentos deixaram marcas em seu corpo e na forma de ver a vida. A luta que empreendeu contra o mundo e a perseverança foram os motivos do êxito de sua liberação dos opressores que o rodeavam. Um dos textos bíblicos que lembra sua história é: “Mas quando o arcanjo Miguel, discutindo com o Diabo, disputava a respeito do corpo de Moisés, não ousou pronunciar contra ele juízo de maldição, mas disse: O Senhor te repreenda” (Judas 1:9).

Sua infância foi terrível. Enquanto ele nascia sua mãe morria. Seu pai se tronou alcoólatra a causa da triste perda da esposa. Abdías viveu os primeiros anos com a avó e os primos. Por ser mais moreno, foi discriminado dentro da própria família. Quando pastoreava ovelhas e cabras, dormia com os animais. Já aos oito anos de idade, tinha cicatrizes por todo o corpo. Aos dez anos decidiu-se ir trabalhar em Santa Cruz. Foi tão esforçado que aos trinta anos tinha casas e terrenos no centro da cidade. Contudo, não era feliz. Foi viúvo por três vezes e nunca pode ter filhos.

Com ele estivemos estudando a Bíblia por mais de um mês. E a cada estudo, ele estava mais decidido a entregar-se aceitando a Cristo no coração. Já estava a ponto de terminar a série de evangelismo naquele bairro, era o momento de ajuda-lo a decidir-se pelo batismo. Um dia estando na casa dele, percebi que haviam pessoas que queriam desanimá-lo da decisão que ele havia tomado. Alguns começaram a falar iradamente contra a Igreja Adventista por aproximadamente quarenta e cinco minutos. Durante aquele ataque verbal, me limitei a escutá-los assim como o fez seu Abdías. Quando ficaram em silêncio por um momento, intervi e levantei a voz, não para calar-lhes, senão para que Abdias me ouvisse. Refutei todos os pontos que expuseram os presentes

com um *Está escrito* da Palavra de Deus. Eles se enfureceram e negavam tudo o que eu dizia mesmo havendo mostrado com suas Bíblias os erros que estavam cometendo. Abdías não suportou tanta discussão e pediu que me retirasse da casa. Com lágrimas implorei que entendesse que tudo o que seus amigos diziam era mentira e que eu lhe dizia a verdade. Mais uma vez, ainda mais forte pediu que deixasse sua casa. Com muita tristeza sai, mas antes me virei para vê-lo por última vez e vi que brotavam muitas lágrimas de seus olhos. Senti-me apunhalado, como se tivesse perdido uma pessoa para o Senhor.

Três semanas depois resolvi visita-lo novamente. Os vizinhos me contaram que ele vendeu a casa e mudou-se para outro lugar. Indaguei sobre o endereço e não parei até encontra-lo. Ao rever-nos foi uma alegria imensa para os dois. Depois de conversar sobre o que havia acontecido, Abdías me disse o seguinte: “Sabe Romulo, acredito no que diz a Bíblia”.

No último sábado da campanha de evangelismo, ele veio à igreja e me disse que frequentaria a Igreja Adventista porque se sentia aceito e por que os ensinamentos adventistas estavam conforme ao que ensina a Bíblia. Ele me disse havia encontrado em Deus um Pai que nunca teve. Louvado seja o Senhor por usar-me para dar a conhecer Seu amor às pessoas que diariamente esperam que um milagre resgate-os das garras do inimigo. Esteja disposto cada instante da vida porque Deus pode usar-te também.

Romulo Huanca Limachi é estudante da Faculdade de Teologia na Universidade Adventista da Bolívia. cursou seminários na Escola de Missões da UAB. É Líder de aventureiros, de desbravadores e de jovens adventistas. Ele foi membro, editor e diagramador da revista *Let's Grow* (2011). Foi associado do comitê de publicações e divulgação da Sociedade Honorífica de Pesquisa Teológica (2011). É diretor do programa “Inspiración ACGJ” (2013). Está concluindo sua preparação ministerial na UAB em 2013. **Contato:** *romulo_h_l@hotmail.com*

O GUARDA-COSTAS QUE NÃO FALHA



Não to mandei eu? Esforça-te, e tem bom ânimo; não te atemorizes, nem te espantes; porque o Senhor teu Deus está contigo, por onde quer que andares (Josué 1:9)

Sem dúvidas muitos de nós passamos por experiências que marcaram nossas vidas de tal maneira que em alguns momentos é difícil deixar de lembrá-las.

Ao sul do Equador está a bela cidade de Guayaquil, com paisagens tropicais, clima agradável e pessoas hospitaleiras. Nesse ambiente tive uma maravilhosa experiência, pois comprovei a proteção de Deus.

Em fevereiro de 2009 estive colportando nessa cidade. O líder da equipe sugeriu que saíssemos da cidade porque não nos convinha estar ali durante a festa da cidade que estava para iniciar. No dia seguinte fomos à rodoviária. Saindo de lá tive uma estranha sensação. Algo não estava indo bem. Contei a um colega meu e decidimos orar. Entre colegas conversamos sobre assuntos agradáveis e assim a viagem tornou-se feliz. Passaram-se algumas horas e chegamos ao lugar. Aquela foi a melhor viagem que fiz.

Eram quase seis da tarde e o sol já estava se pondo. Era o momento de voltar e começamos a guardas nossos pertences. Saímos em direção à estrada onde íamos embarcar no ônibus para voltar à cidade. A espera foi longa até chegar o transporte. Às oito da noite o ônibus parou numa vila e três pessoas embarcaram. Não vou esquecer-me daquelas pessoas. Dois jovens e uma mulher. Sentaram-se e o ônibus continuou a viagem. Num momento os três saíram das poltronas e ficaram no corredor. Um em direção ao motorista e o outro com um rifle na mão anunciou que aquele era um assalto. Nós estávamos assustados e horrorizados. Particularmente me preocupei, pois nunca vivi uma situação tão horrível assim.

O que pude fazer foi orar pedindo a Deus força e proteção enquanto aquilo durasse. Aparentemente era uma situação difícil de sair, mas de

repente, um dos assaltantes perguntou: “Quem de vocês são cristãos?”. “Nós”, respondemos. Eles fixaram os olhos em nós e por um momento, e em meio ao caminho, fizeram o ônibus parar, então desceram do ônibus e entraram na selva.

Assim ficou demonstrado que Deus mais uma vez veio a resgatar e proteger-nos. Não esquecerei a maneira como aquele dia Ele livrou-nos das mãos de Satanás.

Tenho certeza que ele deseja fazer o mesmo contigo. Deus quer mostrar-nos que é o nosso protetor. Tão só necessitamos confiar e andar com ele enquanto estejamos neste mundo quebrantado e segregado pelo mal.

Jhimy Layme Calle é casado com Pilar Calla Vargas. Atualmente cursa o último ano da Faculdade de Teologia na Universidade Adventista da Bolívia, preparando-se para ser pastor da Igreja Adventista do Sétimo Dia. Foi ponente no III Simpósio de Teologia na UAB e também trabalha no Serviço Educacional Lar e Saúde como colportor.

DEUS ME DEU ALGO MELHOR



Entrega o teu caminho ao Senhor; confia nele, e ele tudo fará (Salmos 37:5)

“Pela fé e confiança em Deus podeis ter a paz e então dizer: Sei em quem tenho crido” (Ellen White, *A fim de conhecê-lo*, sábado 13 de março).

Nas férias de verão de 2010 fui à Nova Andradina no estado de Mato Grosso do Sul, Brasil. Depois de três férias colportando para conseguir a tão sonhada bolsa de estudos, tive a maior experiência com Deus: um milagre na colportagem em que o Senhor me ensinou a esperar. O nosso “hoje” pode ser o “amanhã” de Deus.

Por várias vezes ouvi relatados os milagres que o Senhor realizava na vida dos colportores, os que eu via como homens de Deus. Histórias de batismos e grandes milagres ocorridos nos finais de campanha.

Dessa vez, o milagre foi na minha vida. Antes de viajar para colportar, participei de uma semana de oração na universidade às cinco horas da madrugada, onde eu entreguei a colportagem nas mãos de Deus; pedi-lhe que realizasse um milagre na minha vida e me preparei espiritualmente.

Cheguei à campanha com a minha esposa Leidiane Passinho, e quatro dias depois começamos a trabalhar de casa em casa. Mantivemos nossa comunhão durante as madrugadas sempre agradecendo a Deus por cada dia de colportagem que passava, e como todo colportor, pedindo um milagre nas vendas.

Segui todas as instruções que o líder nos havia dado. Ele tinha muita experiência. Os dias iam passando e estava tendo bons resultados. Mas de uma hora para outra as vendas começaram a diminuir e eu me preocupei. Não entendi o que estava acontecendo comigo. Meu líder me acompanhou uma vez e me disse que estava tudo bem com o meu estilo de vender e de apresentar os materiais. Passei a questionar a Deus o porquê não conseguia vender mais. O tempo passou e nada. Chorei pedindo a Deus uma explicação, mas o Seu silêncio me fazia lutar mais

com Ele. Aproximei-me mais de Deus. Chorei como um menino, pois desejava ser exitoso na colportagem.

Estávamos perto do fim da campanha de verão e não havia conseguido muito, só o suficiente para pagar os gastos de campanha. Terminando a campanha acertei com o líder e não fiquei devendo nada. Mas tampouco tinha dinheiro para voltar à universidade. Foi quando Deus respondeu às minhas orações. Liguei e contei à minha família o que tinha acontecido. Responderam-me dizendo que Deus os havia abençoado bastante e me ajudariam a voltar à universidade e pagar meus estudos.

Deus me ensinou a confiar em seu poder. Aprendi que quando Deus pede para esperar ou permitas que não alcances algo, ou quando diz “não” é porque está preparando algo melhor para nossas vidas.

E foi o que Deus fez comigo. Suas bênçãos foram tantas que pude estudar até o quinto ano de teologia. Agradeço a Deus por me dar essa linda experiência e por realizar tal milagre em mim e na minha família. Obrigado Senhor!

Marlon Lima Passinho estuda Licenciatura em Teologia na Universidade Adventista de Bolívia. É filho de Jaime Rabelo Passinho Filho e Elida Cavalcante Lima. Marlon está terminando este ano e junto com ele, nessa caminhada de cinco anos, está sua amada esposa Leidiane Oliveira Alves quem lhe apoia na preparação para ser um pastor da Igreja Adventista. É membro ativo da Sociedade Estudantil Honorífica de Pesquisa Teológica (SEHIT) da Faculdade de Teologia. **Contato:** *limapassinbomarlon@gmail.com*

BÊNÇÃOS EM DOSE DUPLA



Pelo que também rogamos sempre por vós, para que o nosso Deus vos faça dignos da sua vocação, e cumpra com poder todo desejo de bondade e toda obra de fé (2Tessalonicenses 1:11)

No primeiro semestre de 2012 estagiei na Igreja Adventista de Hamacas. Por esses dias, um amigo me comentou que tinha três coleções dos livros “As Belas Historias da Bíblia” e que se eu o quisesse me facilitaria para vendê-las. Gostei da ideia que ele me propôs. Calculei o lucro que poderia ganhar e era um bom montante. Pedi os livros e levei-os à igreja de estágio pastoral.

Fiquei surpreso. Num só dia vendi as três coleções. O dinheiro estava em minhas mãos e comeci a separar uma parte para pagar a parte do meu colega, devolver o dízimo e o meu lucro. Foi um negócio bastante lucrativo. Feliz, eu comeci a pensar no que ia usar o dinheiro. Lembrei que meus ternos estavam velhos e decidi então que compraria um terno completo, uma camisa social e uma gravata. Fiz o orçamento e o que eu tinha era suficiente para mandar confeccionar um terno do meu tamanho.

Enquanto estive mergulhado nesses planos, minha mãe ligou para mim e contou a história de uma irmã da igreja que estava passando momentos difíceis. O esposo abandonou-a com dois meninos para alimentar, pagar os estudos, entre outros gastos. Ela não estava encontrando trabalho para sustentá-los, o que tornava a situação ainda mais trágica. Essa história partiu meu coração. Pensei por um momento e falei para minha mãe que poderia adiar a compra do terno e que daria o dinheiro à essa irmã.

Depois de um tempo analisei o que estava dizendo e orei. Pedi a Deus que se entregasse o dinheiro que fora de boa vontade, e que depois de haver dado não me arrependesse dessa decisão. Depois da oração, fui entregar-lhe o dinheiro. Só então entendi que Deus me abençoou para que eu abençoasse ao meu próximo.

Umás três semanas depois ao ir a casa, minha mãe contou-me que uma tia chegara do Brasil e trouxera algo para mim. Era inacreditável o que minha tia havia trazido para mim. Era um terno completo com uma camisa e uma gravata. Alegrei-me muito, porque Deus me havia dado um terno como eu desejava. Entretanto não foi só isso. Depois de entregar-me o presente que trouxera, minha mãe disse-me que minha irmã que vivia em outra cidade enviara-me um presente. Quando o tive em minhas mãos, não acreditei, era outro terno. Naquele mesmo momento agradei a Deus mais uma vez pela bênção em dose dupla. Eu doei o dinheiro que tinha para comprar-me um terno e Deus me deu dois.

Disso eu tenho certeza, quando compartimos as bênçãos outorgadas por Deus recebemos ainda mais. Não esqueçamos que para sermos abençoados por Deus, é preciso que estejamos com as mãos livres para recebê-las.

Abiam W. Meza C. nasceu em Cochabamba, Bolívia. É o terceiro filho de uma família adventista. Seu batismo foi na Igreja Adventista de Vinto Chico, aos oito anos. Kursou o ensino fundamental e médio no Colégio Adventista de Bolívia. E é autor do livro *Quanto sabes da Bíblia?*

CONHECENDO A VERDADE



Se me amardes, guardareis os meus mandamentos (João 14:15)

Minha família e eu éramos católicos, não só nominais, mas sim praticantes e envolvidos nas atividades da paróquia. Até meu nome Mireya foi dado em homenagem a uma freira da paróquia. De cinco irmãos sou a do meio. Houve conflitos em casa, a tal ponto que meu pai deixou-nos e nunca mais soubemos dele. Aos nove anos fui batizada na paróquia São Francisco de Assis e o meu padrinho foi o reverendo francês Mauricio Coussin. Algum tempo depois participei das aulas que eram para a primeira comunhão, e nessa época meu padrinho voltou à França, contudo entrávamos em contato frequentemente e ele sempre se preocupava por mim.

Aos doze anos de idade, uma música alta que vinha de trás da minha casa chamou-me a atenção. Fiquei tão curiosa que fui com minha irmã mais nova ao lugar aonde vinha o som. Chegando lá uma senhora nos convidou a entrar. Não quis entrar porque não havia levado dinheiro. A senhora explicou-me que não se pagava nada e insistiu que entrássemos. Lá dentro eu vi um letreiro “Bem-vindos à Voz do Juvenil”. Certo dia li na Bíblia: “Se me amardes, guardareis os meus mandamentos” (João 14:15), esse versículo me levou a outro: “Lembra-te do dia do sábado, para o santificar” (Êxodo 20:8).

Tais textos me chamaram tanto a atenção que decidi procurar uma resposta na paróquia. Então perguntei ao Padre Modesto Chino Mamani: Porque nós católicos guardamos o domingo se a Bíblia diz que devemos guardar o sábado. Ele me surpreendeu quando me animou a continuar estudando a Bíblia e me deixou claro que a Igreja Adventista estava na verdade. Sem dúvidas, Deus estava no controle e deu-me a oportunidade de estudar numa escola adventista e ser colportora em Cochabamba mesmo sem ter sido batizada. Nunca me esquecerei daquela campanha de colportagem.

Quando terminei o ensino médio quis colportar novamente, mais minha família não concordou. Eles pagar-me-iam todos os cinco anos no

curso de Sistemas de Informação na Universidade de São Tomás de Aquino. Mas não aceitei, porque meu sonho era estudar na Universidade Adventista de Bolívia.

Com muita insistência voltei a Cochabamba para colportar no verão entre 2007 e 2008. Deus deu-me uma bolsa de estudos e matriculei-me no curso de Contabilidade. Foi quando soube da Faculdade de Teologia e que as mulheres também podiam cursar. Em casa matutei como faria para estudar o que eu tanto queria. Vi que as mensalidades do curso de teologia eram caras. Dias depois, casualmente encontrei-me via Messenger com o meu padrinho de batismo, o Padre Mauricio que estava na França. Ambos ficamos felizes por poder conversar outra vez. Ele sabia do meu sonho, e surpreendeu-me ao dizer que pagaria minhas mensalidades de Teologia na Universidade Adventista de Bolívia. Para mim foi como se Deus me dissesse: “Filha, eu vou te ajudar”.

Fui à universidade para uma entrevista com o Diretor da Faculdade de Teologia, o Pastor Heber Pinheiro Salazar. Expliquei o porquê da minha decisão de estudar esse curso e ele me disse amavelmente: “Bem-vinda à Faculdade de Teologia”. Era a segunda grande notícia e fiquei muito feliz porque sentia que Deus estava guiando minha vida. Comecei a estudar, mas no fundo procurava por respostas a muitas perguntas. Ao passar do tempo aprendi coisas da Bíblia que jamais alguém me havia ensinado antes. Cada aula para mim era um chamado Deus ao meu coração. E cada vez mais me convencia de que a Igreja Adventista ensinava a verdade. Depois de haver conduzido muitas pessoas à Cristo por meio do batismo eu senti o desejo de ser batizada também. No quinto e último ano de teologia finalmente enchi-me de coragem e fui dizer ao Pastor Heber que já estava preparada e que era a hora de entregar minha vida a Cristo. Aproximava-se a Semana de Oração com o Pastor Edward Heidinger. E o Pastor Heber disse-me que aquela era a minha oportunidade. No dia 10 de abril de 2013 foi o meu novo nascimento espiritual. Estou mui agradecida a Deus por haver-me esperado tanto tempo. Amo a Deus pelo milagre manifestado na minha própria vida.

Mireya Nina atualmente está concluindo sua preparação ministerial na Universidade Adventista da Bolívia.

SEMENTES DE BÊNÇÃOS



Aqueles que semeiam com lágrimas, com cantos de alegria colherão. Aquele que sai chorando enquanto lança a semente, voltará com cantos de alegria, trazendo os seus feixes (Salmos 126:5, 6)

Lembro-me da primeira vez em que semeiei algumas sementes de tomate numa pequena horta no jardim de casa. Era primavera e trabalhei arduamente para que as sementes fossem plantadas num terreno fértil. Havendo semeado esperei que germinassem. E diariamente por duas semanas ia ver se já haviam germinado. Após três semanas, nenhum sinal de crescimento. Tinha perdido as esperanças de colher tomates. Esperei que acontecesse um milagre. Numa sexta-feira de manhã, vi que cinco pequeníssimos pés-de-tomate haviam emergido da terra. Para um menino de oito anos de idade era um milagre ver germinar essas plantinhas e depois colher os frutos esperados.

Foi-se a infância e aquela experiência. Aos vinte anos de idade decidi estudar na Universidade Adventista de Bolívia. Cheguei com grandes expectativas, queria alcançar um dos meus sonhos: ser pastor da igreja de Deus. Mas nem tudo foi um mar de rosas. Enfrentei dificuldades, entre elas financeiras. Mas não chegou a ser uma barreira para mim. Esforcei-me trabalhando muito e Deus recompensava meus esforços abençoando-me. Fui mais afetado ao tentar manter um alto rendimento acadêmico, por que sentia que estava acabando minha força de vontade.

Minhas notas não eram as melhores da turma. No quarto semestre tive que pedir a Deus forças e sabedoria para terminar o semestre. Em oração disse a Deus que se tudo terminasse bem eu continuaria estudando teologia e seria pastor, do contrário deixaria a carreira. Terminando o semestre, decepcionei-me comigo mesmo. Decidi voltar para casa. Arrumei minhas coisas, fui à rodoviária e comprei a passagem de volta à Santa Cruz de la Sierra. Meu objetivo era voltar à Trinidad e nunca mais pôr o pé na universidade.

Ao chegar em casa, minha mãe me abraçou com carinho. Estava feliz por estar junto a ela. Preocupei-me de como lhe diria que estava desistindo de estudar. Na verdade, nunca consegui, porque toda vez que

ela me olhava eu via nela esperança e um exemplo insuperável de esforço e coragem. Só faltavam três semanas para recomeçar as aulas, e ela dedicou-se a concertar algumas roupas minhas e arrumar algumas camisas e colocar na minha mala. Foi o momento em que vi necessário dizer-lhe. Orei a Deus pedindo sabedoria. Fui ao meu quarto, lá chorei e orei pedindo: “Deus, não importa o que eu decidi. Se realmente tu tens um plano para mim, ajuda-me a terminar os estudos, não importam as dificuldades. Aprenderei a confiar em Ti”.

Já passaram três anos desde essa prova de fé, e agora estou no último período do curso. Cada vez que aparece uma dificuldade humanamente insuperável digo: “Deus proverá”. Até agora essa promessa se cumpriu em mim. Aprendi que existem dois tipos de milagres: aqueles nos que Deus age diretamente para abençoar-nos como com o perdão, sua justiça e salvação; e aqueles nos que Deus usa pessoas, que respondendo ao chamado de Deus de ser uma bênção no mundo, terminam sendo bênçãos a outros. Agora meu desafio é ser uma bênção onde quer que Deus me envie. Finalmente os pés de tomates deram frutos. Que bênção!

Nelson Noé Guamayo está terminando sua preparação ministerial na Universidade Adventista de Bolívia. É membro da Sociedade Honorífica de Pesquisa Teológica. Estagiou nas igrejas: Universitaria “B” (2009), Igreja de Capinota (2010), Igreja de Satélite Norte (2011), estagio de evangelismo na Igreja de Samambaia Sul, Brasília-DF, Brasil (2012). Igreja Central de Santa Cruz de la Sierra (2013). Termina seus estudos graças às bênçãos de Deus e o apoio incondicional de seus familiares, à administração da Biblioteca Sighart Klauss, a irmãos de diversas igrejas adventistas e a muitos amigos da Universidade Adventista de Bolívia.

Contato: *nelson.guamayo@gmail.com*

DEUS RESPONDE QUANDO MAIS NECESITAS DELE



Use o capacete da salvação e a espada do Espírito, que é a palavra de Deus. Orem no Espírito em todas as ocasiões, com toda oração e súplica; tendo isso em mente, estejam atentos e perseverem na oração por todos os santos (Efésios 6:17, 18)

A Epístola aos Efésios do apóstolo Paulo, no capítulo 6 mostra a armadura que todo cristão deveria usar. Da mesma forma que os times de futebol, basquete e vôlei têm um uniforme e usam-no durante os jogos, como filhos de Deus, nós deveríamos usar também a indumentária do time de Deus.

Mas qual é, ou o que é essa indumentária? A Bíblia responde a essa pergunta: “Assim, mantenham-se firmes, cingindo-se com o cinto da verdade, vestindo a couraça da justiça e tendo os pés calçados com a prontidão do evangelho da paz. Além disso, usem o escudo da fé, com o qual vocês poderão apagar todas as setas inflamadas do Maligno. Usem o capacete da salvação e a espada do Espírito, que é a palavra de Deus” (Ef 6:14-17).

No verso 18, está o que é indispensável nessa armadura, já que ela não funciona sozinha. Necessita de algo que a faça funcionar, que a articule. Essa articulação que põe em funcionamento a armadura é a oração.

Isso me lembra dum milagre que aconteceu em 2012, na série de evangelismo e estágio que realiza o quarto ano de teologia. Tudo aconteceu no estado de Santa Cruz na cidade de Pentaguazú. Numa quinta-feira à noite, quando íamos ao lugar onde se realizaria a série de evangelismo, ocorreu um corte de energia elétrica. Os irmãos do lugar tentavam prover-nos luz com uma bateria de caminhão, mas os esforços foram em vão. Com meus colegas decidimos orar pedindo a Deus que fizesse um milagre. Oramos num lugar separado. Cada um de nós pediu por uma resposta ao problema. Ao ouvir-se o último “amém”, abrimos os olhos e para nossa surpresa e glória de Deus, a luz voltou a toda a cidade enquanto orávamos. Alegramo-nos ao ver como Deus havia ouvido nossas orações.

Quando necessitemos de Deus, é importante lembrar que Ele sempre está pronto a ajudar-nos nas nossas necessidades. A nossa única atitude deve ser orar pedindo a Deus e Ele nos responderá.

Bem o disse Ellen White: “Há poder na oração que procede dum coração convencido de sua própria fraqueza, e que mesmo assim anela ferventemente a fortaleza que provém de Deus. A oração fervente será ouvida e atendida” (*Youth’s Instructor*, março de 1856). **Joel Dennis Ortega Rojas.**

VIDAS RESTAURADAS



Jesus, vendo-o deitado e sabendo que estava assim havia muito tempo, perguntou-lhe: **Queres ficar são? Respondeu-lhe o enfermo: Senhor, não tem ninguém que, ao ser agitada a água, me ponha no tanque; assim, enquanto eu vou, desce outro antes de mim (João 5:6, 7)**

Em seu ministério, Jesus realizou muitos milagres. Os quatro evangelhos registram pelo menos trinta e cinco deles, dos quais vinte e três foram de restauração da saúde. O *Dicionário Bíblico Adventista* define a palavra “milagre” como “signo, mostra, maravilha, augúrio, sinal, prodígio, poder”, entre outros (DBA, 783).

Depois da caída do ser humano, o pecado trouxe muitos males à humanidade criada por Deus. Hoje em dia é comum ver pessoas que sofrem a causa de doenças físicas, psíquicas ou espirituais. O sofrimento é resultado do pecado. Como no caso do paralítico de Betesda que há trinta e oito anos sofria com uma doença. A intervenção do grande médico restaurou a vida daquele homem sem esperanças.

Hoje da mesma forma, Cristo age na vida das pessoas que O aceitam como Salvador. Em seguida está a história de Ricardo, uma evidência de que Deus ainda atua.

Depois do primeiro ano de teologia, colportei em Cobija (estado de Pando, Bolívia), uma cidade com aproximadamente trinta mil habitantes; aonde a temperatura chega aos 35° graus célsius. Visitei o senhor Ricardo Rodríguez de trinta e cinco anos. Ele havia sofrido uma embolia e era de família humilde. Toda a metade esquerda do corpo dele não se movia o que lhe impedia caminhar. Sua esposa tampouco podia trabalhar porque tinha problemas nos pés, e seus filhos eram pequenos para trabalhar. Era uma família frustrada e sem esperança alguma. Aquela situação partiu o meu coração. Oramos juntos e no final da oração havia lágrimas nos olhos deles. Ofereci-me para estudarmos a Bíblia uma vez por semana na sexta-feira à noite e eles aceitaram alegremente.

Não foi fácil terminar a série de estudos bíblicos *Fé de Jesus* porque Ricardo não sabia ler nem escrever. A família dele sabia, então fizemos

os estudos juntos para ajudá-lo. Numa das noites lhes mostrei o vídeo do Tony Melendez e todos choraram. E ao terminar lhes disse que com Deus tudo é possível. Surpreendi-me quando ao terminar os estudos bíblicos eles não quiseram ser batizados.

A campanha de colportagem havia terminado e iniciaram as aulas na universidade. Numa sexta-feira à noite, quase na metade do ano, meu celular tocou. Foi motivo de muita alegria escutar a voz de Ricardo dizendo-me: “Irmão Jhonny, feliz sábado, tenho boas notícias para ti. Minha família e eu nos batizamos na Igreja Adventista, obrigado por suas orações e pelo estudo da Bíblia”. Essas palavras foram como música aos meus ouvidos. Foi tão grato ouvir aquele testemunho que agradei a Deus por tocar os corações da família Rodriguez.

Quão grande é o nosso Deus que não só restaurou a saúde de Ricardo como também lhe deu um emprego para sustentar a família.

Voltei um ano depois para visitá-los. Estavam todos bem de saúde e restaurados em todo sentido e felizes com o novo trabalho de Ricardo. Frequentavam a igreja aos sábados, já que ele voltou a caminhar. A esposa também estava empregada e ambos sustentavam a casa.

O mesmo que restaurou a saúde do parálítico de Betesda, quem esteve doente por trinta e oito anos, também restaurou a vida de Ricardo e de sua família. Acaso Ele não pode fazer o mesmo contigo? Pode ser que num momento da vida, as doenças e os problemas te pressionem, mas não deixe de confiar em Deus. Só o Médico dos médicos restaura totalmente sua vida física, mental e espiritualmente.

Johnny Franz Pari A. é estudante do quinto ano da Faculdade de Teologia na Universidade Adventista de Bolívia. **Contato:** *johnfranz_777@botmail.com*

DEUS ME DEVOLVEU A VIDA NA AURORA



O Deus que fez o mundo e tudo o que nele há é o Senhor dos céus e da terra, e não habita em santuários feitos por mãos humanas. Ele não é servido por mãos de homens, como se necessitasse de algo, porque ele mesmo dá a todos a vida, o fôlego e as demais coisas (Atos 17:24, 25)

Deus se aproxima de todos seus filhos na aflição. É-lhes o refúgio em tempos de perigo. Oferece-lhes alegria e consolo quando estão doentes. Havemos de afastar-nos do Redentor, a fonte de água viva, para cavar-nos poços em que as águas se infiltrem e não sejam retidas? Quando estivermos próximo ao perigo, iremos atrás da ajuda daqueles que são tão fracos como nós mesmos, ou iremos ao que é poderoso para salvar? Com braços bem abertos nos convida: “Venham a mim, todos os que estão cansados e sobrecarregados, e eu lhes darei descanso” (Mateus 11:28). Ele conhece justamente aquilo que necessitamos, e o que podemos suportar. Dar-nos-á graça para enfrentar toda prova que nos sobrevenha. Minha constante oração é que nos aproximemos mais de Deus.

Pela segunda vez, Deus devolveu-me à vida aos doze anos. Vivia em Bolívia com meus pais. Numa tarde, com minha irmã e minha mãe, levamos nossas ovelhas à casa da minha avó. Ao voltar, chegamos por volta das oito da noite. Minha mãe preparou, com carinho, o jantar para cada um dos seus dez filhos. Havendo terminado de jantar fomos dormir. Repentinamente senti-me incômodo na cama. Tive náuseas e meu estômago não pôde reter o que eu havia comido.

Vivíamos na cidade de Pacajes no estado de La Paz, e não havia nenhuma unidade básica de saúde perto onde eu pudesse ser atendido. Então meus pais prepararam remédios caseiros para mim. Como sempre usaram ervas medicinais. Poucas vezes um membro da minha família era levado ao hospital. Quando estávamos doentes, geralmente éramos curados com remédios naturais.

A situação piorou por volta das dez horas da noite. Não parava de vomitar. Meu estômago não aceitava nenhum remédio. E assim me

debilitava e transpirava muito. Meus pais desesperados falaram com meus tios que da mesma forma trouxeram os remédios que conheciam. Mesmo com todos os esforços em ajudar-me eu estava piorando. Esgotaram todos os meios e ninguém entendia o que estava acontecendo comigo. Tudo havia acontecido repentinamente e ninguém estava preparado para enfrentar essa situação.

As três ou quatro da manhã, fiquei inconsciente. Minha família aflita orava a Deus, com prantos e muita súplica. Esgotaram-se todos os meios que oferecia os remédios tradicionais. Não havia melhora. Meus pais pensaram que ia acontecer-me o pior, que eu morreria. Eles me puseram nas mãos de Deus como única esperança que tinham. Meu pai me contou que começaram a cantar hinos despedindo-se de mim. E continuavam rogando em oração. Pediam que eu vivesse e que não queriam que eu morresse.

Durante a noite, quase amanhecendo, próximo às cinco da manhã, vivia momentos de despedida dos meus pais, tios e irmãos, já sem esperanças. De repente um dos meus tios teve a ideia de dar-me um último remédio. Era um dente de alho, e que ninguém imaginava que poderia ajudar-me a recuperar a saúde. Após isso, comecei a recuperar-me daquele estado crítico.

Tenho a certeza de que Deus tem um propósito e um plano por haver-me salvo a vida. Creio que Seu plano é que sirva a humanidade e a Ele, anunciando as boas novas de salvação em Cristo Jesus.

Miqueas Pari é estudante de teologia. Juntamente com sua família Varga e Obed, está concluindo sua preparação ministerial na Universidade Adventista da Bolívia. É membro da Sociedade Estudantil Honorífica de Pesquisa Teológica (SEHIT) e colportor (2007-2013). Foi capelão pela Associação Educativa Adventista do Ocidente Boliviano (2010). E atualmente é secretário dos estudantes da Faculdade de Teologia da Missão do Ocidente Boliviano.

EIS-ME AQUI, SENHOR!



Depois disto ouvi a voz do Senhor, que dizia: A quem enviarei, e quem irá por nós? Então disse eu: Eis-me aqui, envia-me a mim (Isaías 6:8)

Era uma quarta-feira. Olhei o relógio e marcava dez horas da noite. Estava feliz e com muitas expectativas por haver recebido de amigos informações sobre um assunto que mudaria minha vida para sempre. Naquela mesma noite, impactado com o que havia ouvido, orei ao Senhor pedindo por uma resposta ao plano que tinha em mente.

Encontrei o irmão Cesar, na época estudante do quinto ano de teologia na UAB (Universidade Adventista de Bolívia), que naquela noite, falou-me dos estudos na universidade adventista e sobre a Bolívia. A conversa que se estendeu por algumas horas deixou claro à minha mente que Deus estava chamando-me para cumprir com o propósito que Ele tem para mim em Sua obra.

Por anos estava sentindo o chamado de Deus para ser pastor e dedicar minha vida ao sagrado ministério. Mas devido algumas situações adversas, não havia tomado uma decisão firme e definitiva sobre o assunto até aquela quarta à noite. Parecia que alguém falava aos meus ouvidos insistentemente, dizendo-me que não adiasse mais minha decisão e que era a decisão mais importante da minha vida. Do meu coração brotou a certeza de que Deus estava me chamando mais uma vez.

Senti no coração uma paz e certeza muito grande. Imediatamente ajoelhei-me ao lado da minha cama e fiz um voto. Pedi a Deus que se era a Sua vontade que eu fora a estudar teologia e preparara-me para o sagrado ministério, que Ele me ajudasse a vender minhas coisas o mais rápido possível.

No dia seguinte fui ao trabalho. No início parecia um dia como os demais. Entanto algo aconteceu e mudou a rotina daquele dia. Deus pôs diante de mim pessoas que estavam interessadas em comprar meus

pertences. E ao terminar o dia, havia vendido todas as minhas coisas. Minha oração foi respondida de maneira surpreendente.

Olhei às quatro paredes da minha casa e já não me restava nada mais. O único que me restava era cumprir o chamado de Deus e ir à Bolívia estudar teologia para ser preparado para o trabalho ministerial. Estive por um momento a sós. Fixei os olhos no céu e orei: “Querido Deus, já não tenho mais nada para fazer neste lugar, ajuda-me a cumprir o voto que fiz contigo ontem”.

Desde aquele dia em diante minha rotina de vida mudou assombrosamente. Agradeço a Deus porque a cada momento, dos cinco anos que passei em Bolívia, tenho experimentado grandes milagres do Senhor. Tenho presenciado o poder de Deus operando em mim e também na vida dos meus colegas. E mais ainda, nas pessoas que foram alcançadas para Ele através de nós, para Seu reino eterno.

Se nesse momento você sente no coração o desejo de consagrar tua vida ao serviço do Senhor, não adie mais. O Senhor tem um lugar em Sua seara para cada filho Seu. Ele conta contigo no sagrado ministério.

Osias Pereira Azevedo estuda o último semestre de Licenciatura em Teologia na Universidade Adventista de Bolívia. É membro da Sociedade Estudantil Honorífica de Investigação Teológica (SEHIT). Há participado como escritor e orador nas subplenárias nos Simpósios de teologia dos anos de 2010 e 2013 na UAB. Há participado também na pregação do evangelho por meio da música, cantando nas igrejas e compondo para alguns cantores adventistas. Atualmente está concluindo sua preparação ministerial na Universidade Adventista de Bolívia.

Contato: *Osias.p.azevedo@gmail.com*

REFUGIO EM DEUS



Se eu puder? Perguntou Jesus. Tudo é possível se tiveres fé (Marcos 9:23)

O que é a fé? É acreditar em Deus e saber que Ele pode fazer o impossível por ti! Alguém uma vez me disse que quando tu entregas a vida ao Senhor deves estar preparado para as provações.

Perguntei-me: “Que tipo de provações?” Dois anos mais tarde, em janeiro de 2006, adoeci. Fiz uma ecografia, e o médico pediu que eu voltasse para saber o resultado.

Quando voltei, ele me disse que eu tinha pedras na vesícula e que tinha que passar por uma cirurgia. Fiz outros exames com a esperança de que ele estivesse errado, mas os resultados foram mais negativos ainda. Não era Litíase Vesicular, o que realmente tinha era Pólipo Vesicular.

Minha mãe pediu para falar a sós com o doutor. Enquanto esperava, ouvi que ela chorava e isso me preocupou ainda mais. Quando saiu, perguntei-lhe porque chorava. E lagrimejando, disse-me que deveria passar pela cirurgia porque eu estava com um início de câncer. Então pensei que devia ser forte e tentei refutar o que tinha dito o médico à minha mãe para tranquilizá-la.

Em casa, fiquei pensando no que faria agora. Alguns sintomas me debilitavam, mas eu tinha que ser forte. Nessas circunstâncias fiz mudanças na minha alimentação. Permaneci assim por um ano e meio, realizando exames a cada três meses e aparentemente tudo continuava da mesma forma. O meu único refúgio era Deus. Antes de dormir e após despertar lia a Bíblia. Isso me ajudou muitíssimo. Acredito haver sido essa a minha maior fortaleza.

Uma noite sonhei que tinha que subir uma montanha, mas não conseguia. Então um homem ajudou-me a chegar ao topo. Quando cheguei eu estava vendendo CDs e algumas revistas. Tempo depois um irmão veio à minha igreja para convidar os jovens a ser colportores. Ele convidou-me com entusiasmo e gostei da ideia de servir a Deus enquanto ainda estivesse vivo. Então disse à minha mãe que estava indo a colportar.

Um dia antes, ela havia pedido aos irmãos da igreja que me ungissem clamando ao Senhor que me curasse. Fui colportar confiante em Deus. Graças a Deus naquela campanha ganhei uma bolsa de estudos na Universidade Adventista de Bolívia. Todo o que ocorreu comigo, me entusiasmou a servir a Deus mais ainda e estudar teologia.

No terceiro ano da faculdade fiz um exame para ver como estava o pólipo. Dessa vez não tinha medo e estava disposto a entrar na sala de cirurgia se necessário. Na noite anterior ao exame pedi a Deus que fizesse Sua vontade e pus todo o controle da minha vida em Suas mãos. O resultado da ecografia mostrou que já não havia mais nada. Deus fez o que homem algum poderia ter feito. Nunca me cansarei de agradecer-lhe pelo que Ele fez por mim.

Não duvides de Deus, Ele sabe o porquê e a finalidade de todas as situações pelas quais passamos. Confia a Ele as tuas dificuldades. Ele não te deixará!

Cesar Raúl Poma Ayala termina o ensino médio na Unidade Educativa Adventista de Pacajes em 2005. Colportou no território da Missão Boliviana Ocidental por seis anos. Foi assistente financeiro no verão de 2012-2013, coordenador de colportagem de inverno 2013. Graduou-se no Serviço Voluntário Adventista em 2010. Participou de séries de evangelismo nos distritos de Potosí, Oruro Central, Illimani, Nuevo Oriente, Santa Cruz. Está cursando o último ano da Licenciatura em Teologia na Faculdade de Teologia da Universidade Adventista de Bolívia. E pela graça de Deus espera ser pastor da Igreja Adventista.

Contato: *cesar.teocj7@gmail.com*

O DINHEIRO SOBRE A ESTANTE



Deus é o nosso refúgio e a nossa fortaleza, auxílio sempre presente na adversidade (Salmos 46:1)

Ellen White escreveu: “Nenhuma oração fica perdida. Em meio aos cantos antifonários do coro celestial, Deus ouve o clamor do mais frágil dos seres humanos”. Esta frase ajudou-me em situações difíceis pelas quais passei. Quando não via mais solução, essas palavras vinham-me à mente e renovavam meu ânimo.

Minha mãe é do tipo de pessoa que prefere guardar o dinheiro em casa antes que depositá-lo num banco. Entre os diversos esconderijos onde ela guardava o dinheiro, apenas sabia de um, não porque me aproveitei da situação, mas porque ela me pedia várias vezes que levara o dinheiro a algum lugar.

Certo dia no piso térreo da minha casa (vivemos num sobrado) alguns trabalhadores começaram a limpar o piso de um dos quartos em que haviam feito o acabamento. Minha mãe tinha deixado uma grande quantidade de dinheiro (sem exagero, era bastante) sobre a estante do telefone no quarto dela. Ela se distraiu com o fato de que deveria sair e cumprir com outros compromissos e esqueceu-se do dinheiro na estante e ninguém em casa havia percebido isso. Meu irmão, sem saber, saiu de casa e deixou a porta aberta.

Ao voltar da faculdade preocupei-me ao ver minha mãe chorando. Em meio ao choro ela me contou que havíamos sido roubados. Pareceu-me estranho, porque tudo estava em seu devido lugar, menos o dinheiro. Os operários terminaram o trabalho e foram embora, e meus tios estavam na obra. Desesperada, minha mãe tinha ligeiras conclusões de quem fora o culpado, mas sem prova alguma. Naquele clima de grande tristeza e choro, nos ajoelhamos e estivemos por um bom tempo orando, pedindo a Deus que em primeiro lugar nos ajudasse a enfrentar essa perda, e em segundo, recuperar o montante de dinheiro perdido, mesmo que nós já nem contávamos mais com ele.

Meu irmão chegou da escola e não pôde evitar condoer-se com o que a família estava passando. Conferiu a si mesmo a culpa por deixar a porta aberta no momento em que saiu à escola. Não podíamos fazer nada além de confiar em Deus, e não importando o que viesse a acontecer, estaríamos unidos, firmes como família a segurando Sua poderosa mão.

Como sempre, nos sábados de manhã cedo nos reunimos para orar e ver um desenho animado bíblico. Logo oramos, e recuperar o dinheiro foi um dos nossos pedidos. Finalizando a oração, minha mãe olhou em direção ao telefone e o que vimos fez-nos chorar de emoção. Ela viu o dinheiro sobre a estante do mesmo jeito como tinha deixado antes que desaparecera. Agradecemos a Deus imediatamente, não só porque presenciamos um milagre, mas também porque o dinheiro com o que nem contávamos mais estava ali.

Quão maravilhoso é confiar em Deus e pôr nossos problemas em Suas mãos. Ele nos cuida. Desafio-te a confiar neste Deus maravilhoso. Põe tua vida aos Seus cuidados, pois Ele vela por Seus filhos. **Eddy Quinteros.**

SEMPRE PARA FRENTE



Cada um deles ia sempre para frente. Para onde quer que fosse o Espírito, eles iam, e não se viravam quando se moviam (Ezequiel 1:12)

Nossa história de milagres aconteceu na Argentina em 1979.

Era um domingo à tarde e tivemos uma conversa conflitiva com meu pai. Ele disse que eu havia estudado química para trabalhar nas fábricas da minha cidade, nas que ele era supervisor. E insistiu que eu tinha que seguir seu exemplo de laboriosidade e prosperidade.

A minha esposa Yoli fez as malas para que continuássemos a viagem. Havíamos colportado em Misiones e nosso novo destino era Concepción de Tucumán. Estávamos indo para lá, mas passamos em Río Tercero, Córdoba, onde meus pais viviam para fortalecer a fé da minha mãe que recentemente fora batizada. Também desejávamos convencer meu pai a permitir que minha mãe exercesse a fé sem que se opusesse.

Antes de viajar, minha mãe como sempre, despediu-se com lágrimas nos olhos e aconselhou-me mais uma vez para que eu cuidara da minha família. Lembrou-me também, era sua opinião, que não era justo que eu tendo uma profissão, andasse como um vagabundo vendendo livros.

Partimos e depois de viajar 150 km nosso carro pifou e não funcionava mais. Disse à minha esposa que voltasse para a casa da minha mãe de ônibus e levasse nosso filho e o que necessitasse. Eu tentaria vender o carro, ou transportá-lo de alguma maneira, e voltaria também. E estando ali, procuraria um trabalho nas fábricas químicas e seguiria os conselhos do meu pai: “deixar de andar como vagabundo”. Parecia que Deus não queria que eu fosse a Tucumán e que continuasse sendo colporteur. Estive convicto que poderia trabalhar duro nas fábricas de Río Tercero e, nos sábados, ajudar a igreja local que recentemente havia sido organizada. No entanto, Yoli olhou nos meus olhos e disse: “Eu, à Río Tercero, não vou nem volto. Se Deus nos mandou ir colportar em Concepción de Tucumán, é para lá que devemos ir”.

Era evidente que ela estava convicta do que dizia, porque quando lhe perguntei o que faríamos com o carro, ela respondeu-me que o levaríamos também. Eu perguntei: “Como?”. E ela respondeu: “É só pedir a um caminhoneiro que nos leve no caminhão”. Parecia loucura estar com o carro estragado fazendo sinais na estrada para que alguém parasse e nos levasse. O insólito da situação era que a distância que nos separava do destino eram 550 km. Como e quando chegaríamos? Parecia impossível que Deus fosse responder as nossas orações.

Momentos depois um caminhão parou e o motorista perguntou-nos sobre o que havia acontecido. Contamos a situação e lhe pedimos se ele podia engatar nosso carro no caminhão dele com uma corda e levar-nos. Ele aceitou e nos levou até a próxima cidade, a uns 150 km dali. Parecia-me um suicídio que o nosso carro pequeno fosse arrastado atrás desse tremendo caminhão. Se algo tivesse acontecido com o nosso carro, o motorista do caminhão nem perceberia. Havendo chegado, deixamos nosso carro num depósito e outro caminhão nos levou com as treze caixas que levávamos por mais 250 km. Então embarcamos num ônibus e chegamos ao destino no outro dia às cinco da manhã. Fui buscar um lugar para alojar-nos e assim começou nossa história de colportores em Concepción de Tucumán. Na nossa casa formou-se uma igreja pequena na que fui pastor dezessete anos depois.

A frase da minha esposa Yoli: “Eu não volto atrás, devemos ir aonde o Senhor nos mandou”, permitiu que ela e eu continuássemos servindo ao Senhor como colportores (1977-1985). Depois fui diretor associado de colportagem na Associação do Norte Argentino em 1981. Colportando também, eu pude cursar teologia (1982-1985). Desde 1986 a 1995 fui pastor na Missão Uruguaiá. Desde 1996-2003 ministrei na União Argentina. Meu mestrado (1996) e meu doutorado em teologia (2007) fiz na Universidade Adventista del Plata. De 2003 a 2011 fui professor de teologia nessa mesma universidade. E desde 2012 sou docente de teologia na Universidade Adventista da Bolívia.

Raúl Quiroga está casado com **Yolanda Proz**. Têm quatro filhos (Oscar, Horacio, Melisa y Carlos), todos casados e deram-lhe cinco netos e uma neta. **Contato:** raul.a.quiroga@gmail.com y www.bo.academia.edu/RaulQuiroga

A AGENDA DE DEUS FOI ABERTA PARA MIM



Senhor, tu és o nosso refúgio, sempre, de geração em geração. Antes de nascerem os montes e de criares a terra e o mundo, de eternidade a eternidade tu és Deus (Salmos 90:1, 2).

O escudo mantém-se firme em todas as gerações. O Deus do tempo é o escudo que estabelece em Sua agenda propósitos indescritíveis para Seus servos. E por misericórdia propõe desafios ao povo que ama. Entretanto, Ele é refúgio não só na tempestade, mas também nos momentos de paz. Sua proteção é de geração em geração.

Em 27 de junho de 2007 começou uma série de milagres em minha vida em Monção, uma cidade antiga do estado do Maranhão, Brasil. Era um sábado em que se comemorava o dia dos desbravadores. A igreja estava cheia de adoradores, e tive a impressão de que os que ali estavam desejavam ter um encontro genuíno com Jesus.

Fui impressionado com os acontecimentos desse dia. O pastor Rúben Bastos, convidado a pregar para os desbravadores, abriu a Bíblia no Salmo 90 e relatou a vida de Moisés desde o nascimento até a morte. Ele relatou as três etapas da vida dele: a primeira etapa foi a vida no Egito; na segunda etapa esteve como fugitivo na terra de Midiã; e finalmente a terceira etapa foi seu chamado para tirar do Egito aos israelitas e leva-los à terra prometida. O sermão foi inspirador. E o pastor focalizou seu apelo aos desafios de servir ao Deus do universo.

A análise do salmo 90 foi uma retrospectiva memorável de tudo o que Deus fez na vida de Moisés. Foi uma mensagem de bastante impacto para mim. Senti que o fogo do Espírito Santo foi aceso no meu coração. Percebi que meus lábios também foram tocados com o fogo celestial.

Levei em consideração o chamado do Senhor através do profeta Isaías quando disse: “A quem enviarei, e quem irá por nós?” (Isaías 6:8). Naquela manhã respondi como Isaías: “Eis-me aqui, envia-me a mim”.

Muitas ideias confrontaram minha nova realidade. Por um momento duvidei que Deus estivesse chamando-me. Seria eu um pastor? Seria eu um ministro e ao mesmo tempo mensageiro da Palavra de Deus. Nunca havia pensado nisso antes. Por um tempo parecia que esse chamado que sentia era ilógico. Orei muito e entendi o que seria viver por milagre a todo o momento. Então me lembrei de um provérbio: “milagres não se explicam, se aceitam”. Só então me senti consolado e feliz. Dali em diante, meus pensamentos se concentraram em um só objetivo: Ser um ministro do Senhor.

Esse sábado foi inesquecível para mim. Senti que Deus falava ao meu coração, convidando-me a trabalhar no ministério. Não há nada melhor no mundo que ouvir a voz de Deus. Ele usou o pastor Rúben com a mensagem do exemplo de Moisés para chamar-me ao ministério pastoral.

A sensação de ser chamado por Deus para uma tarefa especial é indescritível! Nunca mais fui o mesmo depois dessa mensagem. Sinto que o Espírito Santo guia-me desde então e confirma esse chamado a cada dia.

O salmista Davi expressa: “Os teus olhos viram o meu embrião; todos os dias determinados para mim foram escritos no teu livro antes de qualquer deles existir” (Salmos 139:16). Estou convicto que a agenda de Deus foi aberta para mim. Creio que Deus tinha uma data para chamar-me nos seus planos infinitos. Nesse dia pude ver diante de mim a agenda de Deus aberta e pude entender que quando ela se abre, ocorrem milagres. Eu sou um milagre vivo da graça e misericórdia do Senhor.

Elias Ramos dos Santos nasceu em Pindaré-mirim, Maranhão, Brasil. Foi ancião e diretor de MIPES na Igreja Central de Monção durante 2006-7. Colportou em Ijuí, Rio Grande do Sul em 2009. Foi evangelista em Samambaia Sul, Brasília em 2012/13. Atualmente cursa Licenciatura em Teologia na Universidade Adventista de Bolívia.
Contato: *ramosteologia@gmail.com*

UMA VIDA TRANSFORMADA



Cria em mim um coração puro, ó Deus, e renova dentro de mim um espírito estável (Salmos 51:10)

De acordo com Ellen White, o maior de todos os milagres do poder divino “é a conversão da alma humana” (*Manuscrito 6*, 1900; *Evangelismo*, 214). Conheci a dona Maria em Vitória no estado do Espírito Santo, Brasil. Uma conversão que mostra que Deus pode realizar

milagres na tua vida.

Na sexta-feira, 14 de agosto de 2011, nós estávamos visitando os interessados que iam à série de evangelismo organizado pelos jovens “calebes”. Dois jovens e eu fomos à casa da dona Maria. Estando lá, ela nos disse que ficava muito feliz toda vez que chegávamos e nos fez uma pergunta surpreendente: “Quando voltarem aqui será que podem convidar esse homem de branco que está com vocês para vir também?”.

Toda a noite que Maria ia à série de evangelismo estava ébria. Ela se sentava no último banco da igreja e além de alcoolizada, ficava dormindo. Perguntei-me como essa mulher conseguia vir nessas condições. Se ela estava aproveitando algo das mensagens que estavam sendo transmitidas. Disso eu tinha certeza: Deus tem várias maneiras de chegar ao coração de alguém.

Os dias foram passando e ela continuava lá, no mesmo lugar a cada noite. Uma vez ela veio até mim e me disse: “Você acha que eu venho aqui todas as noites e fico dormindo sem prestar atenção no que você fala?” E continuou: Eu me lembro de tudo o que disseste até hoje. Levo a folha de estudos todas as noites, e quando chego a casa, confirmo na Bíblia para ver se o que você prega é verdade ou não. Sabe pastor, estou cansada de viver assim. Quero que o Jesus de quem você fala, mude a minha vida. Sei que assim como Ele transformou e trouxe felicidade a muita gente, também pode fazer isso comigo. Já não aguento mais, quero mudar. Que tenho que fazer? É verdade o que você disse de que Deus pode fazer milagres. Sou viciada em drogas e já perdi minha família, meu

marido e meus filhos, mas eu quero voltar a casa. Quero ter a minha família novamente.

Daquela noite em diante a dona Maria não veio mais bêbada nem dormia no auditório. Era a primeira a chegar às reuniões. Várias vezes estivemos estudando a Bíblia em sua casa. Finalmente foi batizada. Hoje frequenta a igreja com o esposo e filhos. Deus restaurou a vida dela e de sua família. Assim como fez na vida dela, o Senhor pode fazer na tua. O que deves fazer é dizer-lhe: “Senhor eu estou aqui, ajuda-me porque sozinho eu não posso, minha vida está destruída, sou infeliz e preciso de Ti”. Clame ao Todo-Poderoso e Ele te ajudará. Diga como Josué: “Eu e minha casa serviremos ao Senhor”.

Dayvd Reis Silva é estudante do quinto ano de teologia na Universidade Adventista de Bolívia. Foi evangelista em vários estados do Brasil. Junto com sua esposa Clivia Silva e filhas Maria Eduarda e Yasmim Lorrayne está concluindo sua preparação ministerial. **Contato:** *teologodayvd.silva@hotmail.com*

UM AMANHECER DE PAZ



Deixo-lhes a paz; a minha paz lhes dou. Não a dou como o mundo a dá. Não se perturbe o seu coração, nem tenham medo (João 14:27)

Este foi o primeiro verso que Vilma Chamorro memorizou, porque Deus mudou sua vida. Ela encontrou paz que nunca havia imaginado encontrar. Deus levou-me para colaborar numa série de evangelismo em Salto, uma

cidade ao norte do Uruguai. Em meio às visitas diárias, entrava nas casas e orava, assim encontrei a Vilva Chamorro, uma senhora viúva há trinta e cinco anos.

Quando eu bati na porta de sua casa, ela me atendeu, mas não quis receber-me. Depois de tanto insistir permitiu-me entrar porque eu tinha dito que: “Só vim orar por ti”. Orei com ela, e tive a impressão de que ela não estava bem e que a minha oração não era de seu interesse. Depois da oração, chorando ela começou a contar-me sobre a dor que carregava no coração. No dia de seu aniversário, ela cozinhou um prato especial para comemorar com seus filhos. Ligou e chamou seu filho que recentemente havia casado e se formado na escola de policiais. Ele disse que chegaria à meia hora. O tempo passou e ela foi buscá-lo. Entrou no apartamento dele e encontrou-o caído no sofá morto por um tiro na cabeça.

Desse dia em diante, Vilma perdeu a felicidade e o sorriso desapareceu de seu rosto. Trancava-se no quarto e não conversava com mais ninguém. Passou a sofrer de insônia pelas noites. Escrevia uma carta todos os dias para o filho e comprou dois santos aos que lhes pedia que cuidassem de seu filho no céu. Enquanto terminava de contar a própria história começou a chorar amargamente. Pedi que deixasse de escrever essas cartas para o filho e que lhe contasse em oração à Deus toda a dor que sentia e não aos santos. Para despedir-me lhe pedi mais uma vez para orar.

No fim de semana voltei a visitá-la. Foi maravilhoso, pois encontrei uma senhora muito diferente. Estava feliz. Abraçou-me chorando e

disse: “O dia em que você me visitou foi a primeira vez que dormi bem em um ano. Levantei-me contente e desde então tenho uma paz que não sei como explicar. Acredito que conheci a verdadeira paz que é Deus”. Chorei ao vê-la tão feliz. Deus transformou sua vida. Convidei-a para a Semana de Oração. Ela veio todos os dias com toda a família e suas amigas vizinhas. No último dia da semana, 24 de novembro de 2012, ela aceitou a Cristo como seu salvador pessoal. Ela e suas amigas passaram pelo batismo. E atualmente formou um pequeno grupo em sua casa com seus vizinhos.

Talvez haja em ti uma dor profunda e não sabe como resolvê-la. É muito provável que tentaste algum consolo humano, alguém que te ouvisse y não encontraste. Lembre-se, Deus te diz: “Venham a mim, todos os que estão cansados e sobrecarregados, e eu lhes darei descanso” (Mt 11: 28); “Pois todo o que pede, recebe; o que busca, encontra; e àquele que bate, a porta será aberta” (Mt 7:8). Deus pode, em lugar das penas, dores, pranto e aflição, nos dar a paz, que somente Ele tem pra oferecer.

A lembrança que tenho de Vilma são as seguintes palavras: “Deus mudou minha vida de um dia ao outro”. Deus pode fazer o mesmo contigo. Por isso te convido a ajoelhar-se diante do Senhor e contar-lhe toda a dor do teu coração. Ele está te esperando. Amém.

Elmer Risalazo é estudante do quinto ano de teologia na Universidade Adventista de Bolívia. Escreveu algumas cartilhas de sermões e atualmente é membro da Sociedade Estudantil Honorífica de Pesquisa Teológica. Junto com sua família, Arely Aliaga y Camila se preparam para servir ao Senhor. **Contato:** elmer.risalazo@gmail.com

UM SONHO NÃO SONHADO



Conduz os humildes na justiça e lhes ensina o seu caminho (Salmos 25:9)

Nasci em Santa Rosa de Yacuma, no estado de Beni, Bolívia. Foi em Trinidad, capital do estado, onde conheci a mensagem de salvação por meio da Igreja Adventista do Sétimo Dia.

Minha família não conhecia muito da Palavra de Deus e no final de 2007 fui batizado na fé adventista. Mais tarde os irmãos da igreja me levaram a conhecer Santa Cruz de la Sierra onde conheci o ministério da colportagem, evangelizar por meio da venda de livros. Este trabalho era uma ponte para que eu realizasse o sonho que alguns irmãos da igreja acreditavam que eu devia cumprir: estudar teologia. Eu ainda sonhava estudar comunicação social que era meu verdadeiro objetivo, pois já trabalhava em meios de comunicação como rádio e televisão. Mas Deus mudou meus sonhos.

Comecei a colportar em Santa Cruz, e como todo iniciante, necessitei de alguém experiente. O assistente da campanha designou um colega chamado Andy. Estava ansioso por visitar as casas e apresentar os livros. Foi então quando chegamos a uma casa batemos na porta e começamos a discutir quem faria a apresentação dos materiais. Finalmente concordamos que ele o faria. Logo escutamos uma voz forte que disse: “O que vocês querem?” Olhamos assustados para a porta da casa e vimos um homem gordo e alto. Estava bastante nervoso. Andy disse com voz trêmula: “Somos do Serviço Educacional Lar e Saúde”. E o homem mais uma vez perguntou: “O que vocês querem?” Andy ficou mais nervoso ainda e não conseguiu dizer mais nada, então eu disse para esse senhor: “Estamos vendendo uns livros de saúde”. Ele não nos deixou mais falar e gritando disse: “Não quero nada, saiam daqui”. Depois fechou a porta impetuosamente.

Assustados e com vontade de chorar, fomos a um parque, e ali passamos a manhã. Pensei procurar outro trabalho. Tentamos mais uma vez e nessa oportunidade eu faria a apresentação dos materiais. Oramos e aproximamo-nos de uma casa. Uma senhora nos atendeu e nos deixou

entrar. Conversamos, mas não sabíamos como no meio da conversa apresentar-lhe os livros. Ela nos perguntou se queríamos vender algo, e queria saber o que era. Entusiasmado mostrei-lhe o livro *Poder Medicinal dos Alimentos* e a senhora folheou o livro e o comprou.

Essa experiência ajudou-me a não desistir. Depois de algumas semanas o meu amigo Andy foi embora. Durante o sábado estive preocupado e à noite recebi uma ligação. Eram os irmãos da minha igreja. O ancião da igreja disse que estavam orando por mim. Depois me perguntou se eu estava pronto para ir à universidade e se já tinha conseguido a bolsa de estudos. Essa ligação foi como um banho de água fria. Recém percebi que estava a ponto de decepcionar muita gente que gostava de mim e me tinha em alta estima.

Nessa noite orei e derramei meu espírito diante do Senhor pedindo perdão e ao mesmo tempo suas bênçãos. E tratei com Deus: “Senhor, se me das o suficiente para estudar, eu vou estudar teologia”. Tinha somente uma semana para conseguir a bolsa e, até o momento havia vendido poucos livros e não era suficiente para pagar os estudos.

No dia seguinte saí bem cedo e visitei a casa do Dr. Juan Carlos Burgos, que comprou todos os livros que eu tinha na mochila. Liguei para o líder da campanha e contei-lhe o que estava acontecendo. Deu-me outros livros e na tarde daquele dia vendi todos novamente. A semana terminou e na quinta à noite faltavam apenas alguns pesos para a bolsa. No outro dia fui abençoado e finalmente pela graça de Deus alcancei a bolsa para estudar. Agradeço a Deus pelos milagres efetuados em minha vida.

Erick Rodríguez há quatro anos é assistente de colportagem. Para glória de Deus está terminando o curso que jamais sonhou estudar: Licenciatura em Teologia, para ser pastor. Está agradecido estar realizando um sonho que nasceu no coração de Deus. E deseja servir-Lhe todos os dias até que Cristo venha.

NAS MÃOS SEGURAS DO DEUS DE MILAGRES



Em Deus ponho a minha confiança, e não terei medo; que me pode fazer o homem? Sobre mim estão os votos que te fiz, ó Deus; eu te oferecerei ações de graças; pois tu livraste a minha alma da morte. Não livraste também os meus pés de tropeçarem, para que eu ande diante de Deus na luz da vida? (Salmos 56:11-13)

“Deus conduz as provas e obstáculos. São os métodos de disciplina que o Senhor escolhe e as condições que assinala para o êxito. Aquele que lê os corações dos homens conhece seus caracteres melhor que eles mesmos. Ele vê que alguns têm dificuldades e aptidões que, bem dirigidas, podem ser aprovados ao adiantar da obra de Deus” (Ellen White, *El ministerio de curación*, 228). Deus fez um milagre em mim e desejo que ao lê-lo coloques tua confiança nas mãos do Criador.

O chamado de Deus para mim foi quando eu tinha dez anos de idade. Colocou o desejo incessante no meu coração de ser pastor. Mas eu tinha um defeito nos olhos (desvio do globo ocular). Não podia ver as pessoas de frente e de vergonha solia esconder-me por timidez.

Quando estava no primeiro ano do ensino médio, foi a nossa vez de organizar uma semana de oração com o título “Acende uma luz”. O capelão organizou e motivou-nos para que aquela semana de ênfase espiritual fosse exitosa. No fim da semana o capelão perguntou-me sobre qual faculdade eu ia estudar. Eu não soube responder e respondi Sistemas de Informação. Mas no fundo mesmo queria ser um ministro do Senhor.

Depois perdi dois anos tentando estudar outra faculdade, mas Deus tinha um propósito para mim. Eu estava confuso e desesperado. Nesse momento me ajoelhei e orei a Deus com lágrimas nos olhos. Durante a noite sonhei que Deus me chamava para que eu me preparasse para ser pastor e levar Sua Palavra. Em 2008 entrei na Faculdade de Teologia da Universidade Adventista de Bolívia.

O defeito que tinha nos olhos era congênito e não tinha cura. Nem os especialistas me davam esperanças porque já tinha vinte e cinco anos e o

defeito não havia desaparecido. Disseram-me que poderia haver uma remota possibilidade de cura, mas que deveriam fazer um estudo do meu campo visual. Orei a Deus pedindo uma resposta. Depois de quinze dias voltei ao hospital e o médico me disse que havia a possibilidade de operar-me e corrigir meus olhos. Mas me disse também que era uma operação arriscada e cara. 23 mil pesos bolivianos (Aproximadamente 10 mil reais). Eu não tinha dinheiro, mas graças aos irmãos de varias igrejas minha operação pôde ser realizada.

Para Deus nada é impossível. A mão de Deus sempre esteve presente na minha vida. Querido(a) irmã(o), não importa a situação em que estejas, o problema que tenhas ou a doença que te assale. Entrega teus pesares nas mãos do Senhor. Ele te ajudará e te dará paz.

O Senhor permite que os Seus passem pela fornalha da aflição para provar os temperamentos e saber se eles podem ser moldados para cumprir Sua obra de salvação.

Jacobo Rosas Ch. Atualmente está terminando sua preparação ministerial na Faculdade de Teologia da Universidade Adventista de Bolívia. O acompanha em sua vocação sua esposa Sara Cahuasiri R.
Contato: *kenedi_29hotmail.com*

DEUS ABRIRÁ UM CAMINHO ONDE NÃO HÁ



Vejam, estou fazendo uma coisa nova! Ela já está surgindo! Vocês não a reconhecem? Até no deserto vou abrir um caminho e riachos no ermo (Isaías 43:19)

Nas férias de julho de 2011 saí da Bolívia e fui com minha família colportar no Mato Grosso do Sul. Quando chegamos a Corumbá, onde eu ia trabalhar, deram-me a notícia de que a cidade destinada para o meu trabalho foi entregue a outra pessoa. Finalmente nos deram a cidade de Jardim há 700 quilômetros de distância. Era muito longe, mas viajamos para lá. Era só o começo da jornada.

Jardim é uma cidade realmente bonita. Encontramos a esposa do ancião da igreja, que nos providenciou um quarto atrás da igreja para ficarmos enquanto trabalhávamos naquele lugar. Dormimos e no dia seguinte começamos o trabalho.

Passamos o dia escutando as pessoas que visitamos dizerem que alguns colportores haviam passado recentemente. Trabalhamos dezoito dias e não vendemos nada. O dinheiro para os gastos já tinha acabado. Fomos à outra cidade chamada Bonito. Minha esposa conseguiu vender dois livros. Glória a Deus! Voltamos à Jardim e continuamos a colportar e vendemos R\$ 1.700,00 mas já tínhamos uma dívida de R\$ 2.800,00 pela viagem desde a Bolívia até Jardim. Devíamos mais do que havíamos ganhado. Fomos a Campo Grande com somente R\$ 300,00 no bolso que minha família enviou para ajudar-me a voltar à Bolívia e passar todo o semestre. Foi quando me lembrei da promessa de Isaías 49:13: “Até no deserto vou abrir um caminho” Mesmo assim liguei aos meus parentes de Salvador, no estado da Bahia, Brasil, e pedi que comprassem as passagens de avião de volta para Salvador. Conteí que não voltaria naquele semestre, e que não podia ver saída financeira para tal situação.

De Campo Grande a Corumbá nós gastaríamos R\$ 280,00 e ficaríamos no meio do caminho. Foi nesse momento que a minha esposa (Louvo a Deus por ela) disse: “Eu não volto para Salvador, não vim aqui para fracassar”, então ela foi ao banheiro chorar, e orou

dizendo a Deus: “Não viemos aqui para fracassar”, já era sexta-feira e mais ou menos 17h20min.

Havendo terminado a oração, dois veículos chegaram e nos chamaram. Eram colportores da campanha de Campo Grande. Fomos para a casa deles e nos deram um quarto. Tomamos banho e fizemos o culto de pôr do sol do sábado. Ao terminar, um carro parou na entrada da casa e o motorista perguntou, onde estava a família que ia a Corumbá. Identifiquei-me como quem ele procurava, e ele me disse que se eu quisesse no dia seguinte à noite ele poderia levar-me e, porque éramos colportores, não nos cobraria nada. Parecia um sonho. Surpreendemo-nos e nos alegramos muitíssimo. Outra vez oramos a Deus sem entender o que acontecia, mas agora estávamos mais confiantes.

Esperamos a noite seguinte ansiosamente. O motorista chegou depois das oito. Que alegria! Enquanto arrumávamos as nossas malas vimos que o carro era pequeno. Mas o desejo de ir era maior. Viajamos a noite toda e chegamos de manhã cedo. O motorista nos perguntou se íamos à Bolívia. Perguntou-nos se queríamos passar a fronteira e nos deixaria no outro lado. Glória a Deus, outra vez! Levou-nos até a Bolívia e ali os R\$ 300,00 dariam para chegarmos até a universidade.

Os outros desafios que restavam: pagar as mensalidades, a comida, e o aluguel, tudo deixamos nas mãos de Deus. Minha esposa tinha a certeza de que Deus abriria as portas para suprir todas as nossas necessidades, e foi assim como pensou e orou. Deus guiou tudo e aquele foi o melhor semestre que passamos na Bolívia. Não faltou-nos nada. Parecia que não havia solução, mas Deus aplanou o caminho e deu-nos a vitória.

Rosivaldo Santana escreveu o livro *Motivação para vencer*. Foi coordenador de jovens e Desbravadores na Associação Bahia, Brasil. Com sua família, Eliete Santana, Samir e Mikelve, ele está concluindo sua preparação ministerial na Faculdade de Teologia da Universidade Adventista de Bolívia. Ali atualmente é vice-diretor do clube de Líderes. E também alcançou os níveis de Líder Master e Líder Master Avançado.

Contato: rosivaldouab@gmail.com

DEUS NÃO JOGA OS DADOS



Nele fomos também escolhidos, tendo sido predestinados conforme o plano daquele que faz todas as coisas segundo o propósito da sua vontade (Efésios 1:11)

Muitos se perguntam qual é a finalidade de estarmos aqui na terra. Esse tipo de pergunta merece ser respondida e a resposta está na Bíblia. Deus escolheu-nos desde um princípio e sempre realiza seus planos. Ninguém nasce como fruto da casualidade. Deus não joga os dados conosco. Tem um propósito grandioso para nossa vida. No meu caso, pude ver grandes milagres. Sempre proveu o que eu necessitava para minha preparação como pessoa mostrando-me sempre o propósito que tinha para mim.

Estava terminando o primeiro ano de teologia e me sentia cansada, pois estudava simultaneamente uma faculdade na área das ciências humanas. Todos meus amigos já tinham ido colportar em algum lugar. Um dia uma colega me chamou e perguntou onde eu estava colportando. Ela se surpreendeu ao ouvir-me dizer que ainda não estava trabalhando.

Ela estava colportando em Cochabamba e me convidou que a visitara. No dia seguinte cheguei à casa dos colportores. Entrando, vi um pequeno menino com uma camisa branca e uma mala pequena. Ele era um pequeno colporteur. Nunca tinha visto alguém tão novo colportando. Isso chamou minha atenção.

Todos começaram a contar-me a história daquele menino. Seu nome era Luisito e tinha um testemunho interessante. Ele estudava numa escola adventista. Seu pai havia morto e sua mãe decidiu tirá-lo da escola adventista. Ele tinha criado laços afetivos e não queria deixar as pessoas que gostava nem mudar de escola. Por isso tinha vindo a colportar. Comovi-me tanto com a experiência dele que resolvi acompanhá-lo no trabalho.

Quando entramos na primeira casa entregamos alguns livros. Batemos na seguinte porta e também entregamos outra coleção. Realmente Deus nos havia abençoado muito. Visitamos a terceira casa e

só nos restou um livro. Luisito puxou minha blusa e pediu-me que queria sozinho fazer a última apresentação. Então apertei a campainha de uma casa e afastei-me um pouco para poder ouvi-lo. Uma senhora saiu e olhava para os lados e não via ninguém porque Luisito era muito pequeno. Cumprimentou a Senhora e com voz amável começou a apresentação. A senhora escutou-o atentamente, mas quando ele terminou de apresentar-lhe os materiais, perguntou o porquê ele vendia aqueles livros (se algo nós podemos aprender das crianças é a sinceridade). Luisito começou a contar-lhe sua história e começou a chorar. A senhora que o escutava atentamente, comoveu-se e também chorou. Ela inclinou-se e perguntou-lhe se queria estudar. Luisito secando as lágrimas respondeu afirmativamente. A senhora foi à escola dele e pagou-lhe todo o ano de estudos. Sem dúvida Deus tinha algo planejado para Luisito. Aquele dia eu voltei a casa mui agradecida pela experiência e lembrei-me das vezes que eu havia dito a Deus que queria estudar e quantas vezes o Senhor me havia respondido o mesmo que a senhora a Luisito: “Se queres estudar, estuda!”

Deus sempre me deu os recursos necessários para estudar e foi mostrando-me os planos que tinha para mim. Querido(a) leitor(a): Deus tem um plano para ti!

Norma Gina Sarmiento estudou Ciências da Educação com habilitação em Psicopedagogia na Universidade Adventista de Bolívia. Colportou como estudante por onze campanhas nas três missões da União Boliviana. Foi líder de colportagem por cinco campanhas na Missão Boliviana Central. É estudante de teologia e está preparando-se para servir a Deus no ministério. Atualmente trabalha no Serviço de Publicações Adventistas da Missão Central como assistente. **Contato:** *gina.sarmiento@hotmail.com*

DE FABRICANTE DE TIJOLOS A TEOLOGANDO



Clame a mim e eu responderei e lhe direi coisas grandiosas e insondáveis que você não conhece (Jeremias 33:3)

Meu nome é Crecencio. Nasci em 16 de maio de 1990 em Tapacarí. Cresci na roça com meu pai. Trabalhamos fabricando tijolos de barro por vários anos. Meus pais são quíchuas nativos e de idade avançada. Ao terminar o ensino médio, tinha o

sonho de estudar teologia.

Um dia eu fui à Universidade Adventista de Bolívia a perguntar quanto custava o semestre de estudos. A secretária informou-me o custo. Quando ouvi o valor, por um momento pensei que meu sonho era impossível de realizar-se. Não dispunha de dinheiro suficiente para pagar as mensalidades nem os gastos que teria. Nem minha família, nem eu tínhamos boas condições financeiras. Agradei à secretária pela informação, e quando estava por sair, me deu um papel. Sem pensar nas possibilidades dobrei-o e guardei.

Em casa lembrei-me do papel e o li. Dizia: *Realiza teus sonhos colportando*. Eu não entendia bem o que era a colportagem. E então continuei com minha rotina fazendo tijolos. Depois decidi voltar e perguntar à secretária o que era colportagem. Ela respondeu-me dizendo que o pastor Isaac Marca saberia responder-me melhor que ela. Em seguida liguei para o pastor e perguntei sobre o assunto. Disse-me que os colportadores estavam colportando já há três semanas e que eu deveria ir para casa e preparar minhas coisas para colportar também. Peguei meus pertences e fui deixá-los no internato da universidade onde fui bem recebido. Naquele momento perguntei a um colega o que era colportagem. Ele contou-me que era vender livros e revistas espirituais para salvar almas, entre eles de lar e família e saúde. Naquele momento me arrependi de haver ido ao internato. Eu era gago e muito tímido. Sentia-me incapaz de falar com as pessoas com objetivo de vender-lhes algo. Vivia cheio de preconceitos porque cresci na roça onde as pessoas

só vivem da terra, arando com juntas de bois. Mas, eu já estava ali, então aproveitei a oportunidade para ver o que aconteceria.

No dia seguinte, me indicaram que saísse junto com um colega. Fui como ouvinte por quatro dias. Vi que naqueles dias estávamos indo mal. Mas meu colega com otimismo dizia que se não tivemos resultados, no dia seguinte nós venderíamos o dobro. Depois dos quatro dias acompanhando-o, ele motivou-me a sair só na manhã seguinte.

Bati na primeira porta tremendo, sentindo-me completamente incapaz de realizar o trabalho. Disse ao dono da casa, gaguejando, que estava ali vendendo livros sobre família e saúde. Ele disse-me que tinha vários livros e que não compraria nada. Naquele dia não vendi nada. E passei outras duas semanas sem vender nenhum manual. Um dia bati numa porta e falei à senhora que me havia atendido que trazia um tesouro para ela. Ela riu muito e perguntou de que tesouro se tratava. Convidou-me a entrar e pediu que lhe mostrasse o tesouro que trazia. Mostrei-lhe os livros dizendo que era um tesouro para a saúde e para a família. Ela impressionou-se com os livros e pediu-me que trouxera outros mais. Fui ao internato e trouxe todos os livros que tinha. Perguntou-me pelo preço total, e eu, trêmulo, respondi que custavam 2.480 pesos (aproximadamente mil reais). Ela disse que me daria 2.000 naquele momento e que na seguinte semana me daria o resto.

Depois dessa entrevista tão abençoada estava indo a minha casa muito feliz, quando numa esquina um homem me interceptou e disse que queria os livros de saúde que me sobravam e me pagou à vista. Desde esse dia em diante venho colportando e pregando o evangelho através do ministério da página impressa. Com os resultados desse trabalho sagrado continuo estudando na Universidade Adventista de Bolívia e neste ano de 2013, pela graça de Deus, termino os estudos em teologia.

Deus quer operar milagres em ti também, sem importar quem seja. Não importa de onde venhas. O importante é que confies em Deus. Ele te diz: “Clame a mim e eu responderei e lhe direi coisas grandiosas e insondáveis que você não conhece”. Já realizaste teus sonhos? Colporta e realiza-os. **Crecencio Silvestre Águila**

A COMPANHIA DO ANJO



O anjo do Senhor é sentinela ao redor daqueles que o temem, e os livra (Salmos 34: 7)

Em um dia de setembro de 2012, bem cedo pela manhã havíamos saído para visitar casas e fazer o nosso trabalho missionário. Já tive várias experiências de milagres na colportagem, mas nenhuma com um anjo. Foi numa rua frente à primeira casa, quase enquanto dizíamos um ao outro a frase de costume ao despedir-nos para começar a visitar: “Êxito colega, que Deus te abençoe”.

Enquanto ele ia para as visitas dele, fui direto a visitar a primeira família daquele dia. Aproximei-me à porta e uma senhora sorrindo e amavelmente disse-me: “Olá jovem, entre”. Ela levou-me dentro da sua humilde casa e nós começamos a conversar até que desceu pelas escadas uma jovem muito agitada e me disse: “Eu sei o que você faz, e sei também o que você veio fazer nessa casa e não gosto disso”.

Ela me olhava com olhos vermelhos, e me falava com muita raiva. Disse-me que deveria ensinar a senhora a orar. E continuou: “Diga a ela como se ora a um deus que tenha poder de verdade, porque esse deus a quem ela ora não nos trouxe nada de bom. Ela ora sempre a seu deus e ele só lhe dá pobreza e sofrimento”. A voz da senhorita havia engrossado e enrouquecido como se fora de um homem. Estava muito agitada e rangia os dentes, gritando e caminhando sem controle de um lado para o outro com o cabelo todo despenteado.

Eu estive sentado contemplando a situação e esperando ver o que mais aconteceria com ela que estava completamente possuída pelo diabo, mas cada vez ouvia coisas mais desagradáveis sobre a família dela e sobre Deus.

De repente a senhora olha em direção à porta e começa a chorar. Olha três vezes ali e as três vezes disse o mesmo: “Ai meu Deus do céu”. Entendi que ela passava por uma má situação e perguntei-lhe: “Que foi

senhora?”. Ela respondeu-me o seguinte: “Quando a ela estava falando essas coisas feias e estava tão nervosa e quase te agredindo, veio de fora pela porta um homem muito bonito e alto, seu cabelo era como uma nuvem, sua roupa muito branquinha, caminhou olhando diretamente aos olhos da minha filha e aproximou-se a ti colocando os braços sobre teus ombros e aproximou tua cabeça à cabeça dele. Uma luz forte fez com que ela ficasse quieta e tranquilizada até que voltou para casa dela”.

Depois da visita do anjo, tudo ficou tranquilo e em paz na casa e eu pude explicar à senhora que Deus sempre esteve comigo e que Ele tem grande interesse na vida dela. Disse que eu estava ali também para trazer-lhe uma mensagem importante do céu. Falei das maravilhas da Bíblia e orei pedindo a Deus que a protegesse do inimigo e que guardasse a vida de sua filha.

A senhora era uma adventista que se havia afastado da igreja e estava sofrendo nas garras do inimigo junto com sua filha. Não vendi nenhum livro à irmã, mas da mesma forma naquele dia alcancei o meu alvo de 25 livros vendidos. Tive o privilégio de atender a uma família, ser protegido por Deus e ter uma experiência maravilhosa de milagre com a visita e presença de um anjo trabalhando comigo e levando a mensagem por meio do Ministério de Publicações.

Ao trabalhar pelas pessoas, temos como companheiros aos anjos de Deus. Milhões e milhões estão disponíveis para contribuir com o nosso trabalho missionário de comunicar a luz às pessoas. Graças a Deus pelo privilégio da companhia do anjo naquele dia especial de trabalho!

Mauro João Souza da Paixão é filho de João das Graças Duarte da Paixão e Waldelice Maria Souza da Paixão. Estuda a Licenciatura em Teologia na Universidade Adventista de Bolívia. Nessa caminhada de cinco anos de estudos o acompanha sua esposa Selma Lucia Neves da Paixão, apoiando-o muito em sua preparação ministerial. Atualmente é membro da Sociedade Estudantil Honorífica de Pesquisa Teológica.
Contato: mauropaixao1@yahoo.com.br y maurodapaixao@gmail.com

SEPARADO DO MUNDO



Não temas diante deles; pois eu sou contigo para te livrar, diz o Senhor. Então estendeu o Senhor a mão, e tocou-me na boca; e disse-me o Senhor: Eis que ponho as minhas palavras na tua boca (Jeremias 1:8, 9)

Ellen White escreveu: “O cristão vivente avançará diariamente na vida divina. Ao avançar em direção à perfeição, experimenta uma conversão a Deus cada dia; e esta conversão não é completa até que consegue a perfeição do caráter cristão, uma preparação plena para o toque final da imortalidade” (*Maravillosa gracia*).

A Igreja Adventista Bolívar “D”, está localizada na cidade de El Alto, em La Paz, Bolívia, a mais de 4.800 metros sobre o nível do mar. Foi onde eu conheci o meu Senhor. Como era de costume, cada ano era realizado séries de evangelismo de Semana Santa em diferentes auditórios. Fui a um auditório próximo à minha casa pelo convite de uma amiga. Foi quando comecei a estudar a Palavra de Deus com o irmão responsável pelo centro. Descobri a verdade e o propósito de Deus para minha vida. Ao terminar os estudos *Fé de Jesus*, decidi pelo batismo.

Meus pais eram de origem católica e não faltavam à missa. Lembro-me que quando adventistas vinham a trazer-nos convites em casa, a minha mãe os tratava mal e ficava enfurecida em casa e acusava-os de ser hipócritas. Isso me intrigava e não compreendia a atitude dela.

Quando completei dez anos de idade, o pároco convidou os meninos a ser parte dos coroinhas da igreja. Aceitei por que o serviço do Senhor me atraía. Aprendi com ele muitas coisas da Bíblia. Lembro-me que depois de uma cerimônia de casamento ele me tinha dito que se alguém quisesse ser feliz no matrimônio deveria orar desde já. Não entendi o porquê de ele me dizer isso, mesmo assim não deixei de orar para que Deus me desse uma esposa ideal.

Passaram-se os anos e aos catorze anos o pároco me disse que eu estava muito grande para continuar como coroinha. Esse dia eu percebi

que a roupa ritual que usava não ficava bem em mim. Entristeci-me, mas depois descobri que poderia ser útil no serviço musical. Aprendi a tocar instrumentos e a cantar os cânticos da missa.

Deus manifestou-se em minha vida através de Paola, minha esposa, quem um dia me convidou à Igreja Adventista. Batizei-me aos 22 anos e percebi o cuidado de Deus. Ele me separara para o ministério desde pequeno. Emocionado fui a casa para contar aos meus pais a decisão que havia tomado. Lembro ainda das palavras de ira da minha mãe dizendo-me que não me misturasse com os adventistas. E me disse que não queria que eu me batizasse. Essa atitude me entristeceu e deixou-me perplexo. Fui ao meu quarto e orei. Era sexta-feira, e meu batismo era no dia seguinte. Sentia no coração que Deus me chamava.

Quando minha mãe soube do meu batismo ela disse que eu já não era mais seu filho. Desde esse dia passaram alguns anos e essa família católica que não queria escutar sobre o Deus verdadeiro está abrindo o coração ao Todo-Poderoso.

Hoje em dia minha mãe me visita em Vinto, Cochabamba. E numa dessas vezes assistiu a uma semana de oração. Ela gostou bastante e quis estudar a Bíblia. Meu pai aceitou a Cristo um pouco antes de morrer. Tenho três irmãos e um deles está estudando a Bíblia também. Oro pelos outros dois para que Deus obre neles e que um dia aceitem a Cristo como seu Salvador pessoal.

Agora estou casado, tenho dois filhos e decidi preparar-me para ser um ministro de Deus a quem dou graças pelos milagres que faz diariamente em prol de minha família.

Rolando Tapia Calle é presidente da Sociedade Estudantil Honorífica de Pesquisa Teológica, é diretor da Revista *Doxa* e é Secretário de Educação da Missão Experimental da Boliviana. Junto com sua família, Paola Bustamante, Jair e Thais, ele está concluindo sua preparação ministerial na Universidade Adventista de Bolívia. **Contato:** *rolando-tap@botmail.com*

ANTES QUE EU TE FORMASSE



Ora veio a mim a palavra do Senhor, dizendo: Antes que eu te formasse no ventre te conheci, e antes que saíesses da madre te santifiquei (Jeremias 1:4, 5)

De acordo com Ellen White, “Nestes dias Deus não estabeleceu nenhum novo plano para preservar a pureza de Seu povo. Da mesma maneira em que o fez na antiguidade, Ele roga aos errantes que professam o seu nome, que se arrependam e voltem dos seus maus caminhos, por boca de seus escolhidos de agora” (*Recibiréis Poder*, 260). Aos dezesseis anos soube por meus pais que meu nascimento foi um milagre de Deus. Mi história ilustra o poder que Deus tem sobre suas criaturas. Apartou-me para um ministério santo antes e depois que houvesse nascido.

Quando meus pais souberam que iam ter um segundo filho se surpreenderam. Nesse momento tinham uma menina de dois anos de idade. Decidiram não ter a criança e foram ao médico que lhes deu remédios para abortar. Passando os dias, aconteceu algo inexplicável, o feto rejeitou os remédios e não havia feito nenhum efeito. Foi-lhes dito que não se poderia fazer mais nada, que o bebê ia nascer, mas possivelmente com deformidades como sequela dos medicamentos abortivos.

Eles tiveram a razão, o menino nasceu com uma deformidade na cabeça que com o passar do tempo foi sumindo milagrosamente. Aos cinco anos adoeci gravemente e os mesmos médicos não sabiam como explicar, e os remédios que me davam não faziam efeito algum. Com preocupação ao ver que meu quadro clínico não melhorava, meus pais foram ao curandeiro e disseram que o Diabo estava rondando-me e porque viam que a minha sombra era como um homem de preto que me seguia. Pediram-lhes que sacrificassem uma galinha preta senão eu ia morrer. Ir ao curandeiro não teve resultado. Com o tempo, deixaram nas mãos de Deus e houve uma melhoria. Aos dez anos meus pais se afastaram da fé adventista porque perto de casa não havia uma igreja. Os problemas em casa aumentaram e como produto disso, eu tornei-me um

menino tímido e reservado. Passou-se um ano e a igreja abriu as portas para as pessoas do lugar. Meus irmãos e eu fomos com muita alegria. Meus pais pouco a pouco voltaram à igreja. No ensino médio eu conheci o ministério da colportagem, que resultou numa grande bênção para minha vida. Milagrosamente, o isolamento e a timidez foram desaparecendo. Na campanha de colportagem confirmei que desde antes que eu nascera, desde o ventre da minha mãe, o Senhor separou-me para um ministério santo.

O maior milagre que Deus fez por mim, foi preservar-me a vida desde o momento em que fui concebido. Deus não permitiu que nada nem ninguém pudessem atrapalhar os planos que tinha para mim, ainda quando tudo parecia estar contra. O Senhor já tinha um plano traçado para minha vida.

Hoje posso dizer como o salmista Davi: “Antes que eu te formasse no ventre te conheci, e antes que saíesses da madre te santifiquei”. Deus permitiu que me isolasse e que fosse reservado para que eu não me desviasse de Seus planos. Louvado seja o nome de Deus para todo o sempre. Amém.

Rodrigo Terrazas é estudante da Faculdade de Teologia e está terminando sua preparação ministerial na Universidade Adventista de Bolívia. É membro da Sociedade Estudantil Honorífica de Pesquisa Teológica. E espera ser um dia pastor da Igreja Adventista. **Contato:** *terrazasvillcayrodrigo@gmail.com*

FIQUE TRANQUILO MEU FILHO, EU PAGO TEUS ESTUDOS



Meu Deus suprirá todas as vossas necessidades segundo as suas riquezas na glória em Cristo Jesus (Filipenses 4: 19)

Jamais conseguirei agradecer ao Senhor por todos os milagres maravilhosos que fez em minha vida. A cada etapa da vida comprovei a providência divina, ainda mais durante os estudos universitários. Meu amigo Jesus sabia de cada necessidade que passei, mas nunca me deixou sem auxílio e esperança. Louvo, exalto e honro ao meu Salvador em resposta a paciência, misericórdia, justiça e amor que teve e tem por mim.

No final do último ano do ensino médio, a Universidade Adventista da Bolívia premiou-me com uma bolsa de estudos que cobria financeiramente parte das mensalidades dos meus estudos e do internato no primeiro semestre de teologia. Claro, estava feliz ao saber que só faltava juntar um pouco mais de dinheiro para terminar de pagar os gastos da minha primeira experiência acadêmica na UAB. Trabalhei como líder de colportagem no verão, antes de começar a estudar. Ao término da campanha, tinha juntado o restante que necessitava para meus estudos.

Matriculei-me na UAB, no curso de teologia. Fui para aula uma semana após a outra. Foram dias de felicidade inesquecível que experimentei nessa nova etapa da vida. Tudo estava bem até que me disseram que a bolsa não poderia ser validada.

Eu não entendi exatamente o que acontecia. Conversei no setor financeiro, fiz tudo o que podia, mas sem nenhuma solução. A minha escola não tinha passado a bolsa com o meu nome, e já não podia mais contar com ela.

Entrei em desespero e tentei encontrar uma solução. Senti-me tão impotente e bloqueado como um menino perdido numa avenida congestionada.

Não entendia a razão de tudo isso. Veio a minha mente que o que deveria fazer era falar mais com Deus. Decidi então ler outra vez o livro *Colportor Evangélico* para encontrar uma resposta.

Com o livro na mão fui a uma arquibancada do campo de futebol da universidade. Queria estar a sós com Jesus. Sentei-me e comecei a ler. Fui entendendo progressivamente muitas coisas da colportagem. E depois orei. Conteí a Deus sobre o meu desânimo e dor, sobre meu sonho de estudar teologia. Só o fato de ter aberto o coração ao Senhor me trouxe esperança e calma.

Já era a hora em que devia voltar ao internato. Levantei-me e estava fazendo o caminho direto, mas fui surpreendido ao encontrar-me com o vice-reitor da universidade. Ele me cumprimentou, e percebeu que eu estava passando um mau momento. Um homem com tantas atividades tirou tempo para perguntar-me como estava. Conteí-lhe o problema que tinha sobre a bolsa de estudos e imediatamente me chamou para ir com ele até o setor financeiro. Falou com o encarregado e apuradamente a bolsa foi transferida ao meu nome. Eu só fiquei olhando como tudo acontecia. Fiquei sem palavras ao ver como Deus solucionava o conflito. Deus estava respondendo a minha oração. Esse milagre foi a confirmação de que Deus chamou-me a estudar teologia. E é Ele quem permitiu que eu terminasse neste ano o curso.

Minha família não tem bons os recursos financeiros para pagar-me os estudos, mas o Senhor que me ensinou a colportar, a arte cristã de vendas. Acredito que se eu pudesse ouvir a voz de Deus naquele dia, na arquibancada do campo de futebol, ouviria essas palavras: “fique tranquilo meu filho, Eu pago teus estudos”.

Miguel Tuco está concluindo sua preparação ministerial como Licenciado em Teologia na Universidade Adventista de Bolívia. Foi membro da Sociedade Estudantil Honorífica de Pesquisa Teológica (2009/13) como presidente do comitê de publicações da SEHIT (2012). Colportou em La Paz, Cochabamba, Santa Cruz de la Sierra e Paraguai (2002/13). **Contato:** migueltuouab@hotmail.es

DEUS LIVROU-NOS DE CAIR NUM PRECIPICIO



Por que estás abatida, ó minha alma, e por que te perturbas dentro de mim? Espera em Deus, pois ainda o louvarei pela salvação que há na sua presença (Salmos 42:5)

Com certeza nos preocupamos demais. Vivemos como se não tivéssemos Deus conosco, ou frequentemente O tratamos como se não se importasse por nós. Sem importar o lugar em que estamos Deus, está presente e se interessa por nós.

Sou privilegiado por viver em Vinto, uma cidade aos pés do Tunari (uma cadeia montanhosa da Cordilheira dos Andes) no estado de Cochabamba, Bolívia. No inverno de 2002, com um grupo de crianças e adolescentes, nos preparamos para uma expedição ao Tunari, uma imponente montanha diante de nós.

Era sexta-feira à tarde e estávamos prontos com as mochilas cheias de comida, roupa de frio e um saco de dormir. Partimos crendo que conquistaríamos aquele gigante monte.

Nossa guia de expedição foi a irmã Juana Moleros, quem teve coragem de levar-nos àquele lugar inóspito. Ela conhecia muito bem o caminho, e nos encomendamos a Deus que era nossa única proteção.

Caminhamos bastante nessa tarde e cansamos de contar pedras. Aproveitamos a luz do sol que iluminava o caminho. E ao cair da noite, a escuridão era total e o frio era intenso. Tropeçávamos constantemente nas pedras desse caminho espinhoso. Graças a Deus um amigo levou uma lanterna potente, pois sem ela seria impossível continuar. Caminhamos até um galpão de pau-a-pique onde dormimos profundamente por algumas horas.

Acordamos antes de sair o sol por causa do frio da montanha. Próximo ao galpão, vimos um riacho com pedaços de gelo nas margens.

Encomendamo-nos mais uma vez a Deus e nos dirigimos em direção ao topo da montanha. Com o passar do tempo, já não havia mais vegetação e só víamos pedras. E mais adiante havia neve no caminho. Chegamos a um lugar onde o caminho era ao lado de um precipício, e

estava coberto de neve. De repente apareceu um homem. Foi estranho ver alguém num lugar tão isolado. Ele ofereceu-nos ajuda e começamos a pisar onde ele pisava. A caminhada foi lenta, mas estávamos felizes de poder continuar. Ele nos levou até o cume do Tunari. Depois, numa conversa privada com a irmã Moleros, ela me disse que não poderíamos ter continuado a caminhar sobre a neve sem cair-nos. Ficamos agradecidos a esse homem que apareceu e ajudou-nos num momento oportuno. Nunca soube quem era aquele homem que nos conduziu, mas sei que na eternidade teremos muitos mistérios revelados. Si continuássemos caminhando por aquele caminho próximo ao precipício e bloqueado pela neve, provavelmente algum de nós teria caído e seria um desastre. Graças a Deus pelas mil e uma maneiras que utiliza para proteger Seus filhos. Entrega tua vida nas mãos do Senhor e estarás protegido do mal. Confia em Deus. Ele é fiel!

Christian Glen Vallejos Rojas nasceu em 10 de abril de 1989 em Santa Cruz de la Sierra, estudou nas escolas: Adventista Santa Cruz, Domingo Faustino Sarmiento, Adventista Trinidad, Adventista de Bolívia e Adventista de Yacuiba onde em 2006 terminou o ensino médio como menção em humanidades. Em 2013 se forma como licenciado em teologia.

DEUS É UM DEUS DE MILAGRES



E ele lhes disse: Isto é o que o Senhor tem dito: Amanhã é repouso, sábado ao Senhor; o que quiserdes assar ao forno, assai-o, e o que quiserdes cozer em água, cozei-o em água; e tudo o que sobejar, ponde-o de lado para vós, guardando-o para amanhã (Êxodo 16:23)

Se alguém me perguntasse qual é o dia da semana mais feliz para mim, sem titubear diria que é o sábado. O conceito festivo da adoração a Deus o aprendi desde pequeno com o exemplo dos meus pais. Eles me ensinaram a ter respeito pelos mandamentos de Deus. Mas onde aprendi mais profundamente o significado do sábado foi na escola da colportagem. Nessa escola aprendi a depender de Deus cada dia. A colportagem é uma verdadeira escola de milagres.

Lembro-me bem da última sexta-feira da campanha de inverno de 2010. Estava insatisfeito pelo trabalho realizado e, por conseguinte, melancólico porque não tinha conseguido o suficiente para voltar à universidade e continuar os estudos e concretizar meu sonho de ser pastor. Realmente necessitava de um milagre.

Nessa manhã tivemos a visita do Diretor de Publicações no culto matutino. Foi como se Deus enviara-o só por minha causa. O pastor leu o texto de Êxodo 16:22-24. Seu discurso dava a entender que os israelitas recolhiam o dobro de maná do céu no sexto dia da semana por mandato divino. Incentivou-nos a fazer real a promessa de Deus e que trabalhássemos como se fosse o último dia da nossa existência. Pois o dia seguinte seria sábado, o dia de repouso e gratidão a Deus pelos milagres feitos nessa campanha.

Senti que Deus mesmo estava me entusiasmando com aquela mensagem e levei na pasta o dobro de livros que levava em outros dias. Se Deus fez tantos milagres com Israel, pensei que esse dia seria de completo êxito para mim.

Naquele dia entrei em comércios, casas, escritórios. O resultado não era muito esperançado. Só tinha vendido algumas revistas. Mas ainda assim eu mantive minha confiança em Deus. Depois do meio dia fiquei desesperado, parecia um túnel sem saída. A pasta parecia ter chumbo ao invés de livros. Então clamei a Deus por um milagre.

Ainda não entendo como entrei no escritório das “Tintas Coral”. Só me lembro de que estava apresentando os livros ao gerente da empresa. Deixei tudo o que tinha na pasta sobre a mesa. E marcamos uma palestra para os operários na seguinte semana.

De volta à casa da campanha para o culto de pôr-do-sol de sábado, estava com um sorriso de orelha a orelha, e pensava no que tinha acontecido. Em minha mente se repetia a frase: “no sexto dia recolheram o dobro, pois o Senhor assim o havia mandado”. Deus não permitiu que a véspera desse dia eu passasse triste. Deus é um Deus de milagres.

Se te sentes chamado a ser colportor, não duvides, é a melhor escola para crescer de forma mental, social e espiritual. É ali que se preparam homens e mulheres para levantar a bandeira da verdade do sábado bem alto.

Deus me deu os recursos para voltar à universidade e continuar minha preparação no ministério pastoral. Agradeço a Deus pelo que ele fez, faz e fará em minha vida. Milagres para mim é para todos os que confiam em suas promessas.

Esteban Vera Cabezas é formado no Instituto Normal Superior Adventista (2009). Trabalhou no Ministério de Publicações como líder de colportores desde 2006 na Missão Boliviana Ocidental e Missão Boliviana Central (2012/11). Casou-se com Nereida Claudia Calle Apaza em 2009. Dessa união nasceu Helen Saraí, sua maior motivação para superação pessoal. Está terminando junto a com a família sua preparação ministerial na Universidade Adventista de Bolívia. E quer ser pastor da Igreja Adventista. **Contato:** esteban_vera_1707@hotmail.com

AGORA MEUS OLHOS TE VEEM



Com os ouvidos eu ouvira falar de ti; mas agora te veem os meus olhos (Jó 42: 5)

Quando leio a história da vida de Jó e a declaração que ele fez no último capítulo do livro, vejo a história de um homem que volta a vida normal depois de uma série de reveses terríveis e inexplicáveis que, para muitos, ainda hoje é difícil entender.

O que aconteceu na vida desse homem foi verdadeiramente sobrenatural, algo que só Deus podia fazer e isso se chama “milagre”; um milagre que através da história da redenção ajudou a muitos fiéis a confiar mais e mais no poder maravilhoso do nosso Deus. Por esta razão é que compartilho minha história; um milagre que Deus fez na minha própria vida.

Terminando o quarto ano de teologia na Universidade Adventista de Bolívia, conheci uma mulher maravilhosa: Viviane Freitas da Silva com quem me casei em 29 de novembro de 2012. Na semana seguinte decidimos viajar ao Equador, meu país natal, para colportar e conseguir o dinheiro para terminar meus estudos.

Estávamos viajando por terra e chegamos a Puno, no Perú, uma cidade perto da fronteira com Bolívia, onde embarcamos num ônibus com destino a Arequipa, há seis horas de viagem. Quando já havíamos viajado umas duas horas, o ônibus, em que viajávamos uns quarenta e cinco passageiros, perdeu a direção e tombou fora da estrada.

No acidente tive um impacto muito forte fraturando-me três costelas, das quais duas perfuraram meu pulmão direito. Com as poucas forças que me restavam, disse à minha esposa que saíramos do ônibus por uma janela, e quando saímos não consegui ficar em pé e cai no chão. Não tinha noção da gravidade do problema. A cada minuto que passava eu sentia que estava perdendo a vida aos poucos. Não havia ninguém para ajudar-nos.

Uma hora depois do acidente, não aguentei mais a dor insuportável e desmaiei. E não me lembro de mais nada. Graças a Deus minha esposa sofreu leves escoriações e esteve ao meu lado. Ela contou-me que depois de uma hora e meia do acidente, eu fui levado em uma ambulância à cidade de Arequipa.

O médico que me atendeu disse que cheguei à clínica San Juan de Dios, quase estava sem sinais vitais. Tinha perdido muito sangue e as possibilidades de vida eram poucas. Drenaram o sangue que entrou no meu pulmão e depois me internaram na unidade de tratamento intensivo (UTI). Pensaram num prazo de 12 dias para que eu melhorasse se não fosse assim os médicos não poderiam fazer mais nada.

Para a glória de Deus e a felicidade da minha família e amigos, aos seis dias não precisei mais estar na UTI. Aos dezessete dias estava totalmente recuperado e fora de perigo. Nessa mesma noite embarquei num voo com destino ao meu país para estar com a minha família.

Agradeço primeiramente a Deus, pelo milagre da vida e à minha esposa que sem dúvidas foi a pessoa que Deus escolheu para que estivesse ao meu lado cuidando-me nesses momentos tão difíceis. Também à minha família, pelo apoio incondicional e tudo o que fizeram por mim, e de maneira especial, aos amigos do Equador, Bolívia, Brasil e diferentes lugares do mundo que me apoiaram com suas orações e também financeiramente. Hoje me pergunto de onde consegui tanto dinheiro para pagar todo o custo do meu tratamento e o último ano de estudos. Sem dúvidas tudo foi um milagre.

Assim como Jó, Deus revelou-se a mim de forma tão magnífica que hoje posso repetir as mesmas palavras: “Com os ouvidos eu ouvira falar de ti; mas agora te vêem os meus olhos” (Jó 42:5). Insto-lhes a confiar nesse Deus maravilhoso que nunca falha, e por mais difícil que seja a situação não percam a fé. Hoje o meu único desejo, junto com minha esposa, é trabalhar para a causa de Deus até vê-lo voltar nas nuvens dos céus. Amem.

Patricio Vinuesa está terminando a Licenciatura em Teologia na Universidade Adventista de Bolívia. **Contato:** patitoger@hotmail.com